Recordar es vivir



.6
1

ANÉCDOTAS NAVALES

"Recordar es Vivir,

Anécdotas Navales"

BIBLIOTECA CENTRAL
DIRINTEMAR
Clasif. 8869.6/V18
Nro. Inv.: 5294 ej. 2
Fecha: 6 e 16

PRESENTACIÓN

La Marina de Guerra del Perú, guarda por sus tradiciones, especial respeto y reconocimiento.

La vida es un escenario al que recurren hechos, los cuales por su significancia conocemos como historia. Nuestra Historia Naval destaca por tener autores de gran prestigio. Hombres que entregaron su inspiración y talento en obras que con el tiempo se han constituído en obligados textos de consulta.

Dentro de tan fascinante periplo el conocido "Pañol de Anécdotas" cuyo autor es el Capitán de Navío José Valdizán Gamio, acudió al caudal de nuestra Historia Naval con un género literario que de alguna manera halla en Ricardo Palma y sus "Tradiciones Peruanas", asidero e inspiración marinera. Esto encuentra explicación valedera, en el hecho que Palma perteneció a la Marina de Guerra en la que sirvió durante catorce años como Contador.



El Comandante Valdizán, quien ha escrito varias obras de gran calidad histórica y literaria, se hace presente, nuevamente después de treintitrés años desde su "Pañol de Anécdotas", para acrecentar aquel libro del año 1968 con obras nuevas, emergidas de la experiencia y sentimiento de otros autores que suman su producción personal a una selección del "Pañol de Anécdotas".

El Centro Naval del Perú, que recientemente conmemoró cien años de fundación e historia, realiza un nuevo esfuerzo editorial en esta oportunidad conjuntamente con la Dirección de Intereses Marítimos para entregar a las nuevas generaciones, este documento que representa dos

épocas cercanas del devenir institucional, hermoso logro que constituye al mismo tiempo un homenaje a las tradiciones de nuestra querida Marina de Guerra y a la vocación por el mar.

Vicealmirante
Enrique Falcón Maldonado
Presidente del Centro Naval del Perú



INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EDICIÓN DE 1968

Al lector:

Se ha escrito que la anécdota generalmente expresa, en forma sintética, la relación de un hecho histórico, las costumbres o carácter de algún personaje o los usos, prejuicios, supersticiones u ocurrencias de nuestros antepasados, sin que ello signifique desdeñar a los contemporáneos ni olvidarles en el reparto.

Por otro lado resulta muy difícil hallar anécdotas desconocidas o simplemente inéditas. En su inmensa mayoría casi siempre han sido narradas, aunque, en veces, yendo de boca en boca llegan a distorsionarse con añadidos diversos y hasta cambiando de protagonistas.

En esta modestísima obra el autor ha procurado ceñirse, lo más posible, a la verdad histórica o al verismo presente, con el único propósito de evitar que se pierdan en el olvido sucedidos reales acontecidos dentro del medio naval peruano. Debido a esta circunstancia especialísima es que le ha puesto como título **Pañol de Anécdotas**, queriendo significar con ello que el libro es un pequeño "almacén" de relatos jugosos, esencialmente marineros. Si a bordo de un buque cualquiera existen pañoles de víveres, pinturas, repuestos, lonas y tantos otros ¿por qué los hombres de mar no han de contar con uno, intelectual y propio, que les permita ordenar –dentro de la estantería de un libro- comicidades o agudezas en que es tan pródiga la vida de los marinos?

Lo expresado no excluye al lector común o ajeno a cualquier experiencia marítima, desde que todos y cada uno de los episodios narrados son esencialmente humanos y no se circunscriben solamente al ambiente naval. Algunos de ellos hasta han tenido para convertirse en chascarros populares, pese a que su origen y cuna fue la mar.

Sí, lector: la mar y no el mar, como casi siempre designan a las aguas del

océano quienes poco tienen que ver con ellas en sus trajines diarios. El pescador, el navegante aficionado por deporte y el marino de carrera, siempre se refieren a élla y nunca a él. La consideran una suerte de amiga o enemiga femenina; una clase de dama especialísima, dulce y arrulladora cuando se siente amada y favorita; hembra celosa y vengativa si se cree despechada: temible en sus reacciones e impotente en sus modales, pero...mujer al fin.

Que la anécdota desempeña un rol preponderante en la vida del hombre es cosa indiscutible. En tratándose de marinos cobra más importancia aún. Interminables resultan las veladas en las que la conversación se prolonga por horas y horas, mientras los relatos se eslabonan y el buen humor naval los va enlazando uno a uno, formando tramos, paños enteros y ¡hasta grilletes, si cabe!



En ocasiones, no lo dudes lector, surgen hechos tan cacareados que son más repicados que campana de buque avisando incendio y más sonados que pañuelo de marinero acatarrado. Sin embargo, constituyen parte de una indispensable evasión espiritual, cuando las largas navegaciones rutinizan al hombre o caldean los ánimos poniendo nerviosos a los calmados e irascibles a los tranquilos. Son el remedio natural contra lo que se ha venido en llamar la "enfermedad del hierro", conocida en nuestro medio con el objetivo nombre de "marismo":

Sentirse muy fastidiado,
cual riñón con sinapismo;
hinchado por este lado
y por el otro...¡lo mismo!

Angel Marsá, en el prólogo de su libro *La Risa del Mundo*, efectúa un paralelo entre la anécdota y el chiste (1). Escribe, refiriéndose al último: "Siendo el chiste un producto espontáneo, resulta de difícil perpetuación y de casi imposible conservación. El chiste, además, se transmite por vía oral y así se presta muy fácilmente a ser adulterado, mixtificado y aun transformado, sin que aumente casi nunca su valor humorístico intrínseco a través de tales metamorfosis".

La anécdota cómica, en cambio, pese a que resulta expuesta a peligros muy parecidos, le lleva ventaja al chiste en su contenido histórico y cultural. Incorporada a la conversación, no solamente pone de manifiesto la indiscutible ilustración del que habla sino que contribuye a nutrir la cultura de quienes le escuchan, siempre dentro de un ambiente risueño y de buen humor, circunstancias que favorecen la memorización y el recuerdo. Fuera de ello -aunque a riesgo de no ser original- ayudan a resolver situaciones parecidas que puedan presentarse en el futuro, si no con las mismas salidas o respuestas que los protagonistas de las enjundiosas anécdotas utilizaron, cuando menos con agudezas similares, que hasta podrían llegar a superar a las primitivas y constituir, de por sí, episodios completamente diferentes, amenos y singularísimos.

Y en el caso de que saliéndonos de la amenidad en la conversación se nos ocurriese pasar al campo de la cátedra, de la conferencia o del libro, holgaría el encomio de las anécdotas de buen tono y apropiadas para el tema que entre manos se tiene, puesto que sin necesidad de recurrir a las francamente cómicas, podrían tomarse aquellas más adecuadas y que sirvan de adorno a las disertaciones científicas, literarias o históricas, con el fin de evitar la fatiga del oyente o lector debido a la aridez de los asuntos tratados.

El chiste, como tan certeramente lo definiera Kant, constituye una singular cualidad de lo cómico: "el no podernos engañar más que un instante". La anécdota, en cambio, ligada a personajes famosos, seres pintorescos o pocos conocidos -pero de quienes dan fe sus contemporáneos- es más fácil que perdure en la memoria de los hombres, lo que supone una ventaja para el narrador o el escritor de temas que se saben reales, los que, de consiguiente, le aseguran el respeto que merecen quien es veraz y demuestra una erudición de buen tono e indiscutible espíritu selectivo, ya en sus relatos ya en sus trabajos.

En el presente libro se ha tratado de hacer una pequeña antología anecdótica, a manera de ensayo. Los temas son variados y los protagonistas múltiples. Como quiera que cada autor tiene su estilo, cuando fue posible conseguir un texto impreso se dejó el meollo -haciendo la salvedad, por supuesto- y se contó el hecho, sin desvirtuarlo, tal como quien

estas líneas escribe deseaba hacerlo: con este "modus operandi" se ha perseguido solamente el fin de dar homogeneidad a la obra. Ello se ha logrado a través de las diversas narraciones episódicas que se consignan..., ¡que me perdonen los tijeretazos o las pequeñas enmiendas, pero la necesidad de uniformizar sistemas para matar pulgas resultaba perentoria!

Con certificados nominales o sin citar a los protagonistas -cuando la prudencia lo exigió-, todo el conjunto anecdótico que aquí se publica puede asegurarse que es verídico y que aconteció en diferentes épocas. Quizás si una pizca pueda caber dentro de los terrenos de la duda, empero, se ha procurado reducirla a su mínima expresión. Si la encuentras, discúlpala, lector.

Y es que, guardando las tremendas distancias, el autor nunca estuvo de acuerdo con las conocidas palabras de Voltaire, quien, sin empachos, replicó en cierta ocasión al abate Velly: "¿Qué importa que una anécdota sea cierta o no? Cuando se escribe para distraer a los lectores, ¿es preciso llevar el escrúpulo hasta el extremo de no escribir más que la verdad?".

La anécdota, para conservar su valor de fuente histórica documental, precisa ser veraz. Se ha escrito que en la Historia como en la vida, lo pequeño puede dar idea de lo grande; y que lo meramente anecdótico ayuda a conocer lo principal. De ahí el valor fundamental de la anécdota, heurísticamente hablando.

En lo referente a épocas de cada sucedido, el autor hubiese deseado contar con mayor documentación sobre tiempos pretéritos. Desgraciadamente, si la hay, nunca ha llegado a sus manos en forma de anécdotas sino más bien de crónicas cortas, en su mayoría demasiado formales y nada susceptibles de ser involucradas en el presente libro. Por ello ha creído necesario agruparlas más o menos ordenadamente, con el fin de no acusar desconcierto.

Este primer intento para recopilar las innúmeras anécdotas marineras cuyo venero será inagotable mientras existan hombres y barcos, debe

ser tomado en serio por el lector pese a su contenido gracejo. Apreciado en su justa dimensión y con todos sus defectos, como solamente es: un pequeño esfuerzo para dejar impresos algunos relatos humorísticos que, circulando de boca en boca a través de los años, corren el riesgo de alterarse y perderse en el tiempo hasta desaparecer de la memoria de quienes tienen la obligación moral de velar porque subsistan.

He aquí pues, un primer escalón. A la posteridad -y tal vez al propio autor, si Dios le da vida, salud y tiempo para hacerlo- tocará la tarea de seguir construyendo peldaños nuevos o inéditos, en esta escala sin fin del buen humor naval. Mientras tanto...,¡empecemos!

Estimando que mayor franqueza, brevedad y sencillez para exponer al lector el propósito de este libro, resultarían tediosas en su explicación y superabundantes en palabrería que a nada conduce, quien ha elaborado estos renglones pone contera y remate a la presente introducción y se somete, muy humildemente por cierto, al benévolo juicio de sus arriesgados lectores. A ellos les corresponderá la sentencia definitiva sobre este atrevido caso de quien, sin tener dedos educados para las teclas...,¡se ha lanzado a tocar el órgano!



Muy cordialmente,

Capitán de Navío (r) José Valdizán Gamio

(1).- Editado en Barcelona, año de 1947.

CAPITULO I

Pañol de Anécdotas
Año 1968

CAPITULO I

Patrol de Anécdotas
Año 1968

LITERAS Y MAREOS

Aquello de "cambiar pesetas", expresión españolísima y marinera, andaba muy en boga allá por el siglo pasado y comienzos del presente a bordo de todo buque que efectuaba navegación de altura, para referirse al novato que incapaz de soportar los vaivenes del barco, asomábase a la borda y devolvía al mar cuanto alimento había ingerido en la mesa, debido al mareo. Algunos se detenían tan sólo cuando lo único que les quedaba por vomitar eran los intestinos, vísceras que, por razón natural, permanecían adheridas a sus interiores aunque ganas no les faltaran para desprenderse de ellos.

En los tiempos actuales -y cuando menos en el Perú-, ya no se estila designar el acto nauseoso como se expresaba antaño. Ahora se dice "botar el gato".

Relatan las viejas tradiciones marineras peruanas que allá por el año 1850, cuando el segundo de los vapores de la Pacific Steam Navigation Company, el **Lima**, zarpó de Liverpool hacia América, llegando a nuestro continente inauguró un servicio bimensual entre el Callao y Valparaíso. En uno de estos viajes, cierto grupillo de gitanos que integraban una compañía de "bailaores" -poseyendo, de consiguiente, algunos medios económicos que les permitían darse esos lujos y soslayar las prolongadas peregrinaciones por tierra-, embarcáronse con rumbo al primer puerto peruano. Sabido de todos es que dicha gente le tiene un terror pánico al mar, pero era tanta la novelería de trocar la vela por el novísimo sistema del vapor, que haciendo de tripas corazón invirtieron sus ahorros en los pasajes, con la esperanza de que su arte les devolviera con creces el dinero gastado, cuando debutaran en la capital de la república.

El elemento femenino contaba con bellísimos exponentes tribales, la mayoría de las cuales pertenecía a una misma familia. Los comentarios populares habíanlas apodado las "Macarronas". Estas guapas gitanillas tenían constantemente vigiladas sus formas, palmitos y manera de comportarse, por una obesa matrona -de aquellas con pañuelo en la cabeza, para indicar que son casadas-, chaperona que no las descuidaba

un solo instante cuando de coqueterías se trataba, haciendo la vista gorda en los casos de que el presunto tenorio, poseyendo una billetera engrosada y jugosa, constituyese víctima fácil para sus hijas y pupilas.

Pero la mar juega pasadas que no están en los registros de la gitanería. Asignados que fueron los camarotes, a la madre y a dos de sus más bellas hijas tocóles uno de segunda clase, de aquellos que cuentan con tres literas en un solo cuerpo: una sobre otra.

A diez minutos del embarco el deseo de "cambiar pesetas" comenzó a sentirse en sus estómagos. Alguien les había aconsejado reposar. Así lo hicieron. Por descontado que la vieja gitana -dada su edad y escasa disposición acrobática- resolvió ocupar la litera mas baja. En orden de agilidad, las niñas trepáronse a las subsiguientes. Observándolas en grupo, parecían bultos polícromos dentro de un mueble o libros coloreados yaciendo en un estante.



Iniciada la navegación, los movimientos un tanto molestos del barco -el buque tenía 1,150 toneladas de registro-, hizo que la madre se sintiera morir con la nueva experiencia. Presa del miedo y la superstición, mezclados con el catolicismo (porque era española de origen) empezó a lanzar gritos de terror y a clamar para que Juanita, la menor de sus hijas, contrarrestara el soponcio que veía venir a pasos agigantados:

-"¡Ay Marecita de las Angustias! ¿Qué va a ser de mí? ¡Er Señó del Gran Poder me varga! Juana de mi vía: ¿qué haces que no socorres a tu pobre mare, que está dando las últimas boqueás?". A lo que Juanita -que ocupaba la litera número tres, la más elevada de todas-, contestóle, mareada también y hecha un mar de lágrimas:

-"Pero mare de mi corazón, ¿cómo quiere osté que la ayude, si estoy en el último cajón de la cómoda?".

UNA CUARTETA IRREVERENTE

El 16 de agosto de 1850 nació en Lima, a orillas del "río hablador" Enrique Palacios de Mendiburu. Sus padres fueron Manuel J. Palacios y Dña. María de Mendiburu.

Habiéndose educado en el colegio de Nuestra Señora de Guadalupe -y tenido como profesor al poeta Velarde- el joven estudiante era aficionado a las letras más que a las ciencias exactas, poseyendo especiales y reconocidas condiciones para la versificación repentina. A menudo sus compañeros de clase le incitaban para que hicese uso de sus dotes, estímulos a los que respondía, por lo general, causando hilaridad entre sus condiscípulos por el rápido y agudo pensamiento de que hacía gala así como la oportunidad de sus versos.

Del colegio pasó a la Escuela Naval, habiendo figurado en el Escalafón de la Armada como guardiamarina, cuando regía esa institución el capitán de navío Lizardo Montero Flores.



Sabido de todos es que Palacios insumiso y bochinchero, combatió en Angamos siendo teniente segundo de la Armada y, con el cuerpo acribillado por diez y siete balazos y esquirlas de granada, con la mandíbula destrozada y sujeta con alfileres -por no tener tiempo para suturársela- siguió peleando hasta el fin como un bravo, habiendo tenido que pedir una silla para continuar la lucha porque ya no podía tenerse en pie.

Y no se ignora tampoco que antes de declararse la guerra con Chile en 1879, nuestro oficial -encontrándose en situación de Disponibilidad y dedicado al comercio- solicitó su reincorporación al servicio sin goce de sueldo. Antes bien, comprometióse a contribuir mensualmente con cien pesos (de su propio peculio) para ayudar a los gastos de guerra que pudiese tener su buque.

Pero vamos a la anécdota que sobre él quiero relatarte, lector:

Recuerda la historia que a su arribo a la fragata **Independencia**, comandaba la División a que dicha nave pertenecía, "un patilludo y duro

jefe" (se refiere al heroico Grau, sin duda alguna, el historiador Vegas García en quien me apoyo), que al ver llegar a los nuevos oficiales portando sus equipajes, ordenó que se recibiera todo menos los baúles, y lejos de hacerles regresar a tierra para que se preocupasen sobre la seguridad de sus bártulos, les sacó a navegar de inmediato.

Palacios, dueño de uno de los mejores baúles ardió en cólera. No pudiendo, por disciplina, desfogar la ira que le embargaba, se dirigió con el resto de sus compañeros a la camareta llevando sus ropas cuidadosamente envueltas, sobre los hombros o colgadas de percheros ad hoc.

Una vez en el citado recinto, encaramándose sobre una mesa les requirió silencio, para luego, con tonillo burlón, improvisar una cuarteta. No puedo asegurar si la escribió o la declamó aunque me inclino por lo segundo. Los que siguen fueron -textualmente, por cierto- sus versos:

El paiteño patilludo
que mis baúles botó
¿no será -pregunto yo-
un reverendo.....?



CÁRCEL SIN MUROS

Cuando en junio de 1881, el capitán de navío Manuel Villavicencio fue nombrado Prefecto de Ica por el Gobierno de Francisco García Calderón, el distinguido marino había sabido despertar ya la admiración de propios y extraños, con la hazaña realizada el 17 de marzo de 1880, al romper por dos veces el bloqueo de Arica impuesto y mantenido por la escuadra chilena.

Posteriormente, muchos diarios y periódicos de nuestro continente y Europa, llevaron la noticia de su proeza a varios rincones del planeta. Su nombre era sonado. Pese a la escasa importancia que en la opinión foránea pudo tener nuestra contienda vecinal con Chile, el público no dejó de mostrarse ávido -como siempre ha sucedido- de aplaudir al héroe naval por pequeño que fuese el escenario de su desempeño.

Al arribar a Chincha para hacerse cargo de aquel puesto político, encontróse con que las fuerzas del general Iglesias -apoyadas por Chile- dominaban el Departamento de Ica. Nuestro protagonista, partidario como era del "Gobierno de la Magdalena" y refractario a la acción llevada a cabo por Iglesias con el objeto de imponer orden y conseguir, mediante un prudente entendimiento, la desocupación chilena y el consiguiente resurgimiento nacional, inició, a chita callando, una conspiración que contó con el auxilio de dos importantes ciudadanos extranjeros, César Cantelli y Juan Aicardi, adinerados comerciantes italianos que gozaban de bastante prestigio en la localidad.

El día de la asonada, Villavicencio acompañado de un puñado de valientes dio el grito subversivo en Chincha y atacó la subprefectura anota el historiador, Luis Alayza y Paz Soldán, pero esta se resistió. Todavía algo más inesperado: el pueblo, eterno revolucionario con el que se creía contar, se levantó contra los asaltantes, sosteniendo al general Iglesias. En unos cuantos minutos éstos, abandonados de todo el mundo y perseguidos huyeron por los campos, y no pudiendo escapar mal montados como estaban, atrincheráronse en la casita de adobes de un modesto labriego.

Los de Iglesias pusieron fuego a la casa pero los rebeldes lograron fugar, y,

a salto de mata, entre riesgos innúmeros, llegaron a las goteras de Pisco. Los soldados chilenos que ocupaban esa plaza, dieron con ellos en chirona.

Al día siguiente, el jefe chileno que actuaba como Gobernador de Ica, reunió a los prisioneros para interrogarles. Previamente -y usando abundantes expresiones cuarteleras y soeces- les dirigió una filípica desusadamente grosera, tocándoles el patriotismo y la necedad de haberse levantado en armas, justamente cuando el Perú se hallaba bajo la bota enemiga y efectuando negociaciones de paz. Finalmente, el chileno preguntó:

-¿Quién los manda a ustedes?

-Yo -dijo un hombrecillo diminuto, de modesto aspecto- avanzando un paso, con naturalidad.

-¿Cómo se llama usted?

-Manuel Villavicencio.

-¿Profesión?

-¡Marino!



-¿Grado?

-Capitán de Navío

El gobernador aquél, cambiando de tono y modales, volvió a inquirir:

-¿Es usted el comandante de la **Unión,** el que rompió el bloqueo de Arica?

-El mismo

Bajando del estrado, el chileno se dirigió hacia el patriota. Estrechando sus manos, presentóle sus excusas por la forma inadecuada en que le había hablado. Terminó lamentándose de no poder hacer nada por el marino y sus compañeros, debido a que su deber se lo impedía.

-Pero, continuó, doy a ustedes por prisión la ciudad de Pisco. ¡Y mucho cuidado con acercarse a la playa, porque como no dispongo de botes patrulleros no podría evitar la evasión, sobre todo.... si es de noche!- La sugerencia era obvia.

Horas más tarde estaban viajando hacia el Norte en un bote pesquero. Arribaron a la Chira, sanos y salvos, para, desde aquella caleta, dirigirse a pie a la capital.

EL BIBLIOTECARIO MENDIGO

Ricardo Palma Soriano, el insigne escritor y tradicionalista peruano, vistió el uniforme de nuestra Armada durante varios años, cuando, como Contador de la Marina de Guerra Nacional, anduvo embarcado en varias unidades y navegó en ellas en su calidad de oficial, habiendo inclusive naufragado yendo a bordo del **Rímac,** en 1855 frente a las costas de Ica, y salvándose providencialmente de una muerte segura "con más semblanza de espectro que de humano ser", mientras trataba de llegar a Chaviña, Chocavento o Acarí atravesando el desierto, presa de la sed, el hambre, el cansancio y la fatiga. Sesenta y seis de sus compañeros murieron en el trayecto, añadiéndose a cerca de una docena de ellos que habían perecido ahogados frente a los arrecifes de Punta San Juan.

Cinco lustros más tarde, al finalizar la llamada Guerra del Pacífico que sostuviéramos con Chile (1879-1883), la Biblioteca Nacional de Lima, centro y joya inapreciable de la cultura del Nuevo Mundo, quedó prácticamente destruída, desde que fue saqueada e incendiada por las tropas invasoras, llegando a utilizarse páginas de libros incunables para envolver alimentos o mercaderías baratas por los soldados y la masa ignara del pueblo mismo

El general Miguel Iglesias, quien había logrado poner fin a la contienda no sin que el Perú sufriese fuertes pérdidas materiales y territoriales, se hizo cargo del poder.

Durante una conversación con nuestro admirado tradicionista, le recordó que el primer acto del general José de San Martín, después de haber declarado la independencia de la patria, fue el de crear la Biblioteca Nacional. Iglesias quería imitarle al iniciar el país una nueva etapa de su vida republicana. Con este objeto dio a Palma poderes discrecionales para que aquella volviese a ser un hecho, evitando el prometerle ayuda económica desde que la guerra había dejado exhausto el erario nacional y el dinero brillaba...., ¡pero por su ausencia, solamente!

Como Palma, pese a su reconocida erudición y magnífica voluntad para hacerlo no viese claro el loable empeño del general, carente de recursos

como estaba, en cierta ocasión en que hablaba sobre el asunto con el también historiador y ministro del nuevo régimen, Juan Bautista de Lavalle, éste le dijo:

- Creo que en beneficio de la patria, podría poner usted en juego sus prestigio literario en el extranjero, sus relaciones personales con los más eminentes escritores de América y España...

-¿Me propone usted -atajóle Palma- que me convierta en bibliotecario mendicante?

-Justamente, contestóle Lavalle, quiero decirle que..., bueno: ¡Pida usted limosna en bien de la patria!

Este diálogo fue el punto de partida para la creación de la nueva Biblioteca Nacional del Perú. Y como para muestra sólo hace falta un botón, citaré un par de párrafos de la carta que el 20 de noviembre de 1883 dirigió al célebre polígrafo español, Marcelino Menéndez Pelayo. Escribió Palma al ilustre santanderino:

"La antigua y rica biblioteca del Perú fue transportada a Chile. En el último cuarto del siglo XIX han sido los libros, el pan de la inteligencia, considerados como botín de guerra. Hemos retrocedido a los tiempos bárbaros del califa Omar.

Un bibliotecario mendigo se dirige, pues, al ilustre literato para pedirle la limosna de sus obras, y que avance su caridad hasta solicitar de sus esclarecidos compañeros, en las Academias de la Historia y de la Lengua, contribuyan a la civilizadora fundación encomendada, más que a mis modestas aptitudes, a mi entusiasmo y a mi perseverancia"

EL MARQUÉS DE LA CONQUISTA

Buscando referencias para compilar el presente anecdotario, mi buen amigo, el capitán de navío (r) Leonidas Rivadeneira Beleván, ha tenido la bondad de relatarme el siguiente hecho verídico. Muchas gracias por su colaboración y pasemos a la anécdota:

El 19 de julio de 1905 arribó a la isla Santa Elena la corbeta **Nautilus**, buque escuela español en el que se hallaban embarcados siete guardiamarinas peruanos en crucero de instrucción: Carlos Fajardo, Aurelio de la Guerra, Isaías Bermúdez, Alejandro G. Vinces, Gustavo O. Frías, Manuel I. Vegas y Tomás M. Pizarro. Actualmente -en el año de 1967- el último es el único que sobrevive de dicha promoción. Por curiosa coincidencia, resulta también el protagonista principal de este relato.

Si desembarcar en la isla mencionada era de por sí interesante, aquello de conocer Longwood y la prisión que ocupara el emperador de los franceses, Napoleón Bonaparte, constituyó el mayor deseo de todos los marinos visitantes. Habiéndoles brindado las autoridades isleñas toda clase de facilidades para hacerlo, pronto se organizó la expedición hacia la indicada planicie -situada a gran altura y unida al puerto por una buena carretera- contándose para ello con coches diversos y bien aperados caballos.

En Longwood pudieron admirar todo lo relacionado con la estancia del gran corso durante su obligado cautiverio: prendas de uso personal del emperador, el catre en el cual dormía, su escritorio, un mechón de cabellos y el lugar donde fue inhumado inicialmente, antes de trasladar sus restos a París para ser sepultados en Los Inválidos.

Es necesario dejar constancia de que, entre la plana mayor española de la **Nautilus,** existían oficiales y guardiamarinas con títulos nobiliarios, los que, de otro lado, jamás usaban en actos del servicio sino en acontecimientos especiales.

Terminada la visita, todos pasaron a un gran salón en el que se les invitó a firmar el consabido libro de huéspedes ilustres. Lo notable fue que muchos de los marinos españoles -sabiendo que aquellas rúbricas que-

darían para la posteridad-, sacaron a relucir diversos grados de nobleza y títulos de ancestro casi olvidados. Condes fulanos y duques zutanos hicieron figurar su genealogía antes de apuntar sus nombres.

Al llegarle el turno al guardiamarina Pizarro mostróse confundido. La relación sui géneris hecha por quienes le habían precedido, casi casi le hizo sentirse disminuído. No deseando quedarse atrás, firmó de la siguiente manera:

Tomás M. Pizarro
Marqués de la Conquista

Indudablemente que su apellido debía ser de abolengo y proceder de Truxillo de Extremadura -pensaron los españoles-, relacionándolo de inmediato don el de D. Francisco, el ilustre y valiente conquistador del siglo XVI.

Desde entonces decidieron cambiar la forma del tratamiento familiar que con él empleaban, y aquello de "¡oye tú!", se trocó en "excelentísimo", en un abrir y cerrar de ojos.

Pero como la broma fue tomando cierto cariz de seriedad, pronto llegó a oídos del comandante de la nave. El guardiamarina Pizarro, con franqueza y elocuentemente, se vio obligado a explicarle el origen de la humorada y el por qué de haberse asignado un Título de Castilla con sana intención.

Al capitán le cayó en gracia el sucedido y la cosa quedó en nada. Sin embargo, lector, si alguna vez viajas hasta la isla de Santa Elena, pide que te muestren el Libro de Visitantes correspondiente al año 1905.

Allí encontrarás la firma de nuestro peruanísimo "Marqués de la Conquista".

UNA SALIDA ANDALUZA

En el acorazado español **Lepanto**, hallábanse embarcados allá por el año de 1906 ó 1907 dos alféreces de la Armada Peruana, Tomás M. Pizarro y Gustavo O. Frías, efectuando viaje de instrucción.

Durante los carnavales -y para gozarlos plenamente, como es de imaginar-, el buque aquél permaneció en el puerto de Cartagena y su estadía superó en un par de días a la permanencia que se había programado. Oficiales y tripulantes, deseosos de divertirse y conocedores del dicho: "a la ocasión la pintan calva", gastaron más de lo debido en bailes y juergas, quedándose con los bolsillos prácticamente vacíos y, según cierto peruanísimo modo de expresar la escasez de dinero: "¡a tres dobles y un repique!".

Un trío de amigos íntimos -los dos peruanos ya citados y el alférez de fragata de la Real Marina Española, Antonio Noval, oficial destacadísimo que a honra tenía el ser andaluz de origen-, en la tarde del Miércoles de Ceniza salieron a dar un paseillo por la Calle Real. Cafeterías y lugares en los cuales se servían bocados apetitosos resultaron sitios vedados para ellos por la ausencia de monedas. Quizás la ilusión de paladear unos sorbos de humeante café, estimuló al alférez Pizarro. Tal vez por esta razón tornó bruscamente hacia Frías para preguntarle:

> -Oye, Gustavo: ¿tienes un cigarrillo?
> -Ni la mitad de uno siquiera, le contestó el interrogado.
> -¿Y tú Antonio?, díjole a Noval.
> -Ni por pienso Tomás. Pero... ¡mira que acabo de hallar un duro en el fondo del bolsillo! Vamos a comprar un paquete.

Y así diciendo, se encaminaron al puesto de una estanquera de cigarrillos, atendido por una guapa moza. Noval , dirigiéndose a la señorita, le pidió su marca favorita. Tan luego le fue alargado el paquete, abriólo y convidó a sus compañeros. Puso el duro en la mano de la vendedora.

Antes de darle el cambio, la niña tomó sus precauciones. Dejando caer la moneda -que por aquel entonces era plata- sobre el mármol del mostrador, el duro no acusó un sonido argentino como era de esperarse sino,

al contrario, retumbó secamente al golpear la pulida piedra.

-Caballero: ¡este duro es falso!
-¿Está usted segura, señorita?, preguntóle estupefacto.
-Pues sí, señor. Y volvió a hacerlo sonar sobre el mármol.

A nadie cupo la menor duda después de aquella demostración fehaciente. Fue entonces cuando el alférez Noval -como buen andaluz que era-, tuvo una salida inesperada y tornó a decirle a su interlocutora:

-¡Pero señorita...! ¿no será falso el mármol?

Una carcajada general festejó la ocurrencia. La vendedora -ahogándose de risa- no pudo menos que contestarle:

-No se preocupe , señor. La salida tan graciosa y espiritual que ha tenido usted...., ¡vale más que el paquete de cigarrillos!

Dándole las gracias continuaron el paseo por la Calle Real, mientras aspiraban sendas bocanadas de los cigarrillos obtenidos a la "andaluzada" de Noval.



FUGA DURANTE LA GUARDIA

Un antiguo capitán de navío de nuestra Armada (Q.E.P.D.), me relató esta anécdota auténtica: don Manuel F. Jiménez Saldías.

Transcurría la segunda década del presente siglo XX, cuando nuestro protagonista era teniente y efectuaba servicio en uno de nuestros viejos cruceros: me parece recordar que era el B.A.P. **Coronel Bolognesi**.

Contábame que el segundo comandante del buque por ese entonces, por muy ocupado o poco trabajador, dejaba la calificación del cuaderno de arrestos al Maestro de Armas. Aquél subalterno, hombre disciplinado pero con escaso dominio del idioma de Cervantes, intitulaba las faltas que los tripulantes cometían según su leal saber y entender. La cosa era relativamente sencilla, desde que todos conocemos cómo designar las faltas que son comunes a bordo: "No levantarse al toque de diana", "negligencia en el cumplimiento de sus obligaciones", "retraso en su llegada al buque", etc.,etc.

Pero, en tratándose de tópicos que demandaban algo más que discriminación y criterio..., pues él hacía las cosas mejor que podía. Nada más.

Nuestro teniente, oficial erudito y celoso en el cumplimiento de sus deberes, había tomado la costumbre de -cuando se encontraba de servicio- pedir al Maestro de Armas el dichoso cuaderno, para revisarlo antes de que fuese presentado al segundo de su buque.

Un buen día, y al pasar su rutinario examen de los titulares, encontróse con una falta que parecía ser gravísima. Sin embargo, el castigo asignado resultaba nimio. Rezaba así:

Cabo Fulano de Tal -"Fugarse, estando de guardia"- Un día sin salida.

De inmediato hizo llamar, nuevamente al Maestro de Armas, para interrogarle sobre el desaguisado que había cometido:

-¿No se da cuenta usted de que esta falta es gravísima?

¿No ha pensado que el cabo Fulano de Tal debe ser enjuiciado de inmediato?

-Realmente nó, mi teniente.

-Pero..., mejor será que me explique cómo y cuándo..., en fin ¿de qué manera cometió ese tripulante tal delito?

-Bueno, señor...,la verdad es que quizás exista un malentendido Verá usted: la otra noche, parece que el cocinero no contó con el tiempo suficiente para que los frijoles se ablandaran oportunamente. Estimo que usó un poco de "sal de soda" para conseguirlo. Luego...

-¿Pero está loco?, ¿qué tiene que ver toda esa relación que me hace con lo que le estoy preguntando?

-Vea mi teniente, como le seguía diciendo, la comida aquella resultó un tanto pesada...

-¿Indigesta, quiere decir?

-Eso es, señor. El cabo Fulano de Tal, quien es muy glotón, se hizo servir "doble".

-¿Y...?



-Lo que pasó, señor, fue que mientras hacía mi ronda, caminando junto a él que estaba de guardia en el portalón, pude verificar, personalmente, que "tuvo una fuga sonora y pestífera", cosa que, como usted comprende, constituye una falta...

El teniente no pudo reprimir una sonrisa ni dejar soltar una carcajada.

Total, un "cuesco" según el diccionario de la lengua, no resultaba motivo suficiente para someter a nadie a la justicia. El Maestro de Armas había procedido con equidad, comprensión e imparcialmente.

Gramatiquerías, pensó, mientras se dirigía hacia la Cámara de Oficiales ahogándose de risa.

HIPNOTISMO A BORDO

Hace bastantes años nuestra Escuadra contaba con el transporte **Chalaco**, al que le llamaban **Chalaquito** por lo diminuto que era.

La dotación de marinería se componía, casi en su totalidad, de naturales de Sechura que tienen la fama de ser buenos marineros.

Cuando el buque se hacía a la mar, ¡había que ver cómo se movía ese "cachito"! Fuertes bandazos y cabeceaba de lo lindo. Las malas lenguas decían que, además de estas gracias, tenía otra que consistía en atornillarse al agua a punto tal que cuando había un poco de mar por el través, hacía todos estos movimientos como si fueran uno solo. No había títere con cabeza que se pudiera mantener en pie y "que no cambiara pesetas", a no ser que perteneciera a su dotación y estuviese acostumbrado al baile.

Con todo, el **Chalaquito** era un buque muy simpático y acogedor. Especialmente para los glotones, porque tenía un cocinero de esos que hacen prodigios y las comilonas que se preparaban en este "acorazado de bolsillo" tenían fama de suculentas, por lo bien aderezadas a la criolla y mejor remojadas espirituosamente.

Por esos tiempos había actuado en Lima los famosos hipnotizadores, Onofroff primero, y después un boliviano apellidado Sáenz. Este último había hecho a bordo de los buques de la Escuadra muchas demostraciones de su poder hipnótico, para entretenimiento de la marinería y solaz de la plana mayor.

Un buen día dicho señor inquietó con su charla la curiosidad de algunos oficiales, diciéndoles más o menos esto:

> -"Cualquiera de ustedes puede ser un hipnotizador, pues todo depende de practicar ejercicios adecuados para educar la voluntad y persuasión. Siguiendo las instrucciones de los textos de enseñanza que se han publicado, se consigue fácilmente el objeto deseado. Yo, por ejemplo, les recomiendo el tratado escrito por el doctor De Sage".

Un oficial que era muy amigo de Sáenz, de la noche a la mañana comenzó a vender entre sus compañeros el famoso "Texto para aprender Hipnotismo", del doctor De Sage.

La novelería, tan propia de nuestro medio, favoreció el negocio y muchos aficionados que adquirieron el mentado libro, comenzaron a estudiar hipnotismo, magnetismo y sugestión.

En el **Chalaquito** había un alférez a quien le dio muy fuerte por el estudio de esta nueva ciencia, y en menos de lo que canta un gallo, se sintió un émulo de Onofroff y de Sáenz. Para el efecto buscó un "medium" entre la tripulación, con el cual se ejercitaba a menudo. Llegó a convencerse de que su dominio hipnótico era perfecto. El tal "medium" era un cholito sechurano llamado Asunción Fiestas, el que, por aprovechado y socarrón, se prestaba a todas esas pruebas para conseguir, en cambio, mejor alimentación y más días francos.

En cierta oportunidad, el alférez del cuento invitó a varios compañeros a almorzar a bordo de su buque; dentro del programa también figuraba una demostración hipnótica practicada por él.

Por supuesto que nadie faltó al ágape. Almorzar en el **Chalaquito** ya era un lindo programa y la cola que se traía..., vamos ¡la cosa valía la pena!

Después de la opípara comilona, bien remojada y mejor conversada, llegó el momento de las grandes revelaciones.

Se hizo llamar al "medium", Asunción Fiestas, el cual se presentó solícito sin que nadie, ni el mismo "profesor", se percatara de las agallas que poseía.

Comenzó el acto. Se recomendó un profundo silencio y así fue: todos miraban con gran atención a los protagonistas de este gran espectáculo...

La prueba se realizó en cubierta y el cholito Fiestas daba cara a la proa. De espaldas a ésta y mirando fijamente al "medium" se colocó el alférez.

El viento y la mar venían de frente. Esta circunstancia permitía que los

dos sujetos hicieran sus inclinaciones corporales siguiendo el rítmico cabeceo del buque: ¡más espectacularidad no cabía!

> -¡Míreme Ud. a los ojos! -ordenóle el alférez- así, ¡muy bien! ¡más fijamente!, así, así...

Luego, con las manos comenzó a efectuar diversos pases, esto es, llevándolas muy cerca del cuerpo y sin tocar al "medium", desde la cabeza hasta las rodillas.

Esta maniobra la repitió como diez veces. Luego el alférez prosiguió:

> -¡Dormido!...¡más dormido!, ¡más dormido aún!; ¡profundamente dormido!

Estas sugestiones las repitió unas cuatro veces.

Tanto el hipnotizador como todos los presentes, miraban la cara del cholito Fiestas y veían, efectivamente, que éste tenía los ojos ya casi cerrados...

Fue entonces que el alférez le hizo la pregunta final, en tono grave y ceremonioso: ¿Es cierto que estás dormido?

A lo que el cholito contestóle, con ese dejo particular de los piuranos de pura cepa:

> -¡Guá! Nó, mi alférez; no estoy dormido. Yo cierro los ojos por que así son "mis vistas": ¡caídas!

Con lo que se deshizo la gran demostración hipnótica, entre risas y burlas de todos los espectadores.

Por descontado que el "medium" recibió dos cogotazos que le hicieron recorrer, a toda velocidad, la pequeña eslora del **Chalaquito** en un tris por tras.

CON O SIN ESPUMA

Con la mala costumbre que tenemos quienes en el Perú no somos oriundos de sus serranías, de pronunciar las letras que se asemejan fonéticamente casi de la misma manera, los nacidos en Chachapoyas evitan que se les llame chachapoyinos y prefieren ser conocidos por el apelativo de "chichacos". Tal vez les suene a ofensa el primero de los vocablos citados, aunque la desinencia "poyino" jamás debiera ni pensar en confundirse con "pollino", animal rebuznador, con cuatro patas y orejas largas, que para nosotros simboliza ser escaso de entendederas y nacido para sufrir rebencazos o aguantar palos.

Pues bien, a la anécdota voy después de este breve exordio. Allá por los años en que estaba llegando a su término la Primera Guerra Mundial -esto es decir entre 1917 ó 1918-, cierto jefe de nuestra Armada nacido en Chachapoyas y cuyos parientes eran innúmeros, recibió una visita en masa de buena cantidad de ellos. Los aludidos habían acordado hacer un viaje turístico a la capital de la república y alrededores, con el objeto de conocer Lima y palpar de cerca sus adelantos. Sabiendo que su relacionado podría orientarlos debidamente, acudieron a él demandando su ayuda para el efecto y seguros de que la acogida sería, a todas luces, óptima.

Y en efecto, así fue. Nuestro protagonista no hizo oídos sordos al llamado de la tierra natal, mostrándose afabilísimo con ellos pese al trabajo que le dieron. Eran casi treinta.

Sin embargo, su plan turístico no dejó nada que desear: luego de recorrer casi toda la ciudad en diversas etapas, hacer recuerdos del terruño, almorzar juntos y echarse algunos tragos entre pecho y espalda, surgió la imprescindible inquietud de quienes nunca habían visto el mar de cerca. Quisieron conocer el Callao.

El anfitrión no pudo negarse. Programó un viajecito en lancha por la bahía, y después, un bien sostenido almuerzo en el crucero que por entonces comandaba. En dos embarcaciones especialmente ordenadas para el caso, todos los turistas "chichacos" voltejearon alrededor de los buques surtos en la rada exterior, para finalizar el paseo visitando el barco

de guerra y tomando asiento sobre diversas sillas mandadas a subir a la toldilla. Una bien servida mesa les esperaba..., pero estaban en pleno mes de enero, hacía calor y necesitaban refrescar sus estómagos.

El comandante, luego de que se pasaron los bocadillos de ritual, con voz arrogante si se quiere, dirigióse al mayordomo y le dijo:

-¡Traiga usted una cerveza helada!
-Comprendido, señor.

Mas sus apuros fueron grandes porque sólo encontró dos botellas. Se presentó a cubierta portando un azafate con ocho vasos pequeños. Sus contenidos desaparecieron en un santiamén.

-Mayordomo: ¡más cerveza!
-Mi comandante, lo siento, pero se han olvidado de comprar la necesaria...

Contrariado el anfitrión, disculpóse como pudo y envió una lancha por dos o tres docenas. La treintena de invitados tuvo que someterse a una larga espera. Por fin llegaron y se consumieron.

La reunión terminó agradablemente a pesar del inesperado contratiempo. Vino después su "entrevista" con el mayordomo, un arresto por su descuido y una "receta" sabia:

-Cuando a bordo hay muchos invitados y poca cerveza, la sirves con la botella en alto para que levante espuma y alcance...,¿cómo no se te ocurrió hacerlo?
-Había muy poca, mi comandante. La verdad es que de ninguna manera hubiese bastado...
-Pues que la lección te sirva para otra vez, murmuró el jefe enojado mientras se retiraba mascullando algunas interjecciones nada zalameras. ¡A cumplir el arresto!, añadió,

Casi al mes contado -e impresionados positivamente por la narración de lo que habían visto y gozado en Lima quienes primero viajaron-, otra

treintena de parientes "chichacos" hizo su aparición en la capital. Por descontado, fueron a visitar al relacionado marino.

Amable como siempre y con la experiencia ya adquirida, atendióles éste mejor aún. El plan anteriormente realizado se repitió en su totalidad con algunas adiciones complementarias. Llegados a bordo del crucero, las precauciones habíanse tomado y la cerveza abundaba. El verano costeño proseguía al igual que la sed de los invitados.

Cuando llegó el momento oportuno, el comandante llamó a su mayordomo y le pidió, esta vez muy seguro de no tener contratiempo alguno:

-¡Traiga usted cerveza helada!

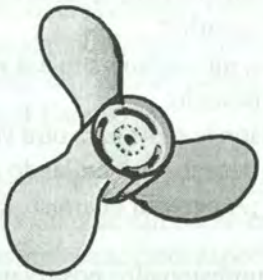
Entonces fue cuando surgió lo inesperado: el asistente, recordando su ingrata experiencia anterior, interrogóle con todas las precauciones del caso, pero olvidándose de bajar la voz:

-¿Con espuma o sin espuma, mi comandante?

A lo que el jefe aludido, esbozando una forzada sonrisa, le respondió:

-¡Sin espuma!, por supuesto.

De seguro que -para sus adentros- no se olvidó de añadir: ¡idiota!



ESTRELLAS Y CONSTELACIONES

Sabedor el contralmirante (r) Alberto Arnillas Arana, de que me hallaba preparando un anecdotario naval, cierto día de enero de 1968 y cuando retornaba a mi oficina del Ministerio después de haber tenido una breve conversación en la correspondiente del subdirector de Economía de la Marina, acercóseme, tan atento como siempre, para decirme unas palabras.

Luego de saludarle con la estimación que le tengo y el respeto que me merece, entramos al tema. Fue esto lo que me narró:

"Allá por el año de 1925, siendo yo teniente primero, a bordo del antiguo crucero **Almirante Grau** estaba dándoles una breve explicación a los cadetes de ese entonces acerca de las estrellas y constelaciones. Creo recordar que entre el grupo aquél se hallaba Sergio León de Vivero, Dante Capella Reyes, Enrique León de la Fuente, quizás si Carlos Monge Gordillo, Eduardo Carrillo Burgos, Pedro Gálvez Velarde, Mesía Pizarro, Mosto y algunos otros. En fin, usted sabe que la memoria es ingrata, a veces y no podría precisarlos con exactitud ni asegurar a ciencia cierta todos los nombres que cito.

Lo cierto es que estaba hablándoles acerca del hemisferio celeste austral; de las Tres Marías, la Cruz del Sur, Sirius, Achernar, Aldebarán, Canopus, la constelación del Auriga (Cochero), de las dos gemelas: Castor y Pollux, Proción, Capella y otras estrellas como Alpha y Beta del Centauro, del Can Mayor, del Can Menor, y en fin, tratando de explicarles su posición relativa para fines de identificación empírica y rápida, aplicables a la navegación de altura y a los cálculos de las rectas correspondientes mediante el uso del sextante.

Como la charla se prolongara un tanto, dos o tres de ellos pidiéronme permiso con diferentes fines: unos para ir al "jardín" (baño) y otro, dándome determinada razón que escapó a la atención que tenía puesta en el tema de mi clase.

Cuando juzgué que la instrucción había llegado a su fin, quise cercio-

rarme de que mis explicaciones no habían caído en el vacío. Entonces fue cuando, dirigiéndome a uno de los alumnos, le pregunté:

-A ver cadete: ¿Puede usted decirme dónde está Capella?

Ante lo cual el interrogado -quien se me hace que había estado en la Luna durante mi charla-, pensando que no me refería a estrella alguna sino a su compañero homónimo, respondióme:

-Mi comandante, el cadete Capella...,¡está de guardia en el puente en este momento!".



¡PARA...LELO!

La presente anécdota, como otras que se han venido relatando en nuestro medio naval a través del tiempo, tiene trazas de haber sido "colgada" al protagonista. Sin embargo, y pese a las dudas sobre su autenticidad, no puedo resistir la tentación de narrarla porque fue tan conocida como el pan de cada día allá cuando terminaba la década que se iniciara en 1930.

Cierto alférez de fragata de nuestra Armada -quien sin haber pasado aún por la respectiva Escuela de Calificación- había sido destacado a la por entonces División de Submarinos, comenzó con entusiasmo a desempeñarse como oficial de dotación en uno de esos buques del tipo **R**, dibujando croquis de sus diversas instalaciones, preguntando a los entendidos y disipando dudas día tras día, hasta llegar a considerarse casi un experto en la materia.

Por ese entonces, la terminología usada a bordo de los submarinos -y teniendo solamente en cuenta la manera cómo se combinan las conexiones entre motores de propulsión eléctricos y sus respectivas baterías de acumuladores-, se simplificaba al mínimo usando dos voces: "Serie" y "Paralelo". Para quienes de los lectores que no sepan mucho sobre el asunto, bastará interpretar que al ordenarse "¡Serie!" el buque consumía mucha más energía y daba más velocidad; cuando la voz era de "¡Paralelo!", el consumo se reducía y la velocidad bajaba al mínimo.

Decían los bromistas, que nunca faltan, que nuestro protagonista habíase olvidado de indagar el significado exacto de ambas órdenes y, de consiguiente, le resultaban algo confusas... Contaban que, en cierta ocasión, el comandante decidió hacer practicar al alférez para que desatracase el buque y lo abriera del muelle: "usted dará las órdenes", le dijo.

Haciéndose cargo de la importancia de la misión encomendada, hizo largar espías y cruzadas. Ya con el buque libre de trabas y al notar que alguna arrancada llevaba, ahuecando la voz ordenó al electricista a cargo del tablero de control de los motores: ¡Para...Lelo!

El aludido interpretó la orden de inmediato e hizo las conexiones que se

le pedían. Nuestro oficial -quien había oído muchas veces al comandante iniciar así sus maniobras-, conceptuó adecuadísimo su proceder. Así lo era, en efecto. La maniobra de desatraque siempre debe ser cuidadosamente ejecutada, usando la mínima velocidad conveniente para sacar al buque del muelle e iniciar la marcha hacia atrás o adelante, con el fin de evitar cualquier posible colisión con otros barcos que generalmente estorban la franquicia de su navegación.

Respiró hondo. Por curiosa circunstancia, la pequeña arrancada que había observado disminuyó hasta anularse por completo. Habrá que meter timón a estribor -dijo para sus adentros- con el fin de apartar la proa del muelle y ordenar avante...

-¡Veinte grados de timón a estribor!
-Veinte grados derecha, respondióle el timonel a cargo de la caña.



Y ahora..., ¿qué hago? -se preguntó, algo nervioso y sin tenerlas todas consigo-. Tendré que ordenar "avante", pensó, porque de no hacerlo, el buque sin ser propulsado no obedecerá al timón...

Entonces fue cuando, trayendo cavernas a su garganta, impartió su orden sui géneris: agachando la cabeza y dirigiendo su voz en torrente hacia la escotilla principal del buque -para que el electricista no cometiera errores al interpretarla-, exclamó muy dueño de sí: "¡Avante...Lelo!"

Mucho tiempo anduvieron sus compañeros haciéndole chacota puesto que, según su maliciosa invención, el alférez aquél bisoño y mal enterado...,¡creía que el electricista se llamaba **Lelo**!, ni más ni menos.

FIASCO EN LA PLAZA MAYO

Conociendo que andaba yo en trajines para colectar anécdotas, hace unos días del presente año de 1968 y durante una amena charla sostenida en la casa del contralmirante Pedro Vargas Prada Z., uno de sus contertulios, el vicealmirante Mario Castro de Mendoza, me narró con puntos y comas un graciosos sucedido que le aconteciera allá por el 1939, cuando prestaba servicios en el B.A.P. **Rímac** y el buque aquél se hallaba en Buenos Aires, Argentina.

Cierto día, en horas en que el estómago pide a gritos un buen almuerzo, hallábase nuestro protagonista en compañía del médico del buque -cuyo grado y nombre omito motu proprio- paseando por las cercanías de la Plaza Mayo. Debo anotar que el oficial del cuerpo de sanidad tenía fama de poseer el hambre de heliogábalo, a la par de ser muy cuidadoso en lo que a gastar centavos se refiere: ahorrativo, para ser un tanto más explícito.

Elegido que fue ambos un adecuado restaurante, ingresaron en él y ocuparon una mesa. La sorpresa del entonces teniente Castro de Mendoza fue grande, al observar que mientras él degustaba un sabroso plato de pastas a la italiana, ensalada, panecillos, café y postre, su compañero se limitó a beber, en pequeños y espaciados sorbos, una tacita del ya mencionado café..., ¡Qué milagro que esté inapetente! -pensó en sus adentros- sin hacer, por prudencia, comentario alguno al respecto. Terminado el almuerzo y la sobremesa obligada, pidieron sus cuentas por separado.

Al traerlas el mozo, la sorpresa aludida intercambió de personajes: ¡ambas eran idénticas, de unos catorce a quince pesos por testa!

-¡Mozo!, exclamó el médico, yo sólo he pedido un café...
-Aquí cobramos únicamente el "consumo mínimo", señor, fue la respuesta.
-Pues entonces..., ¡tráigame un menú completo, por favor!

Y el almuerzo tuvo que prolongarse hasta que el doctor llegara a usar los escarbadientes..., ¡menudo fiasco!, lector, ¿no te parece?

VISITANTE DISCRETO

Hallábase uno de nuestros buques, el viejo crucero **Lima**, amarrado al muelle de un puerto de Panamá, cuando, en forma por demás inesperada, se acercó a un costado una lancha enarbolando el pabellón norteamericano y llevando a un alto oficial a bordo: al Jefe del XV Distrito Naval, almirante por añadidura. Se trataba de una visita protocolaria de etiqueta naval que el comandante del buque peruano no esperaba. Hasta me contaron que por ser un reconocido dormilón, tuvo que ponerse el uniforme sobre pijamas, pues acababa de despertarse.

Con el tiempo más que medido para alistar el recibimiento, el capitán entró al recinto de oficiales y entabló el siguiente diálogo con el mayordomo:

-¿Has sacado ya dos vasos?

-Sí, mi comandante.

-¡Muy bien por tu iniciativa! Saca también la botella de whisky, hielo y agua mineral.



-Comprendido señor, pero... ¡tenemos "apenas un dedo de whisky"!

-¿Y tu iniciativa? ¡No tengo tiempo que perder..., haz algo, pero sírvenos!

-Bien, mi comandante, haré lo posible para que alcance...

El almirante fue recibido en el portalón e introducido a la cámara. Presentó su saludo, departió sobre asuntos triviales con el comandante, tomó su vaso de whisky y lo saboreó con extrañeza y curiosa afabilidad. Poco después se despidió, embarcándose en la lancha que lo había traído. Se le rindieron los honores de reglamento. Al entrar el comandante nuevamente a la cámara, se dirigió al mayordomo:

-¡Bien hecho! ¿Cómo hiciste para que te alcanzara el whisky?

Y el mayordomo, medio confundido y denotando estar preocupado, le respondió:

-Mi comandante: ¿por qué no me hizo caso cuando le señalé un vaso, al servir. Tomó usted "el que no era".

-¿Qué dices?

-Sí mi comandante..., iniciativa tengo: puse whisky con agua mineral en un vaso para el invitado, y en el otro, como no alcanzaba..., ¡serví agua mineral con té, bien "cargadito"!

AQUÍ NO HAY LADRONES

Aproximadamente en el año de 1937, a bordo del B.A.P. **Rímac** -transporte en ese entonces de nuestra Armada-, parte de los cadetes de la Escuela Naval del Perú efectuaba su viaje de crucero de verano rumbo a Chile. El resto lo hacía en otros buques de la escuadra, dentro de la misma formación.

Uno de los oficiales a cargo de los alumnos embarcados, tomaba muy a pecho sus labores y se preocupaba intensamente del bienestar de sus pupilos. Había impartido las órdenes más convenientes para que toda novedad que se presentase le fuera comunicada, con el fin de corregir cualquier situación anómala en el caso de que ésta ocurriera, dando plena libertad para que le hiciesen conocer aunque fuese la más insignificante de las minucias.

Y ocurrió que cierto día, por mataperrada, burla o quizás por necesidad culpable, no se sabe quién le birló una gorra nueva y sin marca a uno de sus compañeros. El damnificado, molesto por la pasada que le habían jugado, acudió de inmediato donde el oficial para hacer la respectiva denuncia:

-¡Permiso!, mi teniente
-Pase usted cadete, ¿qué desea?
-Darle parte, señor, de que me acaban de robar mi gorra.
-¿Usted cree que hay ladrones a bordo, entonces?
-Cuando menos mi gorra no aparece, mi teniente.

El oficial, muy dado a impartir consejos cuando la ocasión se presentaba, embebido en sus reflexiones, no reparaba en lo que decía con tal de ejemplarizar y hacer más cuidadosos a sus pupilos. Comenzó de esta manera:

-Oiga usted jovencito X...!, le dijo. Ha de saber que cuando uno está embarcado, a bordo no existen ladrones sino idiotas. Hay que tomar siempre sus precauciones....
-Pero ... señor
-No hay pero que valga. Y para que vea que lo que le digo es verdad, le contaré que a mí me sucedió el otro día algo por el estilo...

-¿Qué le pasó, mi teniente?, se atrevió a preguntarle su interlocutor.
-¿Qué?, ¿quiere usted saber qué?. Pues..., yo también me olvidé de guardar mi caja de pomada para calzado y ¡me la robaron!

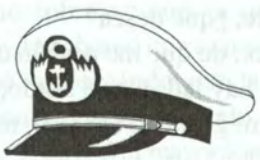
El cadete prometió ser más cuidadoso en lo sucesivo, y pidiendo permiso para retirarse lo hizo con una sonrisa indisimulable, al volver la espalda y dirigirse a su camarote, por supuesto.

El oficial, no habiendo pensado mucho en lo que acababa de decirle sino más bien en el consejo y sus futuros efectos, quedóse muy tranquilo. Añadió, para rubricar:

-Recuerde que a bordo, ¡no hay ladrones sino...!

Recién, cuando estaba diciendo esto, fue que se detuvo a recapacitar. Ya era demasiado tarde.





UN SUSTO MAYÚSCULO

El teniente que recién ingresaba al camarote tuvo un susto tremendo. Al descorrer la cortina de entrada, un bulto (su compañero de camarote, en bata de baño y apenas salido de la ducha), había tenido la humorada de asustarle...

-¡Caramba, hombre! ¡Qué bien me la hiciste!
-¡Ja, ja, ja! ¿Qué te pareció?
-Me sorprendiste, sencillamente. Con todo, me has dado una magnífica idea...,¿qué te parece si le hacemos la misma broma a nuestro amigo fulano? Colócate aquí, dentro del ropero, y cómo él es de confianza..., ¡quítale la bata nomás!
Cuando entre, que yo encontraré la manera de que abra la puerta
-¿Estamos, Rodolfo?
-De acuerdo Salvador; creo que saldrá bien la cosa.

Pasaron los minutos y el "fantasma" -pacientemente escondido y completamente desnudo-, esperaba la ocasión de asustar al proyectado visitante...

De pronto oyó un rumor de voces dentro del camarote; conversación vaga sobre reparaciones que deberían hacérsele. Lumbreras que había que cambiar, linoleum del piso en mal estado, etc. Las voces fueron "in-crescendo", los pasos se acercaron al ropero y nuestro "fantasma" (ya sin bata y como vino al mundo), se preparó para la demostración terrorífica.

Pasaron unos segundos que le parecieron siglos...¡la puerta se abrió bruscamente!

-¡¡¡AAAUUUGGGG!!!

Abriendo desorbitadamente los ojos, levantándose sobre la punta de los pies y alzando sus brazos con manos de garra y dedos encrespados, el grito aquél le sonó a cavernas, a tal punto que él mismo se sintió temblar de pies a cabeza...

Pero el susto llegó a su colmo cuando reparó que frente a la puerta abierta del ropero, si bien estaba su compañero Salvador -sonriente y gozando la mala jugada que taimadamente le había hecho-, se hallaba don Ernesto, ¡el temido segundo comandante del crucero!, semi-desconcertado pero dispuesto a imponerle inmediatamente un arresto, no tan sólo por el faltamiento a sus galones sino también por el papelón que, sin sospecharlo, había hecho nuestro buen teniente.

Como responsable de la veracidad de este sucedido anecdótico pongo a uno de sus protagonistas: Salvador. De sus propios labios escuché esta narración.

Punto en boca y me despido hasta la próxima.



HOJITA DE TÉ

Así como existen silbidos armoniosos cuya música deleita, los hay también burlones y mordaces, tremendamente expresivos en las inflexiones de su tono, capaces de una elocuencia quizás superior a la de las palabras y de una significación inconfundible a dos cuadras de distancia. Tal sucede, por ejemplo, cuando una guapa moza camina con salero y contoneándose frente a un grupo de pseudo-tenorios que platican en la esquina. Cuando los ojos no marchan aparejados con la educación y el requiebro se omite, muchas veces un silbido con modulados altibajos la ruboriza hasta hacerle perder el estudiado compás de su andar, sabiendo que constituye una especie de poema apologético y erótico, pero sobre todo picaresco, en el cual élla viene a ser la musa inspiradora y su palmito, piernas y caderas los estímulos.

-¡Uii. . . .,uíiíí, uu!

Allá por el año de 1938 andaba muy en boga entre los "palomillas" de Lima y alrededores, otro tipo de silbido no precisamente dedicado a las damas apetitosas sino a los maricas; a esa suerte de seres afeminados que, pese a vestir ropas de hombre y pasar como tales cuando se encuentran inmóviles sin pronunciar palabra alguna, delatan sus flaquezas al caminar o comenzar a hablar con amaneramientos, exagerando la rapidez y acortamiento de cada paso que dan e imprimiendo a sus voces tonos atiplados que las propias mujeres no podrían imitar sin descomponerse. A dicho silbido habíasele bautizado con un nombre **"¡Hojita de té!"**

-¡Uu. . ., ii,uu,uiiii!

Por aquella época el B.A.P. **Rímac** realizaba el crucero de verano hacia el Norte de nuestro litoral, llevando a su bordo a dos promociones de cadetes. La acogida que tuvimos en los puertos en que tocamos fue, como siempre, simpatiquísima, alegre y llena de atenciones. Es indudable que el pueblo peruano estima profundamente a su Marina de Guerra, por su ancestro, tradición y prosapia, aparte de su modo de ser actual.

Repartidos en camarotes, teniendo más o menos en cuenta la caracterización militar obtenida durante el año de estudios que acababa de terminar, el que a mí me tocó en suerte era el perteneciente a los más "antiguos" y llamados, en consecuencia, a dar el ejemplo a los demás en lo que a comportamiento se refería: Abel Woll Dávila, Humberto Pellegrini Delgado,

quien estas líneas escribe y Nicolás Murillo Esquivel, gran amigo costarricense el último, con el que -pese a haber transcurrido casi treinta años del hecho que relato- nos carteamos aún, de cuando en vez.

Todos, en la medida de nuestros recursos, habíamos procurado comprar algunas cosillas para llevarlas como recuerdo a casa al retorno. Botellas de "Algarrobina", "natillas", "manás", "alfajores de Trujillo" y otras curiosidades gastronómicas o bebestibles, se juntaron con "puritos" de tabaco tumbecino y hasta ¡con pericos!

No obstante la prohibición de llevar animalejos a bordo, olvidándonos de que teníamos que dar el ejemplo, yo y mis compañeros de camarote la transgredimos. Un par de tiernos periquitos fueron alojados subrepticiamente en nuestra habitación, constituyendo un deleite el enseñarles a silbar y a balbucear algunas palabritas durante los momentos de ocio.

Me parece que durante el viaje fue el de Pellegrini el que murió, quedando el mío como sobreviviente. Inteligentísimo para el aprendizaje, había asimilado varias de las enseñanzas que le prodigábamos a diario. Una de ellas -por lo fácil, quizás- resultó la de animarle a que emitiese el famoso silbido de . . . , **"Hojita de té"**.

Cada vez que el teniente primero a cargo de los cadetes pasaba revista a los camarotes, nos apresurábamos a esconder al perico en una especie de tronera que conformaban un bao y cierto travesaño metálico, en el techo del camarote. Generalmente -y por suponerse que éramos sujetos serios y cumplidores-, el oficial no visitaba el nuestro. No obstante, cierto día se le ocurrió hacerlo. Encontró todo impecablemente limpio y ordenado. Nos felicitó, muy seriamente.

Pero . . ., cuando abandonaba el recinto, al malhadado perico se le ocurrió ensayar su silbido favorito, rubricándolo con la entonación más elocuente que pudo darle:

-¡Uuu. . ., ii, ii,uu,uiiii! ¡Hojita de teeeé!

EL INGLÉS DE UN TENORIO

Cierto teniente de nuestra Armada, poco versado en el inglés pero muy audaz para pronunciarlo, se arriesgaba en los Estados Unidos de Norteamérica a cortejar a una damita de singulares encantos.

Melifluo, algo romántico, comprendiendo que la niña no sabía ni jota de castellano y que sus únicas posibilidades como galán dependían exclusivamente de su mal inglés, recopiló a bordo cuantas frases pudo aprender para la ocasión que se avecinaba: una cita con la chica, en lugar adecuado para darle paso franco a Cupido.

Llegado el momento se sentaron, se miraron. . . , y como todo ello no debía quedar en prólogo nuestro Oficial "se tiró el lance"; fue hilvanando, como pudo, palabras y más palabras. Finalmente, y como quien no quiere la cosa, tomándola de la mano le lanzó la "frase maestra"; ¡la estocada de la verdad, en tauromaquia!

Una sonora carcajada de la "gringuita" desconcertó a nuestro héroe. Volvió a las andadas poco después; repasó mentalmente la lección; le dijo. . . ¡Otra risotada incontenible!

No puedo contar nada sobre el éxito o fracaso de la aventura, pero si sé que, llegando a bordo, se puso a indagar el por qué de las carcajadas; estableció lo siguiente: El trataba de decirle a la muchacha:

-"¡Your eyes **kiss** me, when they look at me. . . !" (cuando tus ojos me miran me besan).

Pero. . . la pronunciación le traicionaba; en su mal inglés le decía:

-"¡Your eyes **kick** me, when they look at me. . . !", lo que traducido al español viene a ser algo así como:

-"¡Cuando tus ojos me miran . . . , me patean!"

Corrido por muchos días quedó Enrique B. . . . , cuando le explicaron la causa de su decepción amorosa. A partir de ese instante intensificó su aprendizaje del inglés. Y ahora, pese a que está retirado del servicio, creo que lo habla con bastante corrección.

MEJICANISMOS

Allá por el año 1939, los alumnos de nuestra Escuela Naval realizaron un crucero de verano a lo largo de la costa occidental de América. Entre los diversos puertos que visitaron, estuvo el de Manzanillo. Allí, una comisión de cadetes militares fue a recibirles y darles la bienvenida en forma cordialísima. Si mal no recuerdo, el más caracterizado del grupo aquél era "chaparrito" (pequeño de estatura) y además, campeón nacional de lucha libre en su categoría: Gilberto Gómez Sigüenza se llamaba.

Existiendo una invitación formal para visitar la ciudad de Méjico y hospedarse en el Colegio Militar, pronto los peruanos liaron bártulos y, acompañados por sus amables cicerones, iniciaron el viaje por tren. Durante el largo recorrido fueron aprendiendo una serie de "mejicanismos" propios de la tierra azteca, haciéndose "coates" (amigos íntimos) de sus anfitriones: ¡buenos "chamacos", sin duda!



Atravesando los Estados de Jalisco y Michoacan, viajaron por Guadalajara y llegaron hasta la capital mejicana en donde permanecieron algo más de diez días. Luego, pasando por Cuernavaca y Tazco, cruzaron el Estado de Guerrero para arribar felizmente a Acapulco, puerto en que los esperarían los buques peruanos, los antiguos cruceros **Almirante Grau** y **Coronel Bolognesi**.

Durante el camino conocieron lo que era un "atole", un "taco" o unas "enchiladas", bebieron -a escondidas, por supuesto- algunos sorbos de "tequila" y de "pulque", aprendiendo de paso cómo poner una pizca de sal sobre el dorso de la mano para, golpeándose el antebrazo, hacer que se introdujese en la boca y aliñara el trago que les ofrecían. Por descontado que admiraron de cerca los lindos ojos tapatíos y bellos palmitos de tanta mejicana "chula" guadalajareña.

En Ciudad de Méjico, hicieron excelentes amistades también. Durante cierta visita que efectuó un grupo de cadetes peruanos a determinada familia, la anfitriona deseosa de agradarles y luego de haberles convidado y agasajado a más y mejor, decidió hacerles fiesta -si nó con "mariachis" propiamente, cuando menos con discos bailables- para lo

cual, al ver tanto rostro alegre, hízoles la siguiente proposición:

-¿Qué les parece si organizamos la tertulia?
-¡Pues. . . , magnífica idea!
-Entonces, pos de mero mejicana que soy, lo voy a hacer. Nomás ahorita voy a telefonear a unas cuantas "viejas" muy simpáticas y ¡a ver cómo nos divertimos!

Cierto cadete, descorazonado con la propuesta y mirando de reojo a la anfitriona, dedujo rápidamente el futuro que le esperaba. A juzgar por la dueña de casa, mujer agradabilísima pero que doblaba su edad cuando menos, se imaginó bailando "corridos" y "jarabes" con alguna anciana alegre y dicharachera, pero. . ."carcamana" al fin, para usar un "peruanismo" expresivo.

De inmediato forjó una excusa, y pese a la amable insistencia de la anfitriona, se disculpó y procedió a retirarse para -viento en popa, a toda vela-, dirigirse hacia otros puertos en busca de más agradables perspectivas.

Cuando cansado y sin haber encontrado diversión a su gusto, regresó a su alojamiento del Colegio Militar, dióse con la sorpresa de que sus compañeros no habían vuelto, y con el comentario de un tercero que le aseguró que estaban divirtiéndose de lo lindo.

-¿Y cómo lo hacen, entre tanta vieja?
-Pos verás "manito" -contestóle su interlocutor-, lo que sucede es que tú andas equivocado. . . Aquí a las muchachas "rechulas" pos . . . ¡las llamamos "viejas"!

Y aquí, lector muy querido,
cansado de tanto "pos"
con fecha noviembre, dos,
pongo el punto y me despido.

CONFUSIÓN IDIOMÁTICA

En el año de 1939, los buques de nuestra escuadra efectuaron un crucero de verano a lo largo de las costas del Pacífico.

Luego de tocar en diversos puertos de otros tantos países centroamericanos y en Manzanillo (México), arribaron a la tierra del Tío Sam.

Durante su permanencia en San Francisco de California, sucedió la anécdota que paso a relatar:

Suscitóse un día de esos a bordo una pequeña discusión, sobre cuál debería ser la palabra inglesa equivalente a la española "impermeable". Unos opinaban que al abrigo que reunía esas condiciones, se le denominaba "waterproof"; otros porfiaban en llamar "rain-coat" a dicha prenda de vestir.

Pasaron algunos minutos y se cambió el tema, olvidándose todo el mundo de las dichosas palabras con la única excepción de cierto marinerito serrano, a quien le interesaba mucho el inglés como medio de expresión en aquel país extranjero.

En una de esas tardes lluviosas entraron algunos cadetes a un gran establecimiento de vestidos para caballeros con el fin de hacer diversas compras, y con gran sorpresa, encontraron a nuestro marinero que trataba, sin amoscarse absolutamente, de hacerles entender a los empleados lo que deseaba adquirir, siendo acogidas sus palabras con gran hilaridad de parte de los "gringos".

Al ver entrar al grupo volvióse nuestro héroe hacia sus compatriotas, y dando un suspiro de satisfacción saludó militarmente, interrogando a uno de los cadetes con candorosa inocencia:

-Me, caditi, ¿ostí sabis inglés?
-Sí, un poco. ¡En qué te puedo ayudar?
-Me caditi, ¿no is cierto qui para pidir un impermiable si dici: "Give me a water-closet"? (1)

(1).-Excusado, retrete, inodoro.

UN ARMA PRECOZ

Como aún permanecen frescos los recuerdos de la anécdota que pienso relatar y mis razones tengo para hacerlo, permíteme lector que calle los nombres completos de sus protagonistas principales y me refiera solamente a los de pila, porque así conviene a la narración y a la prudencia que debe guardarse.

Allá por el año 1939, poco más o menos, dos tenientes de la Armada Peruana: José y Guillermo, eran muy amigos y siempre bromeaban entre ellos.

El primero de los nombrados era persona muy aficionada a relatar chistes, siendo el que iniciaba la carcajada sobre sus propios chascarros aun antes de terminarlos, ahogándose de la risa y contagiando con ella a sus oyentes. Así era José.

El segundo, más serio al parecer pero amigo de las francachelas, era bromista también y, cuando por azar del destino se empujaba un par de tragos entre pecho y espalda, le daba por mostrarse algo pendenciero. Así era Guillermo.

Cierto es que si no les nombro con pelos y señales, algunos indicios doy sobre sus personalidades. Con que . . .¡a echarse a averiguar quién le interese identificarles!

Resulta que José un día adquirió una pequeña pistola automática -de las llamadas "baby" por su tamaño-, arma de la que andaba orgullosísimo y pregonando cualidades a diestra y siniestra. Al hacerlo, el prognatismo de su mentón parecía ampliarse, corroborando el pintoresco apodo con que le habían regalado sus amigos más cercanos: "mono. . .", le llamaban.

José guardaba la pistola cuidadosamente en un cajón de su mesita de noche, contemplándola y limpiándola cada vez que podía. Era una suerte de hija mimada para él.

Y ocurrió que, en cierta oportunidad, Guillermo decidió jugarle una

broma de mal gusto y . . . ¡sustraerle la pistola aprovechando su ausencia del camarote!

Cuando el dueño del arma se dio cuenta de la desaparición, puso el grito en el cielo. Dióle parte al segundo comandante, hizo averiguaciones por todos lados, indagó por aquí, allá y acullá pero. . ., ¿de la pistola?, ¡ni rastros!

Y así transcurrieron varios días impidiendo -con las complicaciones surgidas-, que el bromista restituyese la famosa "baby" por temor a que le confundiesen con un caco de verdad. El tiempo siguió pasando. . .

Cuando ya José había perdido toda esperanza de encontrarla, un buen día en que procedía a cambiarse de uniforme, al abrir el cajoncillo de la mesita de noche para guardar su monedero, dióse con una tremenda y graciosísima sorpresa:

En el mismo lugar en que acostumbraba a depositar su pistolita había otra en su reemplazo: una enorme "Colt" calibre 45, -especie de trabuco en toda la extensión de la palabra-, luciendo sobre su cacha un letrero escrito con la inconfundible letra de su amigo Guillermo. Rezaba así:

"¡Idiota! ¿te das cuenta cómo he crecido?"



DESPARPAJO EFICAZ

Transcurría el año 1940. Mar afuera del Callao navegaban los cuatro buques principales de superficie que componían nuestra escuadra por ese entonces. Dos cruceros obsoletos propulsados por máquinas alternativas: el **Almirante Grau** y el **Coronel Bolognesi**; dos destructores de línea, de origen ruso: los B.A.P. **Almirante Guise** y **Almirante Villar**, a turbinas.

En el puente del primero de los nombrados, un Comandante General de la Escuadra a quien, ostentando el grado de capitán de navío, le importaba un ardite la notoria diferencia de sistemas de propulsión. Por el momento le interesaban las distancias solamente. La formación era en columna y había que conservar los espacios entre buque y buque, costara lo que costase.

En muchas oportunidades los oficiales de guardia habían pagado yardas de más o de menos, con letras a cuarentiocho días vistas a cuenta de sus horas francas. Ni qué decir de los encargados de verificar la exactitud de las distancias a bordo del buque insignia. La cuota de sacrificio resultaba anonadante y las "Ordenes de Arresto" múltiples.

Mas la exigencia aquella daba frutos. Media docena de pares de ojos atisbaban, seis veces por minuto, las señales de la capitana. En las salas de máquinas y de turbinas los hombres sudorosos y jadeantes vigilaban telégrafos y tubos acústicos, listos a aumentar o estrangular la toma de vapor, no fuera que de ello dependiesen sus salidas y el concepto que pudiera formarse su propio comandante sobre sus desempeños.

El humo negro exhalado por las chimeneas era otra pesadilla. Cualquier descuido se pagaba con idéntica moneda. Doble problema para quienes servían en el departamento de ingeniería.

Mientras tanto, a bordo del **Almirante Grau**, un alférez bisoño, Juan Velarde de Vivero, recién egresado de la Escuela Naval y enamorado de una bella niña para colmo de sus preocupaciones, se sentía con un nudo en la garganta puesto que su cita de faldas peligraba a ojos vistos: el

maldito estadímetro que en las manos tenía no funcionaba correctamente. La imagen no aparecía en el espejo. ¿La coincidencia?, ¡sí hasta el "vernier" se negaba a obedecerle! Las manos le temblaban y las piernas se mostraban reacias a sostenerle por más tiempo. . .

El Comandante General de la Escuadra, con cara de pocos amigos, semblante adusto y cierto ligero temblor en las ventanillas nasales -que nada bueno presagiaba, a juzgar por los comentarios oídos al respecto-, acababa de repetirle la orden:

-¿No me ha comprendido?, ¡Tome el estadímetro y dígame a qué distancia está el matalote de popa!
-Muy bien, señor.

Sus manos volvieron a ajustarse nerviosas sobre el condenado instrumento. Mil veces en los meses anteriores había tomado distancias con éxito. Ahora, ¿sabría Dios por qué?, tenía una nube sobre los ojos y el aparato aquél no daba ni para atrás ni para adelante. Pasaban los segundos ¡y nada!, mas . . .¿cómo confesar su derrota?

Con el rabillo del ojo percibió nuevamente la cara del Comandante General a su lado. Aquel rostro persistía en hacer temblar las ventanillas nasales. Mal síntoma, pensó.

De pronto, y como quien oye un mensaje celestial, cierta voz serena y pausada -la del teniente primero, Jefe de Navegación, el "cholo" para sus amigos- le dijo:

-Déme el estadímetro, alférez.
-Aquí lo tiene, mi teniente.

Y alargándole el instrumento, sintió que le quitaban cien kilos de encima.

El Comandante General, hombre enérgico, marinero y sagaz en extremo, no queriendo ir en contra de la decisión tomada por el oficial más antiguo ni contrariarle delante de aquel bisoño, le dejó hacer. Sus pris-

máticos telemétricos siguieron enfocando al buque de marras. Había que ser exacto en la lectura, porque ¡no estaba el tiempo para tafetanes!

-Seiscientas yardas. . .
-Bien.
-Quinientas cincuenta, cuatrocientas yardas. . .

La voz del Jefe de Navegación, con pasmosa serenidad y asombrosa exactitud, fue "cantando" una a una las distancias.

El Comandante General tuvo un gesto de aprobación. Después de echar una mirada furibunda al alférez, dictó un par de órdenes y se retiró del puente acompañado por el comandante del buque.

El bisoño, cejijunto y amoscado, se sentía la esencia de la nada: ¡no había logrado obtener una sola lectura correcta! El Jefe de Navegación en cambio, su providencial salvador, había hecho derroche de magníficas apreciaciones estadimétricas. . .

En esos y otros pensamientos se hallaba enfrascado nuestro amigo, cuando la misma voz que le liberó de sus apuros -la del teniente tantas veces mencionado- volvió a oirse. En esta oportunidad, cachazudamente y con un desparpajo increíble, pero sin perder un ápice de su parsimoniosa serenidad:

-¿Sabe usted quién diablos malogró el estadímetro?
-¿Cómo dice, mi teniente?
-Claro, don Juanito, ¡ayer, sin ir más lejos, funcionaba perfectamente bien; hoy, no dá para atrás ni para adelante!

LAS OREJAS DE ELPIDIO

Allá por el año de mil novecientos cuarentaitantos, hallábanse aun al frente del concurrido bar de nuestro Centro Naval, Elpidio Fuentes, simpático y amabilísimo ciudadano español, atlético de formas pese a sus años -puesto que rebasaba los sesenta con holgura-, poseedor de unas manazas enormes que más parecían de leñador vasco que de cantinero y de un par de orejas, que, la verdad sea dicha, podían confundirse con dos alas si uno no ponía la atención suficiente para considerarlas como apéndices auditivos.

Don Elpidio siempre fue cortés, servicial, ameno en sus charlas y estuvo dispuesto a hacer cuanto favor se le pedía, ya fuese personal o telefónicamente. Uno de sus mayores orgullos era el de servir el famoso licor de guindas que él mismo preparaba. Fuera de esta debilidad, siempre se vanaglorió de sus enormes manos y de sus tremendas orejas. . .



Mas de poco le servían estas últimas, aparte de ser excepcionalmente grandes, puesto que D. Elpidio era sordo como tapia y adivinaba una gran parte de la conversación a través del movimiento de los labios de sus interlocutores.

Y aquí pongo punto aparte a la digresión y paso a desgranar la mazorca, puesto que sobre anécdotas estoy escribiendo:

En cierta ocasión, el teniente primero Alberto Ascenzo Cabello, quien por ese entonces encontrábase de novio con una bella niña barranquina -con la cual, posteriormente contrajo matrimonio-, acordóse de que había prometido en conversación con su futuro suegro obsequiarle una hermosa corvina, que fuera su apropiadísima contribución para confeccionar un suculento plato en el almuerzo dominguero al que había sido invitado.

Como por sus quehaceres profesionales no había tenido tiempo de ocuparse del asunto y el recuerdo de su compromiso oral acudióle a la mente en forma súbita, pues. . .¡no le quedó otra cosa que recurrir, telefónicamente se entiende, al auxilio de Elpidio!

Establecida la comunicación e intercambiados que fueron los cordiales saludos de ambas partes, Ascenzo pasó a explicarle a su interlocutor el problema que entre manos tenía, repitiéndole la necesidad de que encargara una bonita corvina y la enviase a la dirección de su novia, en Barranco. Añadióle que, debido a la premura del tiempo, le iba a mandar una tarjeta personal para que se supiera el nombre de quien la remitía.

-Por favor Elpidio, que la corvina sea grande y apropiada: ¡no quisiera quedar mal!
-Descuide teniente -respondióle el atento sordo-, resultará tan apropiada como Ud. quiere. . . , ¡quedará como un rey, porque será grande y hermosa!

Y. . . cumplió con su palabra. Efectivamente el novio pudo constatar, a la llegada a la casa de sus anfitriones, que era grande, bella, ¡y hasta fragante!; también llevaba adherida su tarjeta personal:

Lástima que en vez de una corvina. . . , ¡era una corona funeraria!

La sordera de Elpidio habíale jugado una pasada mayúscula, al confundir las palabras **corvina** con **corona**, pero con la mejor y más buena voluntad.

Pues su oreja remolona
actuando como sordina. . . ,
¡convirtió aquella corvina
en funeraria corona!



UN MÉDICO CEREMONIOSO

Comandante General de la Escuadra era, allá por los años de mil novecientos cuarentaitantos, el entonces capitán de navío Mariano H. Melgar Conde, quien hallábase con parte de los buques bajo su mando en el puerto norteño de Talara cuando sucedió la anécdota que paso a relatar:

No recuerdo con exactitud si el hecho tuvo lugar en julio u octubre -tal vez durante la celebración de nuestras Fiestas Patrias o con motivo del Día de la Marina- pero lo cierto es que se efectuaban los preparativos para una gran ceremonia. Colegios y Sociedades Cívicas marcharían por la avenida principal de la ciudad, que embanderada totalmente y llena de regocijo, se aprestaba a presenciar el marcial desfile de tropas, puesto que la Marina, el Ejército y la Fuerza Aérea nacionales, había prometido su concurso también.



Si la memoria no me es ingrata, me inclino ahora a creer que la fiesta aquella era a propósito de la inauguración de un monumento al Almirante Grau, vencedor de Iquique y héroe de Angamos, esto es decir un 8 de Octubre.

Todo el personal de la Armada designado para participar alistaba sus uniformes, armas y equipos, con el fin de obtener una impecable presentación. Uno de ellos, sin embargo, médico recién ingresado y que haría sus pininos durante la formación que se avecinaba, mostrábase preocupadísimo. Su labor, no obstante, resultaba, más que sencilla, facilísima de desempeñar: cerraría la formación al mando de un grupo de Sanidad Naval, portando camillas y botiquines de campaña, y, sin llevar espada al cinto por ser galeno, saludaría a las autoridades ubicadas en la tribuna oficial y tornaría el rostro hacia ellos para indicarles -mientras pasaba frente al estrado-, su respeto en tan especial ocasión.

El doctorcito no las tenía todas consigo y procuró preguntar a cuanto oficial conocía sobre lo que debía hacer. Las explicaciones fueron las mismas: "procuras marchar erguido, con apostura militar; faltando unos treinta pasos acentúas la pisada; al llegar a la primera marca pintada en color blanco sobre la pista, saludas volteando la cara en dirección a la

tribuna; luego, al pasar la segunda señal, vuelves el rostro al frente, continúas marchando y ¡san se acabó!

-¿Eso es todo lo que debo hacer?
-Ni más ni menos
-¡Muchas gracias!
-No tienes de qué.

Al desembarcar franco el día anterior, paseóse disimuladamente por el lugar de marras para observar todo cuidadosamente. Sin que se apercibieran de su preocupación, memorizó los pasos que tendría que dar al siguiente, imaginóse saludando y recibiendo aplausos por su marcialidad y gallardía. En fin: quedó contentísimo con su ensayo mental.

Y llegó la hora de la prueba. Mientras marchaba conservando el paso, verificó que los oficiales del Cuerpo General saludaban con sus espadas y eran respondidos. Yo soy médico -pensó para sus adentros-, ¡maldita la falta que me hace un sable para quedar bien!

En eso notó muy cerca la primera marca blanca. Afirmó plantas de inmediato y comenzó a sacar chispas del asfalto. Las miradas del Comandante General de la Escuadra, del Subprefecto, Alcalde y demás autoridades tornaron hacia él. Ya están esperando mi saludo -pensó-, y luego de una profunda inspiración para darse ánimos, pisó la raya. . .

De inmediato volteó la cara, y llevándose la mano a la visera, se despojó de la gorra para apoyarla sobre el pecho, y ¡comenzó a efectuar repetidas venias, ceremoniosas y educadísimas, con el fin de reverenciar a las autoridades!

Demás estaría decir, que mientras más de uno se sonreía procurando disimular su sorpresa, ¡al Comandante General de la Escuadra le faltaba poco para estallar!

Pero así sucedió, lector, te lo aseguro.

INTRODUCCIÓN Y OFRECIMIENTO

En el año mil novecientos cuarentaicuatro, tenía la Escuadra un Comandante General que, fuera de ser marinero, era asaz sociable. Entusiasta como pocos en este renglón, gustaba de asistir a cuanta ceremonia o reunión se concertaba en los puertos para agasajar a los representantes de la Armada, cosa común y agradable en todos los cruceros de verano que se realizaban a lo largo de nuestro litoral: el capitán de navío Mariano H. Melgar.

Por descontado que también, y para retribuir atenciones, organizó a bordo de la capitana más de un cocktail, almuerzo o recepción ofrecidos a las autoridades y vecinos notables. Peculiar en aquello de conservar la tradición marinera, no desperdiciaba ocasión para, cuando llegaba la hora de los postres, designar de improviso a algún oficial -de los menos caracterizados del buque- para que, en su representación y a nombre de la escuadra, dirigiese la palabra en público y ofreciese el ágape.



Cuentan que el entonces alférez de fragata Jorge Arnillas de La Cotera, refractario a los discursos y poco amante de las improvisaciones, hacíase cruces rogando a la Divina Providencia para no ser uno de los escogidos. Hasta el momento todo había ido a las mil maravillas, y el supradicho -"Coco" para sus compañeros y amigos íntimos- no tuvo que saltar a la palestra en ocasión alguna. Ya casi se encontraba decidido a apostar "que no lo agarrarían", cuando el **rabudo** se atrevió a meter una de las cuatro en Pimentel.

Habiendo desembarcado el Comandante General en el puerto ya citado, transcurridas dos horas poco más o menos presentóse a bordo, de regreso, acompañado por un grupo de autoridades civiles y militares junto con determinados vecinos notables de la localidad.

Cocktail en puertas, pensaron todos. Dicho y hecho: la oficialidad fue invitada a la cámara, mientras que los mayordomos, inmaculadamente vestidos y provistos de blancos guantes, comenzaron a hacer circular los primeros vasos entre los asistentes.

Nuestro protagonista, quien como he acotado habría preferido beber

una porción de aceite de ricino antes que hablar en público, haciendo gala de su proverbial seriedad conversaba en un grupo no muy alejado del anfitrión y de consiguiente destacaba, sin quererlo, su figura en forma conspícua, encontrándose "dentro del sector de fuego".

Un toquecito discreto sobre sus espaldas hízole volver la cabeza. Era el oficial ayudante del Comandante General para transmitirle una orden de aquél: ¡esta vez le había tocado en suerte. . . , ofrecer el agasajo!

¡Tierra trágame! Un frío temblor le recorrió la columna desde las cervicales hasta el coxal. Sin embargo, tenía que enfrentar la situación y salir exitosamente de aquel intríngulis. Las miradas comenzaban a posarse sobre su persona y los pies se arrimaban para hacerle círculo.

Dos pasos decididos, un amago de carraspeo y ubicación concéntrica, fueron los recursos inmediatos que le permitieron comenzar. Con aplomo de orador "cuajado" y luego de solicitar la venia respectiva, empezó:

Señor, Comandante General de la Escuadra;
Señor, Prefecto del Departamento;
Señor, Alcalde;
Señor, General;
Señor, Capitán de Puerto;
Señores Jefes y Oficiales;
Señores:
¡Salud!

Dicho lo cual levantó ceremoniosamente su copa, para apurar su contenido hasta ver con claridad el fondo del cristal.

Fue, sin lugar a dudas, un ofrecimiento conciso. De paso sea dicho, resultó también la primera y última vez que se pensó en darle la "alternativa" para tomar la palabra en casos como el referido, desde que su laconismo -fuera de ser medido con cuenta-gotas- cayó en gracia a la mayoría de los presentes. . . con excepción hecha del Comandante General de la Escuadra, por supuesto.

GENERALES EN LA ESQUINA

Si me atrevo a relatar la presente anécdota refiriéndola con puntos y comas y nombrando al protagonista, es porque él mismo me la contó allá por el año 1953, cuando hacíamos tertulia y conversábamos en Iquitos.

Por ese entonces quien estas líneas escribe era Comandante del B.A.P. **Ucayali**, cañonera perteneciente a la Fuerza Fluvial del Amazonas. El teniente primero SN (MC), Roberto Rosell Villón, actuaba como médico de la Comisión Peruana de Límites con el Ecuador y ya había realizado varias campañas demarcatorias en la selva.

Su faz alargada y morena, sus bigotillos negros delineados y sus anteojos de lentes gruesos, le daban un aspecto ligeramente mefistofélico y vivaz. Esta primera impresión se diluía al oirle conversar. Resultaba amenísimo, locuaz y francamente entretenido. Educado en España, habíase graduado como médico en la Madre Patria, revalidando títulos en el Perú e ingresando a la Sanidad de nuestra Marina de Guerra a continuación.

Parece que al lograrlo satisfizo una de sus mayores aspiraciones. Siempre admiró a los Institutos Militares -y en forma especialísima, sin duda- a la Armada de nuestra patria. Hasta creo que dejó un poco de lado la medicina para estudiar reglamentos y manuales marineros. Le encantaba todo lo referente a disciplina. Sabíase de memoria cómo debía juntar los dedos de la mano al llevarla hacia la visera para reverenciar a un superior, incluyendo la distancia desde la cual asentaría las plantas de los pies con firmeza, el giro de la cara, la duración aproximada del saludo, el golpe de la palma sobre la pierna derecha al terminarlo y todo lo demás.

Mientras realizaba sus gestiones para ingresar al Cuerpo Médico, repasó decenas de veces el asunto y comenzó a soñar con la prestancia que le daría el uniforme. Se prometió a si mismo llevarlo con naturalidad y orgullo; con caballerosidad y decencia intachables.

Al fin llegó el ansiado día: cuando nuestro héroe, convertido ya en teniente primero de la Sanidad Naval, se abotonó el dollman, corrigió la posición del nudo corbatero, se caló la gorra de carrillera dorada y lanzóse a la calle para dirigirse a Barranco y sorprender a amigos y familiares con

la corrección de su apariencia militar. Aquello sucedía entre noviembre y diciembre de 1943, esto es decir, casi por la fecha de su cumpleaños que era el 19 del último mes indicado: ¡qué mejor regalo podía desear!

Así las cosas, bajó del tranvía en las cercanías de la antigua farmacia "Grec" de la avenida Grau, y avanzando con paso marcial, atravesó la bocacalle para pasar cerca de la bodega "Solari" (antes "Rampini"), con el fin de dirigirse hacia el parque del balneario.

Caminaba muy orondo y marcial cuando, ¡oh sorpresa!, sus ojos advirtieron un grupo de altos jefes militares llenos de dorados y galones -a quienes él, por haber llegado hacía poco de España, no pudo diferenciar mucho en grados-, pero que estimó cuando menos coroneles o generales. Conversaban en la esquina y parecían tener algunos tragos entre pecho y espalda.

Escaso tiempo le quedó para pensar. Decidido, midió la distancia que le separaba del grupo y faltando unos seis pasos poco más o menos asentó plantas firmemente, se llevó la mano a la visera y ejecutó el más impecable y enérgico de los saludos militares de su repertorio.

La respuesta fue inmediata, pero demasiado cortés. No son tan castrenses, como yo, pensó orgullosamente. En España nunca actuarían así. En fin ¿quién sabe?, en el Perú deben tener diferentes costumbres. . .

Terminada la cuadra, y cuando ya iba a atravesar hacia el parque, una voz conocida -la de cierto amigo de la infancia- llegó a sus oídos:

-¡Mi querido Roberto!, ¿cómo estás?
-¡Hola fulano! -Aquí me tienes. ¿Tú qué tal?
-Bien, gracias, felizmente viejo. No sabía que habías ingresado a la Armada. Te he venido observando desde lejos. . ., ¡palabra que llevas bien el uniforme! Saludas con arrogancia, pero . . .
-¡Oh!, tú siempre zalamero. Como todo oficial naval; nada especial.
-Sin embargo, estoy intrigado y quisiera preguntarte algo. . .
-Dí nomás, ¿de qué se trata?
-Ustedes, en la Marina, ¿tienen también obligación de saludar a los bomberos?

UN CORRIDO MILAGROSO

Don Pedro de la Tintas y Uvas -el capitán de fragata Pedro de la Torre Ugarte, a quien cariñosamente llamaban así-, era hombre derecho, hosco si se quiere, estricto en el cumplimiento de su deber y caballero a carta cabal.

Allá por el año de 1944 fue nombrado Comandante del B.A.P. **Pariñas,** petrolero viejísimo y de larga trayectoria en la Armada Nacional, cuya inconfundible silueta provista de luenga chimenea y casco con reductos laterales y barraganetes, paseóse miles de veces por todos los puertos litorales, llevándoles el precioso combustible que tanto necesitaba la industria durante las épocas de escasez.

Quienes hacía poco que habíamos dejado la Escuela Naval para graduarnos como oficiales, conocíamos de cerca su estrictez y línea de conducta seguidas, no cabe dudarlo, tan sólo para forjar marinos hechos a todas las incidencias y eventualidades que la carrera tiene. En alguna ocasión -quizás por aquello de que la vida de mar debe ser dura-, el entonces teniente primero de la Torre Ugarte habiéndose despertado al toque de diana como cualquiera de nosotros los alumnos, ordenaba baño general, después de la gimnasia matutina ejecutada a bordo y durante el crucero de verano, mediante un frígido chorro de agua salada salido de las mangas contra-incendio, capaz de resucitar a Lázaro sin necesidad de taumaturgias que nos hicieran creer en milagros.

El grupo de oficiales que conformábamos la dotación del **Pariñas** estaba asustado. Poco antes habíamos tenido, en calidad de comandante, a otro jefe de peculiar carácter y gran sentido del cumplimiento de su deber profesional, el capitán de fragata Víctor Cortez Mulgrew. Algunas papeletas de arresto habían circulado entre los miembros de la Plana Mayor, cuando resultó indispensable corregir faltas y errores de comportamiento.

Ahora, el horizonte se tornaba brumoso a juzgar por la reputación tan estricta que se traía el nuevo jefe. Eso de estar navegando continuamente, entre puerto y puerto, como cerrojo incansable que se abre y cierra sin acabar de cesar,tenía sus bemoles indudablemente. Si a ello se le añadían las perspectivas de llegar al Callao bajo confinamiento en el

camarote. . . , ¿qué esperanzas existían de solazarse contemplando el bello rostro de la "enamorada" o la novia?

"Cría fama . . ., y ¡échate a la cama!" dice el refrán. En el caso de Pedro de la Torre Ugarte, el crédito existía a través del conocimiento que con él entablamos en la Escuela Naval. De seguro que los tiempos se avecinaban negros. Había que tomar una determinación. Y a ello nos abocamos. Resolvimos poner en práctica la táctica del "ablandamiento".

Como dicen que "a la ocasión la pintan calva", pronto nos llegó la oportunidad de comprobarlo fehacientemente. Quien estas líneas escribe -y que, entre guiones, guarda el mejor y más respetuoso de los recuerdos sobre el después contralmirante de nuestra Armada, Pedro de la Torre Ugarte- fue el de la iniciativa. Como tal, tocóle en suerte dar los toques precisos para poner el plan en ejecución. Se trataba del cumpleaños del comandante cuya fecha estaba cercanísima. Había que organizarle una "serenata" con guitarra y cajón.

Por ese entonces estaba muy en boga la música mejicana. Entre las piezas más cotizadas había un "corrido" azteca, de letra fácil de arreglar para nuestro propósito y más factible aún de ser memorizada. Fue muy sencilla la cosa, realmente. Una vez "preparada" la función, recuerdo que junto con un grupo en el que se encontraban varios alféreces y tenientes: Ureña, creo que Bustamante, Maguiña y Barandiarán, entre otros, nos reunimos en la cámara junto a la escala ad-hoc que llevaría nuestras voces hasta el camarote del capitán del buque, para, luego de afinar guitarras y hacer uno que otro gorgorito con el fin de aclarar gargantas, introducirnos en la palestra y cantar -a golpe de doce- el "improvisado corrido" que acabábamos de terminar:

Aquí comienza el "corrido"
que le cantamos al comandante,
de este "cachito" tan bueno,
don Pedro de la Torre Ugarte;
A cantarle hemos venido,
por su cumpleaños con emoción,
debajo de esta escalera
y con todo el corazón.

Por el ruido que se sintió casi de inmediato, colegimos que el comandante -alejado de su familia y sin sospechar que sus oficiales recordaban una fecha tan significativa para él-, se había incorporado en pijamas para agradecer el súbito ágape que le teníamos preparado.

Y continuamos. Como la cosa es larga, estimo que no vale la pena aburrir al lector con la descripción completa de todos los versos que le regalamos para ayudarle a no sentirse sólo en medio del mar. Creo que bastará consignar los últimos -en los que refiriéndonos al asunto que teníamos en mente-, le hicimos una sugerencia "poética" para que comprendiera nuestro problema; tratamos de tocarle la parte noble, ¡que Dios nos perdone, pero fue con buena intención! sabiendo que le esperaban en el Callao solamente su distinguida esposa, dos o tres hermanas solteras y algunos parientes cercanos; seguimos, pronosticándole regalos:



Abrazos fuertes y besos,
de su señora esposa y hermanas;
regalos mil y diversos,
de sus parientes más "palanganas".
Y..., un par de anteojos con lente
de muy potente disminución,
para que al ver nuestras faltas,
¡no le hagan mucha impresión!

Puedo asegurar que desde ese momento, Pedro se quedó "chalado"-como diría Sarita Montiel- desde que, bajando a la cámara, bebió una copa con nosotros y pasó automáticamente, a ser el comandante más "baqueano" y comprensivo que jamás tuvimos.

Para usar un peruanismo: quedó "chocho" con sus oficiales. Desde ese instante, en todas las recepciones o fiestas que tuvimos a lo largo del litoral peruano, el comandante no perdía oportunidad de mostrar a sus invitados la "letra" del improvisado corrido.

Y cuando la solicitaba . . . , ¡por supuesto que corríamos a mostrársela!

TRES SOPAS

Agosto de 1944. Mediodía en la Zona del Canal de Panamá; temperatura canicular y mucho apetito. Dentro de un confortable restaurante el entonces teniente primero A.P. Alberto Ascenzo Cabello, sentado en una cómoda mesa esperaba que le atendieran. Su principal problema era el de expresarse en inglés.

Pasados unos minutos llegó el mozo, quien muy atento y ceremonioso, presentóle el menú a la carta y esperó sus órdenes.

Nuestro protagonista, afectando despreocupación y arriesgándose a parecer displicente, lacónico o mudo quizás, sin pronunciar palabra alguna y luego de echar un vistazo a los incomprensibles titulares de los potajes incluídos en la lista, indicóle uno de ellos con el dedo.

Al cabo de cierto lapso, el sirviente colocó sobre el mantel un humeante plato de sopa. Estaba sabrosa. Se la tomó y volvió a ser consultado por quien lo atendía.

Calculando cierta prudente distancia entre lo pedido anteriormente y el segundo alimento que pretendía gustar, señaló otro nombre en inglés. No dijo palabra alguna tampoco. ¡Le trajeron otra sopa! Distinta esta vez, pero sopa al fin. Deseando algo más sólido, tentó a la ventura. Puso el índice sobre un tercer título. Asombrado el mozo, parece que no pudo contenerse ante la insistencia de tan extraño cliente. Coligiendo que hablaba español y que pertenecía a alguno de los submarinos peruanos que se hallaban de comisión en la Base Naval de "Coco-Solo" (y así era, efectivamente), se atrevió a exclamar en castellano chapuceado:

-¿Otra sopa más con este calor?, ¡yo me suicidaría, chico!
-Pués hágalo nomás, respondióle Ascenzo. -¿Cómo no se le ocurrió decirme desde el principio que hablaba español?

UNA SALIDA DE GASTRÓNOMO

De labios del capitán de corbeta Salvador Mariátegui y Cisneros, quien era allá por los primeros años de la década que comenzara en 1940, mozo de extraordinario vigor físico, amante del deporte, esgrimista distinguido y hombre de una capacidad estomacal a prueba de balas, escuché la anécdota que hoy relato. Antes efectuaré una pequeña digresión: Su apetito -reconocido y comentado en nuestra Marina durante muchísimos años- resultaba algo excepcional. El autor es testigo de haberle visto ingerir -tan sólo durante un desayuno en Talara-, la friolera de una docena de panes con mantequilla, amén de una o dos tazas de café con leche y fuera de un plato de avena. Sin embargo, jamás fue obeso; siempre mantuvo su porte atlético.

Durante sus cuartos de guardia como oficial de uno de nuestro cruceros anclado en el Callao, hubo oportunidades en que, entre gallos y media noche, el mayordomo teníale preparada una fuente de "tacu-tacu" (revoltijo de frijoles y arroz, frito con cebollas y su puntito de ají), regado profusamente con aceite de oliva. Demás estaría decir que la vajilla quedaba vacía en un santiamén.

Allá por el año de mil novecientos cuarentaitantos, después de haber sido jefe encargado de entrenar al contingente de reclutas en la Estación Naval de San Lorenzo, no recuerdo si en forma titular o accidental le tocó desempeñarse como segundo comandante de la citada dependencia. Ya nos estamos olvidando de que antaño, alrededor de las cinco de la tarde, se acostumbraba en Lima y alrededores tomar una taza de té acompañada de emparedados. La hora del "lonche" la llamábamos, utilizando un anglicanismo que se incorporó al léxico criollo fácilmente.

Pues bien, sabido de todos es que la movilización desde la isla citada hasta el Callao demanda un tiempo de viaje en lancha. Por este entonces, la embarcación de más confianza que tenía la Estación Naval de San Lorenzo, resultaba lenta y pesada en su andar. Era la **Túpac Amaru** a la que, por retozona y caprichosa, se le había apodado con el nombre de "Burro". La salida de oficiales francos estaba programada alrededor de las 4 p.m., con el fin de que, aproximadamente una hora después, pudiesen desembarcar en el Callao.

Sin embargo Mariátegui no perdonaba la hora del famoso "lonche", haciéndolo servir más o menos antes del zarpe, circunstancia que demoraba a quienes tenían compromisos urgentes, dado que la conversación se prolongaba, en ocasiones, más de lo debido y esperado por sus oficiales.

Como siempre el marino ha sido amigo de palomilladas y bromas, en cierta ocasión los contertulios decidieron jugarle una trastada: casi amenazando al mayordomo, quien no las tenía todas consigo, le obligaron a que prepararse y sirviera -cuando llegara el segundo comandante-, ¡una enorme fuente de "tacu-tacu"!

Recomiéndose con la cara que pondría, y con la reflexión subsiguiente sobre que los demoraba más de lo necesario, todos se sentaron frente a la consabida taza de té hirviente. Esperaron curiosos la reacción de su jefe.

Cuando Mariátegui llegó a la mesa, un leve guiño de alguno de los comensales hizo decidirse al mayordomo. Con temor pero en forma franca, púsole por delante la tremenda fuente de "tacu-tacu".

El segundo comandante, haciéndose cargo inmediatamente de la burla que ello entrañaba y de la intención escondida dentro del plato de frijoles con arroz, tomó la cosa con toda calma y filosofía. Dirigiéndose al sirviente, como quien papas pela, espetóle la siguiente pregunta:

-¿Por qué te atreves a traerme ésto?
-Mi comandante: si le parece mucho, le hago quitar la mitad.
-¡Qué tal lisura! Anda inmediatamente donde el cocinero, y dile que me tape esta minucia con un churrasco y dos huevos fritos... ¡vuela!

El cocinero tuvo que hacerlo. Mariátegui demoróse todo lo que pudo en degustar la fuente hasta el último grano de arroz y saborear el postrer trozo de carne. Cuando terminó, eran las 6 p.m. pasadas.

-¡Buen provecho, señores! Acotó. Ahora podemos embarcarnos.

Los bromistas llegaron al Callao siendo las 7 de la noche..., ¡Fueron por lana y salieron trasquilados!

INTERPRETACIÓN SERRANA

El comandante de uno de nuestros antiguos submarinos tipo **R** ofreció en cierta ocasión, para retribuir atenciones, un almuerzo a bordo a las autoridades del puerto de Paita.

Como en el buque no se disponía de todo lo necesario para el agasajo, envió al asistente (mayordomo) para efectuar diversas compras; entre ellas encargó un par de botellas de vino blanco del tipo "Sauterne", ordenando que fueran puestas a helar en la refrigeradora de popa.

A la hora del almuerzo, mientras los platos iban y venían notó que no era servido el vino. Tratando de poner inmediato remedio a la situación, el comandante se dirigió al asistente y, castellanizando el "galicismo", le dijo:

-Traiga el "Soterno" lo antes posible.

El tripulante en mención -quien no era hombre avispado ni mucho menos-, le miró de hito en hito, vaciló un momento y luego, medio amoscado, le contestó con el inconfundible modo de pronunciar que los hombre del Ande tienen en nuestra tierra:

-¿So abrigo querrás decir?, porque "so terno" . . . . . ¡lo tiene puesto! (1)

Esta anécdota ha circulado mucho dentro del medio naval y/o ha llegado a tergiversarse su origen verdadero o ha ocurrido en diferentes sitios.

La presente es una de las versiones.

Hay quienes afirman también que sucedió en un crucero, y otros, que aconteció a bordo de un destructor . . .

El meollo es lo que realmente importa, ¿no opinas así, lector?.

(1) TERNO: traje completo de varón. Fonema castellano muy usado en el Perú y no así en otros países latinoamericanos.

UN TEMA... MURAL

El capitán de corbeta Luis Rivero Romainville, era allá por el año de mil novecientos cuarentaitantos, instructor de varios cursos en la Escuela Naval del Perú.

Hábil matemático y hombre de salidas inesperadas a la par que sumamente humorísticas, tiene en su haber muchísimas anécdotas sabrosas. Te narraré una de ellas, lector, haciendo la salvedad de que no fui testigo presencial. Me la contaron, sencillamente.

Por esa época había existido cierto descontrol en lo referente a la entrega de hojas de papel para que los cadetes confeccionaran sus temas. La economía de nuestro primer centro de estudios navales estaba "a tres dobles y un repique" y era necesario medir un tanto los gastos, evitando dispendios desorbitados.

El renglón "papel consumido" tuvo indispensablemente que ser tomado en cuenta, ya que es conocida la costumbre que algunos alumnos tienen de pedir mucha más cantidad de la que realmente se requiere, simplemente para coleccionar fojas en blanco o para utilizarlas como "borradores" en sus trabajos diarios.

Con tal motivo se impartió la orden para que los instructores, personalmente, se llegaran hasta el Laboratorio de Ciencias con el objeto de recabar las cantidades de hojas que iban a necesitarse. El comandante Rivero Romainville, al día siguiente y sin estar enterado de la disposición de marras, acudió a una de las aulas a tomar "paso" escrito del curso que enseñaba. Al pedir al encargado que distribuyese el papel, éste le comunicó la nueva: debía caminar un buen trecho para recogerlo personalmente.

> -Vean, les dijo, ya lo haré la próxima vez... Mientras tanto, desarrollen su tema en cualquier sitio disponible: acepto un pedazo de papel, un sobre o ¡hasta la pizarra si es posible!

Todos hicieron lo mejor de su parte para apertrecharse y estar prepara-

dos a contestar las preguntas del tema en la forma debida.

Uno deshizo un block esquelético y repartió algunas hojas entre los más cercanos. Otro encontró, por casualidad, ciertos papeles en blanco que utilizaba para escribir cartas. Alguno por allí borró determinadas hojas recién garabateadas. El más arriesgado tomó una tiza y se situó junto a la pizarra.

Pero entre ellos quedó uno sin nada entre manos. No sabría decirte lector si lo hizo ingenuamente o con manifiesta picardía, lo cierto es que, volteando hacia el instructor, espetóle la siguiente pregunta:

> -Mi comandante, ya que usted ha dicho que podemos desarrollar el tema en cualquier sitio y yo no tengo donde hacerlo..., ¿podría escribirlo sobre la pared?

A lo que el agudo instructor, haciéndose cargo de la situación en que le ponía su interlocutor, respondióle muy suelto de huesos:

> -No tengo inconveniente en que lo haga. . . ¡con tal de que al terminarlo me lleve la pared a mi casa para corregírselo!



EL PRINCIPIO DE LA SEGURIDAD

Respetando la originalidad temática y apartándome lo menos posible del texto primitivo -para relatar las cosas a mi manera-, registro aquí un hecho asaz verídico que le ocurriera al hoy contralmirante Federico Salmón de la Jara, en el año de 1948 y cuando como capitán de fragata comandaba el B.A.P. **Gálvez**.

El barco aquél se preparaba para cumplir una importante comisión: se iba a celebrar en Sevilla (España) el séptimo centenario de la Fundación de la Marina de Castilla. El Perú, deseoso de enviar una embajada representativa, había designado a la mencionada unidad con el fin de que viajara hasta la Madre Patria.

Con el inevitable ajetreo que consigo traen los preparativos para el zarpe, los últimos días pasados en el Callao transcurrieron velozmente. Ordenes y disposiciones iban llegando, una tras otra, en procura de realzar al máximo la presencia de nuestro pabellón de guerra en las aguas de Guadalquivir. La última de ellas contribuyó a preocupar sobremanera al comandante: la capital peruana enviaría, a bordo de la fragata, una rama joven de la centenaria higuera sembrada por el propio Pizarro el siglo XVI, árbol que aún existe en el Palacio de Gobierno. Lima quería honrar así a Trujillo de Extremadura, cuna del valiente conquistador, para que alimentada por la tierra española perpetuase su memoria, retoñando lozana en un nuevo tronco después de ser sembrada en el suelo que le vio nacer.

Poco antes de hacerse a la mar y sopesando detenidamente la seriedad del encargo recibido, el comandante Salmón de la Jara procedió a seleccionar -entre la dotación de oficiales a sus órdenes- a quién, en su concepto, reunía las mayores aptitudes para llevar a buen término la delicada tarea que le iba a encomendar: asegurar la llegada a España de la dichosa rama, con felicidad y lozanía.

Su "hombre" -tal como lo describió al relatar este sucedido- era un joven teniente Manuel Vegas Rovira, inteligente y muy "de Triana". Recibió la orden sin pestañear siquiera dando comienzo, de inmediato, a un

rápido pero bien meditado plan para el riego, cuidado y nutrición del frágil retoño. Las cambiantes latitudes del Pacífico, Caribe y Atlántico, por las que el buque tuvo que pasar durante el viaje, fueron testigos de sus preocupaciones sin cuenta. Convenientemente instalado en una de las bandas del puente de mando, el ramaje de la legendaria higuera constituía una suerte de hijo mimado. Sus constantes desvelos supieron concitar el interés de toda la dotación del barco.

Pero, con el transcurrir de los días, la ramita aquella comenzó a mostrarse algo remisa a tanto mimo, dando la impresión de que se marchitaría extemporáneamente. Los cuidados del teniente se multiplicaron.

Cierta noche, mientras navegaban en ruta hacia las islas Canarias, oyeron a algunas emisoras de radio españolas describir los programas de las actuaciones a realizarse: se le concedía una enorme importancia al endeble arbolillo; sería el propio Ministro de Marina del Perú, contralmirante Mariano H. Melgar, quien, viajando por vía aérea hasta Europa, entregaría aquella reliquia vegetal al Ayuntamiento Trujillano.



Esta noticia, sumada a dos días de mal tiempo y algunos chubascos, aumentaron las preocupaciones del comandante. Sus visitas al puente hiciéronse más frecuentes y siempre coincidieron sobre el mismo rincón: el de la higuera, por supuesto. Comenzó a verla casi mustia y medio que logró, al conversar con los oficiales, contagiarles su pesimismo. El teniente duplicó las aplicaciones vitamínicas, mostrándose ¡inexplicablemente!, pleno de confianza y optimismo.

Vencida la última parte del viaje, cierta mañana en que el buque navegaba ya en aguas españolas, comandante, segundo y jefes de departamentos pasaban una detenida inspección de los compartimentos interiores de la nave. Al ingresar al camarote que ocupaba el improvisado jardinero, llamóles fuertemente la atención al contemplar un raro fardo ubicado junto a su litera. Estaba celosamente cubierto y no dejaba adivinar, en lo mínimo, su indescifrable contenido.

Al destaparlo y verificar lo que guardaba, todos se llevaron la más grande de las sorpresas: ¡emergiendo lozana de una pulcra maceta, otra ro-

busta y bien cuidada higuera hizo su aparición!

Ante la pregunta muda que se retrató en los ojos del comandante, su "hombre" dio unos pasos al frente, saludó militarmente y procedió a dar sus explicaciones sin que se le moviera un solo músculo facial:

-¿.....?
-Mi comandante, ¡la compré en Magdalena, por si acaso no llegaba la "otra"!

Pero para descargo de conciencias y bien del Perú, no deben caber dudas de que la "otra" llegó a su destino, gracias a los cuidados y vitaminas que le prodigó durante el viaje nuestro "precavido" teniente.

Como que hasta ahora debe hallarse en algún lugar de Trujillo de Extremadura, retoñando quizás e inmortalizando la memoria de Pizarro.



¡IRIGOYEN!

No llegaba a ser obeso pero sí "entradito en carnes" aquel electricista del B.A.P. **Olaya** José Irigoyen Ramírez, creo que ostentaba la clase de cabo de primera por ese entonces, o quizás, la de oficial de mar de tercera. Lo cierto es que su volumen personal era más apropiado para vestir uniforme con gorra de visera que para llevar blusa, pantalones de boca ancha y usar la blanca y redonda prenda de cabeza que distingue a los tripulantes, antes de llegar a ser suboficiales y portar dollman con guantes de preville.

Acababa de ser destacado al buque para desempeñar una comisión urgente en el extranjero. La motonave **Pachitea** -perteneciente a la Corporación Peruana de Vapores- se hallaba inmovilizada en el puerto brasileño de Belem, con la bocina de guayacán desgastada y sin poder mover ejes, a causa de estar erosionada por la arena del río Amazonas y dar paso franco al agua que se filtraba por los intercisos. El barco había hecho repetidos viajes hasta Iquitos, transcurriendo más de un año sin que pudiese entrar a dique. Con una carga de 7,000 toneladas de madera, era una especie de castillo flotante que pedía remolque a gritos.

Y a solicitud de los armadores, la Marina de Guerra dispuso que el **Olaya** viajase a efectuar dicha faena, para halar al averiado buque y traerlo hasta el Callao.

En el intervalo, y mientras se realizaba el remolque de 4,000 millas, varias escalas se hicieron por razones diversas. Una de ellas fue en la isla de Aruba. Allí, empobrecidos los bolsillos y ante el ofrecimiento de los múltiples vendedores de mar -de esos que circundan a los barcos con sus canoas, ya para bucear monedas en el fondo ya para mostrar papagayos vivos, lagartos disecados o calabazas multicolores a los tripulantes- se recurrió a ejercitar otra costumbre ancestralmente marinera: el trueque.

Así fue cómo se adquirieron algunas muestras de la artesanía aborigen a cambio de cigarrillos, pan, jarcia de labor vieja y deshilachada, una o dos botellas de pisco peruano y otras naderías por el estilo. El comando,

teniendo en consideración lo fatigoso del viaje y la satisfacción que da el llevar algún recuerdo a casa, para que los tripulantes anduviesen contentos hizo la vista gorda. Como por milagro aparecieron alojados sobre la cubierta de popa, en un recinto techado entre los guardines del timón, varios monitos y loros vivos y un papagayo, que haciendo muecas y parloteando en sus respectivas jaulas, ayudaron a quebrar la monotonía de la faena de remolque.

Entre los plumíferos había dos o tres que balbuceaban algunas palabras. En cambio, la lora de Irigoyen -vieja, calva de plumas un tanto estúpida para el aprendizaje- no respondía a las enseñanzas de su dueño y profesor.

Diariamente, con una asiduidad poco menos que admirable, Irigoyen trataba de hacerla pronunciar su apellido. Entre los proyectos que acariciaba figuraban los buenos días, el ¡hola!, ¿cómo te va? ¡piojito, piojito, piojito! y muchos otros.

La lora impertérrita. El maestro insistente. Sus compañeros de dotación. . . ¡riendo a caquinos!

-Es la única lora muda que he conocido.
-¡Cállate la boca!, ya aprenderá. . .
-Sí, claro. . . , ¡cuando San Juan baje el dedo!

Día tras día continuaron las burlas. Irigoyen seguía en sus cuatro, erre que erre en pretender que el animalito le llamara por su apellido. La lora, tenaz y silente.

Pero Dios premia a los persistentes, aunque en este caso..., bueno continúo con la historia -que le "colgaron" a ojos vistas, al empecinado profesor- para no dilatar esta anécdota.

Una de esas mañanas, en los primeros años de la década que comenzara en 1950, el mar amaneció de malas pulgas, el horizonte encapotado y el viento frescachón. Las olas elevaban al remolcador más de lo debido, y entre estrepada y estrepada sucedíanse fuertes estrechonazos.

Mientras tanto la popa, sujeta por la tracción que ejercía sobre ella el remolque, en diversas oportunidades obedeció más al peso de la catenaria que a sus deseos de remontar las crestas. Como consecuencia la mar hizo de las suyas, barriendo la cubierta con sus golpes y desatando una atmósfera de chillidos simiescos que se confundían con la jerga aprendida por las aves prensoras. Demás estaría decir que la única de éstas que parecía preocupada pero serena, era la lora de Irigoyen: ¡ni este pico es mío!

De pronto, una ola fatídica y más alta que las otras, rompiendo la filástica que había usado el supradicho para asegurar la jaula de su favorita, arrojóla al seno del Pacífico en un santiamén.

Y contaban los tripulantes que mientras el cariancontecido Irigoyen, contemplando impotente a su lora que aún flotaba sobre la estela del **Olaya**, renegaba de su mala suerte por no haber llegado a tiempo para salvarla y continuar la enseñanza emprendida, el asustado animalito, trepándose entre los alambres de la jaula y procurando hacer visible su mohina cabecita, gritaba con voz que penetraba al viento y llegaba clarísima hasta el remolcador:

¡Irigoyen! ¡Irigoyen! ¡Irigoyen!
¡Irigoyeeeeeeeeen!



CUESTIÓN DE PUNTOS DE VISTA

Durante el primer lustro de la década que comenzara en 1950, después de una simpática fiesta que entre Pimentel y Chiclayo ofreciera a la oficialidad de la Escuadra -que se encontraba en crucero de verano- un distinguido vecino de la localidad, el Sr. Gómez Sánchez, dos jefes muy amigos, submarinista el uno y antisubmarinista el otro, protagonizaron una real y graciosa anécdota.

Durante el ágape, alegre como todo norteño, se había comido y bebido en abundancia. El cansancio natural que trae el baile y el entusiasmo desplegado, hacían mortificante el tener que tomar la lancha para dirigirse a bordo. Juzgando sabiamente la situación, los esposos Gómez Sánchez invitaron a los dos jefes más caracterizados, Juan F. Torres Matos y Carlos Monge Gordillo, a pasar la noche en su casa y ocupar el cuarto de huéspedes.

Debo aclarar, llegado a este punto de mi relato, que por ese entonces el primero de los nombrados era Comandante de la División de Destróyeres, siendo el segundo de los mismos, Comandante de la División de Submarinos. Un poco de insistencia de parte del anfitrión y de su distinguida esposa, Sra. Carmela Mazuré de Gómez Sánchez, fue suficiente para que ambos aceptaran la gentil invitación y cayeran -sin mayores discusiones- en los brazos de Morfeo. El cuarto de huéspedes era cómodo y estaba provisto de amplias ventanas. No habrían pasado dos horas, cuando el comandante Torres Matos se despertó; desorientado por encontrarse nó a bordo de un destructor sino en sitio distinto, restregándose los ojos y mirando con detención a las ventanas exclamó:

> -¡Qué raro es esto! Carlos -díjole a Monge, al tiempo que le despertaba- ¡te has fijado que las lumbreras del buque parecen cuadradas?

Su interlocutor, después de dar un par de vueltas en la cama y medio somnoliento aún, con la serena convicción de quien disipa un manifiesto error, respondióle:

> -¡Pero Pancho. . . ¡, ¿desde cuándo crees tú que los submarinos tienen lumbreras?

TELEGRAMAS Y COCODRILOS

Durante dos años y medio, desde 1952 hasta mediados de 1954, el autor de este libro prestó servicios en la Fuerza Fluvial del Amazonas ostentando el grado de capitán de corbeta, habiendo comandado durante este tiempo los B.A.P. **Amazonas** y **Ucayali** y navegando intensamente por diversos ríos de la Hoya en diferentes oportunidades.

Como bagaje de tal permanencia en la selva, traje múltiples recuerdos de mi estada, algunas curiosas experiencias y un recetario casero sobre las propiedades medicinales de distintas plantas en que es tan rica la farmacopea regional. Punto de interés lo constituía la corteza del "cocobolo", porque parecía haber sido hecha por Dios para curar los más recios dolores reumáticos.

Durísima y de gran peso, parece que se encuentra más en las riberas del Napo que en cualquier otro afluente del majestuoso Amazonas. Hecha astillas y en infusión de alcohol, produce una especie de licor fuerte, áspero al gusto y ligeramente amargo, el que bebido en tres pequeñas dosis diarias erradica al reumatismo como por ensalmo.

En cierta ocasión, encontrándose mi madre afectada por dicha dolencia, resolví solicitar por telegrama un envío de la expresada corteza. Aprovechando la oportunidad de que un ex-tripulante mío -quien habiendo pasado sus vacaciones en Lima, acababa de retornar a Iquitos e íbame a mandar algunos pequeños encargos-, decidí, a última hora, adicionarle el pedido de "cocobolo". Como ya se encontraba en su ciudad natal, el telegrama se le transmitió más o menos en los términos siguientes:

Icomédes Montalván.- Iquitos
"Agradeceré incluirme además **cocobolo**.- Va giro postal"

Saludos
Comandante Valdizán

Al cabo de unos pocos días recibí una contestación que me hizo pensar dos veces en si yo me encontraba en mis cabales. Supuse que era un error

del recepcionista de telegramas, de la máquina de escribir o de interpretación, en última instancia. Su texto aproximado era el que indico:

> Comandante Valdizán. -Escuela Naval.- La Punta.
> "Envióle encargo con Maestro Mengano.- Agradeceré recoger **cocodrilo** en Corpac"
>
> Respetuosos saludos
> Montalván

Aquello sucedía exactamente en 1956, año en que me desempeñaba como Jefe de Estudios en la Escuela. Por encontrarme ese día de servicio, envié a un oficial de mar a recoger el "encargo". Fue realmente sorprendente verle llegar de regreso portando un pequeño paquete y . . . , ¡una jaula con un lagarto blanco en su interior!

¿Qué me haría yo con aquel "cocobolo", que había sido confundido con un "cocodrilo"?. Pretendí regalarlo como mascota a los cadetes y no fue aceptado. Felizmente mi amigo, el capitán de corbeta Juan Velarde de Vivero, entusiasmado con la novedad me lo pidió. Por descontado que se vio servido en sus deseos.

No pasó un día sin que su esposa, inquieta y asustada por la "novedad" que pregonaba su marido, no la interpretase como él y se negara a seguir albergando a tan raro huésped en su casa.

El lagartillo terminó siendo obsequiado al Jardín Zoológico que por ese entonces se iniciaba en el balneario de Barranco.

¡Cosas del telégrafo, lector! ¿No te parece!

UN PRÁCTICO IGNORADO

En cierto transporte de nuestra Armada cuyo nombre no me acuerdo (esto suena parecido a las primeras líneas de "El Ingenioso Hidalgo, don Quijote de la Mancha"), había un viejo contramaestre de los de hablar aserranado, vaivén marinero en el andar y rostro de autóctono indígena peruano. Mas de una comisión al extranjero había desempeñado durante sus innúmeros años de servicio, ya en viajes hasta los Estados Unidos ya a Europa -y en especial, a Inglaterra-, razones por las cuales era creencia común a bordo que si no se expresaba fluídamente en el idioma de Shakespeare, cuando menos lo entendía a la perfección.

Aquel día le tocaba al buque navegar por el río Missisipi. De consiguiente el práctico norteamericano acababa de embarcarse y subir al puente de mando, para asesorar al capitán durante su viaje a lo largo de la indicada arteria fluvial.



Como es lo aconsejable en casos de esta naturaleza, púsose de timonel al hombre que más experiencia tenía en el gobierno del buque: le tocó en suerte a nuestro viejo contramaestre.

Puestos en marcha las máquinas, el oficial de guardia hízose cargo del telégrafo de órdenes, comenzando a trasmitirlas al Departamento de Ingeniería a medida el práctico lo solicitaba. En lo referente a disposiciones sobre ángulos de timón, se dejó toda la labor al contramaestre confiándose en su reconocida experiencia en dichos menesteres.

-¡Both engines ahead two thirds!

Los telégrafos fueron colocados de manera que sus punteros indicasen dos tercios de velocidad hacia adelante.

-¡Left, ten degrees rudder!

El contramaestre obedeció maniobrando la caña del timón. Las órdenes del práctico se sucedieron durante algo más de una hora. El buque seguía su rumbo sin ningún tropiezo.

-¡Steady as you go!

El timonel, sin contestación alguna, gobernaba magníficamente manteniendo al buque casi por el mismo centro del río.

-¡Qué acertado anduve al ponerle en la caña!, pensó el comandante.

Y el tiempo seguía transcurriendo. Ninguna complicación o malentendido. Todo perfecto.

-¡Good, very good!, apreció el práctico en alta voz

El oficial de guardia dibujó una sonrisa de satisfacción que llegaba de oreja a oreja.

De improviso el contramaestre hízole una disimulada seña, como si le quisiese hablar. Comprendiéndola, se le acercó con toda circunspección.

-¿Me querías decir algo?, interrogóle.

-Si me tiniente: isti grengo parici loco ¡hace ratu qui habla y habla in inglís y . . ., no si da cointa di qui nadies li hace caso!, ¿ostí li intiendes lu qui dice?

EL DESEO DE SENTIRSE IMPORTANTE

Lin Yutang, el escritor y filósofo chino nacido en 1895 que escribiera entre otras muchas obras *Una hoja en la tormenta* y *La importancia de vivir*, trata en la última de las citadas sobre el afán, innato en el hombre, de superestimar su propia valía. La siguiente anécdota constituye un caso típico. Lo narraré tal como sucedió:

Exámenes para ascensos de Cabos y Marineros en la Escuela Naval del Perú. Transcurría el año de 1956 y el autor, con el grado de capitán de corbeta, presidía el respectivo Jurado. Hicimos llamar a uno de los postulantes:

-¿Clase y nombre?
-Marinero de Primera, Juan Pérez, mi comandante.
-¿Especialidad?
-Maquinista, señor.



Uno de los miembros del Jurado -no recuerdo si fue el teniente Forcelledo o Rúnciman- comenzó a interrogarle sobre generalidades de su rama: el tripulante poco menos que en la Luna: ¡ni ataba ni desataba!

Intempestivamente surgió la voz del oficial que actuaba como secretario y que examinaba las listas nominales de los postulantes:

-Mi comandante, aquí hay un error: este hombre es Maquinista, pero en la relación que tengo aparece como Asistente, es decir Mayordomo.

Tuve que dirigirme al tripulante para certificar su especialidad y estar seguro de ella:

-Nuevamente, ¿dijiste que eras Maquinista?
-Sí, mi comandante.
-¿Cuál es tu puesto en la Escuela?, ¿En qué trabajas?
-Pues, en una máquina.
-Así lo dijiste, ¿pero en cuál?
-¡En la máquina de lavar platos!, en la Cocina de Cadetes, mi comandante.

UNA DÉCIMA DE PRECAUCION

El 4 de octubre de 1967, el capitán de fragata Luis Bianchi I., asumió el comando del destructor escolta B.A.P. **Aguirre**. Era la primera vez que se veía en estos atrenzos; me refiero a los de comandar un buque de guerra de cierto tonelaje y algunos cañones, cosa que le ponía inflado de orgullo y le prevenía a multiplicar precauciones y cuidados para desempeñar su nuevo cargo eficientemente.

Los primeros ejercicios y comisiones que le fueron encomendados por la Superioridad Naval, se efectuaron a plena satisfacción. Sus artilleros dispararon sin tropiezo alguno, el barco realizó diversas maniobras tácticas con el resto de la escuadra y hasta cumplió una comisión bastante delicada en el puerto de Chimbote, con motivo de una amenaza de huelga anunciada y puesta en práctica por empleados y obreros de la Siderúrgica existente en el citado lugar.

Aproximadamente en el mes de noviembre, dentro del Plan de Actividades de la escuadra, tocóle al flamante capitán ejecutar una maniobra de transferencia de correspondencia. . . , ¡esos eran ya otras quinientas!

Debía, navegando a cierta velocidad previamente ordenada, aproximarse al B.A.P. **Villar** en la misma vuelta y a una distancia de ochenta yardas poco más o menos, con el fin de pasar líneas y aparejos entre buque y buque para transferir correspondencia. La cosa era más delicada por el peligro de colisión siempre potencial y latente. Sin embargo, con cuidado y mesura, la faena fue cumplida a la perfección. Ceremoniosamente envió una tarjeta de saludo a su Comandante de Flotilla -cuya insignia flameaba en el **Villar**-, recibiendo en contestación una décima o "espinela", **per jocum** más que por precaución:

"Por ser práctica primera
la que hoy intenta efectuar
un consejo le he de dar
mientras órdenes espera:

No se arranque como fiera
sino, siempre, calculando;
se mantiene o va avanzando
-según el caso que toque-
y recibe o va pasando,
más..., por favor ¡no nos choque!"



CAPITULO II

Anécdotas 2001

No se arranque como fiera
ciego, siempre calculando
se mantiene o va avanzando
según el caso que toque
y recibe o va pasando
más..., por favor ¡no nos choque!"

CAPÍTULO II

Anécdotas 2001

INTRÉPIDO CAPELLÁN

Corría el año de 1989 y el autor de la nota tenía el honor de servir en el Departamento de Ingeniería a bordo del B.A.P. **Aguirre** (Crucero Porta Helicóptero) en enero de ese año, mi unidad había sido comisionada para realizar un viaje de Instrucción de Crucero de Verano al extranjero en beneficio de los cadetes navales. Los puertos visitados fueron: Balboa (Panamá), La Guaira (Venezuela) y Cartagena (Colombia), y con este fin habían sido destacados a bordo varios oficiales de diferentes grados, calificaciones y especialidades, y entre ellos un Capellán, quien se encargaría por supuesto de orientar y salvaguardar el espíritu de quienes tripulábamos la nave.

El citado sacerdote muy entusiasmado por el viaje, buscaba conocer todos los pormenores del arte de la navegación y por razones que desconozco, el que escribe esta nota inspiraba mucha confianza al citado oficial; así que en forma continua los primeros seis días de viaje me insistía en que fuera yo quien le muestre las diferentes salas de máquinas; y bien sea por el trabajo que se despliega en un crucero porta helicóptero en ingeniería o por circunstancias ajenas a mi voluntad, no se presentaba la oportunidad para cumplir con su pedido.

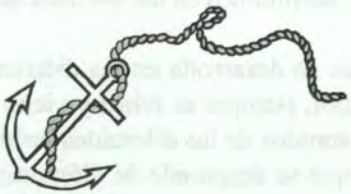
Fue al octavo día de navegación y en el Mar Caribe, cuando la temperatura bordeaba los 30° C, y consecuentemente en las salas de máquinas estaba entre 45° a 50° C, que el sacerdote algo molesto y bajo amenaza de "excomunión", me conminó a que le muestre las salas, no quedándome mas remedio que acceder a su solicitud, para lo cual le presté un mameluco blanco y guantes de cuero; así, con este nuevo "hábito" y con mucho entusiasmo, nos adentramos en las entrañas de la nave.

La actividad que se desarrolla en las diferentes salas de máquinas de una planta a vapor, siempre es febril y viene acompañada en todo momento con: los sonidos de las diferentes turbinas, turbo bombas, olores a aceite, vapor que se desprende de diferentes sistemas procedentes de alguna pequeña fuga, y por supuesto el calor, que en algunas partes de los compartimientos puede llegar a más de 50° C. Así pues el ambiente antes descrito, formaba parte de nuestro cotidiano trabajo. Fue en el

citado lugar que introduje al "intrépido sacerdote", el cual no acostumbrado a un ambiente de trabajo tan rudo y después de 30 minutos, me dijo: que "ya tenía una idea del trabajo que hacemos" y que "desistía de seguir la visita", a lo que le respondí: "que su presencia en este ambiente tan rudo de trabajo levantaría la moral del personal", así que sacando fuerza de flaqueza y transpirando a mares, sin dudarlo, aceptó mi petición. Al término de la visita, que duró una hora y media aproximadamente, y con los brazos algo chamuscado por haberse apoyado en algunas partes calientes, el "intrépido sacerdote", se despidió de mí con una bendición.

Bien sea porque sació su curiosidad o debido a la inolvidable impresión de la visita realizada, cada vez que me cruzaba con el susodicho, me daba su bendición. Cinco días después celebrando la Santa Misa en alta mar, me daría cuenta, de cuanto en realidad le había impresionado la visita, ya que al momento de las "peticiones" y en plena liturgia el "intrépido sacerdote", dirigiéndose a todos los oficiales y personal que se encontraba presente dijo: **"Y ahora hermanos, pidamos por el bienestar de nuestros hermanos, del Departamento de Ingeniería, que se encuentran trabajando en este momento en las entrañas de las salas de máquinas, propulsando la nave".**

Capitán de Corbeta Jorge GUTIERREZ Muñoz



VA AL ILO ..?, NO!! .. BALICO

Me desempeñaba como Oficial Secretario del Director de Comunicaciones allá por el mes de abril de 1989, ese año había ascendido al grado de teniente primero, durante mi estadía en esa Dependencia Naval, en el área del Cuartel General de la Marina, en el distrito de La Perla , tenía la facilidad de estar cerca de las oficinas de la Dirección General de Personal, en una de esas idas y venidas por los pasillos de tan ansiada Dependencia, me topé con un Oficial Superior conocido que me tenía cierta consideración y estima personal,.....eso creo!. Después de saludarlo me llamó a un costado y me dijo extraoficialmente que me había visto en una relación conformando una terna de oficiales que iban a dotar al B.A.P. **Ilo**.

Pensé que me estaba tomando el pelo o que me quería jugar una broma pesada, pero no, no había tanta confianza para hacerlo, él trabajaba en una de esas oficinas y había llegado un documento que había leído solicitando un oficial comunicante de mi grado y yo era tal vez, una buena alternativa para embarcarme en ese buque tan singular que, en esa época era peleadísimo embarcarse, por la oportunidad que brindaba al poder navegar y salir a conocer el extranjero.

Me sorprendió enormemente la noticia, porque nunca he buscado una Unidad Naval en especial para embarcarme, siempre he ido a donde la Superioridad dispusiera que fuese, pero, la posibilidad estaba latente, así que le agradecí el dato y fui corriendo a corroborar a la Jefatura del Personal Superior tal noticia.

El hermetismo en dichas oficinas hacía que casi era imposible enterarse de nada, habían órdenes expresas de no informar a nadie sobre cambios de colocación, felizmente encontré a un Oficial de Mar amigo que había trabajado conmigo en otra dependencia y me confirmó la posibilidad.

Como el buque se encontraba en el extranjero, no quedaba mas que esperar a que llegara al Puerto del Callao y confirmar los cambios de colocación, es así que en el transcurrir del tiempo, me comisionaron a pasar inspecciones de comunicaciones a las Dependencias del Norte,

comisión que realicé feliz , porque al retornar ya tendría noticias del cambio.

Yo estaba de novio, con la que hoy es mi esposa y le dije que teníamos que esperar el poder casarnos para ahorrar y poder comprar nuestro menaje en el extranjero, ella feliz y de acuerdo con todo, durante mi viaje al norte no hacía más que pensar y pensar, iba sumando números y sacando cuentas, en fin, ilusionado con lo que me podría pasar, pero, es muy cierto ese refrán que dice "En la puerta del horno, se quema el pan", pues al retornar, después de 25 días de ausencia, volví a la Dirección de Personal para ver si había alguna noticia , pregunté si me embarcaba en el B.A.P. **Ilo** y escuché que decían los encargados mientras buscaban mi nombre,..... el teniente IRIGOYEN va al **Ilo**?, no BALICO ¡!!!, me quedé de una pieza , en esa época había toda una revolución por conformar Batallones de Combate para enviarlos a la Región Ucayali, yo sabía de todo esto pero la orden superior era que se comenzaría por los más antiguos y yo precisamente no soy de los primeros, pero al final terminaron diciéndome que me trasladaban al Primer Batallón Ligero de Combate (BALICO), y que ya había iniciado su preparación para ir a la Zona de Emergencia.

Mi sorpresa fue enorme, mi novia no entendía nada, lloraba por todo, yo trataba que me entendiera que el trabajo es así, no lo entendió nunca, el cambio fue radical e inesperado, llegó el mensaje a mi Dependencia y en menos de 72 horas me encontraba en la Base de la Infantería de Marina, recibiendo todo el equipamiento necesario y todos esos uniformes camuflados que jamás había usado, no me quedaba otra, mis compañeros del Batallón ya tenían más de 20 días corriendo como locos, entrenándose para obtener el físico que se perdió al poco tiempo de salir de la Escuela Naval.

El cambio fue duro para todos nosotros, la vida era otra, diferente completamente a la de a bordo, pero como me gustan los retos y nada es imposible reaccioné y me di cuenta de que estaba en la Marina de Guerra y para eso me habían formado y que asumía una responsabilidad enorme, por eso tenía que aprender todo y rápido, puse lo mejor de mi para absorber todos los conocimientos necesarios de cada uno de mis

instructores y más aún si tenía entre ellos a un compañero y amigo de promoción con la responsabilidad de enseñarnos todo lo necesario porque la Zona de Emergencia no era broma, estaba de por medio tu vida y la de tu gente, había que trabajar en equipo para salir bien de cualquier situación que se nos presentara en Pucallpa.

Al día siguiente, muy temprano fue mi primera prueba de horror, me acoplé a todo el Batallón y corrimos 8 kilómetros, todos cantaban y yo con la lengua afuera, me pusieron delante de todos, eso me exigía más aún, fue tremendo reto, poco a poco fui acondicionándome, era la rutina, luego íbamos a clases teóricas del armamento a usar, las diferentes tácticas de combate, el grupo humano escogido se cohesionó de tal forma que le fuimos agarrando el gusto a lo que hacíamos, mis compañeros de armas no me dejarán mentir, al contrario corroborarían lo que estoy escribiendo, en mi vida había caminado tanto por los cerros arenosos de Ancón, descenso del pozo y risco, la oroya, defensa personal y preparación antiterrorista por los israelíes, patrullajes rurales y conformación de grupos móviles por toda la ciudad como práctica para lo que sería la Zona de Emergencia.

Hoy después de casi una década de haber vivido toda esta vasta experiencia lograda con esfuerzo, me parece mentira que el tiempo haya pasado tan rápido y que gracias a la preocupación y esfuerzo de quienes nos entrenaron y prepararon, puedo decir que el Primer Batallón Ligero de Combate, que tuve el honor de integrar, y que fue comandado por el comandante "VICTOR", fue uno de los mejores grupos formados por más de 600 hombres, uno de mis mejores logros personales y orgullo dentro y fuera de mi carrera porque puedo decir con profunda satisfacción que la MISIÓN de pacificar el país se cumplió y que la sangre derramada por PEGASSO y demás compañeros que cayeron en acción de armas no fue en vano.

Capitán de Fragata Leoncio IRIGOYEN Noriega

PEQUEÑO INCIDENTE EN EL PUENTE DE COMANDO DEL B.A.P. LARREA (CM-25)

Ocurrió una noche con el mar picado y fuertes vientos, momentos en que nos encontrábamos a bordo del B.A.P. **Larrea**, Corbeta Misilera caracterizada por su gran inestabilidad y fuertes movimientos cuando navegaba con rumbo sur, y así estaba la dotación participando en un evento de Juego de Guerra entre dos Fuerzas simuladas del Operativo junio por el año 1991 y frente a la costa de Pisco.

La unidad se encontraba navegando con rumbo 175° y a máxima velocidad para proceder al punto de lanzamiento de misiles simulado considerando que la navegación con corriente en contra en estas condiciones era de por si bastante incómoda para la tripulación embarcada.



En el Puente de Comando se encontraba el Comandante de la División de Corbetas Misileras, el Comandante, el 2do. Comandante, Jefe de Ingeniería, Jefe de Operaciones, el radarista, el timonel y el suscrito (Jefe de Logística) viviendo interesantes momentos de enfrentamientos simulados y en condiciones casi reales tanto por las adversas condiciones climatológicas como las de fatiga física después de 4 días de gran exigencia.

Sucedió repentinamente que el Jefe de Ingeniería al parecer sintióse mareado y comenzó a toser en repetidas veces,.....cooof...COFFFFF¡¡¡¡.. haciéndose cada vez mas fuerte, rompiendo el silencio absoluto propio del Puente de Comando, y al instante viendo que era incontrolable lo que sentía por dentro, solicitó permiso para salir hacia el bolsillo de babor de la corbeta, escuchándole a continuación una ráfaga de sonidos vociferantes AHGGGG...OUFGG¡¡...BUOAAAGJJ...propio de alguien que estaba desprendiéndose y eliminando de todo aquello que le producía malestar, a los pocos minutos de tal demostración de rendición física y estomacal retornó el Jefe de Ingeniería al Puente, solicitando el permiso respectivo para ingresar pensando que la tormenta había pasado, preguntando el Comandante del buque al Jefe de Ingeniería en son de broma:

-¿Teniente creo que ha comido demasiado hoy?

-Si señor, creo que tengo que hacer dieta a partir de la .....y no había terminado de hablar cuando de repente la leve risa global en el Puente se convirtió de pronto en una risa estridente y era que el Jefe de Ingeniería había perdido, en su trajinada lucha gástrica, uno de sus colmillos delanteros, quien al percatarse del incidente procedió a solicitar raudo, nuevamente permiso para abandonar el Puente pero esta vez con destino a la enfermería ante la continuada risa desde el capitán de navío hasta el marinero a raíz de este pequeño incidente en el Puente de Comando.....

Teniente Primero Santiago D. ROBLES Andrade



SILENCIO QUE VIENE EL COM..... ?

Me encontraba cursando el primer año como cadete en la Escuela Naval nuestra Alma Mater, y estábamos listos para una inspección de camarotes y roperos a cargo nada menos que del Comandante General de la Marina (COMGEMAR), inspección que había sido programada con un mes de anticipación y la policía había llegado hasta las mas hondas exageraciones de limpieza con el lema "Todo lo que se mueve se engrasa y lo que no se mueva se pinta" ; y así llegó la esperada hora de arribo del COMGEMAR y comitiva, iniciándose la inspección del impecable Edificio Grau.

Nuestro camarote favorecido estratégicamente se encontraba en la cuarta cubierta teniendo tiempo de ultimar detalles así como de tertuliar un rato en forma muy silenciosa y disimulada, salían temas como las chapas de algunos cadetes ilustres del Regimiento, recientes sanciones, fines de semana entre otros, todo esta conversación era apoyados en la pared y algunos sentados en el escritorio confiados en el sistema de precaución a nivel cadete ya estandarizado y probado en inspecciones anteriores, el cual consistía en que el encargado de camarotes quien se encontraba cual robot alerta en la puerta de ingreso al camarote efectuaba un chistar de dedos muy disimulado efectuado al sentir la cercanía (peligro) del oficial inspector que este caso correspondía nada menos que al Comandante General de Marina....

Y así pasaron las horas en que continuábamos inmersos en nuestro llevadero camarote en espera de la ansiada señal, paralelamente el Comandante General de Marina y comitiva ya se encontraba a solo dos camarotes del nuestro, momentos en que nuestro flamante compañero y encargado del camarote cadete 1ro. Vignolo oriundo de la serranía piurana inició su maniobra en forma confiada tratando de chistar los dedos una y otra vez y al ver que su maniobra no producía sonido es decir ***no sabía chistar los dedos*** y en medio de la desesperación al ver que el séquito naval estaba a unos pocos metros de nuestro camarote y la tertulia interna estaba en su punto soltó la voz de alerta:

"Ahí viene el COMEGEN, ahí viene el COMEGEN callen..." no había terminado de pronunciar y en eso ingresó el propio COMGEMAR, repartiendo una sarta de vales pero el primero fue: "Desconocer la abreviatura de su Comandante General de la Marina".....

Teniente Primero Santiago D. ROBLES Andrade



EL BEATO

Este es un relato de uno de los tantos hechos que ocurren durante nuestra vida en la Escuela Naval, cuando como cadetes compartimos una rutina, vigilada por un oficial de guardia.

Eramos cadetes de primer año y habitábamos un camarote de la primera cubierta del sector Alfa del posteriormente siniestrado edificio Grau en el terremoto de 1974. Después de las horas de estudio nocturnas, llegó la hora de acostarse y procedimos a cambiarnos con nuestra pijamas, ir al baño, preparar nuestra ropa de deportes y doblar nuestro uniforme de cuartel, pero uno de mis compañeros avanzaba lentamente en cambiarse y arreglar sus cosas debido que en una mano tenía el cuaderno de Termodinámica que leía con avidez porque el examen del día siguiente era una de sus últimas oportunidades para aprobar este complicado curso, se apagaron las luces y nos metimos a la cama, vino el toque de silencio y esperábamos la visita del oficial de guardia para el parte nocturno de rutina, cuando el demorón que antes les mencioné, saltó de la cama diciendo: "me orino tengo que ir al baño". Asomó su cabeza por la puerta y vio que el oficial de guardia acababa de ingresar a un camarote que distaba otros tres del nuestro, por lo que cruzó el pasadizo corriendo hacia el baño, satisfizo sus necesidades y cuando regresaba se dio cuenta de que el oficial estaba por salir de un camarote siendo el siguiente el nuestro, corrió desesperadamente logrando entrar a nuestro camarote sin ser visto, subió a su cama del segundo piso y cuando estaba de rodillas abriendo las sábanas para entrar entre ellas, ingresó el oficial de guardia con el cadete de guardia del edificio y el de la cubierta, gritando el encargado: ¡Silencio! Parte del Camarote: Efectivos cuatro, Presentes cua..... ¡Un momento cadete! Oiga qué hace Ud. que no se ha acostado. El zamarro de mi compañero pescado de rodillas sobre la cama al sentir que era imposible meterse entre las sábanas sin pasar desapercibido, juntó las manos con las palmas abiertas, justo debajo de su cara, respondiendo prestamente al interrogatorio del oficial. ¡Estoy rezando señor!. Apretando las mandíbulas para no estallar en carcajadas, los otros tres compañeros ocultábamos la expresión de nuestras caras en la oscuridad, pero para sorpresa nuestra el Oficial de Guardia, seguramente muy respetuoso

de las creencias religiosas, le dijo, termine y acuéstese cadete y salió del camarote. La risa reprimida estuvo latente en los cuatro por más de una hora, hasta que pudimos dormirnos para recuperar fuerzas para afrontar la rutina del día siguiente empezando con la gimnasia de madrugada.

Capitán de Navío Carlos Alfonso VILLAR Molina



¡TERMINADO CON LAS MÁQUINAS!

Era el mes de febrero de 1964 y me encontraba sirviendo en el B.A.P. **Ilo**, Buque Carguero Multipropósito y con muchos años y millas navegadas, razón por la cual debido a la experiencia adquirida en el viaje anterior, el Jefe de la Oficina Naviera había dispuesto su entrada al Dique de la Base Naval del Callao para ser puesto en las mejores condiciones para realizar un segundo viaje a Iquitos, con tal motivo, toda la dotación estaba empeñada en ponerlo en su mejor alistamiento para no sufrir los percances que se habían presentado en la navegación anterior y que nos significó unos 45 días adicionales de viaje.

Como era lógico el comandante del buque, un profesional y señor de primera línea había previsto hasta el último detalle a solucionar antes de zarpar del Callao, lo cual se haría dos días después de la salida de dique, sin embargo sin que nosotros estuviésemos enterados, los duendes estaban trabajando para que las cosas salieran de otra manera, como se verá luego, en mi condición de ser, el único oficial que había hecho el viaje anterior, no sólo debía responder a las muchas interrogantes de la oficialidad recién trasladada, sino que debía asesorar al comando en las coordinaciones de detalle, es así que llegó el día en que salimos de dique y que por ser necesario el alineamiento del eje de cola, este trabajo final se haría en el muelle antedique, nos encontrábamos en plena tarea, cuando el oficial de guardia anunció que se había presentado el "Nuevo Comandante" y nos esperaba en la Cámara de Oficiales, demás está decir que el anuncio nos cayó como un baldazo de agua helada.

Efectivamente, dicha ingrata noticia era cierta y por todo comentario el comandante saliente nos dijo, "Señores muchas gracias por su apoyo a mi comando y como sé que no me defraudarán, sírvanse hacer la entrega del buque al nuevo comandante", dicho esto se retiró, no sin antes pedirme que lo acompañase, razón por la cual recibí el encargo de dar mi apoyo y experiencia al comandante, como lo había hecho con él y más teniendo en cuenta, que su experiencia en maniobrar y mejor ojo marinero no era de lo mejor, conforme me confió, me despedí reglamentariamente y con gran pena y desazón le rendimos los honores de despedida, terminado lo cual, procedimos a realizar nuestras labores,

en esa estábamos, cuando se ordenó ocupar "Puesto de Maniobra" para cambiar de amarradero al Muelle de Reparaciones.

Como era de suponer, los remolcadores de la Base, estaban ya listos a ayudarnos a maniobrar, así que por la banda libre pasamos las espías para que nos remolcasen, mientras por la otra banda se preparaba toda la cabuyería para ir soltando al buque del muelle, en eso estábamos, cuando el flamante comandante dio orden de largar todas las amarras y dar atrás a toda fuerza, lo cual era imposible por no tener la máquina acoplada al eje, así que, no obstante que se largaron las espías que amarraban al muelle, se mantuvo las amarras a los remolcadores que comenzaron a jalarnos suavemente, nos habríamos separado unas yardas, cuando desde mi puesto en la popa, vi salir al comandante por la banda de estribor del Puente y gritarle al remolcador, que abriese para poder maniobrar, lo cual dejó helado al Patrón, que sabía que el buque no tenía propulsión y que por ser entrada la tarde, el buque descargado como estaba, era una vela al viento.

Ante el estupor y petrificación de los del Puente, que veían como el buque estaba siendo derivado por el fuerte viento hacia las instalaciones del varadero "El Ancla" y antes de que la situación fuese incontenible, llamé al remolcador y pasándole una doble espía, le pedí llevarla a toda prisa al cabezo del muelle de reparaciones, a la vez que por el teléfono le ordenaba al alférez de proa, que pasara otra espía al muelle con el otro remolcador, logrado ésto y a punta de Winches, fuimos poco a poco, llevando el buque hasta su amarradero en el muelle, mientras que los remolcadores nos cabeceaban para quitar la inercia y nos empujaban hacia el muelle, colocado en posición, se le comunicó al comandante que el buque estaba asegurado, lo que valió para que nuevamente se asomase por la banda y con voz fuerte exclamara, "Terminado con las máquinas", "Rompan filas", dicho lo cual procedió a su camarote.

Capitán de Navío (r) Roque LORET DE MOLA Pacussich

LAMENTABLE EQUIVOCACIÓN

La escuadra en su habitual fondeadero de la bahía del Callao, esperaba la llegada de un crucero inglés que en visita oficial arribaría a nuestro primer puerto. El B.A.P. **Coronel Bolognesi** había sido designado para responder el saludo del buque visitante. El Jefe del Departamento de Armamento con toda anticipación preparó lo necesario para el evento, designando un cañón de 76 mm. por banda, más un tercero de emergencia. Las dotaciones en su puesto y varias cajas con los casquillos de saludo debidamente estibadas en cubierta.

Exactamente a la hora anunciada arribó el crucero visitante, haciendo de inmediato el saludo de reglamento. Ante la sorpresa del Jefe de Armamento, del segundo comandante y demás oficiales, el primer comandante (de la generación de ofíciales egresada en los primeros años del siglo XXI) conocido por su fuerte carácter e inesperadas actitudes, bajó a cubierta y asumió personalmente la dirección de las salvas. Al afecto inició la operación, trasladándose de una banda a otra para dar la consabida orden: ..."Estribor FUEGO"..."Babor FUEGO...".

Integramente imbuido en su tarea, olvidó contar el número de cada disparo y al darse cuenta de ello, preguntó al cocinero que a la entrada de su compartimiento de trabajo presenciaba la operación artillera:...-Cocinero, ¿cuántos van? Contestándole éste de inmediato:- "Van diecisiete, mi comandante". Terriblemente indignado nuestro comandante le increpó: "Ignorante, tantos años en la Marina y no sabe usted que sólo debían ser once los tiros de saludo...". "ALTO EL FUEGO".

Diez minutos después, una señal izada en el mástil de proa del buque insignia indicaba: primer comandante, presentarse a bordo.

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara

NICE WEATHER

Se encontraban en New London Conn., U.S.A., los oficiales designados para recibir y constituir las primeras dotaciones de los submarinos **R-3** y **R-4** que construía para nuestra Marina The Electric Boat Co. Un teniente segundo que formaba parte de la comisión desconocía casi por completo el idioma inglés, circunstancia que le preocupaba grandemente y que trataba de mejorar con gran ahínco y ayuda de sus compañeros de grupo, quienes afectuosamente le asignaron el sobrenombre de "PATO" por su característico modo de caminar.

Una mañana de crudo invierno, bajo una torrencial lluvia, el grupo de oficiales peruanos entró al ascensor del hotel para dirigirse a los astilleros de la compañía constructora. Nuestro teniente quiso entonces hacer, ante sus camaradas, una demostración de sus progresos en el idioma de Shakespeare y recordando la costumbre de los ciudadanos americanos de iniciar toda conversación refiriéndose al tiempo reinante, se dirigió muy campante al ascensorista y con gran euforia le dijo: "Good morning. It is a nice weather...". A lo que de muy mala gana el ascensorista le contestó: "Yes.- good for ducks". Intrigado el teniente de nuestro cuento preguntó a sus compañeros qué era lo que había dicho su interlocutor. Entre grandes risas le dieron la respuesta: Ha dicho "... sí, bueno para PATOS". Profundamente intrigado el aprendiz de inglés preguntó a su vez "... Y ¿cómo sabe que me dicen PATO?".

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara

EL ALMIRANTE NAGANUMA

Corría el año treinta, difícil en el Perú y en todo el mundo. Eran los últimos meses del presidente Leguía, de la Misión Naval Norteamericana y del capitán Charles Gordon Davy, aquel extraordinario conductor de hombres que formó la Escuela Naval de La Punta a semejanza de Annapolis. La situación política entre las grandes potencias se hacía inestable en aquel período entre las dos grandes guerras mundiales. El Imperio japonés se hacía cada año más poderoso y extendía su hegemonía en el continente asiático con preocupación del gobierno y pueblo norteamericano. En nuestra patria, con una numerosa colonia japonesa, se deslizaban absurdos rumores como el interés de aquél imperio por el puerto de Chimbote y consiguientes amenazas que nuestro pueblo acogía con evidente inocencia.



A las 1700 horas de todos los días jueves, en hora exacta y cuando los cadetes en los dormitorios nos vestíamos con ropa de deporte para la diaria práctica, llegaba un correctísimo ciudadano japonés, de porte militar, muy educado y amable, que se acercaba a determinados cadetes, que por ser provincianos o por particular decisión hacían lavar su ropa fuera de su casa. El señor Naganuma era el propietario, gerente general y representante de "La Flor de Tokio", la mejor lavandería del Callao. Recogía la ropa, saludaba con invariable venia y regresaba los días lunes con cada equipo perfectamente limpio y planchado.

Un rumor transmitido de día en día nos decía que el señor Naganuma era un almirante de la imperial marina japonesa, ejerciendo tras su efectiva actividad funciones de agente de su poderosa marina. Así llegamos a creerlo y nos referíamos a él como el "Almirante Naganuma". Un día jueves, a la misma hora que el "Almirante Naganuma" llegaba a la puerta principal de la Escuela, toda la compañía de cadetes ocupaba su puesto de "zafarrancho de combate" cubriendo las dos baterías de cañones Schneider de tres pulgadas que instaladas a babor y estribor del frente de la Escuela, constituían el sistema de ejercicio real de práctica de artillería. Los cadetes de los últimos años cubrían los puestos en la dirección de tiro, comunicaciones y spoteo desde la cofa del palo de la corbeta **Unión**. Los cadetes de años menores teníamos nuestro puesto

en los ocho cañones de las dos baterías.

Aquella tarde se realizaba un ejercicio real sobre un blanco remolcado a tres mil metros de la playa y el "Almirante Naganuma" hubo de esperar en la entrada del malecón, siguiendo con sospechosa e innegable curiosidad todo el proceso del ejercicio, ante nuestra extrañeza de que el señor capitán de fragata Leonidas Rivadeneyra, muy estimado jefe del departamento de artillería y a cargo del ejercicio, así como los oficiales presentes, no ordenaran el retiro del "agente". Terminó el ejercicio al toque, por el corneta, de "alto al fuego", entonces, nuestro personaje obtuvo permiso para ingresar al malecón y acercándose a cada uno de los cañones comprobó que cada proyectil, antes de ser introducido por el cierre, era sometido a un brochazo de pintura de diferentes colores que también quedaba en los respectivos casquillos, vieja práctica para identificar los impactos de cada pieza en las lonas del blanco, preguntó muy extrañado la razón de la pintura, exhalando textualmente... "¿Por qué pinta "bara" si "bara" no se vé cuando cañón dispara?..."

Desde ese día el "Almirante Naganuma" pasó a ser llamado simplemente el "Señor Naganuma".

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara



UN TIRO MÁS ¡QUE IMPORTA!

Días después del arribo al Callao del B.A.P. **Almirante Grau**, (ex-Newfounland), la Comandancia General de la Marina dispuso que el nuevo buque insignia hiciera un recorrido por toda las costas norte y sur para "mostrar la bandera" en cada puerto. Así se hizo, desde puerto Pizarro hasta Ilo, el último de nuestro periplo. En cada uno de ellos se recibió a bordo a miles de visitantes que mostraban su admiración y enorme cariño a nuestra marina. Al fondear en cada puerto, se recibía al señor Prefecto del Departamento, altas autoridades civiles, religiosas y militares rindiéndoseles los honores de reglamento.

Nuestro último puerto fue Ilo, habiendo sido el anterior Mollendo. Era Prefecto de Moquegua el señor Carlos de la Jara Loret de Mola, primo hermano de quien suscribe estas líneas. A las 11:00 horas del día que dimos fondo, atracó a la escala de estribor la lancha Nro. 1, trayendo a bordo al señor Prefecto, Arzobispo de la sede, Comandante de Armas, Alcaldes y otras autoridades. Y se dió inicio a los honores que ordena el rígido protocolo naval. En toldilla de popa, las indicadas personalidades escucharon los acordes de la banda y el inicio de la salva de saludo. A mi lado, el prefecto y pasado unos tres de los tiros, me preguntó en voz baja: ¿Cuántos me tocan?. En tono más bajo y disimuladamente contesté "Once".- Luego vino el siguiente diálogo a "soto vocce". ¿No podrían ser doce?.- Yo pago el valor del cañonazo.- Seguían los tiros de la salva y llegó mi última respuesta "NO".

Ya en la Cámara del Almirante y en pleno brindis, pregunté a mi querido pariente "¿Por qué diablos querías un tiro más?".

La respuesta fue: "Mira primo, quería fregar al Prefecto de Arequipa que se me está sobrando demasiado y que los diarios publiquen que a mí me hicieron una salva mayor que la hecha a él".

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara

ANTE UNA PRECARIA COMPARACIÓN DE FUERZAS

El B.A.P. **Lima**, navegaba rumbo a Balboa para pasar el Canal y enrumbar a Iquitos, puerto de destino durante el conflicto de Leticia. Frente a las islas Lobos de Tierra, el comandante recibió por radio la orden de fondear en Paita para dar ayuda a una escuadrilla de hidroaviones que se dirigía a Iquitos, vía Paita-Masisea-Iquitos. Era yo el oficial más joven a bordo y fui llamado por el comandante para darme la orden de prepararme para recibir y dar toda ayuda a la citada flotilla, una vez que fondeáramos en Paita y en cuanto se avistara a las tres naves y acuatizaran en aguas paiteñas.

Así fue, pocas horas después en una lancha debidamente preparada, embarqué a los tripulantes de cada hidroavión y los llevé a bordo. Mandaba la flotilla, tres aviones "Stearman", el entonces teniente comandante Miguel Angel Llona de la Jara, quien años después fuera brillante Comandante General de la Fuerza Aérea, hombre con especial carisma, alegre e ingenioso, cualidades que hacían de él una personalidad atractiva y simpática.

Ya a bordo de la vieja **"MAMAPANCHA" (Lima)**, los nueve tripulantes de las naves aéreas recibieron la bienvenida, siendo invitados a almorzar por el comandante que al terminar sus palabras de recepción, deseó al jefe de la escuadrilla el mejor éxito en su larga y, para entonces, difícil travesía. El teniente comandante Llona al agradecer los buenos deseos de nuestro comandante, terminó sus palabras diciendo textualmente "Gracias mi comandante. Realmente debemos tener suerte, pues va conmigo el 50% de nuestra Fuerza Aérea..."

La escuadrilla, una vez reaprovisionada, dejó su fondeadero y se elevó para continuar su ruta de la Costa a los Andes, de los Andes a la Selva llegando a Iquitos sin novedad.

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara

CEREMONIAL NAVAL

Muelle de Guerra.- 09:00 horas. Mi compañero de promoción, alférez de fragata con un mes de antigüedad, esperaba la llegada de una lancha del B.A.P. **Almirante Grau** que debía recogerlo para regresar a bordo. La "Nereyda", impecablemente dotada, atracada a las escalinatas, esperaba al Comandante General de la Escuadra, conocido por su fuerte carácter y poco buen humor. Diez minutos después bajó de su automóvil, dirigiéndose a la plataforma del muelle. Al ver al joven oficial (el más militar, respetuoso y circunspecto de la promoción) mostró su extrañeza preguntándole enérgicamente si había perdido la lancha de oficiales o la razón de su presencia en el muelle a esa hora, recibiendo la respuesta de haber cumplido una comisión del segundo comandante y que esperaba el arribo de la lancha que debía retornarlo a bordo. Ante el claro informe, el Comandante General ordenó: "Embárquese en mi lancha". Con los nervios en tensión y apelando a su reconocida buena educación, nuestro amigo se cuadró, saludó y respondió: "Pase Ud. mi comandante". Ante la inesperada salida, el severo Comandante General repitió violentamente la orden: "Le he dicho que se embarque. Salte a la lancha". Los cinco minutos transcurridos en el viaje hasta el buque insignia, fueron los más amargos en la corta experiencia de mi compañero quien no atinaba a comprender cuál había sido su error. Recién lo supo al oír al Comandante General, al traspasar el portalón de estribor, decirle al comandante del buque: "Tiene Ud. un oficial muy educado y cortés, pero ignora totalmente las ordenanzas navales".- Disponga que se le dicte durante tres horas una lección sobre el protocolo naval.- "Amoneste a su segundo por no enviar la lancha por él y que el Jefe de Construcción haga lavar esa mancha bajo la escala".

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara

ESTRICTAMENTE SECRETO

El comandante César Rangel era un extraordinario profesor de Navegación. Su alto prestigio había sido reconocido por la Marina de los Estados Unidos al mencionar en una de las últimas Tablas de Navegación que ellas también podían resolver el problema de la navegación por círculo máximo. Nos enseñó el arte de navegar desde el tercer al sexto año de nuestro paso por la Escuela Naval. Su sistema riguroso de calificación nos mantenía permanentemente en angustiosa tensión. Como Jefe del Departamento de Navegación, diariamente, incluidos días sábados, domingos y feriados, lo veíamos antes de las ocho de la mañana, dirigirse al cabezo del muelle para tomar personalmente los datos de temperatura del mar, presión barométrica, dirección y fuerza del viento y del mar, datos que minuciosamente anotaba en el Diario de Bitácora de la Escuela. Los días feriados lo acompañaban sus hijos, dos chiquillos de entre once y nueve años de edad. El espíritu juvenil y bromista de los integrantes de mi promoción bautizó a estos dos muchachos con los nombres de "CRONOMETRO" y "ACOMPAÑANTE". Apodos que manteníamos en absoluto secreto y solo era conocido por nosotros.

Pasaron los años, el capitán de navío César Rangel, treinta años después de nuestro paso por la Escuela y ya en el retiro, seguía enseñando el curso de Navegación (en mi propio caso fue también profesor de mi hijo, Enrique) y nuestro afecto por tan notable profesor aumentaba con el pasar del tiempo y el paulatino ascenso de quienes fuimos sus alumnos.

En una visita a su cuarto en el Centro Médico Naval donde estaba internado, notamos la incomodidad que experimentaba por la alta temperatura en la habitación, lo que nos llevó a visitarlo una vez más, llevándole un ventilador. Ese día estaba acompañado por su señora esposa y sus dos hijos, ya respetables profesionales. Inesperadamente y haciéndose recordar nuestra angustia en el aula al ser llamados por él, se dirigió a todos y con voz emocionada nos preguntó: "Ahora díganme ¿cuál es CRONOMETRO y cuál es ACOMPAÑANTE ... ?"

Decididamente, se había roto la clasificación de ESTRICTAMENTE SECRETO.

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara

CUANDO EL SEXTANTE SE EQUIVOCA

Las cañoneras de río **Amazonas** y **Loreto**, en su viaje inicial de New London a Iquitos navegaban en aguas del Caribe. El alférez de fragata Salvador Mariátegui Cisneros era el oficial más joven a bordo del B.A.P. **Amazonas**. Sus relaciones con el comandante del buque no pasaban por un buen momento y todo indicaba que convenía mejorarlas. Una noche, en sus primeras horas, el comandante logra tomar varias alturas a estrellas visibles, debidamente identificadas y ordena al alférez Mariátegui calcular la posición sobre la base de sus observaciones.

Un cuarto de hora después regresa éste al Puente de navegación, saluda respetuosamente a su comandante y muy tranquilamente le pregunta: Señor, ¿puedo pedir al segundo comandante que a primera hora de mañana pueda salir franco a tierra?. Sorprendido el comandante exclama: ¿Cómo?...¿Está Ud. loco?. Responde el alférez Mariátegui ... No, Señor. Es que su posición coincide exactamente con la longitud y latitud de SANTO DOMINGO, capital de la República Dominicana ...

Cuentan que el alférez Mariátegui no pudo salir de su camarote hasta diez días después de la llegada a Iquitos. Sólo lo abandonaba para cumplir estrictamente su guardia en el Puente ...

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara



CUANDO NO FUNCIONAN LAS COMUNICACIONES

Corría el año 1914, nuestra Marina comenzaba a reponerse tras el desastre de la Guerra del Pacífico, habiendo logrado la construcción en la Casa Schneider, Francia, del caza-torpedo B.A.P. **Teniente Rodríguez** el que terminada sus pruebas zarpó para el Callao, vía el Estrecho de Magallanes, debiendo tocar en el puerto de Belem do Pará, en la desembocadura del Amazonas. Las comunicaciones en la época eran muy precarias y ello hacía difícil el contacto entre el buque y la Comandancia de la Marina. Sin embargo se logró pasar un despacho al comandante ordenándole que a su arribo a Belem saludara a la plaza, conforme el rígido protocolo naval. Nuestro buque entró a la bahía, dio fondo y no rindió los honores correspondientes, dejando a la batería de la Marina brasileña con sus cañones preparados para responder la correspondiente salva. El gobierno de ese país, a través de su Ministerio de Itimaraty, siempre celoso en sus relaciones exteriores, hizo llegar a Lima su extrañeza por tal incumplimiento. Altamente preocupada la Comandancia General, ordenó al comandante trasladarse de inmediato a la capital para informar sobre tan grave incidente. Así lo hizo, utilizando la vía del Pichis, ruta difícil que le tomó quince días de viaje.

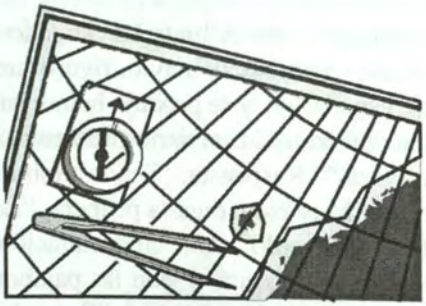
Llegado a Lima se presentó ante la Junta Investigadora presidida por un contralmirante y cuatro capitanes de navío, rigurosamente uniformados de leva, charreteras, espada, etc. y se produjo la inevitable pregunta: "Señor comandante, ha creado usted un serio problema al país. Diga, ¿por qué no saludó a la Plaza?". Respuesta: "Señor almirante, tengo 32 razones para responderle".- Muy bien, diga la primera: "Los cañones no han podido instalarse todavía a bordo". Ante tal declaración, el señor almirante dio fin al Consejo de Investigación, con las palabras finales: ¡Basta!. No son necesarias las 31 razones siguientes: "Regrese a su buque"...

El Canal de Panamá, tras muchos años de trabajo, dificultades y cientos de trabajadores fallecidos por las epidemias tropicales, fue inaugurado días después y nuestra flamante caza torpedero arribó al Callao vía tan moderna obra, siendo el primer buque de guerra del mundo en cruzar sus tres admirables esclusas, hecho histórico que le dio el beneficio de ser excluido del pago por el cruce del canal en su siguiente y última

travesía en octubre de 1933 cuando navegara hasta Iquitos durante el conflicto por Leticia, en cuyas aguas terminó su larga vida.

Mi generación tuvo el privilegio de navegar muchas horas en este legendario buque. Los días sábados desde las 07:00 horas hasta mediodía, los cadetes, por riguroso turno, nos embarcábamos en él, navegando entre el Callao y Ancón en duras prácticas en el puente, cubierta, salas de turbinas y de calderas que al quemar carbón dejaban sobre nuestros juveniles rostros, unas profundas ojeras difíciles de borrar antes de la salida de francos.

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara



LA LEY DEL TALIÓN ... TAMBIÉN EN LA MAR

Y, dale con el ex-cadete naval Salvador Mariátegui Cisneros. Pero resulta que mi querido compañero de promoción, además de su fuerte personalidad, se ha caracterizado siempre por su espíritu inquieto, audacia y notable ingenio natural para afrontar las diarias contingencias del trabajo a bordo. Sus travesuras, desde los lejanos días de la Escuela Naval, podrían llenar las páginas de un anecdotario.

Allá por el año 1935, la Escuadra daba cumplimiento al Crucero de Verano. El teniente primero Salvador Mariátegui Cisneros formaba parte del antiguo crucero **Almirante Grau**, el que, junto con las demás unidades de la Fuerza de Tarea, fondeó en la bahía de Samanco para llevar a cabo diversas actividades que incluían el levantamiento de la Carta Náutica dentro de determinadas coordenadas geográficas del lugar.

El grupo de trabajo constituido por tres equipos de oficiales, tripulantes y varias embarcaciones, bajo el mando del teniente Mariátegui, una vez recogidos los implementos e instrumentos necesarios para dar cumplimiento a la tarea, se dirigió al área de operaciones a muy tempranas horas llevando también rancho frío, pues deberían encontrarse de regreso a las 18:00 horas, ya que la Orden de Operaciones establecía el zarpe a las 19:00 horas de ese día. Transcurrió el tiempo, se vencieron las horas y sólo cuando faltaban pocos minutos para el zarpe regresó la expedición científica a órdenes del teniente Mariátegui a bordo.

Se tocó zafarrancho de maniobra, se izaron las embarcaciones y el segundo comandante subió al Puente acompañado del jefe del grupo para informar al comandante sobre el trabajo realizado: "Cumplida la tarea. Todo el personal a bordo, lo mismo, que instrumentos y equipos ... Sólo una novedad: se perdió el anclote de la falúa Nro. 2 ". El comandante, ya de mal humor por la tardanza de la expedición, los apuros del zarpe y el fuerte viento reinante, tras recibir el parte ordenó tajante: "¡Que el teniente Mariátegui, apenas arribemos a Chimbote, adquiera en la primera ferretería que encuentren un anclote en reemplazo del perdido, pues es un bien del Estado!".

Se inició la maniobra de leva. El viento había atravesado el buque y era necesario mover las máquinas conforme iban llegando al escobén los cinco grilletes de cadena del ancla de estribor... Repentinamente vino la voz del oficial a cargo de la maniobra en el castillo de proa: "¡comandante, se ha perdido el ancla...!". De inmediato, Mariátegui voló al puente del mando, se cuadró marcialmente ante el primer comandante y le espetó el siguiente respetuoso pedido: "Agradeceré a Ud. mi comandante, indicarme la ferretería en la cual va a comprar su ancla, para yo también allí aprovechar para adquirir mi anclote...".

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara



LOS HUSOS HORARIOS Y SU IMPORTANCIA

Abril de 1927. Eran las 21:00 horas de nuestra quinta noche en la Escuela Naval y los veinticinco flamantes cadetes de nuestra promoción acabábamos de oír el toque de silencio, moviéndonos nerviosamente en nuestras camas antes de conciliar el sueño reparador tras un duro día en la rutina de preparación para la vida naval. El oficial de guardia pasó revista al dormitorio ya a obscuras y sentíamos todavía el eco del ruido de su paso y de la espada colgada de los tiros reglamentarios. Unos diez minutos después, sentimos que se abría violentamente la puerta del dormitorio y como una tromba entraba el cadete de 5to. año Carlos Granadino Mujica. Era uno de los tres únicos cadetes que estaban en la Escuela, purgando un castigo de diez días por una mataperrada en la Base Naval de Hidroaviación de Ancón donde como era de reglamento los cadetes que ingresaban al 5to. año debían pasar los tres meses del Crucero de Verano. Todo el resto de la compañía gozaba en sus casas del mes de vacaciones.

Con voz fuerte y autoritaria gritó: "Todo el mundo de pie frente a sus camas". En tres segundos los veinticinco asustados novatos cumplimos la orden y entonces, ya con voz tranquila y amigable nos dijo: "Como ya saben, esta noche a las veintidos horas se realizará en París la gran pelea de box entre George Carpentier, ídolo de Francia, y el senegalés Batling Siki por el título mundial de peso medio pesado. En efecto, todos estábamos pendiente del resultado pues era un verdadero acontecimiento. Sacó a continuación una hoja de papel y lápiz y nos propuso que cada uno apuntara su nombre y el respectivo pronóstico del resultado, entregando un sol "por cabeza". Cada uno cumplió con la propuesta. Notamos todos que él escribió: Siki por K.O. al 4to. round. Entregó el papel con todas las firmas, al igual que los veintiséis soles al primero de la fila y, se retiró tranquilamente.

Al día siguiente, durante el desayuno apareció el cadete Granadino con la edición del diario "EL COMERCIO" y acercándose a nuestra mesa nos mostró orgulloso la página que en grandes caracteres decía: el senegalés Siki derrotó contundentemente a Carpentier en el 4to. round de una gran pelea. El cadete encargado entregó el papel y los veintiséis

soles al ganador, quedando todos admirados de su conocimiento deportivo y exacto pronóstico.

Horas después conocimos la verdad. El cadete Granadino, antes de ir a nuestro dormitorio, pasó por la Estación de Radio de la Escuela y leyó la noticia con toda anticipación. ¿Qué podíamos saber nosotros, infelices ignorantes, del Meridiano de Greewich, de los husos horarios y las horas adelantadas con respecto al Perú?.

Debo ahora rendir homenaje a ese gran señor que fue Carlos Granadino Mujica. En la tarde, a la hora de fagina, mientras la banda de la Escuela tocaba la retreta, el cadete de 5to. año Carlos Granadino nos agasajó con un estupendo lonche que incluyó galletas, chocolates, pasteles y bebidas "Las Leonas". Fuimos grandes amigos.

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara



¿QUÉ CULPA TENÍA YO?

2 de mayo de 1942.- Se celebraba un aniversario más del glorioso Combate Naval del Callao en 1866 y, como es habitual, en la Plaza Gálvez de nuestro primer puerto se llevaría a cabo el homenaje principal, ese año presidido por el Dr. Manuel Prado Ugarteche, Presidente Constitucional de la República. Tenía el privilegio de comandar el B.A.P. **R-3** y una semana antes fui llamado por el Comandante General de la Escuadra quien me informó que el señor Ministro de Marina había dispuesto que la ceremonia y todos los eventos concernientes a ella estarían a su cargo dándole amplias facultades para cumplir esa misión. Añadió que había conversado con el señor Presidente de la "Sociedad de Fundadores de la Independencia, Vencedores del 2 de Mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria", a fin de que fuera un oficial de marina quien tuviera a su cargo el discurso de homenaje en nombre de esa antigua y muy respetable Institución, terminando con la orden de que fuera yo quien debía tomar la palabra en mí condición de miembro activo de la indicada Sociedad.

Y llegó la hora de la verdad. La hermosa Plaza Gálvez vestía de fiesta. El señor Presidente del Perú, sus ministros y altas autoridades civiles y militares ocupaban la tribuna de honor, las fuerzas de desembarco de la Escuadra, un batallón del Ejército y otro de la Fuerza Aérea rindieron los honores de reglamento, encontrándose el recinto del monumento ocupado por gran multitud de ciudadanos.

El maestro de ceremonias había acordado que las diversas personas que tendrían a su cargo los discursos de orden, ocupáramos un lugar aparte en la tribuna. Terminado el acto litúrgico se dio inicio a la serie de discursos programados, llegando en esos momentos el señor Manuel Mendizábal, senador de la República, representante del Callao, persona de alto prestigio, muy estimado en la Provincia Constitucional y socio civil de nuestro Centro Naval, quien ocupó una silla a mi lado. Debo agregar que, dada la diferencia de edades yo sabía quién era él, pero el señor senador no me conocía.

Y comenzó el larguísimo desfile de oradores, representantes de entida-

des patrióticas, de organizaciones estatales, de trabajadores portuarios, etc. Eran seis los discursos programados, debiendo ser el mío el quinto para terminar con las palabras del señor Alcalde del Callao. Mi vecino, el señor senador, conocido también por su carácter enérgico y franqueza de expresión, comenzó a sentirse inquieto y de mal humor ante el torrente de los discursos, comentándome su desagrado por tal exceso.

Y llegó mi momento: El maestro de ceremonias anunció con voz solemne: "En nombre de la Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores del 2 de Mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria, tomará la palabra el comandante Federico Salmón de la Jara". Y fue entonces cuando estalló la impaciencia de mi vecino. Volteó hacia mí y tomándome del brazo me dijo textualmente: "Nos fregamos amigo. Ahora sale un viejo cojudo y nos larga un discurso de una hora". No tuve mas remedio que soltarme del brazo del senador y acercarme al podio para cumplir con mi tarea.

Cuando regresé a mi lugar, ya el señor senador había desaparecido.

Y el cuento no acaba aquí. Después de la ceremonia en la plaza, el señor Presidente Prado y su comitiva se trasladaron al Centro Naval donde se realizaría una Sesión Solemne. Al término de ella, y mientras se brindaba la copa de champagne, se acercó a mí el Edecán Naval y me dijo que el Presidente de la República quería verme. Lo acompañaba el senador Mendizábal y sin mas ni más le dijo: "Repítale ahora al comandante Salmón lo que le dijo en la plaza ...." Todo terminó con un afectuoso abrazo del senador y distinguido consocio de nuestro querido Centro Naval del Perú.

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara

LAS VENTAJAS DEL CUERPO UNIDO

Esta anécdota la contaba con su característica gracia, mi dilecto amigo y compañero de promoción, capitán de fragata Don Juan Manuel Castro Hart, padre del connotado ex-Comandante de la Fuerza de Submarinos, contralmirante Juan Manuel Castro Valdivieso. El teniente segundo Juan Manuel Castro era el Jefe de Armamento del B.A.P. **R-4**. La División de Submarinos zarpó muy temprano al área de operaciones, llevando a bordo al Comandante General de la Escuadra. Los cuatro "Rs" debían llevar a cabo el ejercicio reglamentario de artillería el cual consistía en disparar con el cañón Cockeríll de 3" una serie de diez tiros en un tiempo máximo de ocho minutos, sobre un blanco remolcado **a** un rumbo y velocidad, desconocido por el submarino, el cual, en inmersión, debía determinar ambos componentes, aproximarse a tres mil metros de distancia, salir a superficie y navegando a máxima velocidad en rumbo paralelo al blanco, disparar los diez tiros y volver a entrar en inmersión, antes del tiempo límite ya indicado.

Poco antes de la hora de zarpe, el comandante fue informado que el OM3 Art., primer apuntador, había sido internado de emergencia en el entonces Hospital Naval de Bellavista, creando un serio problema para su buque. No había más remedio que escoger un reemplazo y al efecto los tripulantes le recomendaron designar al OM3 cocinero Jorge Antonio Bastos, tripulante muy antiguo en submarinos "hombre de Triana" que además tenía disposiciones para reemplazar al titular. Así fue arreglado.

El **R-4** llegado su turno, procedió a ejecutar el ejercicio. Disparó los diez tiros, haciendo cinco blancos, terminada la corrida salió a superficie. Se consideró un buen ejercicio y el submarino regresó a su base en la antigua "Estación de Submarinos" dentro del Terminal Marítimo. Antes de dejar el buque, el Comandante General, no muy amigo de los "sobrados submarinistas", pasó rigurosa revista a cada compartimento. Al llegar al de "Baterías de Popa" vio al a OM3 Coc. Bastos, impecablemente uniformado de blanco y con el característico gorro de su especialidad. Muy extrañado preguntó al comandante: "¿¡Cómo!. No es éste el tripulante que operó como apuntador?". Sin dar tiempo al co-

mandante, el "chino Bastos", con veinte años en submarinos, respondió: "Si, mi almirante. Yo fui, pero en el **R-4** todos somos del CUERPO UNICO".- Decía Juan Manuel que el almirante abandonó el compartimento, oyéndole decir con mal humor ... "¿Cuerpo Unico? ... ¡estos submarinistas!" ....

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara



CUESTIÓN DE EDADES

Fue una vieja y tradicional costumbre la celebración de la Navidad a bordo de los buques de la Escuadra. En especial en los submarinos por sus características de espacios reducidos y reconocido espíritu solidario. La semana anterior al día 25 se armaban, en el compartimento de torpedos, hermosos nacimientos, a cargo de las esposas de los oficiales y con la entusiasta colaboración de los tripulantes, estableciéndose una simpática competencia entre los buques de la División. El día 25 se realizaba el reparto de regalos entre los hijos menores del personal subalterno, financiado con el aporte del comandante, los oficiales y el ahorro de los fondos del mejoramiento de rancho. Cuando llegaron los submarinos tipo "Sierra", la fuerza creció y hubo que unificar los nacimientos, arreglos y el acto del reparto de juguetes. Al efecto, en la explanada frente a la Estación de Submarinos se armaba un gran nacimiento. Cada buque presentaba la relación de los hijos e hijas, menores de doce años, se adquirían los regalos, ya con mayor capital con el fondo del "chanchero", que previo contrato por un año recogía, a la puesta del sol y en un carrito halado por un simpático burrito, las sobras bastante abundantes de la cocina.

Ese año la fiesta se hizo más grande pues se incorporó a la Comandancia de la Flotilla de Submarinos, el barreminas **San Martín** y los seis caza submarinos. Por lo tanto, el número de "agraciados" creció notablemente. Como de costumbre cada buque presentó la lista de los hijos de cada dotación y las señoras procedieron a la adquisición de juguetes de acuerdo con las edades de hombres y mujeres.

El oficial de mar 1ro. Augusto Heredia, extraordinario señalero y hombre de especial simpatía por su carácter siempre alegre, criollo cien por ciento, dícharachero, vecino de un "callejón de un solo caño" cuyas historias y anécdotas solía contar a toda hora, era un personaje singular. "El zambo Heredia", ocupó su lugar en la tribuna. Las señoras de los comandantes de cada buque instaladas en una larga mesa, procedían al reparto según eran llamadas las criaturas buque por buque. En un momento dado se llamó... "la niñita XXX", a esta voz se levantó y se dirigió a la mesa de repartos una guapa alta, hermosa muchacha de unos 22

años de edad, verdadero "cuerazo", y entonces se produjo el problema. No había juguete para la llamada. Las señoras, en graves apuros, no atinaban a encontrar la solución. Mi señora recurrió a sacarse de la blusa un prendedor de fantasía, cuando se oyó la voz fuerte, tronante, audaz y alegre del "ZAMBO HEREDIA" gritando ... ¡Señora Panchita. No se preocupe. A esa niñita que le regale su enamorado!.

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara

OJO PARCHADO



A fines de mil novecientos ochenta y nueve, nos encontramos en la Dirección de Asuntos Jurídicos de la Marina, el Jefe capitán de navío CJ. Alberto RINCON Monroy, quien en la mañana, había tenido una intervención quirúrgica por una obstrucción al lagrimal del ojo, producto de ello estaba con un ojo parchado. Se laboraba en forma normal, así el Fedatario conocido como el príncipe de las tinieblas, daba fe a los instrumentos legales y extendía sus autenticaciones. Eran aproximadamente a las 20:00 horas, cuando en esa noche lluviosa se produjo un apagón, inmediatamente fuimos a la oficina del Director y lo encontramos con su ojo parchado, en una mano una linterna prendida y en la otra un lapicero, creando derecho y firmado. Moraleja: "No porque te falte un ojo, estás incapacitado para el trabajo", siempre hay que tener voluntad positiva y cumplir con el deber.

Capitán de Navío CJ Hernán PONCE Monge

EL PELÍCANO Y LA ROCA MISTERIOSA

Estaba el B.A.P. **Villavisencio**, a cuya dotación pertenecía como teniente segundo, participando en un Operativo cerca a Salinas, Huacho, durante el año 1985. Me desempeñaba como oficial de guardia en el Puente de Comando y esa madrugada la guardia se vislumbraba como tranquila, pues el buque sólo debía mantenerse efectuando un patrullaje antisubmarino en un área cercana a costa, para luego llevar a cabo un bombardeo al amanecer.

Por razones que en este momento no recuerdo, se tuvo que improvisar como oficial de guardia en el COC a un alférez recién egresado, que se caracterizaba por no ser muy hábil y por sus curiosas reacciones y respuestas.

Al tomar ambos la guardia le indiqué que lo único que debía hacer era verificar que el buque no se salga del área de patrullaje, empleando para ello las ayudas electrónicas del COC. Le dije que tomara como referencia un punto fijo radarizable, denominado "Roca Misteriosa", especie de islote muy pequeño ubicado cerca a Salinas. Por último le ordené que me avisara si nos acercábamos a menos de 500 yardas de este punto.

La guardia transcurrió rápida y tranquilamente y al llegar el amanecer se tocó Zafarrancho General de Combate, por lo que me dirigí al COC. El alférez antes mencionado me informó que todo había ido bien, y que ya sabía que el punto fijo tomado como referencia para posicionarse se llamaba "Roca Misteriosa". Dijo que la había estado traqueando durante dos horas y que ésta ¡navegaba a 5 nudos! ¡En quién habíamos confiado, había confundido el punto fijo que nos ubicaba en una posición segura, con una bolichera!

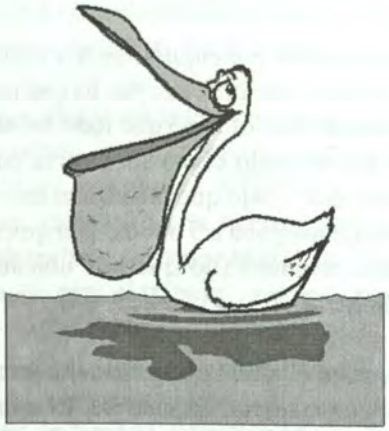
Allí no quedó todo, pues el alférez procedió durante el Zafarrancho de Combate al Puente, como oficial de guardia. El comandante cubrió su puesto en el COC y en cuanto se sentó recibimos un reporte de contacto por sonar, por la amura de estribor. El vídeo del radar de superficie mostraba un eco no muy claro a corta distancia en esa marcación, por lo que el comandante interrogó al alférez en el Puente de Comando si tenía un

contacto en visual que coincidiera con esa información.

El alférez respondió: "¡Afirmativo, pelícano!" El comandante, que no tenía buen carácter y no aguantaba pulgas, creyendo que pelícano era un indicativo de llamada insistió: "¿Quién es pelícano?" El alférez volvió a responder: ¡Pelícano!. El comandante, perdiendo los papeles pues pensaba que se trataba del periscopio del submarino, amenazó: "¿Quién diablos es pelícano?" El alférez replicó: "¡Pelícano señor, ese pájaro con pico grande que hace cuuaj, cuuaj....!"

Se trataba pues de una bandada de pelícanos, que habían aparecido en el radar, y él no sabía como explicarlo. Se podrán imaginar la cara del comandante y el humor que hubo que soportarle esa mañana, y además donde acabó el alférez...

Capitán de Navío Rafael DE LA PUENTE Basombrío



¡QUE TAL SUSTO!

Estábamos navegando a bordo del B.A.P. **Almirante Grau** de regreso al Callao, al término del período de modernización a que fue sometida esta nave de 1985 a 1988. Luego de una difícil navegación desde el Puerto de Ámsterdam, nos preparábamos a ingresar a Curazao, donde gozaríamos de un merecido descanso y se efectuaría el correspondiente reaprovisionamiento logístico.

Mi puesto de maniobra era como encargado de la maniobra de popa, y como sabemos para ingresar a Curazao se debe pasar por un canal muy estrecho, en cuyas orillas existen majestuosos hoteles, atiborrados de turistas. El paso del buque por este canal constituía todo un espectáculo, tanto para los que estaban en tierra como para nosotros, debido al gran porte de nuestra nave Insignia.

Todos en la maniobra de popa nos encontrábamos contemplando el panorama, listos para entrar en acción para maniobrar con las espías cuando nos acercáramos al muelle, cuando el telefonista me comunicó que el comandante de buque quería comunicarse conmigo. Procedí a llamar a Comando por el teléfono de maniobra, requiriéndome el comandante que le informara cual era la altura del palo trinquete, el más alto del buque, recién construido en la modernización para albergar, en un compartimiento especial ubicado en la parte superior, los nuevos y costosos equipos de Guerra Electrónica. Al ser, el que escribe estas líneas, uno de los Inspectores del Sistema de Armas, el comandante asumió que conocía perfectamente todas las características de los nuevos equipos instalados, entre ellas las alturas de las antenas.

En lo más alto del palo había una antena del equipo de Guerra Electrónica pasiva, muy sofisticada y costosa. En ese momento no recordé la altura de este sensor, pero si la de la antena del radar de superficie, ubicada más abajo. Imaginando que el dato que solicitaba el comandante era aproximado, y que simplemente producto de una charla con el práctico o algo parecido, recordé que la antena del radar era de 36 metros desde la cubierta principal, y simplemente calculé unos 4 metros más para la de Guerra Electrónica, procediendo a informar que la

altura de palo era de 40 metros.

Todo siguió desarrollándose con normalidad hasta que alguien, luego de algunos minutos, encendió el parlante del circuito de maniobra, para estar al tanto de lo que ocurría en las otras estaciones. Es difícil describir lo que sentimos todos en popa al escuchar que el oficial de guardia informaba que la distancia al puente de ingreso al puerto era de ¡1 milla!. Nos dimos cuenta que el dato de la altura del palo lo requerían para establecer si el buque pasaba por debajo del puente.

El telefonista trató de comunicarse con el Puente de Comando por todos los medios, pero lógicamente no le hacían caso porque estaban inmersos en la maniobra de ingreso al puerto. Ya casi debajo del puente alcanzamos a escuchar que la altura de éste sobre el nivel del mar era en promedio de 50 metros. Esos escasos y aterradores segundos transcurrieron intentando comunicarle a Comando que el dato proporcionado era muy aproximado y efectuando nerviosos cálculos de cual sería la altura real del palo desde la línea de flotación del buque, especialmente si este tenía los tanques de combustible casi vacíos, por lo que esta línea estaría bastante ¡alta! Cuando pasamos por debajo del puente, la perspectiva desde popa nos hizo ver que la antena chocaba con éste y se produciría un desastre; muchos cerramos los ojos e imaginamos lo peor, esperábamos sólo el gran impacto y el desmoronamiento del palo sobre nosotros.

Como nada de esto sucedió, volvimos la vista hacia arriba y vimos que la antena pasaba justo debajo de puente, confundiéndose casi con los automóviles que cruzaban éste. Ya recuperados del gran susto, y habiendo terminado la maniobra de amarre, me dirigí al Puente de Comando, constatando que habían tenido en todo momento los datos exactos de la altura del palo para las condiciones de calado del buque, por lo que los angustiosos momentos vividos en popa no tenían justificación. Menudas bromas tuvimos que soportar luego en la Cámara de Oficiales los que pasamos este gran susto, ya que alguien eficientemente grabó en video todas nuestras peripecias, gestos y gritos desesperados en la maniobra de popa.

Capitán de Navío Rafael DE LA PUENTE Basombrío

LA LETRA CON PIÑA ENTRA

En el año 1982 me encontraba como alumno de la Escuela de Calificación y me tocó asistir, como Jefe del Equipo de Remo de la Escuela Naval, al Campeonato Sudamericano de Escuelas Navales, en Montevideo, Uruguay.

El entrenador del equipo era el gran deportista Héctor Menacho, el cual por esa época no estaba muy contento con el rendimiento del bote cuatro remos con timonel, uno de los que competiría en el Sudamericano. Este bote lo conformaban cadetes muy fuertes, pero de escasa técnica y coordinación.

En un entrenamiento con este bote, antes de viajar a Uruguay, recuerdo haber visto a Menacho perder los papeles desde la lancha del entrenador, la cual como sabemos sigue a los botes a fin de que el técnico pueda corregir a los bogas y dirigir la práctica. Se molestó tanto con la poca pericia de los cadetes que les arrojó las baterías del megáfono que usaba, a fin de "hacerlos reaccionar".

Al día siguiente esto se repitió, llegando el entrenador a arrojar una batería de repuesto que se encontraba en la lancha!

A nuestro arribo a Uruguay se nos asignó una lancha a motor para el entrenador, y decidimos que yo mismo la conduciría para así evitar personas extrañas en nuestras prácticas. Antes de la primera salida le indiqué a Héctor Menacho que se controlara y que no se le vaya a ocurrir arrojarle cosas aquí al cuatro con timonel, ya que este material no era nuestro.

Los entrenamientos se desarrollaban en las tranquilas aguas de un río, en cuyas orillas crecían grandes y frondosos pinos. Durante el primer entrenamiento el cuatro con timonel no mejoraba y vi a Menacho tratando de controlarse para no arrojarles alguno de sus "incentivos".

Antes del siguiente entrenamiento, el entrenador me pidió que lo esperara unos minutos con el motor de la lancha encendido, mientras él re-

cogía en dos grandes sacos numerosas piñas de gran tamaño que habían caído de los pinos que crecían en las riberas del río. No le pregunté por qué lo hacía, pero tuve la respuesta ante la primera falla de un cadete integrante del bote, el que recibió un piñazo como reprimenda. Y así se fueron consumiendo todas las piñas de los sacos, las que fueron arrojadas a diestra y siniestra por nuestro recordado "Negro" Menacho a los no muy hábiles remeros del cuatro.

Lo sorprendente fue que para la siguiente práctica el bote mejoró significativamente, y lo siguió haciendo conforme avanzaron éstas, claro, siempre con varias piñas arrojadas por Menacho como parte de su peculiar estilo.

Lo que nos causó mucha gracia fue que en una de las últimas salidas a entrenar antes de las regatas, pudimos ver que los entrenadores de los equipos de las otras Escuelas también habían optado por cargar en sus lanchas los sacos con las piñas, empleándolas también como elementos de "incentivo" para sus bogas. Y estaban en lo correcto, ya que el "método Menacho" era bueno: nuestro cuatro con timonel se coronó campeón sudamericano ese año.

Capitán de Navío Rafael DE LA PUENTE Basombrío



CAFÉ PARA LA GUARDIA

Todos aquellos que hemos sido oficiales jóvenes nos ha tocado hacer guardia como ayudantes en forma inicial con la finalidad de aprender como lleva y toma decisiones un oficial con mayor antigüedad y experiencia. Sabido es que las unidades tipo Corbeta Misilera cuentan con un mínimo de gente para efectuar guardia y que muchas veces no se cuenta con mayordomo de guardia.

Siendo alférez de fragata recién graduado y cumpliendo funciones de ayudante del entonces teniente primero Daniel Arévalo nos encontrábamos ambos en la Cámara luego de haber cenado. Habiendo el Jimy recogido el servicio de mesa se retiró a la cocina.

Pasados unos minutos el teniente se paró de la mesa y se dirigió hacia el mueble de la cámara para servirse un café a modo de autoservicio, como era algo de rutina no reparé en las acciones efectuadas, hasta que escuché un ¡AAGGGG! "me han querido envenenar".

Para constatar el hecho me dijo si podía oler el azúcar y el café, los cuales encontré normales. Posteriormente detectamos que el agua del termo tenía sabor y olor raro. Varias cosas pasaron por mi cabeza (¿broma?, ¿venganza?) y a pesar que el oficial era inflexible a veces con el personal, siempre fue correcto y justo, entonces ¿A quién le podría caer tan mal para que le hagan eso?.

Esto no pasó de ser un incidente el cual pasó al olvido y la guardia transcurrió sin novedad. Al día siguiente me encontraba nuevamente en la Cámara esperando que el mayordomo ponga la mesa para el desayuno, y al ingresar me preguntó lo siguiente: alférez, ¿Ha estado Ud. de guardia el día de ayer? Le dije sí y le pregunté ¿por qué?: ante lo cual me respondió: ¿Sabe quién ha botado el agua de papa del comandante que estaba en el termo?

Capitán de Fragata Félix ROMANI Seminario

POLIURETANO

Todas las promociones de la Escuela tienen sus personajes singulares, este es el caso de dos compañeros cadetes, uno conocido como el "Loco" (el cual era sobresaliente en aspectos académicos, más no en los disciplinarios ni deportivos) y el otro conocido como "Gato gordo" (conocido por sus bromas). Ambos, muy amigos, compartían los sábados y domingos arrestados, las partidas de ajedrez en las fajinas y cualquier otra actividad.

Un día en el aula, el popular "Gato gordo", que dicho sea de paso era de hacer bromas pesadas, le entregó al "Loco" delante de varios compañeros -entre los cuales me encontraba- aparentemente una lonja de jebe y le dijo:

-"Loco, a ver tú que eres tan inteligente, dime de que material es esto".

El "Loco" tocado en su ego, trató de aplicar el máximo de sus conocimientos, miró detenidamente el material, lo olió, lo estiró y por último lo apretó con los dientes para determinar su consistencia; al final en un gesto altamente técnico y aplicando lo enseñado por el Dr. Parodi en el curso de Química le contestó de esta manera:

-"Es una especie de poliuretano".

A lo que el "Gato gordo" respondió:

-"No, es un callo que me he sacado en la mañana".

Sólo vimos al "Gato gordo" salir del aula correteado por el "Loco" mientras nosotros nos moríamos de risa.

Capitán de Fragata Félix Eduardo ROMANI Seminario

SAO RAIMUNDO

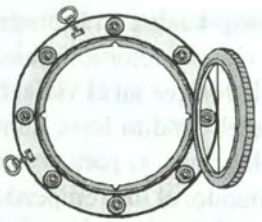
Completado el alistamiento logístico requerido y con las instrucciones claras de la misión asignada, zarpamos aguas abajo por el río Amazonas inicialmente hacia las Tres Fronteras: Leticia (Colombia), Tabatinga (Brasil) y San Rosa (Perú). A partir de allí, hasta la confluencia con el río Putumayo, navegamos por aguas brasileñas. En una de nuestras paradas de rutina, en un pueblito Sao Raimundo, me ofrecieron un loro cabeza amarilla que según me dijo su dueño, era muy hablador y como en un principio no decía nada, porque aparentemente estaba asustado, el dueño me indicó que si no hablaba, lo podía devolver durante el regreso del viaje aproximadamente en siete días más.

Continuamos con el viaje de surcada (aguas arriba en el río Putumayo) y durante las visitas a los diferentes caseríos y poblados pudimos constatar que muchos niños peruanos que estudiaban en colegios de Colombia habían adquirido el acento de ese país, lo mismo ocurría con los chicos colombianos que estudiaban en colegios peruanos, esto ocurría así por la proximidad de la escuela a sus casas, pues era más fácil cruzar el río que desplazarse por tierra hasta el colegio más cercano.

Llegamos a Estrecho cumpliendo con la programación del viaje y a partir de allí empezamos el viaje de retorno, aguas abajo por el río Putumayo visitando ahora los poblados que en el viaje de ida no habíamos podido hacerlo. Hasta entonces el bendito loro, llamado Raimundo, no había abierto el pico para nada, claro, sí para comer y un día antes de llegar nuevamente a Sao Raimundo, el loro empezó hablar como loco e incluso bailaba, ... pero en portugués..., lo que había pasado es que no nos entendíamos y por lo que pude apreciar, ni siquiera le gustaba la música de la zona (los ballenatos), pero al escuchar música brasileña empezó a cantar y empezaba el problema, o yo aprendía algunas palabras en portugués o él aprendía castellano, la solución fue única, debía de aprender castellano si no, no había ni comida ni música brasileña. En realidad fue una buena compañía aunque la tripulación inicialmente lo veía con ojos diferentes pues nunca escuché que dijeran "qué bonito lorito", más bien se expresaban como "que rico lorito" pues había intenciones de prepararlo "horneadito".

Nuevamente encontramos al majestuoso río Amazonas aunque esta vez de surcada, navegábamos en dirección al río Yavarí para la segunda etapa de nuestro viaje. Benjamín Constant fue el punto de partida en esta zona, este río era mucho más sinuoso de los que ya conocía, es más, la distancia entre los caseríos y poblados se medía por "vueltas", es decir, cuando preguntábamos por el siguiente poblado, la información que recibíamos era "está a X vueltas" y nosotros navegábamos esa cantidad de giros y así llegábamos al poblado correcto. Por acá las cosas eran un poco más diferente pues los lugareños hablaban una mezcla de idiomas predominando en el que había colegio pero también se veía una mezcla en el físico de las personas (mezcla peruano - brasileño).

Capitán de Fragata Jorge CARDENAS Grados



LA VANIDAD DE LA EXPERIENCIA

Culminaba la década de los 80', cuando el personaje principal de este relato, se desempeñaba como un orgulloso oficial de nuestra querida armada y, una poderosa unidad de combate de fabricación italiana lo albergaba entre sus sofisticados equipos y su tripulación altamente competente.

Para esas fechas nos disponíamos a zarpar, a fin de conformar un grupo de tarea con rumbo sur con la orden de participar en un operativo. Agosto era el mes, cuando el clima inclemente arreciaba sobre los valerosos hombres de acero que constituían la tripulación en sí, dentro de los cuales se encontraba un teniente primero (grado que ostentaba en esa época), cuyo nombre verdadero, por razones obvias, mantendremos en reserva, simplemente lo llamaremos el **teniente primero,** él contaba con una vasta experiencia, bien ganada por los años de embarque que tenía en su haber comparado con los contemporáneos que compartíamos la plana mayor.

Una noche, me tocó el gran honor de cubrir guardia de portalón en la fracción de 20:00 a 24:00 horas junto al teniente primero como Jefe de Servicio, precisamente, un día antes de zarpar, razón por la cual se encontraban también embarcados, el Comandante de la División, el comandante de buque y el segundo comandante. Serían aproximadamente las 23:00 horas cuando la tripulación se encontraba descansando para levantarse al puesto de maniobra a las 04:00 horas, claro está, con excepción del personal que se encontraba de guardia efectiva y de aquel involucrado en el puesto de maniobra de máquinas, quienes afinaban los últimos detalles antes del zarpe. De pronto entre la neblina ligera que empezaba a cubrir la cubierta principal de popa hacia proa, caminando por la cubierta porta helicópteros observé la figura del Jefe de Servicio, que se acercaba con cigarrillo en mano después de haberlo encendido; con su caminar lento y parsimonioso (debido a los años de embarque según nuestro personaje) llegó al portalón y, dejando su gorra sobre el atril de guardia después de haber absorbido una larga bocanada de humo, procedió a relatar anécdotas de su "vasta experiencia" en la Marina de Guerra, haciendo hincapié en lo importante y significativo

que había sido su apoyo a los comandos anteriores a los cuales había servido (no todas creíbles por cierto ya que a veces la exageración hacían presa de su vanidad; pero no le quitemos el crédito que se merece nuestro personaje).

No terminó de contar su última intervención, cuando la sorpresa hizo presa del teniente primero al ver una figura no definida de color oscuro que flotaba haciendo movimientos ondulantes acercándose al buque, dando gritos a viva voz señaló varias veces: **BUZOS NOS ATACAN, BUZOS NOS ATACAN**, yo le respondí que no me parecía tal amenaza, pero fui callado velozmente indicándome que no le refutara, puesto que yo no tenía experiencia en esas lides, descargando inmediatamente la munición de su arma sobre los supuestos buzos atacantes; ya que, según él, había recibido información de inteligencia de un probable atentado sobre unidades fondeadas; paralelamente, me ordenó tocar zafarrancho de ataque exterior y que enviara al personal de Fuerza de Operaciones Especiales embarcado para reconocer el contacto, cumpliendo la orden a la brevedad.

Ya habían transcurrido algunos minutos y contando con la presencia del Comandante de la División, el comandante de buque y el segundo comandante, así como de otros oficiales miembros de la tripulación sobre la cubierta principal; el personal de FOES se acercó remolcando el objeto, a fin de dar parte del hallazgo encontrado que no era otra cosa que **el cuerpo inerte de un lobo marino que la marea había arrastrado hacia donde yacíamos fondeados.**

Por supuesto que las bromas y la mofa fueron incesantes, de parte de los mandos que se encontraban presentes ante tan bochornoso espectáculo, teniendo como corolario un seudónimo que mantuvo mientras duró su permanencia como dotación de esta unidad.....

Capitán de Corbeta César ALVAREZ Herrera

EL BAILE FLAMENCO

Corría el año de 1987, época que nuestra institución nos brinda la posibilidad de complementar nuestra instrucción a través de los famosos cruceros de verano al extranjero. Fue así como este pequeño relato ocurre durante la visita a uno de los últimos puertos recorridos durante ese inolvidable crucero; España fue el país y Cartagena el puerto, al que arribamos precisamente cuando se celebraban los carnavales, que a diferencia de los de Río de Janeiro en Brasil, se realizaban con disfraces de curiosos personajes y no con escasos trajes como en la tierra carioca, por lo demás todo era igual, la algarabía y la alegría desbordante eran común denominador en esas fechas. Como era de esperarse el cadete naval se preparaba para participar activamente en ese fabuloso espectáculo que prometía más de una aventura para ser guardada en el anecdotario de conquistas féminas; sin embargo, no todo es felicidad en esta clase de eventos, sobre todo cuanto existe la obligación de cumplir con el deber, situación que casi siempre despierta un desarrollo asombroso del intelecto para inventar excusas que permitan no asistir a las famosas comisiones de puerto.

Así, cuando nos encontrábamos sobre la cubierta principal de aquel memorable B.A.P. **Independencia**, el oficial de guardia bajó de la Cámara de Oficiales con unos papeles en la mano y luego de mandar atención, dio lectura al documento que contenía la relación de cadetes que deberían asistir a la comisión de recepción en el Club de Oficiales de la Armada a las 20:00 horas, claro está que, **"con gran suerte"**, el suscrito integraba dicha relación.

Ya en el sollado de cadetes, desilusionados por la noticia recibida, puesto que a esa misma hora habíamos sido cordialmente invitados a una gran fiesta con todas las señoritas de la localidad, los cadetes seleccionados procedimos a alistar nuestros uniformes y colocarnos lo más selecto de nuestras pertenencias, para dar una buena impresión en la recepción, en la que según nuestros cálculos entablaríamos conversaciones con la oficialidad española y sus distinguidas esposas.

Llegada la hora y de acuerdo a lo establecido, un grupo de 10 valerosos

e inmolados cadetes llegamos puntuales a la recepción; y, grande fue nuestra sorpresa, al encontrarnos con lindas y agradables españolitas, que está demás decirlo formaron parte de las aventuras amorosas de muchos de los que asistimos a dicha reunión. La noche transcurrió en medio de la algarabía y el baile por lo que siendo la hora bastante avanzada y acercándose el momento de partir, la orquesta inició los acordes de un tema flamenco propio de la zona, en ese instante, todos los presentes, ya con unos cuantos cócteles encima, estábamos en condiciones de demostrar nuestras habilidades como expertos bailarines flamencos y sorprender a las bellas damas que habían cautivado el corazón de los presentes. En pleno baile en el cual se ponían de manifiesto dotes nunca antes vistas, uno de los beneficiados cadetes levantó las manos aplaudiendo y ejecutando movimientos propios del popular baile flamenco; sin embargo, mientras realizaba un cambio de posición con su pareja, su reloj marca Pierre Cardín comprado en Egipto, cayó al suelo y al desarmarse, las piezas rodaron por el piso. En ese momento el bochorno y la vergüenza hicieron presa de él, quien al querer disimular el desatino, bajó las manos, resbaló con una de las piezas del reloj y perdiendo el equilibrio cayó de bruces al piso, lo que como es de suponer, causó la mofa generalizada de los asistentes.

Uno de los presentes se acercó y al levantarlo le preguntó que había ocurrido y él le respondió con gran cortesía y humor: **esta es la hora que le toca desarmarse a mi reloj; y, siempre lo recojo ya que tiene un gran valor sentimental...**

Como deben suponer este acontecimiento permaneció durante todo el resto del viaje y permanecerá por siempre para quienes tuvimos la suerte de compartirlo.

Capitán de Corbeta César ALVAREZ Herrera

AL AEROPUERTO POR FAVOR

Al recibir la tan ansiada espada, la cual es un símbolo de poder y mando, uno se convierte de iluso cadete, que asume posiciones y actitudes "holiwodenses" (no en todos los casos valga la aclaración) en bisoño oficial con responsabilidades que muchas veces ni se las imagina. Fue así que, en aquel verano del año 1988, al abrirse las puertas de bienvenida a nuestra gloriosa Armada me encontré con mi primer destaque a una fragata misilera; sin embargo el tránsito sería muy corto, ya que tuve la suerte de ser invitado a participar en un viaje con el hermano país de Brasil como premio al haber obtenido el primer puesto de la Escuela Naval.

En el país carioca, de elevadas temperaturas, impresionantes garotas, caipirinhas heladas y nuevas e imborrables experiencias, empecé mi viaje con una promoción de guardiamarinas bastante numerosa, dentro de los cuales como es natural uno hace amistades, algunos se convierten en grandes amigos y otras sólo quedan en el recuerdo como compañeros de viaje; uno de esos grandes amigos, con quien hasta la fecha intercambiamos correspondencia, ya no a través de una postal sino a través del cyber espacio, es Góes Filho, un oficial de marina como pocos, él reúne muchas cualidades que se podrían considerar como, virtudes, mezcladas con una inocencia poco conocida en los hombres de mar. Realmente no tenía malicia y actuaba muchas veces sólo para agradar a quienes le rodeaban.

Desde que empezó el viaje acordamos que ambos teníamos que aprender el idioma opuesto, o sea él aprendía español y yo aprendía portugués, y así fueron transcurriendo los meses y las experiencias iban llenando el saco de vivencias personales conforme pasábamos los diferentes puertos. Faltando tan sólo dos puertos para terminar nuestra gira por Europa, Lisboa en Portugal y Málaga en España, decidimos que era hora de ponernos a prueba, éste sería nuestro examen final y no teníamos otra oportunidad para auto evaluarnos ya que el público era nuestro mejor juez; pero eso sí, uno debía acompañar al otro para dar fe de ello.

El primero en pasar el examen fui yo, ya que el primer puerto al que arribamos fue Lisboa; y realmente creo que tuve muy buenos profesores

ya que hasta me confundieron creyendo que era carioca por el dejo, por supuesto que dicha prueba fue en estado ecuánime, en horas de la mañana, en un restaurante o quizá en un centro comercial. Al llegar a Málaga, nuestro pintoresco personaje se encontraba ansioso por demostrar sus dotes de bilingüe; y, realmente el resultado de su examen fue sobresaliente, ya que logró conquistar a una españolita descendiente de la monarquía invitándola a cenar a un restaurante digno de su linaje; por supuesto que el suscrito tomó rumbo opuesto, dejando la proa libre a su compañero de aventuras; pues, supuestamente se encontraba en "buenas manos" o mejor dicho en buena compañía.

Sin embargo, supongo que fue tanta la emoción de nuestro personaje, que al día siguiente a la hora del zarpe a las 08:00 horas, este muchachón no daba señales de vida. Encontrándonos todos en nuestros puestos de maniobra y luego de hora y media de angustiosa espera, para suerte, se detectó una pequeña avería en el navío, lo que ocasionó un ligero retraso que impidió la salida; pero, ¡oh sorpresa! En ese momento hizo su aparición nuestro enamorado personaje, quien definitivamente no se salvó del resondrón por parte del Jefe de Guardiamarinas.

Ya en alta mar rumbo a tierras cariocas, y superado el susto le pregunté por lo ocurrido, en ese momento inició una relato digno de la serie "El Narrador de Cuentos"... me contó entusiasmado que todo había salido a pedir de boca; sin embargo, al salir a altas horas de la madrugada del departamento de la moza, que no era el palacio de una princesa por cierto y luego de pasar una noche embelesado por el candor de la Maja y jurándose amor eterno, salió de la habitación con varios tragos de vino Rioja; al tomar el taxi que lo llevaría de regreso, muy seguro él de su acento español, le expresó la siguiente frase al malagueño chofer: **O POR FAVOR PODE LLEVARME A O PORTO**, el taxista que vio en el turista la ganancia del día, presto lo hizo subir al auto y partió a su destino, por su parte, el visitante carioca fue presa del cansancio quedando dormido hasta el final de la ruta.

Los dulces sueños de nuestro amigo fueron bruscamente interrumpidos con el ensordecedor ruido de las turbinas de los aviones que despegaban y/o aterrizaban en el terminal aéreo a tempranas horas del orto. Des-

esperado, de un salto se incorporó sobre el asiento y le preguntó con su acento español dónde se encontraba, ante lo cual el taxista sonriente le respondió: Llegamos al aeropuerto señor y lo hemos hecho en menos tiempo que lo que canta un gallo, espero que la propina sea buena?. Maldiciendo en su idioma, poco le faltó para llorar de desesperación, pero no le quedó otra alternativa que indicarle que lo que había dicho no era **AEROPUERTO** sino **AL PUERTO**, obviamente entre ambas rutas habían kilómetros de distancia por lo que no le quedó más remedio que pagar la carrera más cara de su vida, de lo contrario tendría que ir nadando para alcanzar el navío, llegando posteriormente sano y salvo.

Así acabó su aventura romántica en tierras hispánicas, experiencia que convencido, prevalecerá a través del tiempo.

Capitán de Corbeta César ALVAREZ Herrera



¡QUE BAJE EL REPETIDOR!

Corrían los primeros meses de habernos graduado como Oficiales de Marina, me habían nombrado al buque insignia de la Marina, conjuntamente con otros trece compañeros de promoción y como es normal en los oficiales jóvenes, éramos blanco de todo tipo de bromas y tomaduras de pelo por parte de los oficiales de dotación. El segundo comandante del buque ejercía máxima presión sobre las primeras guardias que efectuábamos, es decir las guardias de portalón. Estas, al comienzo, eran un poco agitadas desde todo punto de vista, sin embargo al ir ganando experiencia se hicieron más tranquilas. Me encontraba de guardia cuando de pronto por el muelle, divisé la aproximación del auto del comandante, por lo que ordené al oficial de mar de guardia, llámase inmediatamente por el anunciador general al segundo comandante, el cuál lo recibió con los respectivos honores del pito y de corneta, luego de esto y al haber pasado unos cuantos minutos, se nos aproximó a la guardia el segundo comandante y tras darnos una reverenda pataneada (*) nos preguntó ¿por qué no habíamos arriado el tercer repetidor? el cuál como todos los marinos bien sabemos indica la ausencia del comandante. Luego de esto se dirigió a la cubierta del centro, alzó la mirada al Puente y gritó voz en cuello, ¡que baje el repetidor!, dirigiéndose al ayudante del señalero que se encontraba en la parte posterior del Puente, para ser más específico en la telera; éste, junto con el señalero, procedió a arriar el repetidor. Al cabo de pocos minutos vimos a un compañero de promoción pasar apuradamente al camarote del segundo comandante, procediendo a presentarse de la siguiente manera: alférez... ¡presente, ordene señor! El segundo comandante no comprendía lo que estaba pasando, y le preguntó a éste, por qué se estaba presentando, éste le respondió que él lo había mandado a llamar, el Segundo le respondió, negativo, que él no lo había llamado, respondiendo el joven oficial que el había escuchado que lo había llamado, con estas palabras ¡que baje el repetidor! y señor yo soy el único repetidor de mi promoción, por lo que el Segundo se echó a reír, y lógicamente fue un gran motivo para ser considerado dentro del cuaderno de liberación del buque y ser martirizado por su torpeza un buen tiempo.

(*) Pataneada: Jerga naval utilizada por los oficiales jóvenes para describir una severa llamada de atención.

Teniente Segundo Jorge VIZCARRA Figueroa

PERSEGUIDOS POR UNA CHALANA

Tratando de mimetizarse en la bahía de Pucusana, se aproximaba sigilosamente proa a tierra para fondear el B.A.P. **De Los Heros**, durante un Juego de Guerra en el año 1996. Una madrugada de feliz recuerdo. La clásica: "esconderse pegado a costa, tener el MAGE lanzado, silencio total, triangular y ver si nos bajamos una fragata de la fuerza enemiga".

El paisaje era el esperado, abundante neblina, noche oscura y el frío húmedo de invierno de nuestro litoral. Barridos tímidos por seguridad de nuestro Decca Racal, nos iban indicando la distancia a tierra.

En Puesto de Maniobra... Pucha qué frío... Bueno, lanzaron tres Cámaras Hyperbar disponibles.... ¡Estamos con suerte comandante!, comenté al entonces C. de F. Carlos Weston Zanelli.

¡Proa de Comando, listo para fondear!... Chicho, atento... refiriéndome al teniente primero Augusto Bohórquez, Jefe de Armamento, que cubre puesto en proa...Queremos aproximarnos lo más posible...Tenemos margen de profundidad todavía...

¡Comando de proa, visibilidad casi nula! Una sonrisa se deslizó en mi rostro recordando cuando en oportunidades similares, también de Jefe de Armamento, en el B.A.P. **Velarde**, cubría puesto de maniobra en proa, y por más "forrado" que me ponía, religiosamente caía presa de la alergia y la faringitis, a la vez que según los reclamos acostumbrados de toda la cámara de oficiales, terminaba contagiándolos... Bueno, si algo existía de resistente, era este virus corbetero... ¡Nadie se salvaba!...

¡Maestro de Armas presentarse al Puente de Comando! (Vamos adelantando con la rutina acostumbrada)... Si Segundo, presente... Marmas, lo de siempre, dáte tu ronda y me das los nombres de los "machos" de esta navegación... Generalmente, la presentación del buque en las bandas, se ve afectada por la presencia de los conocidos "gatos" y no hay mejor solución, que los propios involucrados, se esmeren en resarcir su actua-

ción al arribo a puerto, manguera en mano, por supuesto... Y pensar que hay gente que les hace la guardia para comerse su rancho...

¡Comando de proa, sobre la banda de babor hay una embarcación de pesca pequeña! Con las justas se logra distinguir en medio de la bruma a unas cuantas yardas... ¡Popa de Comando, atento a la embarcación!. Qué recios los pescadores, pienso, con este frío y a esta hora...

Pasan unos instantes ¡Comando de proa, tenemos más embarcaciones a ambas bandas! Y desde el Puente, prismáticos en los ojos... Manchas blancas por la proa... Uy, - *Impublicable* -, nos hemos metido demasiado... Son las rompientes de las olas, a unos 150 yardas aprox... Atrás las tres máquinas, se escucha la orden del comandante... Estamos en el fondeadero de las lanchas artesanales.

Buque continúa maniobrando, dando hacia atrás, regresando por donde había venido en la intención de abrirse un poco para después fondear... Libre ambas bandas... Adelante las tres máquinas... Timón Derecha 10, se cae hacia estribor.

¡Comando de popa!, se escucha la voz por handly talkie del entonces alférez Eloy Andaluz, **¡Chalana persiguiéndonos por Popa!**... ¿ ?... Comando, recibido... Hacerle la indicación que se abra, corre el riesgo que se hunda con la estela... Comando de popa... No responde, continúa siguiéndonos... ¿Será posible que no nos hayan visto o el patrón estará jugando con nosotros?... Señalero, toque una pitada larga (cayendo hacia estribor)... ¡Todo timón derecha! Popa de Comando, interrogativa... ¡Sigue tras de nosotros, señor!

Luego de una zambullida y relativo fácil trabajo, los buzos solucionaron el problema, quedando amarrada la chalana a uno de los candeleros de popa... ¿Ahora qué hacemos con ella?... ¿Llevarla y amarrarla a otra lancha?... ¿Pero con qué?... Si ya están algo lejos...

... Damián empieza a susurrar a la oreja... ¿La dejamos a la deriva?... Ojo, nos pueden ordenar zarpar en cualquier momento... Estamos en pleno Juego de Guerra... Pero entra a tallar en la pugna el Arcángel Gabriel,

iluminando nuestra razón... Ayuda a tu prójimo, hermano marino... Mea Culpa (de taquito)...

Zodiac arriado, señor... y descubrimos una nueva COR para las CM (secundaria, por cierto): "Remolcaje de chalanas". Las 2 horas y más de la interminable operación, nos permitió disfrutar de un nuevo "ajuste", aunque singular y diferente... Sólo un par de canas más para stock... En fin... Marmas, ¿contaste los gatos?...

Capitán de Fragata Lizandro MEJIA Peralta



EL OTORONGO

Era febrero de 1997, cadete de tercer año y nos encontrábamos de crucero de verano. Dentro de las actividades programadas para los cadetes figuraba realizar una visita a Iquitos durante la cual íbamos a navegar en las patrulleras fluviales hasta Pucallpa. Durante la estadía en Iquitos estuvimos en la base naval que queda en Nanay y resultó que al regresar un día después de terminar con las actividades de ese día y tener unas cuantas horas de franco (sólo tres horas) regresamos a la base de Nanay; al llegar nos esperaba una movilidad para trasladar a los cadetes, nos iban a llevar hasta los camarotes de solteros que quedan al lado de la Cámara de Oficiales en la parte de arriba de la base.

Ya que había un grupo de cadetes (cinco) incluido yo, que deseaban comunicarse vía telefónica a sus familiares en Lima y siendo el único teléfono aquél que queda al costado de la prevención procedimos a pedir permiso al oficial a cargo de nosotros para no subir a la movilidad y que íbamos después de hacer las respectivas llamadas a proceder caminando en grupo hacia los camarotes. Recibimos la advertencia por parte del oficial de ir en grupo y tener cuidado con las serpientes de la zona y animales que merodeaban por ahí, tomamos la recomendación como una broma que nos estaba haciendo el oficial.

Después de hacer las llamadas, procedimos en grupo hacia los camarotes los cinco cadetes que nos quedamos y eran los siguientes (Cdte. Barriga, Ferrer, Fernández, Lara y yo), al comenzar a caminar por la pista que nos llevaba hacia los camarotes y después de unos minutos nos dimos con la sorpresa de que la zona iba oscureciéndose y que los postes de alumbrado tenían una distancia mayor ya que no iluminaba la pista habiendo partes totalmente obscuras.

Bueno, fue ahí en una de esas partes donde no se veía nada y cerca de unos árboles donde sentimos movimiento en los matorrales y luego unas pisadas, que cada vez que caminábamos se hacían más fuertes. Uno de nosotros interrogó con voz alta y clara que ¡quien estaba ahí! al no recibir ninguna respuesta comenzó a entrar el pánico a todos preguntándonos que era lo que nos estaba siguiendo, seguimos caminando un poco

más rápido y en forma precavida fue ahí donde entre los matorrales, en una zona obscura, divisamos un animal de tamaño mediano y que los ojos del animal brillaban de un color rojo encendido. En ese momento lo primero que se me vino a la mente fue decir que era un otorongo. Todos emprendimos la carrera como alma que lleva el diablo en diferentes direcciones, el animal salió de los matorrales y comenzó a perseguirnos. Yo, como perteneciente al equipo de fútbol, en ese tiempo tenía buen físico y buena carrera salí rapidísimo tomando una ventaja sobre mis demás compañeros, en esa circunstancias volteé para ver a los demás y vi que el animal estaba cerca de uno, que era mi compañero Barriga que era conocido por ser del equipo de los parias en la Escuela y que no le gustaba correr. Y le gritaba ¡corre Miguel corre que te alcanza el otorongo! mientras yo seguía corriendo hasta llegar a un sitio seguro. De pronto volteo y no encontré a mi compañero, solamente al animal que ahora me seguía a mi, y grande fue la sorpresa cuando al volver a mirar hacia delante mi compañero, el lento, el ocioso, ya me había pasado y me estaba sacando ventaja.

Finalmente llegamos a un lugar donde había luz y nos dimos con la grata sorpresa que el supuesto otorongo era un perro raza bóxer que no le habían cortado la cola ni las orejas y que lo único que quería el perro era jugar ya que al alcanzarme empezó a saltar, mover la cola y juguetear.

Empezamos a reírnos pasándonos en ese momento todo el susto que nos había hecho pasar el bendito perro, desde ahí al perro lo llamábamos "Veloz" por lo rápido que hizo correr a mi compañero Barriga.

Alférez de Fragata Juan José GONZALES Miranda

UNA SITUACIÓN BOCHORNOSA

En el año 1993 yo me encontraba trabajando en el Batallón de Infantería de Marina N° 2, que se encontraba destacado en la que actualmente es la Cuarta Zona Naval conformada entonces por quince Bases Contrasubversivas una de las cuales estaba en Poyeni. Poyeni es un caserío que queda al norte del Dpto. de Junín, a orillas del río Tambo. Aquí viven los asháninkas. Ellos se dedican a la recolección. Los hombres pescan y las mujeres recogen yucas y plátanos.

Un día aparecieron en este caserío unos sesenta nativos de todas las edades. Huían de los poblados ribereños del río Tambo, los cuales se encontraban dominados por Sendero Luminoso. Desde el día en que se presentaron estas familias asháninkas a la Base de la Marina se hizo conocida en el Perú esta tribu de la cual muy pocos habían oído hablar. A partir de entonces ocuparon lugares preferenciales en las páginas de periódicos, revistas y noticieros.

La Marina de Guerra y algunas organizaciones humanitarias apoyaron a los asháninkas desde el primer momento con medicinas, material para sus viviendas, alimentos y ropas.

Sucedió que en poco tiempo llegamos a tener en la Base de Poyeni trescientos nativos por lo cual se decidió inaugurar un circuito aéreo Pucallpa-Poyeni-Pucallpa, separados por quinientos kilómetros, para poder abastecer con facilidad a estas familias. Se programó la fecha del viaje inaugural. Fue entonces que el enfermero de la Base nos informó que uno de los nativos llamado Apolonio, un joven asháninka de unos treinta años, fuerte y recio como todos ellos, sufría de una aguda bronquitis y era urgente evacuarlo.

Yo estaba encargado de las Operaciones Psicológicas. Muy pocos asháninkas hablaban algo de castellano y por suerte entre ellos estaba Apolonio. Le dije que tenía que ir en avioneta a Pucallpa. Se negó rotundamente. Tenía un miedo supersticioso a este tipo de extraño pájaro. Recurrí a la familia de Apolonio, a sus amigos e incluso a los jefes de la comunidad pero nada ni nadie lo convencía. Cuando ya me daba por

vencido le dije: "No hay nada de qué temer. Yo te puedo acompañar y aterrizando en Pucallpa nos tomamos un buen masato de yuca y te reirás por haber tenido tanto miedo". Me miró inquisitivo, pensó un rato y me dijo: "Contigo sí voy comandante". Pero lo noté aún bastante nervioso.

El viaje era para la mañana siguiente. Yo temía que se durmiera y cambiase de opinión. Así que estuvimos conversando toda la noche. Le expliqué que viajar por avión era lo más seguro, que era una experiencia maravillosa y cosas por el estilo. Nos hicimos amigos.

Por fin amaneció. Desayunamos. Seguimos conversando. A mediodía y en medio de la expectación general de la población aterrizó por primera vez en Poyeni una avioneta de nuestras Fuerza de Aviación Naval. Todos los amigos de Apolonio se apresuraron a despedirse y a desearle un buen viaje. Nos embarcamos y esperamos dentro a que la avioneta se reabasteciera de combustible. Soportamos estoicamente durante una hora los cuarenta grados a la sombra, que dentro del fierro parecían cien. Eramos los dos únicos pasajeros.

Se iniciaron los rutinarios pasos para el decolaje ... tomar posición... iniciar la carrera hasta alcanzar la velocidad de despegue... la nave está por dejar tierra... ¡pum!. Se rompió el soporte del tren delantero y la avioneta dio dos vueltas de campana y quedó patas arriba. Quedé aturdido por el impacto. Entre otras cosas quedó destrozado el parabrisas y por él Apolonio salió gateando para luego huir hacia el monte como alma que lleva el diablo.

Apolonio había desaparecido. Coordiné con los nativos que con el manguaré (1) se le comunicara que retorne a la comunidad, sin resultados. Tuve que organizar grupos de búsqueda. Uno de ellos ubicó a Apolonio ¡a dos días de caminata!. Lo trajeron. Cuando lo tuve frente a mí, no sabía yo qué cara poner ni qué decir. El me miraba entre temeroso y acusador. Pasó un momento así y luego creo que entendió cabalmente la situación bochornosa en la que me encontraba. Se acercó y me abrazó.

(1) Manguaré, tambor indígena hecho del tronco de un árbol.

Capitán de Navío Luis FIGUEROA Paliza

ARRUZ CON VENAO, JIFI

El suscrito, teniente segundo recién ascendido y calificado como infante de marina, era la primera vez que le tocaba estar en la zona de emergencia luchando por la "Pacificación Nacional", siendo destacado a la Base Contrasubversiva de Corazón Pata.

Durante su primer patrullaje estando a cargo de una patrulla de combate IMA, llegamos casi de noche a un pequeño caserío (con un hambre terrible porque estábamos sin almorzar), en donde nos recibieron con bastante alegría el encargado de la defensa civil con las autoridades del caserío y otros; me reuní con ellos y me prometieron que nos harían **"arruz con venao"** y estaría listo en poco más de media hora, así que el suscrito emocionado por la buena noticia, el hambre y la exquisitez de lo que comería, le comunicó a los demás integrantes de la patrulla (expertos en la zona de emergencia con más de dos "caimanes") que comeríamos **"arruz con venao"**, no expresando emoción alguna la mayoría, entendiendo el suscrito que ya lo habían saboreado con anterioridad y ya no era de su deleite. Se realizó la acción cívica correspondiente a los pobladores con curaciones de heridas, descartes de enfermedades y entrega de medicinas; paralelamente se ubicó el lugar a dormir, así como el sistema de guardias nocturnas de seguridad y otros.

Exactamente al cabo de 45 minutos llegó un grupito de lugareños al lugar donde estábamos, trayendo una olla grande caliente tapada escuchando **"jifi ya está listo el arruz con venao"**, ah ya muchas gracias, el personal comenzó a formar cola por antigüedad, destapando el suscrito la olla con la intención de "oler el delicioso manjar" y me dí con la sorpresa que no había ningún manjar y olía a pescado, y dije a voz alta ¡qué cosa en esto!, **"arruz con venao, jifi"**, como que **"arroz con venado"**, aquí no hay ningún venado, aquí veo sólo arroz con atún, ¡dónde está el arroz con venado que me ofrecieron!, y un poblador que hablaba mejor el castellano me dijo: jefe está bien, esto **es arroz combinado,** cómo?, sí combinado, **arroz combinado con atún,** y mi gente conocedora de lo sucedido comenzó a reirse y me dijeron **"bautizado jefe"**. Desde aquel entonces quedé curado de los siempre bien ofrecidos **"arruz con venao, jifi"**.

Teniente Primero (r) Carlos Francisco MONTJOY Patroni

INOCENCIA

Era cadete de primer año y estábamos navegando de crucero por el litoral; en esa oportunidad se embarcaron tres promociones en el B.A.P. **Aguirre**, así que como ya se imaginarán aún seguía con la preocupación, nerviosismo y hasta con el mismo miedo que se siente cuando uno es aspirante; nos arrestaban, nos "salaban" nos ordenaban una y otra cosa y hasta se mofaban de nuestra ignorancia en cuanto a los conocimientos de a bordo.

Una noche antes de llegar a nuestro primer puerto, se había corrido la bola que los cadetes de tercer año nos iban a "salar" por estar próximos a bajar a nuestro primer puerto, mas que satisfacción había miedo y temor así que desde muy temprano estuve pensando donde me podría esconder para no ser "salado", pero no encontraba un lugar apropiado, además la lista y parte iba a ser cada dos horas para evitar que hayan cadetes fondeados en algún lugar o compartimiento. Un amigo que era repetidor y que por consiguiente no lo podían "salar" por haber sido compañero de promoción del 3er. año me dijo: "que te pasa, ¡te mueres de miedo!" a lo que contesté resignado asintiendo mi cabeza. "Si quieres me haces la guardia en el Puente y te ganas .... nadie te va a "salar", estoy de ocho a doce", así que muy tranquilo entonces y feliz procedí a hacerle la guardia en el Puente.

Ese día era mi oportunidad para aprender ya que era mi primera guardia en el Puente así que cuando llegué me pusieron de vigía, lo cual no me correspondía ya que debí estar dentro del Puente, pero no importaba, la cosa era de que estaba lejos de los cadetes de tercer año y no me molestarían.

De pronto todo se puso de cabeza, el comandante había entrado al Puente, había llamado la atención a más de uno y el oficial de guardia estaba echando chispas, unos se gritaban otros se callaban en fin el Puente se puso recontra tóxico y yo me empecé a sentirme igual como si estuviera con los de tercer año; cuando en ese momento que aún estaba pasando desapercibido el comandante me pregunta ....

"Vigía.....algún contacto"?? ..... y cuando me doy cuenta tenía en frente mío dos luces rojas grandes una delante de la otra y no me había dado cuenta.

"Si señor!!! ¡Dos contactos por la banda de babor!" Y el comandante y todos los oficiales molestos me preguntaron a la vez...

"Y por qué no da parte ah"????..

"No tengo excusa señor!!" ...contesté ....Y una vez más preguntó el comandante.....

"Y son amigos o enemigos??"

A lo que contesté en forma muy enérgica ..... "AMIGOS SEÑOR!!" ...luego el comandante me vuelve a preguntar... "¡¡oiga!!....y Ud. cómo saben que son amigos y no enemigos?" Y como estaba ya medio asustado y nervioso no se lo que pasó en mi mente en ese momento que me hizo razonar de esa manera tan absurda para responder lo siguiente:

..... "Son amigos señor porque vienen juntos"!!!..... y todos soltaron risas y carcajadas ....jajajaja jajajajaja jajaajaaja!!!!! " quién es esa bestia"? preguntaban ...y pronto me di cuenta de que el comandante se refería a que si eran amigos o enemigos para nosotros .... y yo pensé que si eran entre ellos....no pasó ni un minuto que me botaran del Puente se burlaran de mi, y como dijeron de que era un cadete que no servía para nada me mandaron a dormir ... y yo no sabía la forma de decirles que por favor no hicieran eso porque abajo estaba el infierno, que desde arriba se escuchaban los gritos desaforados de mis compañeros pidiendo clemencia..... ruborizado le pedí otra oportunidad pero me volvió a decir ... "vaya cadete ....vaya a descansar"..... y se burlaron, se mofaron, casi me sancionaron y me botaron y lo que es peor.....no saben como me "salaron"....

Teniente Segundo Yván FERRER Espinoza

500 YADAS

Corría el año 81, yo me encontraba embarcado como oficial alumno de la Escuela de Submarinos en el B.A.P. **Angamos**, siendo comandante el C. de F. Enrique Reyes Rostagno.

Era una fría tarde de invierno cuando tuvimos que hacernos a la mar a 08:00 horas para posicionarnos para un evento con una unidad de superficie, en un área muy al oeste del Puerto del Callao.

Se encontraba de guardia en el Puente el teniente segundo Pedro León Jimeno, quien padecía de un problema sublingual, y el suscrito de guardia en Operaciones, saliendo del Puerto a 08:30 horas se empezó a cerrar la visibilidad por la neblina y el teniente segundo Pedro León, procedió a ordenar **"Establecer condición de navegación con baja visibilidad"**, lanzó el radar, encendió las luces de navegación y disminuyó la velocidad, entre otras acciones.

Debíamos llegar al área asignada a 10:30 horas y Pedro continuaba a 1/3, lo cual empezaba a impacientar al comandante Reyes, a todo esto tenemos que añadir que la camadería a bordo era de las mejores y Pedro ya tenía en esa unidad 2 años con el mismo comandante, con la confianza que esto podría suponer.

Viendo que las cosas seguían igual, el comandante le pregunta al Puente: **"Indicar visibilidad"** y Pedro le responde **"Visibilidad quinientas yadas"** (no nos olvidemos del problema sublingual que posee nuestro amigo).

Estando cerca a la hora del evento y considerando que no llegábamos al punto afortunadamente, el comandante vuelve a preguntar **"Indicar visibilidad"** y Pedro le responde nuevamente **"Visibilidad quinientas yadas"**, entonces el comandante insiste **"Indicar cómo está la visibilidad"**, y Pedro un tanto contrariado responde **"No mejoda comandante"**, éste se puso de mil colores y volteó incómodo y con cara de sorpresa donde nos encontrábamos el resto de oficiales, los cuales también habíamos escuchado la "grosera" respuesta, el comandante inme-

diatamente preguntó **"¿Cómo dijo Puente?"** y Pedro responde **"Que no mejoda el tiempo comandante"**, la carcajada en el Puesto Central fue general, al extremo que Pedro la escuchó en el Puente y no sabiendo que había pasado, esperó a bajar al término de su guardia para enterarse de lo ocurrido.

Capitán de Fragata Luis LUNA Gonzales



CON 12

Me contó el OM1 Rad. Miguel Tupayachi Rivera:

Sibiriano Paxi Gonzalo, un OM peluquero, nacido en Huancané-Puno, se encontraba de guardia en tranquera de la Estación Naval de Mollendo. Recién había ascendido a oficial de mar de tercera, después de muchos años de haber sido cabo de primera, su costumbre había sido decir: "Tranquera buenos días o buenas tardes..... ¡Habla el cabo peluquero Paxi!". Pero después de haber ascendido a oficial de mar de tercera, en sus primeras respuestas se equivocaba identificándose aún como Cabo. Ese día salía de comisión de la Estación Naval una movilidad (camioneta), entonces él dijo llamando por el equipo Motorola: "Prevención esta es Tranquera, después de contestar prevención, agregó: Buenos días, habla el cabo peluquero..... (y muy tarde recordando que había ascendido, decía)..... Mentira, mentira, mentira ..... Habla el OM, el OM Paxi, y como no podía pronunciar bien el español dijo casi tartamudeando, sale movilidad..... Con doce..... chofer E/C Arce", el OM de prevención se quedó pensativo y se preguntó ¿Tantos entran en la camioneta? A tal interrogativa el OM de prevención dijo: "Tranquera esta es prevención: Confirme nombres de los doce tripulantes que salen", el OM Paxi repitió: "Sale movilidad.....Con doce..... chofer E/C Arce", el OM de prevención volvió a interrogar: confirma o dime el nombre de los doce que salen, el OM Paxi al darse cuenta dijo de otra manera: "Está saliendo la movilidad en comisión y está manejando el E/C Arce". El OM de prevención se dio cuenta que la palabra frase correcta era: "Sale movilidad, conduce chofer E/C Arce".

Capitán de Corbeta Colver RUIZ Roa

EL INTERRUPTOR DE LUZ Y MI NARIZ

En varios de mis recuerdos es el estómago el que me lleva al papel para perennizarlos, éste acaeció en la Escuela Naval, aquella que sucedió a la vieja casona de Bellavista y que en contraste con ella, en que ya siendo vieja albergó a muchas promociones de cadetes que me precedieron y aún está en pie, mientras que la nueva, donde mi Promoción cursó estudios, fue demolida para que surgiera en su lugar el magnífico complejo que hoy es la Escuela Naval.

La nueva Escuela, sucesora de la Escuela de Bellavista, se empezó a construir siendo Presidente el señor Don Augusto B. Leguía en 1912 e inaugurada ese mismo año, pero sólo en 1915 empezaron las labores académicas. De este edificio salieron 32 promociones siendo la mía la 12, cayó demolido para que surgiera el hermoso y moderno complejo que hoy es la nueva Escuela Naval, pero a pesar del tiempo sigue viviendo en las mentes de los que la habitaron sus aulas, el claustro que la circundó, así como todos sus rincones y la presencia imborrable de los jefes y oficiales y destacando entre ellos la del capitán de navío Charles Gordon Davy que inculcaron en nosotros los conocimientos y principios morales que nos llevaron a poder comandar los buques de nuestra Escuadra que fue creciendo hasta llegar a ser lo que es hoy día en que su poder es la base de la defensa de nuestra frontera marítima.

Cuando mi promoción ingresó en 1927 ocupamos el dormitorio grande de babor, éramos los únicos ocupantes del edificio pues en el mes de abril terminaba el crucero de verano y los cadetes tenían vacaciones mientras nosotros nos aclimatábamos a la vida naval; ejercicios de toda clase, físicos, boga, señales, terminología náutica, etc. Esto despertaba en mi un hambre tan grande que si tuviera que escribirlo, me hubiera comido la h, parte de la m y la b.

En algunas oportunidades cuando pasaba de un dormitorio a otro y para ésto tenía que atravesar el balcón que unía ambas alas del edificio, había visto al pasar frente a la Cámara de Oficiales, lugar "sagrado" donde se reunían para tomar rancho y en momentos de "fagina" a leer, conversar o jugar billar, logré ver sólo de "reojo" pues hubiera estado mal que hubiera volteado la cara: una refrigeradora.

Una noche en que a pesar de los ejercicios del día, no podía dormir a causa del hambre, me acordé de la refrigeradora, y que lógicamente allí debía haber algo de comer. Hacía poco habían picado en la campana dos dobles, de las dos de la madrugada, calculé, que nadie estaría por esos lugares. El centinela que picó la hora debió haber bajado, la campana estaba sobre el parapeto frente a la cámara y su puesto era en la prevención abajo. Con todo sigilosamente salté de la cama, llegué a la puerta del dormitorio, aticé hacia el balcón, y la entrada de los camarotes de oficiales, todo estaba oscuro y en silencio. Avancé sigilosamente y entré a la Cámara, el refrigerador en medio de la oscuridad aparecía blanco como un fantasma me dirigí hacia él y abrí la puerta, ante mis ojos apareció todo un regalo para las tripas, tajadas de asado, un plato de papas a la huancaína y dulces.

Cuando iba a extender la mano, oí un ruido de pasos, cerré la puerta del refrigerador y me puse contra la pared, divisé una sombra que entraba a la cámara y a la débil luz de una luna reconocí al teniente primero Don José Alvarado de La Haza. Históricamente había algo que nos unía, siempre me fue muy simpático y creo que yo también lo fui a él, era bisnieto del contralmirante Don Antonio de La Haza que fuera Jefe del Estado Mayor del contralmirante Don Ignacio Mariátegui cuando ejercía el cargo de Comandante General de la Marina.

Parece que Don José tuvo las misma intenciones que yo, pero como no tenía de quien ocultarse fue a prender la luz.

En esa época las instalaciones eléctricas no eran empotradas y los interruptores tenían una pestaña a la que había que darle vuelta para encender o apagar. Para mi desgracia yo me había colocado con la cabeza justamente encima del interruptor y el teniente alargó el brazo y cogió mi nariz. La impresión debió causarle espanto, ambos gritamos y corrimos, él a su camarote y yo a mi dormitorio.

"Cada pericote a su hueco" y sin comer.

Comandante (f) Salvador MARIATEGUI y Cisneros

NO CONFUNDA, SEÑORA

Año 1973. Las naves que habían participado en el Crucero de Instrucción estaban atracando a muelle en la Base Naval del Callao. La cabullería de los buques entran en acción para amarrar la embarcación al muelle y, durante esas maniobras, las espías (los cabos de amarre) sufren tensiones y distensiones conforme se va acomodando el navío a cada paso de acercamiento al atracadero. Cuando las espías se distienden, a ese arco más o menos pronunciado que se forma, los marinos, en conformidad con la terminología náutica, lo denominan "seno". Esto es pues, el seno de la espía de amarre.

Pues bien, como fuese que a bordo de esas naves llegaban los cadetes en instrucción, acudieron como de costumbre, esperando en el muelle, muchos familiares y amigos, cuando una señora de senos muy pronunciados y exagerado escote, se aproximó arriesgadamente al espacio de maniobra de uno de los buques, muy cerca de una espía distendida y un contramaestre de la nave, con cierta alarma y evidente cortesía, desde a bordo, le avisó a la dama, preveyendo las malas consecuencias de esa imprudencia:

- ¡Cuidado con el seno, señora!

Insolente, le espetó la dama, mientras se retiraba ofendida en búsqueda urgente de un oficial que obligase al...ofensor para que le diese las respectivas satisfacciones ante tan "escandalosa grosería".

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

¿SANTO Y SEÑA? ... ¿QUÉ ES ESO?

Año 1962. La difícil situación de política interna motivó que la Superioridad Naval dispusiese que todas las unidades surtas en el Callao, por razones de seguridad, fondeasen en la rada exterior. De allí nació la necesidad de crear el Servicio de Ronda, máxime cuando estábamos en orden de inamovilidad, y que consistía en que los segundos comandantes recorrían, por turno, cada una de las naves anunciando previamente la palabra secreta para abordar cada unidad, o sea, el "SANTO Y SEÑA". En este caso el SANTO, ese día, era la palabra WHISKY y la SEÑA era GATO.

En el B.A.P. **Grau** estaba en la función de segundo comandante el entonces capitán de navío Guillermo S. Faura Gaig y ese día le tocaba actuar como Jefe de Ronda. Como fuese que el alférez Luis Vargas Zúñiga acababa de ser nombrado al B.A.P. **Grau**, Faura le dio la bienvenida en la Cámara de Oficiales exhibiendo su botella de whisky y de inmediato procedió a su misión después de llevarse la botella a su camarote.

El alférez Vargas, recién egresado de la Escuela Naval del Perú, estaba de fracción en el portalón cuando Faura salió para cumplir su función la que tomaba más de dos horas para completarla debido a la cantidad de buques. Mientras tanto, a pesar de las instrucciones, sobre los deberes de un oficial de guardia al nuevo alférez Luis Vargas no se había acordado de consultar cómo era el Santo y Seña de ese día.

Cuando Faura ingresó a su nave subió la escala real y plantado, como debía ser, ante el oficial de guardia pronunció el correspondiente SANTO: ¡WHISKY!, le señaló a Vargas con la característica voz de mando. Vargas quedó desconcertado ante esa palabra y respondió:

"¡WHISKY... whisky!. ¿Qué whisky, comandante?. Si usted se llevó la botella a su camarote. Yo no la tengo y, si usted desea puede constatarlo en mi camarote".

Este inusual diálogo se repitió tantas veces hasta que Vargas con su papeleta de arresto después en su bolsillo le hacía recordar que lamenta-

blemente todo lo que debió hacer en ese incidente es responder con la palabra GATO. Pero como el gato tiene 7 vidas lo aliviaba al pensar que a él, por lo menos, le quedaban 6.

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

¿EN QUÉ QUEDAMOS POR FIN?

Año 1975. Era Comandante del B.A.P. **Ferré** el entonces capitán de fragata Manuel Fernández Castro y el segundo comandante era el capitán de corbeta Ernesto Palacios Valdivieso.

Servía a bordo el recientemente egresado de la Escuela Naval Annapolis, el alférez de fragata Daniel Mariscal Galiano.

Mariscal (hoy vicealmirante en retiro), un día, se presentó en el domicilio de Palacios por un asunto del servicio.

El hijo de Ernesto, de siete años de edad, le abrió la puerta y después de informarse sobre la identidad del visitante, estando su papá en la planta alta de su casa, anunció a viva voz:

-"Papi ¿cómo es el asunto de los grados en la Marina, porque aquí está preguntando por ti un señor que dice primero que es alférez y después me dice que es mariscal?.

Nota de redacción: Ernesto (nieto del distinguido capitán de navío Víctor Escudero Palomino, promoción 1904) es hoy un famoso tenor que actúa en los más importantes escenarios del mundo. Reside, desde hace 30 años en Milán, Italia.

P.D.: Anécdota contada por el Capitán de Navío (r) Ernesto Sarmiento V.

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

UN COMANDANTE EN ETERNA PAZ

Cuentan que en nuestra Marina, allá por el decenio de los años 20 del siglo pasado, existía un comandante definitivamente poseedor de una personalidad bastante disminuído y bajo cuyo mando en la nave, estaba prácticamente "montado" por un segundo comandante muy ampuloso que hacía y deshacía a bordo sin considerarlo para nada (lamento tener que reservarme el nombre de ambos jefes).

Ocurrió que la nave, de acuerdo a lo programado, debió fondear en el puerto de Salaverry. Ya el segundo había previsto invitar a un cocktail en la Cámara de Oficiales, apenas echase ancla, a un buen grupo de autoridades de la localidad y a senadores y diputados que coincidentemente estaban visitando Trujillo.

Dicho y hecho. Reunió a una treintena de personas y después de los brindis de estilo y en cuya ceremonia pasó totalmente desapercibida la presencia del primer comandante, los condujo a la cubierta para "presenciar un zafarrancho de combate".

Innecesario resulta mencionar que el segundo asumió, a viva y estentórea voz, las funciones del primer comandante, hizo de jefe de artillería, de spoter, de jefe de pieza, etc., etc.

Uno de los congresistas, extrañado de ese panorama, se acercó al primer comandante, quien desairadamente estaba sólo y situado en la banda de babor y entonces le inquirió:

- "Dígame señor ¿es usted el primer comandante?, porque lo que estamos espectando es que el segundo da todas las órdenes".

- "Si señor senador, yo soy el primer comandante: lo que sucede es que el segundo emite las órdenes en tiempo de paz pero en época de guerra soy yo quien las dá".

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

¡Y AHORA QUE HAGO...CATAPLUM!

Año 1928, Presidente del Perú: Don Augusto B. Leguía. Hacía apenas 8 años que se había creado el Ministerio de Marina pero aún se manifestaba, tan fuertemente, la influencia del ejército que el mandamás, el General Inspector de esa arma, dispuso que entre su Estado Mayor a caballo, para el desfile de Fiestas Patrias, en la Plaza de Armas de Lima, debía también figurar, dentro de esa modalidad, el Jefe de la Marina de Guerra que, para este acto, fuese nombrado.

El señor capitán de corbeta Carlos Edwards Ugaz, quien como la inmensa mayoría de los marinos, ni antes ni ahora, nos hemos manejado por un corcel, resultó beneficiado con la "designación".

Claro que la participación de Edwards debía ser simplísima, esto es, permanecer en su montura, con el caballo quieto, al lado del General Inspector, frente a la tribuna presidencial para que, inmediatamente de haber desfilado las fuerzas participantes y, terminado el acto, pues nuestro colega se apeaba tranquilamente y ¡misión cumplida!.

Pero, como siempre ocurre imprevistos, sucedió que al cerrar el desfile, como es de protocolo, debía producirse el pasaje de la escolta presidencial a caballo, a la cual permanecía el que montaba Edwards y, que estaba apareando con una yegua de la escolta. Como no había sobre él ningún diestro jinete que lo sujetase al animal, le pareció lo más natural agregarse velozmente a la recua y probablemente muy animado por el sonido de trompetas.

Bueno, lo demás para que contarlo... después de todas las piruetas a las que, sin éxito, lo obligó al potro, nuestro recordado camarada, metido involuntariamente en medio del tropel terminó inelegantemente desmontado como de la ceremonia.

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

CERO EN NÁUTICA

Muchos de los ex-cadetes recordamos a unos singulares médicos que tuvo la Marina de Guerra del Perú. Roberto Rossel Villón, moreno, mas bien alto, bigote y anteojos y según él, propietario de una afilada nariz griega. Era teniente primero en el momento que me voy a referir.

Era yo oficial de guardia embarcado en el B.A.P. **Bolognesi** del cual Rossel era médico de la dotación, fondeado con la escuadra en la bahía Salinas, allí por el decenio de los años cuarenta. Rossel vivía entre la Cámara de Oficiales y su camarote, de manera que no había adquirido, ni siquiera por influencias lejanas, algunos elementales conocimientos de la profesión naval.

De improviso, como tenía que ser, el segundo comandante ordenó "Zafarrancho de Auxilio Exterior", en consecuencia, ordenó el atraque de la lancha al portalón, el inmediato embarque de los oficiales y tripulantes y los materiales correspondientes al trozo de auxilio, proceso en el cual, como es natural, se colocó en el mismo plano de la lancha y junto a las bancadas, el compás magnético encerrado en su cubierta de lámina bronceada redondo, con ventanas de vidrio para la lectura de los rumbos, el mismo que tenía una altura total de unos 40 cms.

Todo estaba listo para el zarpe de la embarcación hasta el lugar del supuesto destino. Faltaba sólo el embarque del médico y éste se demoraba y demoraba porque,a pesar de todas las observaciones que en contrario se le hacía, estaba empecinado en ceñirse a la espada a cada rato y en ello no perdonaba ni siquiera un zafarrancho de auxilio exterior en el que nada tienen que ver armas de ese tipo en particular.

¡Por fin! Rossel hizo su aparición en cubierta y como un bólido, espada al cinto por supuesto, bajó la escala real y al saltar a la lancha fue a caer casi a bruces junto al cubichete del compás y mirándolo fijamente y con una clara expresión de descontento, estirando los brazos en señal de víctima de una desagradable sorpresa exclamó con su estentórea voz: ¿QUÉ HACE EL BUZO AQUÍ?.

Bueno ya se imaginará el lector el enorme contraste que ocurrió después, cuando al alejarse la embarcación para cumplir su misión, en vez de un ambiente de seriedad y gravedad que las circunstancias requerían, sólo se escuchaban un sostenido coro de carcajadas que acompañó a Rossel cuendo se le explicaba que aún cuando el compás magnético y su cubichete se parecen, en pequeño, a una escafandra del buzo, nada haríamos con un buzo tan enano a bordo y, además, sin cuerpo.

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

ENTRE BANDIDOS

Año 1974. Nuestro recordado capitán de navío Francisco Quirós Tafur, distinguido Jefe de la Armada Nacional y eximio compositor musical, participó y ganó, en un Concurso Nacional de Música Criolla de valses y de otras piezas similares peruanas, adjudicándose un bello trofeo, con el famoso vals "BANDIDA".

Pero ocurrió que, al entregársela el codiciado premio, en medio de una gran cantidad de aplausos, hubo quienes, no satisfechos con el fallo, lo silbaron. Pero, el famoso Pancho Quirós, en su discurso de agradecimiento, terminó diciendo:

Aquellos que acaban de silbarme, por obtener este trofeo, les digo que "COMO SOY UN BANDIDO, ME LO LLEVO".

Gracia naval y criolla que cayó muy bien a la audiencia que se rindió con el aplauso unánime.

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

CUESTIÓN DE TUBOS

Año 1949. Escenario: Cámara de Oficiales de la Escuela Naval. El entonces capitán de corbeta Luis Rivero Romanville, sumamente contraído en una partida de billar con otro oficial, lamentó estar perdiendo buenas oportunidades para hacerse de la victoria en la apuesta que acababa de concertar. Aunque se siguen produciendo roces muy cercanos entre las bolas de marfil, Rivero no acierta a concretar los puntos a favor que necesita para hacerse del triunfo. A mitad del reñido match ingresa al recinto nuestro recordado, teniente primero, en esa época, Rómulo Guidino Prendonzán, compañero y muy querido miembro de mi promoción. Se ubica al lado de Rivero, y mientras que éste juega nerviosamente en el afán de ganar la partida, Guidino comienza a contarle que ha adquirido un excelente receptor de radio con el que escuchaba noticias de muchas partes del mundo.

-"¡Mi comandante -le informa Guidino-, se trata de un equipo formidable y voy a invitarlo para que cuando lo desee lo escuchemos juntos!".

Como esta invitación se repitiese varias veces y Rivero no se daba tiempo para atenderlo, cada vez más preocupado en sus fallos de cada boleada, iba levantando cada vez más presión psicológica entre la atención al juego y la que se esforzaba en dedicarle al entusiasmo con el que Guidino esperaba una eufórica respuesta de su jefe, Guidino le espetó el espectacular dato con el éxito de su insistente invitación:

-"¡Mi comandante -le dijo-, imagínese que mi aparato tiene 18 tubos".

El dato fue la gota que rebasó el vaso. Ahí sí que Rivero derrapó definitivamente en la jugada que estaba preparando pues el taco del palo de billar terminó golpeando por cualquier lado, menos sobre la bola y, "sobre el pucho" de tal pifiada, recién entonces tuvo lugar la contenida explosión que, con probabilidades de un infarto, venía acumulando Rivero para, por fin, dar unas respuesta a tan gentil invitación:

-"¡Oiga, teniente -le contestó con la velocidad del rayo- mi aparato tiene solamente un tubo y yo no estoy fregando a nadie!".

Este fue el final del diálogo y, como era de esperarse, de la partida de billar también.

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

¿QUIÉN CARGÓ CON EL MUERTO?

Año 1935. El cadete José Beingolea Pancorvo, cursaba el primer año de cadete. El profesor de Cálculo Infinitesimal, una persona de edad avanzada, al iniciar la clase se enfrascaba siempre en la lista de los presentes antes de indicar cuál de los cadetes debía sufrir el tormento de ir a la pizarra para someterse a su riguroso examen, y lo hacía de tal manera que ponía énfasis en el llamado solamente en apellidos correspondiente a las primeras letras del alfabeto ni alzaba la vista y solamente anotaba cada respuesta: ¡presente! o ¡enfermo!, etc.



Como fuese que Beingolea encabezaba la lista alfabética de la clase resultaba cómodo para el profesor, una vez que Beingolea contestaba presente que con cierta frecuencia, el anciano instructor, detuviese el listado y le ordenase que pasara a la pizarra.

Pero un día, Beingolea decidió no continuar (aunque fuese por una sola vez) tal martirio y, aprovechando que el profesor no alzaba la vista cuando pronunciaba cada nombre, cuando éste inquirió ¡Beingolea!, el mismo Beingolea contestó ¡está en la enfermería!.

- Muy bien -dijo el profesor- entonces pase usted a la pizarra.

¿A qué cadete fue a quien le puso la nota cero el recordado aunque bastante chocho maestro después del magro examen que dio Beingolea, es algo que nunca se supo aunque, por lealtad el compañerismo para no divulgar la treta de Beingolea, algún otro cadete debe haber perdido su salida franca del próximo sábado y domingo sufriendo un injusto castigo ante ese ejemplar espíritu de cuerpo.

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

POR FIN ¿QUÉ HORA ES?

La Superioridad Naval determinó que se instalase una gran bola de color negro, situada cerca al palo de la **Unión**, para ser arriada diariamente a las 12:00 horas en la Escuela Naval. Así todas las naves, a la caída de la bola, colocaban sus relojes con esa exactitud.

El almirante Mariano Melgar, Comandante General de la Escuadra, tenía a sus órdenes a un mayordomo de sobrenombre poco elegante: Ventarrón.

Melgar le dio la orden a Ventarrón para que diariamente permaneciera en cubierta, atento al arriado de la bola, de modo que desde allí, por el cubichete que lo separaba de la Cámara del Comandante, con la palabra "TOP", Melgar sincronizaba su reloj a la voz de Ventarrón.

Ventarrón, que era un zamarro de campeonato, fue también un engañador de marras y en vez de cumplir la orden se dedicaba a conversar con quien se aproximase por su zona, y al recordar de repente el mandato superior, bastante minutos más tarde, le da el TOP a su alto jefe.

Lo cierto es que el sistema de izado y arriado de la bola y como todo mecanismo requiere trabajos de mantenimiento, motivo por el cual fue desmontado el mecanismo por un buen tiempo.

Un día que Melgar asistía a una reunión expresó que se retiraría ya porque tenía otra cita a las 11:30 horas.

-"Lamento expresarle, mi almirante -le dijo uno de sus subordinados- que en ese caso no le va a ser posible llegar a ésa porque son las 11:52 horas en este momento".

-"¿Cómo? -contesto Melgar extrañado por el dato- si mi reloj marca las 11:22 horas y yo pongo la hora con la caída de la bola".

-"¡Pero señor -replegó el oficial- hace 5 días que la bola está fuera de servicio por mantenimiento!".

Se supone que la velocidad con que se retiró nuestro almirante no fue para asistir a esa nueva cita sino para ir en demanda de Ventarrón y mandarlo por una semana a vivir en el pañol de cadenas.

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

NADIE ES PERFECTO... ¡PERO NO TANTO!

Enero de 1941. Navegaba en Crucero de Instrucción, a bordo del B.A.P. **Coronel Bolognesi** comandado por el capitán de navío Pedro Mazuré Alcocer, rumbo a la isla Juan Fernández (Chile), con mis compañeros del quinto año.



El instructor encargado de los cadetes era el teniente primero Carlos Secada Más. Dentro de las prácticas de navegación le entregué mis cálculos de una recta de altura de Sol la que, por lo demás, sin vanidades de mi parte, era impecable.

Cuando el teniente Secada me entregó, después, mi trabajo calificado con un catorce, no le pude extrañar mi observación del por qué un calificativo tan bajo, máxime si no parecía registrado por él la menor rectificación al proceso y a su resultado.

Pero ¡oh sorpresa! cuando mas bien mi teniente, asumiera una ceremoniosa actitud me espetó la siguiente admonición:

-"Oiga usted, cadete: 20 no existe, 19 más que Dios, 18 igual a Dios, 17 más que el profesor, 16 igual que el profesor, 15 para el hijo del Director y 14 es una buena nota, ¡retírese!".

Anécdota contada por el señor ex-cadete naval Carlos Rey y Lama.

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

¡QUE TAL DESFACHATEZ!

Era el inicio de los años treinta. Previamente a una ceremonia oficial en el Palacio de Gobierno están perfectamente emplazadas en uno de los patios de ese recinto presidencial, tanto la compañía de los cadetes de la Escuela Naval como de la Escuela Militar.

Al mando de los navales está el teniente primero don Carlos Argumedo Morote, quien con sus característicos aires de dominio de los escenarios y con la espada al ristre, se acerca al capitán al mando de los "milicos" y con su distinguida caballerosidad y con sus estentórea y ceremoniosa voz, le pregunta sobre su antigüedad en el grado.

-"Dos años" -le contesta el entonces capitán EP Luna Ferreccio.
-"Entonces -responde Argumedo- el mando de toda la Línea me corresponde, porque yo tengo cinco".
-"Bien mi comandante -responde Luna".

Cinco minutos después y estando ambas compañías en posición de descanso, ingresa uno de los grandes vehículos oficiales de la época, trayendo nada menos que al Inspector General del Ejército es decir, la máxima autoridad de ese instituto castrense, cuando Argumedo estaba francamente distraído y, por consiguiente, no da las órdenes pertinentes para rendir los honores reglamentarios de llegada a esa importante autoridad, lógicamente Luna tampoco ordenó nada pues, en conformidad con lo convenido, no estaba al mando de toda esa fuerza.

Demás está decir que el general, descendido ya del automóvil y esperando los honores correspondientes llamó, indignado, a Luna y le increpó públicamente por tanta negligencia, amonestación que soportó calladamente que sólo se le oyó decir: "Mis disculpas, mi General", mientras regresaba a paso ligero a su emplazamiento para rendir el ceremonial de estilo, tan tardío como desairado.

Concluídos los honores y desaparecida esa autoridad superior, Argumedo, con un bien disimulado gesto de "adhesión y sentimiento" por la filípica de la que Luna había sido objeto, se le acercó nuevamente y sin nin-

gún recato de ser escuchado a la distancia, le espetó al oído:

-"Jovencito, jovencito... ¿qué le pasó... se durmió usted?".

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

AQUÍ TODO SE APROVECHA, MI TENIENTE

Transcurría el año 1945, servía yo en la dotación del B.A.P. **R-4**. Como si fuese que se aproximase la fecha de ascenso del personal subalterno, el entonces teniente primero Francisco Quirós Tafur y yo, fuimos designados para conformar la Junta de Calificación para proponer a la Superioridad Naval aquellos tripulantes que serían recomendados para ese fin.

El cocinero de a bordo, un oficial de mar apellidado Parra, fue convocado por nosotros para absolver oralmente algunas preguntas del caso. Fue así como, después de la introducción de estilo para este examen, Quirós propone al OM1 Parra la siguiente pregunta: "Diga usted ¿Qué haría si estando nuestra nave en una larga travesía en la mar, de improviso encuentra usted que la carne que se le ha entregado para el rancho del día, resulta que está malograda?".

Parra sin dudar un instante, respondió: "La usaría para un buen seco, mi teniente".

Bueno, como si fuese que esta célebre respuesta fue ampliamente conocida por toda la dotación de la nave, cada vez que Parra presentaba un seco del menú toda la tripulación estaba condenada a limitarse a aceptar solamente la entrada y el postre porque eran las especies marinas las que bondadosamente se les arrojaba por el chute.

Anécdota contada por el Capitán de Corbeta (r) Mario Rivadeneira B.

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

¿CÓMO DIJO ... ?

Año 1936. A bordo del B.A.P. **Pariñas**, amarrado a muelle en la Base Naval del Cocossolo, Panamá, con cadetes a bordo. Entre ellos, el hoy capitán de navío (r) Jaime Saavedra Pinón, andaba tan "arrancado" de dinero que al bajar a tierra (cuando teníamos algunos cobros) prácticamente nos instalábamos, para comer o beber algo, en el YOUNG CHRISTIAN MEN ASSOCIATION (Y.M.C.A.), entidad perteneciente a esa importante red mundial que, sin propósito de lucro, entre otros menesteres del sano servicio a la comunidad, acoge también a personas con limitados recursos económicos.

Jaime, era cadete del primer año. Al llegar la nave a Panamá fue una grata noticia la reciente aparición en el mercado mundial de la hasta hoy famosa Coca Cola, aunque al Perú todavía no había llegado ese producto ¡probar a bordo por primera vez la Coca Cola y quedar encantado de su sabor fue todo un acontecimiento para Jaime!. Y fue así como en uno de sus primeros saltos a tierra Jaime divisó un local de la Y.M.C.A. y ¡zas! se zambulló a la cantina, desde luego, en su mal inglés pensando quizás que era fácil dominar ese lenguaje por tener "la misma construcción gramatical que el loretano": ¡Che lady! give me one "cocossolo", le dijo a la dama que atendía el negocio.

La muchacha frunció el ceño:
-¿What do you say?, inquirió ella

A lo que con el mayor desparpajo Jaime protesta: No, I don't want "What do you say", I want one cocossolo. (y la señorita adivinando los deseos de Jaime le alcanzó una botella de Coca Cola).

Y sin denotar el más mínimo escrúpulo, Jaime apuró su vaso pensando quizás que ¡a quién se le ocurre fabricar un tipo de gaseosa a la cual se le da un nombre tan parecido al de esa base naval norteamericana: Cocossolo!.

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

¡QUE TAL DISCULPA!

Año 1937. Crucero de Verano a bordo del B.A.P. **Rímac**, navegando con la flota a lo largo del litoral. Fondo en Pisco día sábado; corresponde Revista de personal y material.

El Comandante General de la Escuadra, el entonces contralmirante Carlos Rotalde, se traslada, con su comitiva, desde la nave insignia hacia el B.A.P. **Rímac** para inspeccionar a los flamantes cadetes. Allí embarcados y provenientes de la primera promoción de aspirantes a cadetes que han culminado ya su dos años de estudios, el cadete Juan Poirier entre ellos sumamente aficionado a cabrearse de todo lo que sea inspecciones o cosas por el estilo. Como no tenía uniforme listo para la Revista y mucho menos para ésta, tan importante como inesperada visita, opta por encerrarse en su camarote hasta el final de la inspección.



El camarote es de cuatro tarimas, dos a dos, separadas por un ropero tan estrecho de una sola hoja, exclusivo para 3 ó 4 colgadores de ropa, que si podría reemplazarse por un ataúd y entrando una persona, desde luego parado, estaría más cómoda que en esa guardarropa. Para mal de males Poirier escucha pasos y advierte que Rotalde y todos sus acompañantes han iniciado una inspección de camarotes y se aproxima al suyo, en un esfuerzo supremo, tipo "hombre-goma", se introduce de perfil, porque de frente es imposible, en tal ropero y queda en posición tan incómoda pues la altura del mueble apenas se lo permite, que ni siquiera puede conservar la cabeza mirando al frente porque al achatársele la nariz, contra las paredes del ropero, ni respirar podía.

Bueno para que les cuento. Entró nuestro almirante, revisó camas y al querer hacer lo mismo con el ropero tuvo dificultad para abrir la breve puerta, pues Poirier la jalaba hacia adentro hasta que por fin Rotalde venció la dificultad y al darse con Poirier allí le espetó indignado:

-"¿Qué hace usted aquí?"

Poirier con la cabeza tan torcida como si padeciese de un pronunciado tortícolis, desde allí mismo, sin pretender siquiera abandonar su posi-

ción de suplicio físico, no se le ocurrió otra cosa que contestar:

-"Señor almirante, entré aquí para sacar mi uniforme...¡pero se me cerró la puerta!".

Total, Poirier, incrementó su curriculum vitae de arrestos, con nuevas suspensiones disciplinarias para no saltar a tierra en puerto alguno.

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

¿BAJO DE PESO?... NI AL REVÉS

Servíamos en la Flotilla de Submarinos. Uno de los comandantes era nuestro colega el entonces capitán de fragata Alejandro Marchini Faccione. Su contextura física se caracterizaba por su tendencia a subir de peso coincidentemente con lo pronunciado de sus posaderas. Algunos oficiales le hicieron la observación de que si seguía engordando tendría después dificultades para ingresar por las escotillas del submarino.

Marchini reflexionó seriamente ante tal observación y empezó a hacer lo que rara vez había practicado desde cadete, es decir, lo vimos jugar fulbito aunque, a decir verdad, jamás alcanzando a la pelota. Fuese como fuese, lo cierto es que un día que estábamos todos los jefes y oficiales en la Cámara, listos para pasar a almorzar, Marchini dio la voz de "Atención" y colocándose al centro del salón expresó, pasándose la mano, muy ufano, sobre su todavía pronunciado estómago: "Vean, muchachos, he perdido 5 kilos de peso".

El entonces capitán de fragata Enrique Fernández Dávila, situado a su costado, le respondió:"Comandante, dése la vuelta, porque ya los encontré".

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

NI, NI, NI BAILE... NI, NI, NI CHUPE

Fines de marzo de 1947. El petrolero B.A.P. **Mariscal Castilla** (después cambiado de nombre **Cabo Blanco**), se encontraba amarrado a uno de los muelles de la Mechanical Division de Colón, Panamá, donde le hacían unos trabajos en su planta de propulsión antes de continuar viaje a Halifax, Norte Scotia, Canadá, conduciendo las primeras dotaciones de plana mayor y menor, así como combustible para las fragatas recientemente adquiridas en dicho país B.A.P. **Ferré** (ex-H.M.C.S. Poundmaker) y el B.A.P. **Palacios** (ex-Saint Pierre). El comandante del petrolero era el entonces capitán de fragata Carlos Lindley López, segundo comandante el capitán de corbeta Raúl Delgado Espantoso.

Una noche, el que estas líneas escribe, que era teniente segundo, designado para el **Ferré**, acompañó a los tenientes segundo Carlos Boza Lizarzaburu y Gonzalo Sáenz Cacho, nombrados para el **Palacios**, y de la dotación del petrolero respectivamente, salimos a pasear por la ciudad terminando en uno de los tanto bares que habían proliferado durante la recién terminada Segunda Guerra Mundial.

Ocupamos una mesa y nos servimos cerveza, excepto Carlos Boza que no se sentía bien del estómago y pidió gaseosa. Después del show con su acostumbrado "streap-tease", las artistas salían a conversar y bailar con los parroquianos. Una de ellas se nos acercó a la mesa y pidió autorización para acompañarnos a lo que accedimos gustosos.

En los bailes nos alternábamos Gonzalo Sáenz y yo, porque Carlos Boza había sufrido una torcedura del tobillo que no le permitía bailar. Llegada la hora de retirarnos le dijimos a Carlos que era más pudiente del grupo "paga tú y después arreglamos". Así fue y ya en el lento caminar hacia el buque por el muelle, debido al tobillo de Carlos, se entabla el siguiente diálogo entre Gonzalo Sáenz y Carlos Boza:

-G.S.: "Carlos ¿ cuánto fue la cuenta?"
-C.B.: "20 dólares"
-G.S.: "Muy bien, Rafo y yo te damos 6 dólares cada uno y tú pones el resto"

-C.B.: "Yo... yo... ¿por qué? si ni, ni, ni bailé - ni, ni, ni chupé"

La reacción de Carlos Boza nos causó tanta gracia e hilaridad que, desde entonces, anteponemos a nuestro saludo ya sea personalmente, por teléfono o por carta, el para nosotros famoso: Ni, Ni, Ni...

Pasaron los años y en 1979 que se conmemora el centenario de la Guerra del Pacífico, se realizó un espectáculo organizado por la Asociación de Ex-Cadetes Navales en homenaje al Almirante Grau en el "Amauta". Acudí con mi esposa e hijos. A mi esposa y a mí, nos ubicaron en zona preferencial, en la parte baja, mientras que mis hijos se sentaron en la parte alta de las graderías.

Coincidentemente Gonzalo Sáenz estaba en la fila detrás de la de mis hijos y al observar el entusiasmo con que aplaudían preguntó:

-"¿Ustedes son hijos de marino?"

La respuesta fue:

-"Sí". Nuestro papá es el vicealmirante Rafael Durán Rey.

-"Ah, mucho gusto".

Terminada la función y al reunirnos en el automóvil, que era el punto de rendez-vouz, mi hija me dijo:

-"Papi, un señor que dice que no es mi tío te manda saludos y manifiesta que tú ya sabes de quien se trata, pero yo creo que es tartamudo porque no terminó de decirme su nombre, sino dijo de parte de ni, ni, ni..."

Anécdota contada por el Vicealmirante Rafael Durán Rey.

Capitán de Fragata (r) Luis Felipe VILLENA Gutiérrez

UNA PATADA DE 30 DÍAS...

Estábamos de crucero de instrucción de verano a bordo de uno de nuestros buques de desembarco en aguas del Mar de Grau en el litoral del caluroso y siempre acogedor norte del Perú, hace poco menos de 10 años. Dentro de nuestra promoción de jóvenes y entusiastas cadetes de 2do. año, teníamos a un compañero que gozaba de la simpatía y especial afecto de parte de todos nosotros debido a su permanente buen humor, compañerismo y amplia correa, pues tenía esa virtud de asimilar con gusto las innumerables y no menos fastidiosas bromas, y sí que tenía amplia correa pues tenía un gran sobrepeso. Estas bromas se habían vuelto tan cotidianas que formaban parte de la rutina en navegación.

Una mañana, uno de nuestros compañeros, luego de la formación de lista y parte que se efectuaba en la cubierta de tanques del buque, se dirigía a su sollado antes que todos los demás y observó la robusta figura vestida de kaki, una espalda muy familiar, asomándose por una de las lumbreras que daban a la cubierta de tanques desde los pasadizos del área de habitabilidad de cadetes. La picardía invadió todos los sentidos de este compañero y sin pensarlo dos veces, tomó impulso y le dio una patada en el trasero, digna del mejor delantero al definir un gol a boca de jarro acompañada de la frase: "...¡por sapo!...", como castigando la curiosidad de nuestro robusto y simpático compañero.

Grande fue la sorpresa para nuestro pateador cuando, mientras la corpulenta figura giraba sobre su eje luego del impacto por la retaguardia, se iban descubriendo unos galones de teniente primero, una insignia de la Fuerza de Superficie y el rostro indignado, colérico y medio confundido aún por el golpe de nada más y nada menos que nuestro oficial de disciplina.

De ahí en adelante, no hubo más puertos en el Perú para nuestro infortunado amigo en los siguientes 30 días, y todos nosotros aprendimos a identificar positivamente nuestro objetivo antes de atacarlo para no llevarnos una desagradable sorpresa (nadie puede decir que no aprendimos nada en ese viaje....siempre se aprende algo más en esta carrera).

Teniente Segundo Franklin TRUJILLO Cabrera

UNA RESPUESTA NADA COMÚN

Animado por el "éxito" y la "gran acogida" de una anécdota referida a un alumno de la Escuela de Calificación, es que me animo a relatar otra de aquellas de un compañero de estudios, amigo mío, con cuyas ocurrencias basta y sobra para llenar el *Diario de Liberación* de cualquier unidad de la Escuadra.

Corría el año 1998, y los alumnos que conformaban la tan recordada VII Promoción de la Escuela de Guerra de Superficie, se encontraban destacados en las diferentes unidades navales, a fin de completar la fase práctica de la instrucción.

En aquella época, como actualmente sucede, los oficiales éramos destacados durante seis meses en un crucero, una fragata y una corbeta, a razón de dos meses por unidad. En dichos buques, la instrucción comprendía tres juntas académicas, a saber: operaciones, armamento e ingeniería.

Nuestro obeso amigo, a quien seguiremos llamando *Mike*, era harto conocido por los oficiales de dotación, compañeros de curso y tripulantes de los buques de la División, por permanecer a bordo unos tres a cuatro días antes de cada junta, período durante el cual "devoraba" íntegramente cuanto manual de procedimientos, libro de conocimiento de buque, publicación técnica, manual del fabricante, doctrina de guerra de superficie, antisubmarina, antiaérea, operaciones anfibias, etc., con el fin de demostrar a la junta la destreza adquirida en el uso, manejo y mantenimiento de cuanto material existía en la unidad, así como el perfecto conocimiento de los "secretos" de la guerra en el mar. Y siempre el resultado era el mismo: "DESAPROBADO", condición que ninguno de nosotros llegó a entender hasta ese momento.

Llegado el día de la Junta Académica de Operaciones, nuestro condiscípulo hacía gala de todo lo aprendido, efectuando preguntas y repreguntas de las más variadas y exóticas a todos nosotros, las cuales aumentaban nuestras dudas respecto a uno que otro tema. Es más, se apuntó como voluntario para ingresar entre los primeros, como buscando el fin de las

cosas precipitadamente y no prolongar el sufrimiento interior de su ser.

Fue así que, al ingresar a la Cámara, lugar donde se desarrollaba el examen, nuestro héroe se encontró con los oficiales de la Junta y una pizarra acrílica con plumones de los colores más diversos, además de un puntero de metal y gráficos de los principales sensores activos y pasivos del buque, lo cual -demás está decirlo- causaron en él más de un escozor.

A la pregunta ¿se encuentra preparado para la presente junta? respondió con una seguridad digna del *espada de honor* más "pintado":

-"¡Sí, señor!".

-"Bueno, teniente, como estamos con el tiempo medido, le vamos a efectuar una sola pregunta. ¿Está de acuerdo?".



-"¡Por supuesto, señor!" Y el estruendo de su ronca voz se dejó escuchar hasta el Puente alto.

-"Bueno, pues... a ver: ¿Sabe usted lo que significa la palabra *cambio*?"

Esta pregunta, para alguien que haya navegado siquiera una vez, era simplemente un "regalo".

Sin embargo, el protagonista de esta historia se puso pálido, empezó a sudar como si estuviera corriendo el último tramo de una maratón olímpica, sus manos temblaban cual reo escuchando su sentencia de muerte y sus labios no atinaban a pronunciar palabra alguna.

-"Teniente, ¿ha escuchado la pregunta? ¿Sabe usted lo que significa la palabra cambio?", inquirió nuevamente el Jefe de Operaciones, desconcertado ante la imagen que observaba.

-"Esteeeeeeeeee, sí señor".

-"Responda, por favor".

De pronto, algo sucedió. Los ojos de nuestro héroe brillaron, dejaron de lagrimear, su cuerpo tembloroso adquirió la postura militar más perfecta jamás vista, sonrió y pronunció las siguientes palabras:

-"Claro pues, señor. Quién no ha escuchado alguna vez por los parlantes del buque, mientras éste se aproxima a puerto: ¡Atención al cambio... cambio!"

-"Es correcto, teniente, insistió el Jefe de Operaciones... pero ¿qué significa?".

-"¡Atención al cambio... cambio, pues señor!" volvió a responder Mike.

-"¡Teniente, eso ya lo hemos escuchado!... pero ¿qué significa?" inquirió nuevamente el Jefe de Operaciones, empezando a demostrar un poco de impaciencia.

-"¡Fácil, pues señor! Cuando el buque está a punto de fondear o amarrar a puerto y está con "viada" (la palabra "arrancada", obviamente, había sido groseramente tachada del diccionario de terminología náutica), el comandante ordena cambio, para aguantar el buque".

Cuando escuchamos una sonora y prolongada carcajada al interior de la Cámara, los oficiales alumnos que nos encontrábamos en el pasadizo de acceso a la misma, no sabíamos que sucedía adentro y temimos lo peor... como que realmente sucedió.

Efectivamente, nuestro Mike había pensado que la palabra "cambio", que tan menudo escuchaba a bordo durante una salida o entrada a puerto, equivalía al sistema de engranajes que permite ajustar la velocidad de un vehículo al régimen de revoluciones del motor. Y esta respuesta, tan infantil -por no decir algo más ofensivo- , le valió por enésima vez el calificativo de CERO, tan grande como un acorazado de la Segunda Guerra Mundial.

Teniente Segundo Alvaro PALACIOS Aguilar

EL PEDESTAL

Eran los años de oficiales subalternos en que todos los que laborábamos en una misma área y compartíamos la misma actividad, desarrollamos unos lazos de camaradería inigualables. Pero como todo en la vida, existen límites y de eso se trata este pequeño relato.

Tato era un amigo nuestro que había desplegado una nueva faceta de la conocida táctica de alabar para luego pedir. Así, cuando Tato requería de algún pequeño servicio de alguno de sus amigos como un cambio de guardia por ejemplo, se acercaba con gran pompa y se expresaba más o menos así: Hermano de mi alma, dichosos los ojos que te ven, mi maestro y guía, permítame estrecharle la mano y tener el orgullo de disfrutar de su presencia y bla, bla, bla más, bla, bla, bla menos, zas terminaba diciendo que tenía al susodicho en un pedestal para después proceder a pedir el favor del caso.



Ya iba por la tercera semana de usar su táctica que para entonces no era desconocida para la mayoría de sus camaradas, cuando a la hora del almuerzo encontró a su próxima víctima almorzando en el comedor, sin más compañía en su mesa que su malhumor harto raro; vale decir en este otro personaje de fino lenguaje y reconocidísima velocidad y agudeza mental, razón por la cual había preferido almorzar sin pausa y sin interrupciones por supuesto, cuando entonces Tato atacó por enésima vez y empezó la cháchara de siempre hasta que llegó al punto del "Tú sabes que yo te tengo en un pedestal...", para ser cortado de plano por su molesto interlocutor de turno quien le dijo con un tono fuerte, tajante y sin lugar a réplicas a decir del gesto de su rostro: "¡Oye Tato, deja de subir a tantos a tu pedestal, que un día de estos nos vamos a caer todos juntos!". Santa medicina la de las carcajadas a granel que generó y con el notable rubor y urgente retirada de Tato, quien ese día dio término a la mencionada táctica.

Capitán de Navío César DE LA CRUZ Salcedo

EL PRÁCTICO

Eran los primeros meses del año 1984 me encontraba en el B.A.P. **Pariñas** buque petrolero de la Armada Peruana el cual estaba contratado para cabotaje, en el litoral peruano en convenio con Petroperú y Naviera Comercial. Como puerto base se tenía Talara.

Es el caso que un día que llegábamos al citado puerto el buque enfiló las boyas de ingreso con velocidad normal adelante, normalmente al práctico se le recogía a una milla del muelle petrolero. En esa mañana subió el capitán de corbeta retirado de apellido Flores dirigiéndose al Puente de Comando, conjuntamente llegó el comandante del buque el capitán de fragata Carlos del Risco Arrieta. Se saludaron muy cordialmente como siempre y el buque seguía en velocidad normal adelante. Como siempre gentilmente el comandante le ofreció un café al práctico, orden que cumplió rápidamente el mayordomo.

El buque seguía mismo rumbo misma velocidad misma enfilación en eso ..... el comandante le dice al práctico "¡No te parece hermano que te estás pegando mucho a esa tuna cliper ... y estás un poco rápido!", el práctico voltea y con voz flemática y el rostro empalidecido le dice... "¡cómo es que me dices! ¿no estás tú al mando?". Silencio cinco segundos, acto seguido una voz enérgica (el comandante) "¡todo timón izquierda, para máquinas!. Emergencia atrás preparen el ancla de babor y estribor". Por suerte el buque era muy maniobrable y la máquina respondió como siempre perfectamente y el hecho no pasó de ser una anécdota naval más.

Capitán de Fragata Manuel BIANCHI Gainza

EN EL MAR

Estaba yo siguiendo mi curso de Operaciones Especiales (FOES) y una noche fría invernal de agosto nos tocaba entrenamiento en la playa Cantolao al lado este de Hidrografía. El instructor al término del entrenamiento a manera de disciplinarnos por una serie de faltas que habíamos cometido ordenó ¡hagamos una natación ida y vuelta! a unas lanchitas que se encontraban en la ribera a unas 100 yardas de distancia de la orilla, los 32 alumnos atacamos el mar ..... todos teníamos wetsuit, chalecos salvavidas y aletas..... el instructor ordenaba quiero esas tres últimas parejas para que limpien todo, mi abuelita nada más rápido que ustedes y así todos trataban de llegar primeros a la orilla.

Cual fue la sorpresa del oficial encargado que cuando pidió el parte, habían 31 de los 32, faltaba yo, el alférez de fragata Manuel Bianchi Gainza o mejor dicho el alumno Bianchi ya que cuando se sigue el curso no se ostenta el grado, todos somos iguales. La orden fue: busquen a ese Bianchi, ciertamente el oficial se preocupó pensando que me había ahogado, todos los alumnos se metieron al mar y rápidamente llegaron a la altura de los botecitos y ..... ????????????? ..... ¿dónde estaba BIANCHI? por allí un par de compañeros comentaron, "ese gordo se debe haber quedado dormido" y fueron mas allá, cuál fue la sorpresa que efectivamente yo estaba profundamente dormido..... por suerte boca arriba, el wetsuit me mantenía la cabeza a flote, casi me ahogo pero de la cachetada que me tiró mi compañero Fortunic "ya pues gordito despierta, no es ni lugar ni hora de dormir, te imaginas la salada que nos van a meter si aviso que te quedaste dormido".

Lastimosamente el oficial instructor se enteró, y ustedes intuirán que la noche se hizo más larga, en definitiva no necesariamente por conversar fue una noche muy sudorosa y agitada de todos los ejercicios que tuve que pagar por esa pestañeadita que me tiré "En el mar".

Capitán de Fragata Manuel BIANCHI Gainza

¡SALUDOS!

Era una mañana en el cuartel de la Fuerza de Operaciones Especiales (FOE) y todo el personal se encontraba formado para dar inicio a una efeméride.

Eran las 07:50 horas cuando el maestro de ceremonias anuncia la llegada del señor capitán de navío Comandante de la Fuerza de Operaciones Especiales.....marcialidad y silencio total..... el maestro de ceremonias se presenta y pide el respectivo permiso para dar inicio al evento (no se había rendido honores de recepción al superior porque todavía no eran la 08:00 de la mañana). El electrónico acciona el radio y tuc tuc tuc tuc tuc tuc tuc tuc el término de la señal indicará las 08:00 horas se escuchó, en eso tuuuuuuuuc..... 08:00 horas anunció la voz de la radio, el maestro de ceremonias ordena: ¡saludo al frente saludo! la banda toca marcha de banderas, todos saludamos al frente y esperamos el izado del pabellón, seguía la banda tocando, seguíamos saludando al frente, ¡oh sorpresa, no había pabellón! en eso sale una cabecita detrás del parapeto del mástil principal y con los dedos pulgar e índice hace el ademán "un ratito....." y sale corriendo a traer el pabellón.....plop !!!!!!!!!!!!..... el maestro de ceremonias ordena firmes..... Risas, preocupaciones, carcajadas, miradas de admiración y miradas de interrogación, todo en el más estricto silencio. No hubo palabras solo miradas, esa noche el maestro de ceremonias, oficial de guardia y algunos otros oficiales de responsabilidad directa o indirecta tuvieron una amena velada en la Cámara de Oficiales, en la cual permanecieron no necesariamente en forma voluntaria.

Capitán de Fragata Manuel BIANCHI Gainza

LAS HISTORIAS DEL PELUQUERO

Eran los primeros días del mes de enero cuando fui destacado a uno de los buques de la escuadra, luego de transcurridos unos días a bordo llegó a mis oídos los comentarios respecto a uno de los peluqueros de la dotación, no siendo éstos precisamente referidos a su destreza con las tijeras, sino a su **habilidad hasta esa fecha para lograr los permisos que requería,** los mismos que no eran pocos, la interrogante era de qué excusas o pretextos hacía gala para el logro de sus objetivos, nadie lo sabía a excepción del segundo comandante e indudablemente su maestro de armas, pero lo mas extraño era que nuestro flamante segundo comandante tenía fama de no ser una persona de fácil convencimiento, por lo que suponíamos que los argumentos empleados eran verdaderamente importantes, ya que los dichosos permisos no bajaban de dos o tres días por vez.

Pasaron los meses y la rutina continuó en forma normal sin dejar de lado los ya consabidos permisos cada cierto tiempo para el referido tripulante, hasta que llegó el mes de julio y los cambios de segundos comandantes se daban en algunos buques, entre ellos el mío, muy aparte de la clásica melancolía o satisfactoria felicidad de algunos (dependiendo de que tan grata había sido su relación con el segundo comandante saliente), los oficiales comentábamos que seguro por este cambio, el flujo de permisos del peluquero en cuestión disminuiría notablemente, cual sería nuestra sorpresa al darnos cuenta, tiempo después, que se habían reanudado las solicitudes y sorprendentemente los permisos respectivos.

No pasó mucho tiempo hasta el día en que casualmente coincidieron en una reunión el segundo comandante saliente y el entrante, surgiendo entre ellos los clásicos diálogos respecto a como se encontraba el buque, y las opiniones sobre uno u otro tripulante, comentándolo el actual segundo entre otras cosas que la suerte de ese tal peluquero no podía ser peor, al haber fallecido tan seguido familiares cercanos, dicho este comentario, el segundo comandante saliente le inquirió si recordaba de qué familiares se trataba, quedándose casi perplejo al escuchar que mencionaba familiares que teóricamente ya habían fallecido durante su ges-

tión, ofuscándose finalmente ambos al darse cuenta que el infortunado o dichoso peluquero (aparentemente había resucitado milagrosamente a sus familiares y los estaba volviendo a enterrar durante la gestión del nuevo segundo) haciendo gala de sus capacidades histriónicas durante las sesiones de corte de cabello con sus respectivos masajes capilares, obtenía de una forma muy sutil, la confianza y la compasión respectiva ante la pérdida de alguno de sus seres queridos, otorgándolo los generosos permisos una vez confeccionada la papeleta de permiso respectiva.

Esta historia aparentemente acabó al día siguiente cuando el segundo comandante regresó a bordo y ordenó que el referido tripulante se presente a su camarote con el maestro de armas, asignándole esta vez si en forma fehacientemente justa no los días de permiso, sino los días de arresto que merecía,... **una cantidad de días no despreciable por cierto.**

Capitán de Corbeta Guillermo BADIOLA Cardeña



JÓVENES E INCAUTOS

En un ardiente y caluroso verano, allá por el año 1989, se desarrollaba el crucero de instrucción de cadetes navales a bordo de nuestro prestigioso buque escuela B.A.P. **Independencia** ya no en su faceta de coloso atravesando mares y aires extranjeros, sino más bien en un afán más reposado pero igual de marinero, surcando las aguas del glorioso Mar de Grau.

Los protagonistas de esta historia eran, en esa época, tres jóvenes alféreces de fragata que conformaban la Cámara de Oficiales, la misma que se había visto incrementada por la llegada de oficiales de la Escuela Naval a cargo de los cadetes navales, formándose desde un inicio, para beneplácito de todos, un ambiente de camaradería total entre todos los oficiales sin dejar de lado el respeto que los grados requerían. Fue entre conversación y conversación que surgió la idea de jugar una broma a los dos alféreces recién recibidos los mismos que se inauguraban en su primer crucero a la costa ya no en calidad de inexpertos cadetes navales si no en su condición de flamantes oficiales de marina. Si bien es cierto que la broma fue pensada para los dos alféreces en su primer año, los oficiales que no se encontraban presentes en ese momento en la Cámara fueron excluidos de la preparación de la misma y lamentablemente para ellos incluidos como protagonistas. El hermetismo que todos los presentes prometimos y la seguridad del cumplimiento del objetivo, dependía de ello. Fue así como un tercer integrante se unió a los dos alféreces de fragata novatos, dicho oficial era un señor alférez de fragata en su segundo año.

Considerando que nos encontrábamos a un día de arribar al bello puerto norteño de Paita, el plan consistía en deslizar información en forma muy sutil y asolapada, sobre la tenida que los oficiales usualmente empleaban cada vez que se arribaba durante la calurosa y sofocante estación de verano a los puertos ubicados al norte de nuestro litoral, información orientada indudablemente a que fuese captada casualmente por los oídos del blanco objetivo.

Así la broma fue tomando forma y la descripción que se filtró respecto

al uniforme que se debería usar durante el puesto de maniobra en la mañana que arribaríamos al puerto antes señalado, según lo establecido en nuestro peculiar RUNI, era la siguiente: gorra de parada blanca, camisa blanca de manga corta con sus respectivas caponas, zapatos blancos, medias blancas estiradas a su máxima capacidad hasta las rodillas y... por supuesto los infaltables, serios y varoniles PANTALONES CORTOS.

Sin lugar a dudas esto causó una conmoción entre los tres oficiales involucrados en la referida broma, ya que luego de la infructuosa búsqueda de algún pantalón adicional que por esas causales del destino hubiese traído otro oficial, no les quedó más remedio que resignarse y entregar al sastre del buque (ya avanzada la noche previa al arribo) alguno de sus impecables y largos pantalones blancos del uniforme, con la finalidad de que los corte y les dé la medida y acabados exigidos según la versión que insospechadamente ellos no habían escuchado anteriormente, pero que sí creyeron incautamente.

Luego de los cortes de pantalones respectivos, ya era muy tarde para echarse atrás, así que mejor era perfeccionar los detalles para despejar todo rezago de dudas que pudiera quedar. Uno de los oficiales autores de esta anécdota, se levantó muy temprano al día siguiente, fecha en la cual ya arribábamos a nuestro puerto de destino y se uniformó con su elegante pantalón corto preparado para este fin, paseándose por los pasadizos de los camarotes y por la cámara, preocupándose por cruzarse siempre en forma casual con los tres oficiales antes indicados, una vez hecho esto se retiró a su camarote se uniformó como debía y se limitó a esperar el desenlace, mil y una artimañas tuvimos que hacer el resto para tener un motivo para cambiarnos después de los protagonistas, (desde un inesperado malestar, una guardia saliente o simplemente una flojera natural para levantarnos y poder dormir un poco más), el hecho es que cada una de ellas surtió efecto. Nuestros jóvenes e incautos oficiales se uniformaron según lo que ellos pensaron (ahora si convencidos) que era lo correcto y obedecieron una orden dada de antemano de presentarse al comandante del buque en el Puente de Comando.

La escena de este desenlace se dio con el comandante atisbando el hori-

zonte con sus binoculares y algunos metros mas atrás los bisoños oficiales cuadrados en línea detrás de él, presentándose a la voz del más antiguo, cuando de repente al oír al oficial que se le presentaba el comandante volteó hacía ellos con sus binoculares colgados del cuello en el preciso momento que el resplandor del flash de una cámara de fotos de uno de los bromistas, trajo instantáneamente a la memoria de los tres oficiales sus iniciales sospechas y por supuesto con las carcajadas que surgieron segundos después la confirmación de las mismas, por supuesto un poco tarde,... todo había sido una mala pasada...

De algo sí tengo dudas, no estoy seguro si el comandante tenía conocimiento de este inocente e inusual complot, o el hecho de voltear y ver a tres de sus oficiales con una tenida tan extravagante para nuestro medio le causó tanta sorpresa como a los tres jóvenes oficiales que luego del flash y las carcajadas no les quedó otra cosa que ruborizarse y solicitar rápidamente y al unísono, permiso para retirarse, haciéndolo inmediatamente luego de la venia del comandante, quien también volteó rápidamente no sabemos si a otear una vez más el horizonte o a ocultar la risa que sin duda le produjo el hecho recién acontecido.

Capitán de Corbeta Guillermo BADIOLA Cardeña



EL DEBER ANTE TODO

El cumplimiento del deber es asunto harto conocido por los que vestimos uniforme y las funciones y obligaciones hay que cumplirlas a cabalidad, sea como sea o cueste lo que cueste. Así, durante el Crucero de Verano a la costa 1968, nos encontrábamos a bordo de los destructores escolta, los cadetes navales del 3er. año, al mando de los cadetes del 1er. año que también estaban embarcados.

Durante la estadía en unos de los puertos había muchas comisiones por realizar y como era lógico, participaban los cadetes navales. Sucedió, que los buques se encontraban fondeados y un eficiente servicio de lancha hacía posible que se trasladaran aquellos que salían a tierra o viceversa cuando regresaban de su comisión. Pero, el mar estaba bastante movido aquel día y subir a bordo era una suerte de pericia cuando desde las lanchas pretendíamos tomar la cubierta de nuestros buques. El movimiento del mar hacía que las lanchas subieran y bajaran conforme el vaivén del agua y perder el equilibrio era muy fácil, especialmente si uno estaba desprevenido.

Sucedió al regreso de una comisión en que una de las lanchas acoderó al B.A.P. **Aguirre** y en ella se encontraba un eficiente joven cadete del 3er. año que entre otros cargos que se le habían asignado, era responsable de mantenernos con los uniformes listos e impecables. Pero, como mencioné ese día el movimiento del mar hizo estragos. El cadete del 3er. año conocido con el apelativo de "El Duro", comenzó a subir por la escala del buque, peldaño a peldaño, y todo ello con el implacable e interminable movimiento ascendente y descendente de la lancha que nos había transportado. Casi al final de la escala, el pié del "Duro" quedó aprisionado fuertemente por la borda de la lancha sujetándolo contra la escala; el cadete como pudo, hizo todos los esfuerzos por seguir subiendo y al conseguirlo cayó sobre la cubierta ensangrentado el pié atrapado y retorciéndose de dolor atinó a decir "Pepe, que los cadetes no se olviden de mandar ropa a la lavandería" y, acto seguido, se desmayó. ¡Razón tiene un recordado Himno Naval que habla del coraje del mozo naval!

Contralmirante Juan Manuel CASTRO Valdivieso

CAMAROTE DE MAR

El B.A.P. **Rodríguez** (DE-63) fue un buque inolvidable en la Marina de Guerra del Perú. Fue adquirido en los EE.UU. en los años 50 y sirvió durante varias décadas en la Institución navegando hasta el año 1989 finalizando su trayectoria bajo la concepción de buque tender de submarinos.

La anécdota tiene que ver directamente con este buque; dentro de las características de su construcción, como unidades escolta, tenía el camarote de mar del comandante el cual se hacía estanco a través de una puerta metálica de un gran espesor; con ello, se protegía al comandante y al material allí existente.

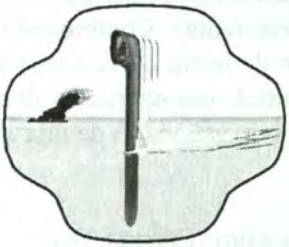
Golpear a dicha puerta y ser escuchado era un asunto de suerte y la anécdota tiene que ver con el Crucero de Verano a la costa del año 1967, aproximadamente, en que el Comandante de la Flotilla de Destructores, cuyo indicativo de radio era Piraña, era el principal personaje.

Resulta que este capitán de navío dio disposiciones para ser despertado a las 07:00 horas del día siguiente, asunto que no era nada raro pues él tenía costumbre de así hacerlo todos los días: "Así llueve o truene". Sin embargo, la noche anterior estuvo en una reunión social la cual se prolongó hasta muy entrada la madrugada, de manera que despertarlo a las 07:00 horas iba a hacer un acto "muy delicado". Así, el mayordomo comisionado para hacerlo fue hacia el camarote y se topó con la puerta cerrada y sellada; como su consigna era despertarlo, comenzó a golpear la puerta y como no era escuchado empezó a utilizar una especie de comba la cual hizo sus "estragos" y terminó por despertar al Comandante de la Flotilla quien abrió la puerta y con cara de pocos amigos increpó a su interlocutor por la forma de despertarlo, y lógicamente, le ordenó ponerse en el Libro de Arrestos por semejante escándalo.

No pasaron ni 24 horas, cuando el mismo asistente recibió la orden de despertarlo a las 07:00 horas del día siguiente, con lo cual nuestro comandante se retiró a descansar luego de otra jornada más de dicho crucero.

Como ya habían sucedido cosas y no había más que cumplir la orden, y teniendo el camarote del comandante un teléfono de servicio interno que se manipulaba a través de una manivela que se hacía girar rápidamente, el asistente en cuestión lo llamó por este medio, a lo que nuestro comandante respondió con un firme: "comandante contesta"; ante lo cual el mayordomo no tuvo otra opción que completar su cometido diciéndole "Cucu, Cucu, Cucu", cual reloj dotado de un pajarillo entre sus mecanismos colgó sin pronunciar palabra alguna. ¡Para que exponerme! pensó.

Contralmirante Juan Manuel CASTRO Valdivieso



SI SE RECUPERA...

Durante los eventos previos a la celebración del 08 Octubre de 198..., se realizó una reunión en el aula L-42 de la Escuela Naval del Perú, a la que concurrieron todos los oficiales que participarían en el Desfile de los Agrupamientos del Ejército del Perú, Fuerza Aérea Peruana, la Marina de Guerra del Perú, la Policía Nacional del Perú y del Colegio Militar "Leoncio Prado". Lógicamente, asistieron también el señor Director de la Escuela Naval del Perú y el señor subdirector, acompañado a los señores Oficiales Generales y Coroneles de los Institutos participantes.

Hizo uso de la palabra, en el estrado del aula L-42, el Jefe del Agrupamiento Naval quien sin más preámbulos presentó al oficial que tendría a su cargo la exposición de detalle. En eso, se paró el oficial que había de explicar la forma y secuencia de este desfile, expresando casi textualmente: "Señor Director contralmirante de la Escuela Naval del Perú"..... al momento se produjo un sin número de miradas entre los concurrentes pues normalmente, se estila decir el grado, el nombre y el cargo de la autoridad a la cual uno se refiere. Continuando, el expositor dijo: "Señor subdirector capitán de navío de la Escuela Naval del Perú". Con ello "cargó" el ambiente de una sensación de nerviosismo por lo que podía decir y, porque no mencionarlo de una suerte de relajo entre los presentes.

Finalmente agregó un sonoro "Compatriotas", con lo cual abarcó al resto de su auditorio.

Agregó "soy el capitán de fragata (fulano)... y tengo a mi cargo la exposición del detalle de este desfile y quiero decirles que éste (desfile) se va a efectuar en cuatro fases. Preguntó al auditorio ¿Cuáles son esas cuatro fases? Y el mismo respondió, marcándolo con los dedos, "la primera fase,... la segunda fase,... la tercera fase y consecuente... la cuarta fase".

Ante esto, el auditorio prorrumpió en una sonara carcajada que motivó más de una llamada de atención, pues Uds. saben que el Agrupamiento Naval es conformado por oficiales de distinta graduación y ... antigüe-

dad es clase. Continuó más o menos, con los asuntos y descripciones de esta Parada Militar, hasta que hizo mención a la atención médica que podría recibir cualquiera de los que desfilaban en el supuesto caso de sentirse mal de salud, y dijo "Si el oficial, cadete o tripulación se sentía mal en la primera fase, pasa al puesto de auxilio Nro.1 ubicado frente a las esquinas de tal y tal; si se recupera, regresa a filas; si no, va al puesto de auxilio Nro.2 ubicado en la Av. tal y si se recupera regresa a filas; si no, pasa al puesto de auxilio Nro.3 ubicado entre los edificios tal y tal; si se recupera regresa a filas; si no, pasa al puesto de auxilio Nro.4 que queda en el Centro Médico Naval; si se recupera, regresa a filas y, si no pasa a la morgue".

Nuevamente provocó la risa casi general del auditorio y creo que los aplausos, pues una exposición así tenía que "prender".

Contralmirante Juan Manuel CASTRO Valdivieso



¿TENIENTES POR ALICATES?

Sucedió hace veinte años ostentaba el grado de teniente primero, recientemente calificado en Fuerzas de Operaciones Especiales (FOES). Corría el mes agosto y junto con otros compañeros fuimos misionados como el grupo de élite que integraría el Operativo antinarcótico "Verde Mar". Una perfecta oportunidad para demostrar las habilidades y capacidad físicas y morales adquiridas a fuerza de músculo, pulmón y neuronas alertas para poder ejecutar esta clase de misiones.

Listos por recibir las correspondientes indicaciones, tomamos rumbo hacia Tingo María, para luego partir hacia Aucayacu y Juanjuí, zonas en donde realizaríamos nuestra delicada tarea: nada más y nada menos que volar y demoler pozos de maceración de drogas en medio del espesor de la selva.

Ya en el lugar de los hechos, y cada cual consciente del rol que le tocaba cumplir. (Ejército del Perú, tenían a su cargo efectuar los enlaces y comunicaciones correspondientes y la Fuerza Aérea del Perú el transportarnos en helicóptero), retomamos el plano que nos correspondía como Marina de Guerra. Exactamente en Tingo María, el comandante Giampietri nos ordenó formar equipos de trabajo, lo que, a su vez, traía consigo los correspondientes requerimientos; el más urgente de ellos: "dos scrimpers" que son unos alicates antimagnéticos de demolición con los cuales no contábamos en esos instantes, entonces había que mandarlos pedir al cuartel FOES en Lima, y lo hicimos mediante el equipo de comunicación con que contaba el Ejército.

Ante la expectativa de todos, transcurrieron cuatro días para que nuestra ansiada y valiosa carga de herramientas llegara a fin de efectuar la misión, pero como suele suceder en ciertos pasajes de la vida, algo insólito se presentó: el teniente primero Alberto Rotondo y el teniente segundo Augusto Roca arribaron a Tingo María, orondos y orgullosos para brindar su apoyo profesional en la tareas asignadas. Nuestra sorpresa, obviamente se incrementó cuando estos oficiales de marina expresaron que este apremiante viaje se justificaba, dado el llamado urgente que hiciera el personal de comunicaciones del Ejército.

Ante lo expresado por los solícitos marinos, las preguntas menudearon: ¡Imposible! ¿Qué está pasando? ¿es que no nos habíamos expresado bien? ¿no hablamos acaso el mismo idioma? ¿hubo alguna interferencia? ¿estábamos perdiendo la razón acaso? ¡No! De ninguna manera.... por esas casualidades de la vida y, ¡cuándo no! el diablo de por medio, fuimos protagonistas de un raro y anecdótico acontecimiento ¡el tenor de este mensaje había sido víctima de distorsionada interpretación para distraer al enemigo! Fue el acabóse. Precisamente, aquel día, la clave de radio para denominar a un oficial con el rango de teniente era, aunque Ud. no lo crea "Alicate". Por tanto, el mensaje rezaba así: "Se solicita de urgencia dos alicates para trabajos con explosivos en la zona de Tingo María". ¡Y nos enviaron dos tenientes!.

Contralmirante Eduardo DARCOURT Adrianzén



CAPITULO III

En la Amazonía.....

CAPITULO III

En la

Amazonia.....

GUSTITO CHARAPA

La Quinta Zona Naval (Iquitos) siempre ha cautivado a todos los marinos que la han visitado, bien sea por la selva llena de misterios y riesgos, que llaman a la aventura o por la calidez y candidez de su gente, que siempre son fuente de anécdotas. Fue así que estando embarcado en una lancha rápida y navegando sobre el río Nanay que es afluente del Amazonas, viajaba con un alto oficial de los SEAL norteamericanos, homónimos de los FOES (Fuerza de Operaciones Especiales), de nuestra Marina, cuando nuestra embarcación pasó por encima de un tronco, ocasionando ello que la hélice del motor se desprenda y caiga al río. Inmediatamente la nave se detuvo y el Oficial de Mar motorista que era "charapa" y acostumbrado a estos pequeños percances, largó el ancla de la embarcación. El oficial SEAL alterado, preguntó ¿que pasaba? y los oficiales peruanos, indignados por el "papelón" que cualquier falla pudiera significar y con la mirada fija en el motorista repitieron la pregunta al susodicho, el cual medio asustado les dijo que: "se había caído la hélice al río". Inmediatamente sin mediar palabra el norteamericano se despojó de sus ropas y se tiró al río para tratar de buscarla, siendo imitado por sus homólogos peruanos, iniciándose así la búsqueda de la hélice, en turnos, por más de una hora y media.

Ya exhaustos por la infructuosa búsqueda y viendo que la tarde estaba cayendo, (con la aparición de los primeros zancudos), medio lamentándose, comentaban los buceadores "que se alistaran a pasar la noche en medio del río" y "que tenían la esperanza que la Base Naval los buscaran, pero... ¡por la mañana!", fue entonces que el motorista se acercó al oficial más antiguo el cual respiraba entrecortadamente por efecto del cansancio que la búsqueda le había ocasionado, y le dijo: "Jefe deja ya de buscar la hélice que se cayó y vamos usando la de repuesto" el oficial le respondió algo airado: "por qué no dijiste que había hélice de repuesto", a lo que le respondió: "tú no me has preguntado Jefe y además pensé que era **tu gusto** sacar la hélice del río junto con tu amigo el gringo".

¿No me creen?, ¡pues me creerán!, cuando les toque servir en la "tierra prometida".

Capitán de Corbeta Jorge GUTIERREZ Muñoz

¡QUÉ ME ESTÁS RECLAMANDO!

Sólo el personal naval que ha servido en la Quinta Zona Naval (Iquitos) puede dar fe que siempre es necesario especificar un poco más de lo acostumbrado, las órdenes que se da al personal de la citada Zona, que sirven en nuestra querida Marina.

Corría el año de 1985 y el suscrito con otros ocho alféreces de fragata estábamos recién llegados a la Quinta Zona Naval, para prestar servicios en la selva y fue así que una mañana, encontrándonos en la Cámara de Oficiales del "edificio de solteros", uno de mis compañeros que se caracterizaba por ser siempre muy renegón, llamó al mayordomo que tenía el grado de Cabo de Primera y le dijo: "toma este dinero, anda y cómprame por favor dos periódicos", a lo que en forma muy diligente, rápida y eficiente, el citado Cabo regresó en menos de 10 minutos, entregándole el encargo a mi compañero, el cual un poco distraído recibió los periódicos, y cuando quiso leerlos se dio cuenta que los dos periódicos eran de la misma editora así que llamándole la atención al Cabo le dijo: "¡Me has traído dos periódicos de la misma editora!" y el Cabo defendiéndose le dijo: "Jefe, tu me has dicho que te traiga dos periódicos y dos periódicos te he traído, no entiendo qué me estás reclamando".

El que tenga oídos que escuche y recuerde para que no se lleve un chasco.

En otra ocasión nos encontrábamos en el puerto de Bellavista sobre el río Nanay que es afluente del río Amazonas, esperando la hora para que salga la lancha que cada cuatro horas hace rutina de transbordo, entre el citado puerto y la Base Naval de "Santa Clotilde", y para pasar el rato decidimos tomar una gaseosa en una tienda cercana; teniendo en consideración que si no tomábamos esta lancha tendríamos que esperar 4 horas por la siguiente "rutina de lancha". Fue así que mi compañero, renegando como siempre, llamó a un marinero que cubría guardia en el muelle del puerto antes mencionado y le dijo: "Estoy tomando una gaseosa con mis compañeros en esa tienda, avísame cuando salga la lancha", a lo que el susodicho respondió rápidamente:

"Comprendido señor ".

Al cabo de 10 minutos se acercó el tripulante y le dijo a mi compañero "Señor ya salió la lancha", a lo que efectivamente, vimos que la lancha navegaba ya por el río, por lo que mi compañero le reclamó en forma airada: ¿¡¡¡ porqué no me has avisado antes!!!?, ¡no sabes acaso que tenía que tomar esa lancha! y el marinero defendiéndose le dijo: "Jefe tu me has dicho que te avise a la hora que **salga** la lancha y te estoy avisando, no entiendo que me estás reclamando".

Capitán de Corbeta Jorge GUTIERREZ Muñoz



EL MICRO

Este es un hecho real que sucedió en la Quinta Zona Naval, trata que el señor almirante Comandante General, dispuso como política que cada vez que un Buque Tópico saliera a efectuar Acción Cívica, se efectuara una ceremonia de despedida con asistencia de autoridades civiles, personal militar y familiares del personal del buque comisionado.

El Comandante de la Estación Naval **Teniente Clavero** como encargado de realizar las ceremonias emitió una Directiva dictando las responsabilidades del caso. Cuando se aprestaba a zarpar el primer buque tópico en comisión, el Comandante llamó al Técnico maestro de armas para pasar inspección del embarcadero (lugar donde se iba a realizar la ceremonia) y cuando llegaron a éste, se produce el siguiente dialogo:

Técnico: señor, todo está listo para la ceremonia, se ha hecho buena policía sólo tengo una duda, el espacio que han designado para el micro en el croquis es muy pequeño.

Comandante: Técnico todo está bien presentado pero, qué hace la microbús en esa esquina? - dígale al chofer que la retire (pensando que la microbús estaba apoyando al buque Tópico).

Técnico: señor de acuerdo al croquis de la Directiva, es el espacio que le corresponde al micro.

Comandante: Técnico, este cuadrado del croquis que dice el micro se refiere al micrófono que tiene que usar el Oficial que estará de maestro de ceremonias y no a la microbús de la Estación.

Técnico: Ah! Señor disculpe, yo creí que era la micro de la "rutina" (nombre con la cual se conocía a la micro), con razón me rompía la cabeza pensando por qué el Comandante había ordenado que pusiéramos aquí la micro.

Después de este hecho me quedó como experiencia que determinadas órdenes había que con cuidado y detalladas comprobar que fueran bien entendidas, porque de lo contrario ¡quién sabe lo que podría ocurrir!

Capitán de Navío Mario Armando SALAS Pino

LA RUTINA

Este es otro hecho ocurrido también en la Quinta Zona Naval. En una época existía en la Quinta Zona Naval una rutina de movilidad para transportar a los familiares de los oficiales a la ciudad, partía de Bellavista con los familiares que vivían en Nanay, pasaba por Clavero y continuaba hasta la plaza de armas y el mercado.

En la Prevención de Guardia de la Estación Naval **Teniente Clavero** aprovechando del aire acondicionado, todos los familiares que tenían que ir a la ciudad se reunían a esperar la microbús (más conocida como la "rutina") que venía de Bellavista.

El oficial de guardia llama al oficial de mar de guardia que se encontraba en la puerta de acceso a la Estación y le da la orden que le avise cuando pase la "rutina" (la microbús).

Al poco rato viene el oficial de mar de guardia y le dice al oficial:

-"Alférez, ya pasó la rutina".

y el alférez le dice:

-"por qué que no la has hecho parar para que lleve a los familiares".

El oficial de mar le contesta:

-"Ud. sólo me dijo que le avisara cuando pase y ya pasó".

Capitán de Navío Mario Armando SALAS Pino

AL PIE DE LA LETRA

Corría el año 1964 y quien esto escribe, siendo alférez de fragata, me hallaba de guardia en la prevención de la Base Fluvial de Nanay.

Era un día domingo. El almirante Mario Castro de Mendoza, Comandante General de la Fuerza Fluvial del Amazonas, había salido temprano a cumplir un compromiso con cierta importante delegación que había llegado a Iquitos. Entre otras cosas, se había programado un paseo en una nave cañonera. Cerca del mediodía se avistó el deslizador del almirante que venía del embarcadero de Bellavista. Para mi sorpresa el almirante venía allí. Al recibirlo, me ordenó que despeje el muelle pues, a última hora, se había decidido que el B.A.P. **Loreto**, que era la cañonera designada para el paseo, atracara al muelle de la base para una visita también de sorpresa y por eso él había venido por delante para preparar el recibimiento.

-Por lo pronto, alférez, - Dijo el almirante con la expresión seria que lo caracterizaba -despeje el muelle y que le hagan policía.

-Comprendido señor- Contesté y comencé a tomar acción.

Para mi preocupación, el almirante cruzó los brazos y se dedicó a observar lo que yo hacía. Mientras rezaba para que llegue pronto su auto y se marche, tomé el megáfono a pilas que usaba el oficial de guardia para dar órdenes a las lanchas, que se hallaban lejos pues era verano y el río estaba muy bajo.

-Atención lancha bravo dos -comencé- Abra del muelle y amárrese a popa del dique flotante. La lancha abrió y amarró a popa del dique flotante. El almirante seguía observando.

-Atención lancha bravo cuatro -seguí- Abra del muelle y abarlóese a la lancha bravo dos. Como la anterior, la lancha abarloó a la lancha bravo dos y puede ver que, además, aseguró un cabo al dique.

Entonces reparé horrorizado en que la lancha que quedaba en muelle, la

lancha bravo uno estaba fuera de servicio por fallas en el motor y debí haberla hecho remolcar con alguna de las otras dos que ya estaban amarradas al dique. Vi gente trabajando a bordo. Ver a esa gente y ocurrírseme una idea genial fueron la misma cosa.

-Atención lancha bravo uno -proseguí con súbito e injustificable aplomo- largue sus amarras, déjese llevar por la corriente y pase un cabo a la **América**. La solución era perfecta. La vieja cañonera B.A.P. **América** estaba en su amarradero habitual, aguas abajo.

Salió una cabeza de la lancha y dio el "comprendido aljuérez". Eran dos tripulantes que estaban trabajando en la máquina y, por supuesto, estaban mal uniformados y sucios. El almirante no dijo nada. Supongo que lo entendió.

Uno de los tripulantes largó el cabo de proa y el otro el de popa. La lancha se movió lentamente y la corriente la llevó justo al costado de la **América**. En ese momento remaché.

-Pasé un cabo a la **América**. El tripulante de proa pareció dudar... habló algo con el de popa... finalmente soltó el cabo que tenía en la mano y...¡Saltó a la cubierta de la cañonera! La lancha siguió su apacible ruta río abajo con un tripulante que se rascaba la cabeza.

El trueno que escuché fue inmediato:

-¡USTED ME RESPONDE POR ESA LANCHA ALFÉREZ!

El almirante subió a su auto, que ya lo esperaba y se alejó. En medio de mi congoja me pareció ver un brillo de burla en sus ojos. Una lancha tuvo que ir al rescate y entonces obtuve una explicación típica:

-Pero aljuérez, usted me has dicho pasa un cabo a la **América** entonces le he dicho al otro pero, era Mar.1, el único cabo era yo. Por eso he pasado a la cañonera. Y todavía me gritas, ni qué clase ya...

Capitán de Fragata (r) Francisco VASQUEZ Guerra

¿HAY GASOLINA?

Un teniente primero que estaba llegando a la Base Naval de Iquitos en una lancha, se le acercó el comandante de la Base y le solicitó si podía hacerle el servicio que recoja de la comunidad de los Boras en el río Momón a un médico de la marina que se encontraba haciendo labores de acción cívica en el mencionado poblado. El teniente primero preguntó a su motorista ¿Hay gasolina? éste abrió la tapa del tanque de combustible miró y contestó con acento charapa (era loretano) "Si hay", el teniente le dio la afirmativa al comandante y le ordenó al motorista de la lancha que enrrumbara hacia la comunidad de los Boras; como a ¼ del camino, la lancha se detuvo y el teniente preguntó al motorista que había pasado, éste saca la tapa del tanque de combustible mira y le dice al teniente con el respectivo acento: "se acabó la gasolina" el teniente enfurecido le pregunta al motorista por qué no le informó que no había gasolina, el motorista le respondió diciendo "si había, pero poco".



Capitán de Corbeta Bruno FATUR Diaz

EL MOTOCAR

En la Villa Naval **Teniente Clavero**, un oficial es nombrado en comisión, y con la hora ajustada le dice al marinero que está de guardia en la prevención: "hijo al primer motocar que pase lo detienes y que me espere para que me lleve", el oficial se dirige a su casa para cambiarse, a los dos minutos tocan su puerta, el oficial abre la misma y se encuentra con otro marinero que le dice "señor el motocar lo está esperando en la puerta pero, mejor apúrese porque la señora que está en ese motocar (a la que la estaban transportando), está muy molesta".

Capitán de Corbeta Bruno FATUR Diaz

MUCHO PAN

Un comandante le da veinte soles a su mayordomo y le dice compra tres soles de jamonada y pan, a la media hora regresa el mayordomo con tres soles de jamonada y diecisiete soles de pan.

Capitán de Corbeta Bruno FATUR Diaz

UNA BUENA RESPUESTA

En la Cámara de Oficiales de la Villa Naval **Teniente Clavero**, durante el almuerzo a una invitada del comandante, cuando es servido por el mayordomo le pregunta al mismo, ¿que plato es éste? el mayordomo le responde "es plato tendido".



Capitán de Corbeta Bruno FATUR Diaz

EL PERIÓDICO

Un día domingo en la V Zona Naval un comandante le pide a su mayordomo que le compre tres periódicos, el mayordomo regresa con tres periódicos de la misma casa editora.

Capitán de Corbeta Bruno FATUR Diaz

CAPITULO IV

Relatos

CAPÍTULO IV

Relatos

WALKMAN

Era el día de cadete del cuarto año allá por el año 1986, cuando después de mucho tiempo y a costa de bastante sacrificio se llegaba a tener ya, cuatro pitas en nuestras caponas y a pesar que era abril, uno ya quería estar en el ensayo general de la clausura de fin de año para poder recibir del señor Presidente de turno (el mismo que cabe la posibilidad de ser el mismo en este año) la ansiada espada y el grado de alférez de fragata, pero para ello debíamos pasar aún un largo período de 9 meses, para que ese sueño se hiciera realidad.

Así pues, como lo cité anteriormente, el primer día de clases y casi al fin del día después de las 20:00 horas era la "hora de estudio", hasta la fecha me pregunto ¿Qué podíamos estudiar 6 cadetes del cuarto año que en el primer día de clases habíamos sólo recogido libros donde se nos iría a ilustrar sobre las famosas "Trastornadas" de La Place, "Termodinámica", entre otras ciencias que para la fecha eran cosas desconocidas y propias de gurúes y demás estudiosos de ciencias metafísicas u ocultas.

Por ello, mi compañero no tuvo mejor idea que pensar en algo para entretenernos la hora y media de estudio y dijo:

Vamos a ver que tanto sabemos de música en el juego llamado "Diga lo que canta", todos asombrados le preguntamos de qué se trataba.

"Llamamos a un Aspirante y lo ponemos a escuchar un walkman (equipo de moda en ese año que recién habíamos adquirido (legado de crucero) y que él escoja la música que desee y que la cante nosotros al escucharlo cantar debemos adivinar qué canción es y el que acierte va ganando puntos".

La idea nos pareció buena pero muy fácil para adivinar así que a otro no se le ocurrió mejor idea que el aspirante haga lo mismo pero dentro del ropero para que el sonido sea más difícil de poder percibirlo y por ende adivinar qué canción era. Claro que para adivinar la canción se abría la puerta con la finalidad que no se asuste o piense que se le iba a acabar el aire.

Y así la estábamos pasando de lo mejor hasta que aparece lo inesperado "El oficial de guardia" y de inmediato se ordena "Camarote Atención", todos adoptando la rígida posición de atención y demostrando el porte adecuado, a manera de disuasión.

Mas, era obvio que el aspirante que se encontraba dentro del ropero no se percató de la presencia del oficial y seguía cantando tipo tenor una famosa canción "San Zarabanda, San Zarabanda, todo el mundo baila, que baila", y se escuchaba, claro que a lo lejos, pero aún así se oía. El oficial de inmediato volvió a decir "Guarden silencio", a lo que el aspirante al parecer creyendo que no sabíamos que canción era, no tuvo mejor idea que pegar sus labios a las ranuras del ropero y cantar la canción más fuerte y acompasado con golpes rítmicos del ropero.

De inmediato el oficial de guardia ordenó abrir el ropero y salió el aspirante bailando y cantando con el walkman en los oídos y no saben como le cambió la cara cuando indignado por el hecho el oficial de guardia le dijo que se retirara del camarote.

Lo que ocurrió después prefiero no acordarme de ello porque de anécdota simpática para efectos del concurso más parecería una carta fúnebre, pero tengan la seguridad que, cuánto tiempo nos habremos quedado en la ESNA que terminamos siendo excelentes amigos y todos salimos el segundo domingo de mayo a ver a nuestras madrecitas.

Capitán de Fragata Fernando VALERIANO-FERRER González

UN DÍA DE PLAYA FORZADO

Durante el invierno del año 1988, la División de Desembarco efectuó un ejercicio conjunto con la Infantería de Marina, tenía yo el grado de teniente segundo, me desempeñaba como Oficial Secretario y de Comunicaciones del Comandante de División, estaba a cargo de verificar el cumplimiento del programa de eventos autorizado por la Comandancia de la Fuerza de Superficie y de las comunicaciones durante las maniobras realizadas en el mar. Había mucha expectativa por este Operativo pues es el caso que todos los buques de desembarco, por primera vez en el año operarían juntos hacia el sur. Después de permanecer varios días efectuando maniobras y transferencias en el mar, concluyó la primera fase del Operativo y se ancló en la bahía Independencia, ocupando fondeaderos frente al cabezo de la isla que lleva el mismo nombre.

El ejercicio dispuesto con los Infantes de Marina, consistía en un desembarco real, a bordo de las lanchas LCVP, éste ejercicio se realizó durante las primeras horas de la mañana, había todo un despliegue de personal sobre las cubiertas de los buques, el embarque era impresionante, comenzaba la segunda fase y los movimientos de los Infantes de Marina eran cronometrados, las arengas no se hacían esperar, el arriado de las lanchas y puestas en el agua habían sido practicadas, el embarque era impresionante por la cantidad de personal participante, la playa designada era la denominada "CARHUAS".

Una vez dotadas las barcazas, formaban en línea de frente, tres (3) por oleada, y una (1) lancha de respeto por si ocurría algún problema de consideración, al ver el entusiasmo de todos, me animé y solicité el permiso correspondiente al Comando para embarcarme como observador en una de las lanchas.

Deseoso de ver de cerca el trabajo que iban a realizar y su despliegue, acompañé al primer grupo de Infantes hacia la playa, me ubiqué en popa y procedí a colocarme mi respectivo chaleco salvavidas mientras escuchaba atentamente las indicaciones de los instructores, fue entonces que todas las lanchas sincronizadas procedieron a varar, se abrieron las compuertas y todos los Infantes que se encontraban agazapados en sus pues-

tos de combate, salían corriendo a punta de rugidos, dándose aliento entre ellos a ocupar su ubicación y a desplazarse a lo largo del objetivo escogido.

No todo podía ser perfecto, al parecer la playa escogida presentó una pendiente irregular, lo que aparentemente se evaluó días previos no fue la más apropiada para el trabajo, ya que la lancha donde me encontraba quedó atascada en la arena, las otras dos (2) llegaron a salir con mucha dificultad, fue entonces que después del desembarco de todos los Infantes de Marina, el patrón de la lancha realizó todo lo que estaba a su alcance para desatorarla y recuperarla, para mala suerte se apagó el motor, el golpeteo de las olas fue atravesando a la embarcación y hacía cada vez más complicado el trabajo, el motorista al ver que estaba en serios problemas pidió ayuda a la lancha que estaba de respeto, fue entonces que me desembarqué y traté de ayudar a la dotación en problemas.

El tripulante encargado del fusil lanza-líneas de la lancha de respeto efectuó, con orden, el disparo desde su posición, en un extremo de la línea iba amarrado el cable de remolque, en la otra una piña que es la que impulsaba y daba la dirección a la driza, a los pocos segundos del disparo, llegó hacia la playa la línea impulsada por el fogonazo, el personal corrió a recibirla y al tenerla comenzaron a cobrarla . En su desesperación jalaron con fuerza y rompieron la única línea disponible con que se contaba en esos momentos, quedando el cable de remolque a unos 100 metros de la orilla, flotando. En cuestión de segundos todos se miraban y nadie atinaba a hacer nada, las otras lanchas participantes estaban en las inmediaciones, no se acercaban por temor a quedarse en la misma situación que la lancha en problemas.

Al ver que todo el personal participante estaba equipado hasta los dientes, en un impulso que hasta hoy no entiendo, procedí sin que nadie me dijera nada a quitarme los zapatos, los calcetines y la camisa, aprovechando el ligero sol iqueño que calentaba el día, me arrojé al agua y fui nadando hasta el cable, lo cogí de la gasa, me lo acomodé en el hombro y poniendo en práctica mis clases de natación recibidas por el técnico Falla en la Escuela Naval, nadé decidido hasta llevarlo a la orilla, después de recibir las "hurras" del personal. Colocaron el cable en uno de

los estrobos de la lancha atascada, el motorista al recibir la orden del patrón, lanzó el motor y comenzó la maniobra de remolque, el cable hizo seno e inmediatamente se enredó con el eje de la hélice, haciendo aún más complicado el rescate.

Con esa dificultad, se logró solucionar el problema después de batallar, desvarando la lancha de desembarco sin solucionar el problema de la hélice.

En esas circunstancias logra abarloarse otra lancha que la remolcó hacia su buque para que la izaran y solucionaran el problema en el eje, para todo esto la hora avanzaba, eran cerca de mediodía y yo en la playa completamente mojado, esperando que me recogieran, los Infantes de Marina continuaban con sus ejercicios, ellos estaban preparados para pernoctar en el área, con su racionamiento de combate y sus carpas unipersonales, en mi estómago sólo tenía el desayuno, me quedé esperando a que me comunicaran de a bordo el momento en que me mandarían a recoger, ¡pobre iluso!, la espera comenzó a desesperarme, eran cerca de las 17:00 horas, el viento de Paracas comenzó arreciar, el clima a enfriar, hasta que recibí, después de insistir, la comunicación del Jefe de Servicio de mi buque donde me daba la mala noticia que aún continuaban con los trabajos. El problema parecía serio, las demás lanchas estaban izadas, seguí esperando, dio las 20:00 horas y me confirmaron que por la hora era riesgoso y peligroso para que la dotación pudiera recogerme y que por órdenes superiores tenía que quedarme ahí con todos, esperando al día siguiente.

Lamentando mi mala suerte me fui a compartir la fogata junto con los Infantes y a gorrearles un poco de sopa caliente, a buscar abrigo porque hacía un frío endemoniado, fue entonces que me acordé que esa noche iba haber a bordo una reunión de camaradería con los oficiales de los demás buques en el B.A.P. **Independencia**, glorioso buque de muchos recuerdos y que se comería rico, departiríamos con los buenos amigos tomándonos unos buenos tragos, en fin, no me quedó más que pedir apoyo a unos marineros de guardia que se encontraban en el vivac para que me ayudaran a cavar y hacer un "pozo de zorro" ayudados con sus cascos y poder luego enterrarme desde el cuello hasta los pies, nunca en

mi vida había sentido tanto frío, jamás pensé que necesitaría de esa "arena" para que me abrigara porque sin ella creo que no hubiera podido dormir esa noche.

Felizmente el tiempo pasó rápido, la noche completamente estrellada, me invitaba a meditar y a reírme de mi mala suerte, ¿quién me mandó a meter mis narices donde nadie me llamaba?, apareció el alba y luego amaneció, comenzó haber movimiento en los portalones, arriaron una lancha de desembarco y también una balsilla salvavidas para facilitar el embarque, vimos como comenzaban a aproximarse hacia nosotros, eran las primeras horas de la mañana, la balsilla al estar cerca de la playa fue conducida a remo por un par de tripulantes, al estar en la playa, fui el primero en abordarla, no me interesaba si habían oficiales más antiguos que yo, ya quería estar en mi buque, se logró completar su capacidad y la lancha nos comenzó a remolcar, llegamos al portalón y me bastó ver las caras de mis compañeros para darme cuenta que se morían de la risa por mi suerte, en fin, ahora cuento esta anécdota como una buena experiencia vivida en la Marina

Capitán de Fragata Leoncio IRIGOYEN Noriega



SORRY MY FRIEND

Corría el año de 1979 y me encontraba de Comandante del B.A.P. **Rodríguez**, Destructor Escolta puesto en servicio durante la Segunda Guerra Mundial por la USN. El que tenía un envidiable historial de operaciones de guerra, incluyendo condecoraciones y citaciones por el desempeño de sus dotaciones en el Teatro del Pacífico antes de ser transferido a la Armada Peruana, donde incrementó dicho historial, con una merecida fama de ser uno de nuestros Buques con más millas navegadas en los Operativos de nuestra Escuadra entre los años de 1955 al 1979, tanto a nivel nacional como con otras Armadas Extranjeras, llegando a ser el único buque de nuestra Flota que había participado ininterrumpidamente en todas las Operaciones Unitas y de haber sido comisionado para representarnos en más de una Revista Naval Continental y que a pesar de sus años, había sido recién, modificado a Tender de Submarinos y dotado de una cubierta para el posamiento de Helicópteros Misileros y Antisubmarinos, sin que sus vetustos equipos de GAS, hubiesen merecido mejor suerte, sin embargo el hecho de practicar diariamente con nuestra Flotilla de Submarinos, había convertido a su dotación en los más expertos cazadores de Submarinos en esta parte del Pacífico Sur.

Con tal razón, fue incluído entre los buques que integrarían la parte peruana para los ejercicios a realizarse en la Operación Unitas de dicho año y como se sabe, la esencia de ellos estaba orientada a la simulación de situaciones de enfrentamiento entre Buques de Superficie contra Submarinos enemigos y donde además de la aplicación de las tácticas de la Guerra Antisubmarina, había que hacer gala del ingenio para suplir las deficiencias propias de la tecnología de la década de los años de la post guerra, de manera de no ser sacado del juego de guerra final, fue de esta manera que el Buque pasó a convertirse, en el Buque insignia de un supuesto convoy y materialización del Cuerpo Principal, al que la Cortina A/S conformada por los Destructores y Fragatas de las Flotas amigas y sus respectivas Aeronaves, debían proteger de la acción de los submarinos enemigos, entre los que además de los submarinos convencionales peruanos había un submarino nuclear de la USSN, que si la memoria no me es infiel era el "TIGER".

Iniciado el ejercicio y todo el mundo en sus posiciones de combate, no obstante no ser el B.A.P. **Rodríguez** parte de la Cortina, como ya se dijo, dispuse en mi calidad de comodoro del convoy, que se mantuviese una escucha pasiva submarina para estar preparado, llegado el caso, de iniciar las maniobras evasivas, que permitieran burlar cualquier ataque submarino, estando las cosas así, recibí el aviso de GAS de haber detectado un contacto en Mr. 045° a 20,000 yardas de distancia acercándose rápidamente y con gran despliegue de ruido, lo cual fue confirmado por el CIC, que en igual posición habían detectado una rápida indiscreción por lo que suponían que fuese el SS nuclear, ya que ninguno de los nuestros era capaz de generar tanto ruido, con tal razón, procedimos a informar al comandante de la Cortina, que estaba a cargo del almirante comandante de la FT. USA, con su insignia a bordo de una moderna fragata misilera dotada de los más modernos sistemas de Armas y de GAS, que curiosamente no había aun detectado el contacto.

Pasado el mensaje correspondiente reportando el Contacto, recibimos de inmediato, la orden de proceder a investigar y atacarlo en caso de ser un SS. enemigo, como es de suponer pasada la primera impresión que nos causó tan extraña y absurda señal, verificada nuevamente, por la línea de Comando, me dirigí al comandante de la Cortina, diciéndole que no podía dejar mi puesto en la formación para cumplir su orden, recibiendo por toda respuesta, que procediera de inmediato, en vista que no parecía que se hubiese percatado de quien se trataba y para evitar entrar en discusión, le pasé el siguiente mensaje final: "Sorry my friend, I am the main body, Thank you for your proteccion but I go to proceed independent" y para que no quedase dudas de mis intenciones, procedí con mi buque a máxima velocidad al rumbo más seguro de alejamiento, que me salvase del ataque del SS. enemigo en tan extraña e inusual circunstancia.

Capitán de Navío Roque (r) LORET DE MOLA Pacussich

A CALZÓN QUITADO

Corría el año de 1987 y yo era participante del XXXVII Curso de la Defensa Nacional que se dictaba en el CAEM, con tal razón y por ser parte del estudio de la Realidad Nacional, recibíamos una serie de conferencias de los diferentes Organismos del Estado y entre ellos, no podían faltar aquellos correspondientes a las Organizaciones Políticas Partidarias, que existían en esa época, entre las cuales, ese día, le correspondía exponer su Doctrina y planteamientos programáticos al Partido Popular Cristiano, el cual estaba encabezado por su líder Luis Bedoya Reyes y un selecto grupo de sus seguidores entre los que destacaba, por ser la única, una joven damita, prácticamente desconocida por la mayoría del auditorio y que de primera intención nos imaginábamos sería la secretaria del grupo aquel.

Hechas las presentaciones de rigor y leídos los currículos de los expositores por parte de quién oficiaba ese día de moderador, venimos a enterarnos, que dicha joven era ni más ni menos, miembro del staff del PPC y abogada de profesión, la misma que fue identificada como la Dra. Lourdes Flores Nano, como era la costumbre, todos ellos tomaron asiento en el estrado oficial, el cual se encontraba por encima de nuestro horizonte visual y que nos obligaba a tener que elevar la vista desde nuestros pupitres para distinguir a los conferencistas, de esta manera, dicha joven, quedó situada hacia uno de los extremos del grupo, revelando al sentarse un par de buenas extremidades inferiores, que por lo menos nos aseguraban, que la lata que nos pudiesen dar sería compensada por el panorama, que se dejaba ver o imaginar, según la posición de donde nos encontrásemos los participantes.

Como es natural, uno a uno, se fue turnando cada uno para exponernos los diferentes puntos de que contaba la agenda, entre los cuales le tocó su turno a la referida conferencista, la cual al hacer uso de la palabra, para explicarnos los fines partidarios de su agrupación, demandó la atención del auditorio por su manejo histriónico y picardía para exponer sus puntos de vista, lo que de inmediato le granjeó las simpatías del soberano y cambió la atención de ellos al igual, como se paran las miradas de los observadores de un partido de tenis al pararse la bola, en este caso

graficadas por la observancia de los cruces y descruces de las extremidades de marras.

Culminadas las exposiciones se pasó al período de diálogo o de preguntas y respuestas, dándose inicio al debate de ideas y de argumentos como es el quehacer clásico del CAEM, ya casi al culminar este me percaté que casi todas las repuestas habían sido dadas por el líder máximo o sus más conspicuos seguidores, así que me animé a lanzar mi pregunta de cajón y para el caso, una vez que se me concedió la palabra, pedí que fuese la Doctora Flores Nano, quien resolviese mi inquietud, para lo cual, me dirigí en los siguientes términos, "Doctora Flores, me gustaría que me respondiese a Calzón Quitado, como dicen en mi tierra, ¿Qué nos ofrece a las Fuerzas Armadas un hipotético gobierno de su partido?", de inmediato fui retrucado por ella, quién me contestó: "Comandante, aunque no he venido preparada", en clara alusión a la prenda íntima, lo cual logró arrancar mas de una sonrisa a los presentes y hacer pensar a los más cándidos, que efectivamente no los usaba en ese momento, dicho lo cual procedió a explayarse sobre el tema, el cual a su término fue premiado con un fuerte y sonoro aplauso.

Capitán de Navío (r) Roque LORET DE MOLA Pacussich



CHIFAZO DEL RECUERDO EN KIEL

Resulta siempre agradable recordar las vivencias relacionadas con nuestra vida submarinista, tal como este singular episodio que sucedió hace como un cuarto siglo en la entonces República Federal de Alemania, cuando un grupo de jóvenes submarinistas en comisión del servicio por esas frías latitudes, cierta noche, desesperados por el hambre que los agobiaba decidieron por unanimidad cenar en un chifa de la ciudad de Kiel.

Si la memoria no me falla, en esa oportunidad "éramos" Alfonso Balaguer, Tito Dávila, Pepe Piaggio, Tato Saez, Alberto Massaro, Jorge Teixeira y me parece que también Alfredo Palacios y el suscrito, quién de antemano pide disculpas si involuntariamente omite a alguno de la partida. Recuerdo que del hotel "Runge", que era la usual posada de los oficiales submarinistas recién llegados a Kiel, salimos raudamente esa noche en dos automóviles rumbo al ansiado restaurante chino que algunos ya conocían. Desde que partimos hasta la llegada todo era chacota y diversión, peor aún en el restaurante, -motivo de esta recordada historia- donde aumentaron cada vez más y más las bromas y las infaltables tomaduras de pelo propias de los jóvenes.

Ya cómodamente instalados, luego de leer y releer la complicada carta (alemán/chino), por recomendación de un mozo que fungía conocer español, solicitamos un menú que consistía de variados potajes, cuya característica principal era (sin saberlo nosotros) que venía servido en 11 tazoncitos de porcelana por persona; -imagínense para comerlos- sobre una pequeña mesa cuadrada parecida a un tablero de ajedrez, apretadamente tendidos en perfecta formación 110 "cacharritos" de diferentes gustos, colores y olores, sin considerar la docena de bebidas (se pidieron en adición 2 menús para los más dragas).

Ahí, empezaron las mejores y más escandalosas carcajadas; por la estrechez de la mesa cuando algunos movíamos simultáneamente nuestros cubiertos para comer se caían uno a uno los "cacharritos" como porfiados soldaditos de juguete, volando espectacularmente por el aire tallarines, carnes y verduras bañados con la rojiza salsa wantán, que nosotros la rebautizamos como fungicida naval por el enorme parecido de su color, causándonos más hilaridad.

Poco a poco, los demás comensales a pesar de ser tan circunspectos como alemanes que eran, comenzaron a contagiarse de nuestras exageradas risas; llegó un momento que todo el mundo reía rítmicamente como una organizada banda militar, tanto así, que minutos después inesperadamente apareció el cocinero con una sartén en la mano, quién al escuchar los extraños y fuertes ruidos procedentes del comedor, desesperado se presentó para saber qué sucedía...., después de vernos seriamente, y mirar asombrado a los otros comensales, levantó la sartén y a mandíbula batiente comenzó a reír desenfrenadamente, para luego marcharse hablando solo como si fuera un orate ..... x?xy¿¡ z¿ ¿.

A estas alturas el restaurante era un loquerío, todos reían por doquier, ya los comensales no comían sólo reían; recuerdo claramente, a un grupo de señoras de una mesa cercana que de tanto reír tenían sus caras manchadas de negro del rimel que les corría por sus arrugadas mejillas; también, tengo en la memoria la figura del administrador, que más parecía un feroz general de la gestapo que administrador del chifa, quién asombrado por ese inesperado suceso (no programado en su cerebro), se agarraba desesperadamente el cabello sin saber que hacer, no sabía si amargarse, reír o llorar..., al final se limitó a requintar desconsoladamente; en fin, podría contarles muchas cosas que sucedieron esa memorable noche de los "cacharritos", pero, las doy por terminadas, ya que temo que les provoque ir al chifa de tanto hablar de comida, o les aburra la presente historia más de la cuenta.

No podría terminar esta anécdota, sin dejar de mencionar que ese día fue tan, tan recordado que muchos años después una comisión de oficiales submarinistas que pasaron por Kiel, nos "cuentaron" que muchos lugareños de edad preguntaban con insistencia por los peruanos del **"chifazo del 72",** ya que jamás en un restaurante de Kiel los comensales rieron hasta reventar, gracias a ese simpático grupo de jóvenes submarinistas peruanos que una noche angustiados por el hambre recalaron por ese ahora memorable restaurante oriental.

Capitán de Navío (r) Pablo G. JHERY García

MISIÓN CUMPLIDA

En marzo de 1996, mi vida tomaba un nuevo camino, acababa de ascender a capitán de corbeta tres meses atrás, me había casado hacía dos meses, ya había recibido la maravillosa noticia de que iba a ser padre y también, que había sido cambiado de colocación como primera dotación del Batallón de Infantería de Marina Nro.4 (BIM-4). Como algo particular al efectuarle la primera ecografía a mi esposa aparecieron dos sacos gestacionales y fuimos citados dentro de un mes para "descarte de gestación múltiple". Al mes el médico nos confirmó la presencia de un bebé y que el otro se había reabsorbido. El tiempo en esta etapa transcurrió aceleradamente mientras cumplíamos con la parte de entrenamiento, todo novedoso sobretodo para mí que mi carrera como oficial naval había transcurrido la mayor parte del tiempo embarcado en unidades de primera línea. De repente ya estábamos en la FT-100 y ahora sí el tiempo empezó a correr más lentamente.

Fui nombrado primero a la BCS "Zorrillos" y dedicamos buena parte del tiempo al entrenamiento físico, condición indispensable para la sobrevivencia en esta parte del país. No había mucho que ver por esa zona y los víveres los recibíamos de Pucallpa vía avioneta de la FAP. Para suerte de nosotros contábamos con el mejor cocinero del mundo que más de una vez me sorprendió con platos exquisitos que calmaban el apetito a todo los que allí cumplíamos servicio. Pero un buen día, ante la pregunta insistente del maestro cocinero ¿qué desea comer comandante? Se me ocurrió decirle: ¡Lasagna! y seguimos con el entrenamiento habitualmente programado. A la hora del almuerzo, en verdad comí la lasagna más rica de mi vida, pero la pregunta que surgió era ¿cómo en plena selva sin un "Metro" cercano podíamos comer esto?. La verdad es que nunca entendí la respuesta pero si comprendí que cuando uno quiere hacer las cosas bien, las hace mejor. No demoró mucho tiempo en correr esta noticia y por razones del servicio muy pronto lo cambiaban al cocinero y yo también era reubicado como Jefe del Area "D", luego lo volví a ver en Ancón y volveríamos a trabajar juntos en el Balneario "La Marina".

Esta Base se encontraba en Atalaya, según me dijeron la segunda ciu-

dad después de Pucallpa. Aquí encontré como integrantes de esta base a un grupo de grumetes Infantes de Marina asháninkas apodados Shinki, Pantera,..., con cualidades particulares para la región pues habían muchas comunidades nativas a lo largo del río Tambo y era de gran ayuda poder contar con traductores y así con un mayor apoyo de la población. Al principio les gustaba mucho preparar la comida con leña a pesar de contar con cocina a gas de kerosene y paulatinamente la mezcla de los dos tipos de cocina, la costeña y la selvática se fusionaron y normalmente el resultado era caras felices para todos. Particularmente a mí me encantaba la comida a la leña por ese sabor especial así que regularmente, con la finalidad de que no se desconecten de sus raíces, los motivaba a cocinar a la leña para el agrado de todos.

Pronto nuestras relaciones con las autoridades y el pueblo de Atalaya fueron buenas, trabajamos juntos en faenas comunitarias, charlas en los colegios y actividades deportivas. Pero a mi en particular me llamó mucho la atención un nido de madres italianas y orienté un esfuerzo especial en ayudar muy frecuentemente a esa institución, tal vez sería porque pronto me convertiría en padre por primera vez y mi preocupación por los niños aumentaba día a día.

A fines de noviembre me tocó regresar a Pucallpa por unos días y en una comunicación telefónica durante la mañana con mi esposa me indicó que ya iba a dar a luz y luego me dijo que sólo eran ganas de ir al baño. Todo ese día estuvimos fuera de la Base en diferentes comisiones y al regresar me avisaron que me habían estado llamando urgentemente de Lima así que traté de comunicarme con mi esposa para ver si continuaban las bromas, en realidad tenía 8 meses y medio de embarazo así que todavía había un poco más de respiro.....

Pero ahora sí era realidad, la ambulancia estaba en la puerta de la casa de sus papás y la iban a llevar al Centro Médico Naval, eran ya más de las 8:00 p.m. y pensar en algún vuelo a Lima a esa hora era más que un sueño. Empecé a desesperarme, le comenté esto a mis compañeros y pronto estábamos reunidos algunos en el camarote, yo sólo pensaba en cómo le estará yendo. El Jefe de Estado Mayor se apareció por el camarote y me empezó a explicar cómo era el proceso previo al parto pero,

cada cinco salía para llamar por teléfono al hospital y saber de mi esposa. Finalmente el médico de guardia me explicó que ya había visto a mi esposa y que me sintiera tranquilo pues para eso estaban allí conscientes de dar el mayor apoyo a la familia mientras el esposo se encontraba lejos. Por su parte mi hermano mayor ya había asumido la presentación y estaba encargado de verificar que mi esposa tuviera todo lo que se necesitaba.

Esa noche fue larguísima pues inclusive conversé con varios médicos que me trataban de tranquilizar explicándome lo simple del proceso. En realidad ya no con mi esposa pero sí unas cien veces con el médico que la estaba controlando. Recién los vuelos salían a partir del mediodía pero yo ya estaba en el aeropuerto desde las 10:00 am. A las once y pico llegaron las counter y fui a chequearme para no tener problemas con el cupo, cuando grande fue mi sorpresa al comprobar que no estaba en la lista de pasajeros. Le expliqué a la señorita cuál era mi situación y decidió ponerme en lista de espera en el sexto orden pues habían cinco personas antes que estaban aparentemente en similar situación.

Cerca de las 2:00 p.m. volví a hablar con mi hermano y me dijo que estuviera tranquilo que parecía que mi esposa ya daba a luz y que él estaba allí para cualquier cosa que se necesitara. Luego de esta comunicación me volví a encontrar con la señorita que acababa de bajar del avión y me confirmó que no había cupo para mí. En ese momento muy cortésmente le dije: "señorita, mí esposa ya va a dar a luz y por lo tanto sólo le queda a Ud. hacer una de dos cosas: o me hace subir al avión para viajar parado o me consigue un asiento", la señorita volvió a subir al avión y luego me indicó: "le conseguí un sitio".

Llegué a Lima y directamente me fui al hospital en el taxi más caro de mi vida (los choferes se dan cuenta de la urgencia de sus servicios) llegué y encontré a mi esposa todavía en el trabajo de parto. Aproveché para conversar con mi hermano y para que me actualizara de todas las gestiones realizadas. Cerca de las 6:00 p.m. aparece el médico y pregunta por el esposo de Fiorella y mi hermano y yo nos paramos inmediatamente y luego pidió hablar con el padre, o sea yo, y me explicó que lo más aconsejable era operar para evitar más complicaciones y le pedí que

empezaran cuanto antes.

Luego de la espera en la puerta de la sala de operaciones veo que se acercan las enfermeras con dos carritos, en ese momento me acordé del "descarte de gestación múltiple" y si en verdad había sido bien realizado. Al ver a mi hija en uno y en el otro unos equipos médicos no salté de alegría porque estaba todavía con el susto pero luego me puse muy contento más aún cuando el médico me indicó que mi esposa estaba bien. A los pocos días tuve que regresar a la FT-100, y fue uno de los dolores más grandes de mi vida, tener que dejar a mi hija recién nacida y a mi esposa con los ojos llenos de lágrimas. Ahora, puedo recordar que los siguientes meses pasaron muy lentos, me permitieron cumplir con la misión encomendada y al final reflexionar sobre la satisfacción sentida por el deber cumplido, lo que nunca olvidaré fue el reencuentro con mi esposa y con Antonillita, ahora de seis meses de edad.

Capitán de Fragata Jorge CARDENAS Grados

ARROZ CON PATO CON CERVEZA NEGRA

Un buen día decidimos preparar arroz con pato, y la junta de rancho compró ingredientes. A pedido mío, compraron cerveza negra para darle más sabor. Almorzamos un verdadero arroz con pato y fui a felicitar al cocinero pues según me habían mencionado, nunca antes había preparado el pato de esa manera. Lo encontré muy alegre comiendo una pierna de pato y un vaso de cerveza negra en la otra mano. Entonces le pregunté cuál había sido la receta que había empleado si no tenía ninguna a la mano y me respondió que luego de la primera cerveza negra como que se inspiró y con la segunda se animó a preparar el pato... la tercera cerveza era ya para comerlo.

Capitán de Fragata Jorge CARDENAS Grados

COLOR GRIS

Durante 1991 me tocó prestar servicios en la V Zona Naval y fui designado como comandante del B.A.P. **Morona**. Este buque hospital tenía una tripulación en su mayoría nacidos en el departamento de Loreto con costumbres bien definidas al propio estilo del oriente peruano.

Al llegar a la Unidad me di con la sorpresa que no tenía un escudo representativo, así que organicé un concurso para elegir un modelo de escudo y una frase en lo que participaron todos los miembros del buque presentándose 30 tipos de escudo y sometidos a votación por toda la tripulación. A todos les pareció que el mejor modelo era el que tenía dibujado un bufeo sonriente que tenía en la aleta una cruz roja, colocado en el cuello un estetoscopio y de fondo un río sinuoso con bastante vegetación pero existía un único problema....el color del bufeo, yo había escogido el rosado (en la selva había escuchado que habían dos tipos de ellos, el gris y el rosado) pues pensé que era un color más atractivo a la población y en realidad esto fue un gran error pues el "bufeo rosado" era considerado el malo, el que se transforma en sirena y ataca a las canoas, mientras que el "bufeo gris" era considerado el bueno, el que juega con los niños. Cambiamos el color del bufeo y se le agregó la frase ganadora modificada a "LLEVAMOS SIEMPRE LA ESPERANZA". Luego de la autorización correspondiente, se pintó el escudo representativo y a partir de allí nos acompañaría en todos los viajes.

Como parte del cumplimiento del Plan de Acción Cívica, debía de realizar una serie de comisiones durante el año y una de ellas era realizar un viaje de acción cívica a lo largo de las fronteras con Colombia en el río Putumayo y con Brasil a lo largo del río Yavarí.

Capitán de Fragata Jorge CARDENAS Grados

UN SECO DE CHABELO SELVÁTICO

La alimentación se basaba en productos de la región principalmente el pescado seco salado y carne de monte, que comprábamos cada tres o cuatro días. Un buen día ofrecí al personal prepararles un plato llamado "seco de chabelo" del norte piurano, que usa bastante plátano y que en eso se parecía a la comida de la selva.

Teníamos casi todos los ingredientes, lo único que faltaba era el pimiento pero como la naturaleza es tan grande, en la selva hay algo similar en sabor llamado "ají dulce" aunque en tamaño más se parecía al ají limo. Asumí entonces las funciones de cocinero y el plato lo preparé ayudado por el cocinero titular que ahora se desempeñó como ayudante para que aprendiera a preparar este manjar. La cosa salió como esperaba y a decir verdad mucho más rico, por los ingredientes especiales utilizados. Todos comieron y repitieron y luego conversando con ellos me pidieron una repetición. Al día siguiente, sólo me dediqué a supervisar mientras ellos muy felices preparaban el plato. Esta historia debió ser repetida tres veces y pensé que había algo detrás pues era una repetición prolongada e inusual.

Pensé que se trataba de una broma aunque mí estómago estaba muy contento pues ese plato en particular es muy especial para mí. En realidad a la gente le había gustado muchísimo y tampoco se hacían problemas en repetirlo, además estaban aprendiendo a prepararlo todos y sobre todo tenía los ingredientes baratos que allá abundan.

Capitán de Fragata Jorge CARDENAS Grados

FRITURA DE ESTRELLAS

Para situarnos en el tiempo, diremos que transcurrían los días de agosto de 1980, a bordo del B.A.P. **Aguirre** (CH-84). Si los editores lo permiten mencionaré el nombre del comandante: C. de N. Edgardo Colunge Guevara. Terminaban las Operaciones UNITAS, creo que la XXI, que por haber asistido a varias pido disculpas por no conservarlas en el recuerdo. No es el mismo caso en cuanto al inolvidable número de 14 "bisoños alféreces" de dotación jóvenes que sin duda tienen mucho que contar. Lo que tal vez suceda en que no todo es posible de narrar, como existe lo que no se puede medir. Los 14 jóvenes oficiales nos considerábamos de élite porque ese año el B.A.P. **Aguirre** recibió de parte del CGT. 138 es decir el Comandante del Grupo USA, nada mas y nada menos que el apelativo de el ¡Más Agresivo del Grupo de Tarea Peruano!. Desde esta líneas mi reconocimiento a la Cámara de Oficiales de ese año. Hasta ahora conservo esa pasión de oficio embarcado. Este es el ambiente que creo necesario contar y que rodea a la historia que sigue.

Pero y el título de la anécdota?... Aquí viene, estábamos en UNITAS, despidiendo el GT extranjero conformado por seis buques. Al término del último Giro de Búsqueda la maniobra permitió apreciar el ocaso. A cruce de las estelas de los participantes, escuchamos por el parlante: ¡Condición de Alistamiento V! Para el suscrito, sometido a presión como oficial de COC, exceptuado de las guardias pero con la consigna de permanecer en mi puesto en todos los eventos realizados, sobre todo los de maniobras tácticas, ese anuncio significaba FAGINA. Mi alegría fue mezclada inmediatamente con una orden de presentarse al Puente, me presenté al, en ese entonces, C. de F. Héctor Salerno quien era el Jefe de Servicio. Eran aproximadamente las 20:30 horas y me invitó a demostrar mis habilidades de navegante marcando en la carta una POSI "bajando estrellas". Medité la respuesta y mirando al cielo, que se mostraba estrellado como nunca, repliqué:

-Lo único que falta es que el horizonte, no esté visible
-Para el navegante eso no es una limitación, simule un horizonte artificial.

Mi intención era evitar el reto, pero en ese momento se me esfumó el descanso imaginado, bajé al COC a dejar la posta a mi Técnico de Cargo y procedí a la cocina.

Si, a la cocina, no a buscar comida, sinó a buscar un fluido recomendado. Felizmente, estaba con suerte, encontré todo incluido un grumete "extraviado" que nunca imaginó ser útil a esa hora y en esa inusual tarea. Con los utensilios de cocina necesarias pedí permiso para pasar al Puente. Mi presencia, con esas ayudas a la navegación ya causaba más que sorpresa entre los demás oficiales en el Puente que en ese momentos se había transformado en ambiente muy concurrido. Nunca pregunté si la concurrencia inusual de un mayor número de oficiales en el Puente se daba por el ambiente académico que rodeaba al hecho, los dejo a su libre imaginación... Sin embargo como protagonista, debía conservar mis condiciones serenas para cumplir el reto. Procedí a instalar allí con toda comodidad el equipamiento que nunca había alcanzado a bordo tal ubicación. Allí, con una sartén ennegrecida por el uso, esa noche el citado receptáculo recibió estrellas bajadas con sextante y fritas a temperatura ambiente. Si estimado lectores, la receta era construir una horizonte artificial con aceite de cocina vertido en un recipiente lo más plano y grande posible para ayudar a la tarea de bajar las estrellas a la sartén simplificado (¡qué gran ayuda!) los cálculos aritméticos al no considerar la altura del observador.

A esta clase magistral el suscrito correspondió calculando las tres rectas de altura creo con este sentido supervisado por el Oficial de Navegación y por el comandante Salerno al que desde estas líneas el testimonio de mi agradecimiento por haber hecho posible esta remembranza que después de más de 20 años se transforma en anécdota.

Capitán de Navío José QWISTGAARD Suárez

BOCAPÁN

Navegando a bordo del B.A.P. **Almirante Grau** en la mañana del 3 setiembre 1997, se encontraba el Comandante de la Fuerza de Superficie, entonces contralmirante Enrique Falcón Maldonado y su Estado Mayor durante el Operativo Bocapán, una suerte de Operación Psicológica vía demostración de poder de las tres Fuerzas Armadas en proximidades de la frontera norte del país.

A pesar del Operativo UNITAS de ese año, con lo mejor de nuestras unidades FAS participando, era preciso la presencia efectiva de la Marina en este evento conjunto, que se presentaba en forma simultánea y entendiéndolo así el entonces C. de N. José Mejía Gonzalo, Jefe de Estado Mayor de COMFAS, tomó la feliz iniciativa de recomendar al almirante Falcón, en plena reunión de coordinación inicial en la Primera Región Militar: Bombardeo de costa con el B.A.P. **Almirante Grau**, como complemento del Desembarco Anfibio que habían previsto para el Instituto...¿y el B.A.P. **Aguirre**?... OK también lo incluímos con un Sea King a bordo... No nos podíamos quedar, explicaba el comandante Mejía.

"Estándares Navales" fue la orden para la operación. Menudo encargo y exquisito reto, más si por esos días teníamos inconvenientes por una fuerte "dispersión" en el tiro con las torres de nuestro buque insignia, el **Aguirre** continuaba sin estar en sus mejores épocas y como cierre los pilotos de Sea King en curso en el extranjero... ¿Será esta emocionada iniciativa del JEM inspirada por cumplir años en plena reunión de coordinación en el Norte?...

Bajada de bandera, a darle forma a este cometido... Muy grato fue trabajar en el Planeamiento, Programación y Ejecución del Operativo junto con oficiales de las diferentes calificaciones, comprometidos en mostrar el profesionalismo que nos caracteriza, más aún si de auditorium tendríamos al Presidente del Comando Conjunto de las FF.AA., a los Comandantes Generales y al Alto Mando de los 3 Institutos Armados.

La parte naval era precedida por un ablandamiento de costa (bombardeo) del **Grau**, demolición de obstáculos en playa a cargo de FOES, el desem-

barco de la Infantería de Marina desde 2 DT y el **Aguirre** navegando en patrullaje con un Sea King en el aire, todo un "látigo" para los monos.

La progresión de alistamiento empezó, el contralmirante Carlos Sarmiento, Comandante de la Fuerza de Infantería de Marina, encargado de la parte terrestre, definió el lugar de la tribuna, al Sur de Zorritos, a continuación del puente Bocapán, en lo alto de una loma pegada a la playa, excelente vista para el desembarco. Los infantes coronarían el "Estandar Naval" con una atención de primera a la concurrencia, que implicó mayordomos, toldos, sillas, bebidas, hielo, bocaditos, tabladillo, parqueo de vehículos, etc. en donde sólo había arena, dificultad de acceso y harto calor.

Continúa la progresión, vuelo en MI-8 por la zona fin ubicar un blanco de área para el tiro junto con el C. de C. Guido Cossio (Jefe de Armamento del **Grau**), el teniente primero Hernán Alemán (oficial spoter) y el Tte. 2° Enrique Lambruschini del BIM-3, quedando definido en la ladera del cerro Gigantal (300 x 300 m de lado, con círculo de cal, diámetro 50 m. al centro). Elaboración de Carta de Tiro para la zona a cargo de Hidronav e instalación de GPS referencial, como ayuda a la Carta Electrónica que por vez primera se instalaba en el B.A.P. **Almirante Grau** (CLM-81). Transmisión de imágenes de vídeo vía Sistema Olimpo, que iniciaba su operación impulsado por el contralmirante Alfredo Graham Rojas, Comandante de la Primera Zona Naval.

¿A qué distancia estará ubicada la tribuna oficial del blanco?, preguntaba el Jefe de la Primera Región Militar, en la reunión final en su auditorium de Piura. 2,000 mts. Hummm... ¿Están todas las seguridades previstas?,... afirmativo General. Mejor ni menciono que la tribuna está "un poco" fuera del sector de fuego (1.5°) y la Panamericana con el Puente Bocapán está dentro de la línea de tiro a 1,500 mts. del blanco... Es que no hay alternativa para otra ubicación... de lo contrario anulan nuestra participación.

Se extremó al mínimo todo detalle, Junta Técnica para ver el problema de las cargas impelentes del **Grau**, tiro de calibración previo en Salinas, puesta a punto de los sistemas a bordo, en fin qué no se hizo, la dotación

del **Grau** puso su gran cuota al mando del entonces C. de N. Ernesto Schroth. Todos nos sentimos fortalecidos por la confianza que el almirante Falcón depositó en sus subalternos... pocos hubieran tomado este riesgo, era el comentario.

Luego de la corrida de ensayo respectiva en la zona de tiro el día anterior, todo quedó listo. Amanecía a bordo del buque insignia y... comienzan las novedades... almirante el doctor ha reportado un OM con síntomas de apendicitis... debe ser evacuado lo antes posible... No hay tiempo para dirigirnos a Zorritos y desembarcar al enfermo... ¿Qué hacemos?... La lancha guardacosta (encargada de aclarar la zona), que se aproxime... Pasaba el tiempo y el CLM-81 en rumbo al Punto de Inicio de Corrida... ¿Tigre, por qué no informaste ayer en la noche que ya te sentías mal? era la pregunta del almirante y de todos nosotros al involucrado, hasta que pudo abarloarse la guardacosta para recibirlo.

Una clarinada de alerta más, dado lo acontecido con nuestro M6, C. de N. Jorge Diaz Nieri, herido mortalmente por la gruesa batería de los mariscos norteños del día anterior, debiendo ser reemplazado por el M2, C. de C. José Loli, en la labor de enlace en tierra. Como tal, una vez escuchada por la concurrencia la solicitud de autorización para iniciar el fuego, vía los parlantes instalados en la tribuna (red táctica), se cumplió con el protocolo de presentarse al Presidente del CCFFAA, a la vez que cubría la "línea chola" para informar lo que sucedía en tierra.

En Punto de Inicio de corrida efectiva... Santa Bárbara, Patrona de los Artilleros allá vamos... Adrenalina a full... Plan de Fuego: 4 Salvas de 4 proyectiles HE (alto explosivo) c/u con las torres de proa... sentados en la consola principal del "COC del almirante", Comandancia de Fuerza de Superficie (COMFAS) y su Estado Mayor en pleno... 15 minutos aproximadamente para ingresar a sector de fuego... De repente todo oscureció... Black out... Buque sin energía... Desconcierto, alarmas... y el almirante que sale corriendo para averiguar qué pasaba ¿Schroth que ha sucedido?... No puede ser, después de tanto esfuerzo, pensaba... Vamos a quedar como una zapatilla... literalmente el cielo se nos vino abajo.

Circunstancialmente, la PC del Puente donde operaba la carta electró-

nica tenía UPS y continuó funcionando manteniendo la información de posición del buque. Capacidad de respuesta inmediata. Se escuchaban órdenes y accionar del personal, un turbo generador se había disparado. Cuando pensábamos que todo estaba perdido, se recobró la energía e instantes previos a ingresar a sector de fuego, los sistemas de control de tiro entraron nuevamente en traqueo...

De nuevo a sus puestos, a 23 km. del blanco...09:00 horas... Bandera Bravo a Tope... el Jefe de Armamento del **Grau** y en línea de Coordinación Artillera... SAAALVAAA... Pique, Pique... tranquilo Alemán (oficial spoter), pensaba... a partir de ahora medio tiro es tuyo... BLANCO fue la respuesta... OK Alemán, llévalos al centro... Correcciones introducidas... SAAALVAAA... y otra vez... BLANCO, 3ra. salva... BLANCO y 4ta. salva... BLANCO: esta última en "pleno Círculo de Cal"... Reventamos el blanco... por la radio escuchábamos los aplausos y la algarabía que se suscitaba en la tribuna.

Los militares no lo podían creer, fuera que no entienden mucho sobre el principio del fuego naval, con la bruma de la mañana y la distancia de por medio, no distinguían al buque y sólo escuchaban el sonido, muchos dudaban y buscaban en las inmediaciones al encargado de "hacer detonar las cargas previamente colocadas en el blanco". La rosa artillera fue perfecta, los tiros cayeron sin mayor dispersión y agrupados. Un cuadro con la foto de los piques de la última salva en pleno blanco, adorna la cámara de oficiales del Grau.

El resto de Institutos continuaron en los siguientes días, pero nada se comparó a lo hecho por la Marina. Y pensar que tanto ajustamos por no dañar el Puente Bocapán, para que al año siguiente se lo llevara el fenómeno "El Niño"... Bueno, al menos cumplimos con el precepto que desde la Escuela nos enseñan: "No malograr material del Estado" y comprobamos nuestra óptima condición psicofísica: Riesgo coronario "Cero"... Uffffff... El ojo marinero y la corazonada onomástica del Jefe del Estado Mayor de la Fuerza de Superficie (JEMFAS), fue premonitoria, y de taquito, cómo no... Santa Barbarita te pasaste...

Capitán de Fragata Lizandro MEJIA Peralta

GRATITUD QUE HONRA

Me encontraba destacado en la Escuela de Reclutas que ese tiempo estaba en la isla San Lorenzo, fue ahí donde un recluta apellidado Fernández a los 20 días de haber comenzado el reclutamiento quería irse o pedir su separación, aduciendo "que esto no es para mi", que prefería estar en su casa trabajando, ayudando a su mamá, a sus hermanos pequeños y que además los extrañaba porque estaban lejos, ya que vivían en Lunahuaná.

Fue ahí donde le hablé al recluta contándole mi historia en la Marina y que de repente había pasado lo mismo que él ya que en un momento también quise solicitar mi baja de la Escuela Naval, bueno al final lo convencí para que se quedara por más que sabía que en ese tiempo la Escuela de Reclutas en la isla pasaba por un momento difícil.

Después de esa pequeña charla por ratos amena y por ratos triste decidió quedarse y terminar el reclutamiento, recuerdo que en su graduación se me acercó agradeciéndome por hacerle cambiar la decisión que él había tomado en ese momento, diciéndome: "señor algún día se lo voy a pagar".

Pasó el tiempo, no supe más del recluta hasta el mes de noviembre último cuando con mi familia decidimos hacer un paseo a Cañete y luego conocer Lunahuaná. Al llegar a este último sitio y por el mal estado de la pista que nos lleva hasta Lunahuaná, una de las llantas del carro se reventó siendo difícil arreglar dicho desperfecto hasta el día siguiente. Fue ahí, que entonces buscando hospedaje encontramos una casa donde nos recibieron de forma amable y nos hospedaron hasta el día siguiente, cobrándonos una suma cómoda por dicho servicio.

Al día siguiente los dueños de esa casa nos recibieron con un desayuno como para rey, había chicharrón, tamales, uff exquisito comunicándonos luego, de que el desayuno estaba incluido en el precio del hospedaje, quedándonos asombrados por la amabilidad prestada hacia nosotros, y mayor fue la sorpresa al salir, pues encontramos el carro con la llanta ya parchada y cambiada como si nada hubiese pasado el día anterior, siendo ello nuevamente para nosotros, motivo de asombro, preguntán-

donos y preguntándoles a los dueños del hospedaje el por qué de tanta amabilidad y ayuda hacia nosotros, fue ahí donde salió un chico y me dijo "señor gracias a lo que usted una vez me habló, el día de hoy soy un alumno del CITEN próximo a graduarme, siendo yo tercer puesto de mi promoción y gracias a usted y a lo que esa vez me dijo hice que mis otros dos hermanos sean ahora también alumnos de los CITEN y que pertenezcan a nuestra gloriosa Marina de Guerra del Perú que es el mejor instituto armado, por eso señor lo que ha hecho mi familia en estos dos días es el agradecimiento hacia su persona por esas palabras de aliento que me dio en un momento difícil y que gracias a eso ha cambiado mi vida y la de mi familia" terminando con un GRACIAS SEÑOR que realmente han pasado años y hasta ahora recuerdo esas palabras por ser la más sincera que he escuchado.

Alférez de Fragata Juan José GONZALES Miranda



JOSÉ NIETO, MI DOBLE

Corría el mes de agosto de 1951 cuando por razones del servicio estaba en la ciudad del Ferrol del Caudillo y paseaba sus calles acompañado de un grupo de oficiales navales españoles. No dejó de llamarme la atención el crecido número de personas que nos seguían y noté que sus miradas se dirigían a mí, eso me mortificó, pensé que esos tontos creerían que los marinos peruanos llevamos plumas, si nuestros uniformes son iguales, y mi tipo fisonómico es tan igual al de ellos, el que sea más alto no era motivo. Parece que uno de los oficiales notó mi mortificación y me dijo; en una sala de cinema están pasando "Botón de ancla" y el actor principal es José Nieto que tiene gran parecido contigo; esta explicación me hizo pensar que mi mamacita estuvo un poco equivocada al final, pues por lo general los actores de cine son buen mozos y ella me había dicho no hacía mucho: "mochito yo creía que tu eras buen mozo, pero ahora veo que eres un poco feíto". Este fue el principio de una serie de circunstancias que hubieron a causa de este simpático parecido.

Viajaba en el "Reina del Mar" al final de una gira por Europa con motivo de la elevación a los altares de nuestro simpático paisano San Martín de Porres, y a propósito del color del santo, recuerdo haber visto en el convento de Santo Domingo en Lima, un retrato al óleo del entonces, Beato, y el color de su cara era bastante claro y era natural, el mestizaje de sus padres. El español y ella mestiza, no podrían dar otro matiz a su piel, pero estoy seguro a que le oscurecieron el color para atraer la devoción de los africanos. Debo decir que soy devoto de mi paisano, no sólo por nacionalismo y admirador de sus virtudes, que por lo humanas llegan al corazón sino por la similitud de uno de sus trabajos, la escoba, yo también la uso y pruebas al canto, tengo una fotografía barriendo en el castillo de Simancas donde fui a buscar datos de mi linaje.

Parece que un "huaico" en mis ideas me impulsaron la pluma en otra dirección. Continuaré embarcado en la "Reina del Mar", allí viajaban en la sección turistas muchas jóvenes españolas que regresaban de Inglaterra donde tenían contratos de trabajo. Estas señoritas eran de las islas Canarias. Una mañana muy soleada en que paseaba por cubierta,

se acerca una graciosa muchacha y me dice venciendo su timidez: don José me haría la gracia de poner su firma en mi álbum, me quedé un rato mirándola y recordé lo ocurrido en el Ferrol, sonriendo firmé "a la graciosa canaria fulana de tal, un marino peruano que se parece mucho a José Nieto", muy agradecida, la canarita se empinó, me dio un beso en la mejilla y se fue corriendo.

Por la tarde volvió a acercarse a mi y me dice: "pues Ud. no es José Nieto", le expliqué el por qué lo hice, y me dice; voy a traer a mis amigas y fírmeles lo mismo, bien, le contesté, pero a cambio de un beso por firma, vale, me dijo y se retiró. Poco después llegó con cerca de quince amigas y fueron tantas firmas como besos algunos un poco desviados, las chicas se ilusionaron creyendo que lo hacían con una "estrella" del cine español no se cual sería su reacción al saber la verdad.

En una visita a la fábrica de armas en Toledo, recibí un presente al retirarme, les expliqué que estaban equivocados, que yo no era José Nieto, me contestaron que el presente tampoco era antiguo. Festejando una fecha en una sala de fiestas en Salamanca en compañía de Julio Martínez y familia, se acerca un señor y se dirigió a mi como si fuera José Nieto, le dije que estaba equivocado, comprendo don José respeto su incógnito y se retiró.

Yo vivía en Madrid en la calle La Gasca 110-7 derecha; una tarde, mientras caminaba por Diego de León, salió un ujier de una estación de radio y me dice, "Don José el sobre con su cheque" le expliqué el parecido y se retiró. Una noche mientras saboreaba un vermouth en el elegante Bar "El Abra" situado en José Antonio y frente al renombrado "Chicote" estaba sentado frente a la barra del bar y dando cara a un gran espejo, cuando de pronto me toca el brazo mi vecino y me dice: Ud. es el marino peruano que se parece a mi. Me volteé a mirarlo e instintivamente miré al espejo en efecto, eramos iguales, era José Nieto y yo Salvador Mariátegui; al despedirme tuve cuidado de ser yo el que me iba.

Comandante (f) Salvador MARIATEGUI y Cisneros

VIVENCIA EN LA MAR

Llegaba al fin el 10 de abril del año 2000 tan esperado, había sido designado por la superioridad naval para ir de crucero de instrucción con los guardiamarinas chilenos en el buque escuela a vela "Esmeralda". Viajé y al día siguiente fui recibido y presentado a la dotación del buque; luego de dos semanas de actividades zarpamos rumbo a Panamá, primer puerto de nuestro itinerario.

El crucero se desarrolló con normalidad hasta el puerto de Québec-Canadá en el cual se nos informó que debido al mal tiempo en el Mar Caribe no podríamos recalar en la isla de Martinica, siguiente puerto en nuestra ruta, en vista de ello el buque trazó una nueva derrota que nos abría 150 millas de Cabo Verde - Africa.

Pasaban los días de navegación, cuando se nos informó de la presencia de un huracán que se estaba formando aproximadamente a 1000 millas de donde estábamos. Dos días más tarde se dijo que había otro huracán en las cercanías sumando a dos el número de huracanes en la zona. Al día siguiente el segundo se divide alcanzando un número de tres huracanes en la zona, como era de esperar toda la tripulación estaba preocupada a raíz de los fenómenos naturales que amenazaban con golpearnos fuertemente. A Dios gracias el Señor nos acompañó en la travesía permitiéndonos navegar en la más absoluta calma, tanto así que decidimos hacer una parrillada en la popa del buque celebrando los buenos días de navegación, con una mar que parecía una laguna y con un huracán a tan sólo 400 millas de nosotros. Luego de pasar un rato muy agradable con toda la tripulación me fui solo a la proa apoyándome en el bauprés, con un poco de música y mi cámara para tomarle unas cuantas fotos al "sunset". En la espera de la puesta del sol pensando y extrañando mucho a mi seres queridos, me empezaron a acompañar unos amigos muy juguetones, un grupo de 15 delfines que saltaban de un lado a otro, cruzando la proa mientras el buque navegaba.

Decidí tomarles fotos pero me pareció que no podía arruinar ese momento tan mágico que estaba viviendo, un sunset precioso, el sonido de las olas rompiendo suavemente en el casco del buque, el mar simulando

una laguna, un cielo de color celeste y naranja y los delfines acompañándome en ambas bandas del buque. Pensando un poco más a fondo y detenidamente me di cuenta de lo linda que es la vida teniendo a la naturaleza tan presente y en medio de la nada, navegando solo en el Océano Atlántico, estando lejos de mi patria me sentía la persona más acompañada del mundo, con mi familia, mi enamorada y mis amigos en el pensamiento y el corazón.

En seguida esta experiencia la comenté con mis mejores amigos y apenas llegué a puerto la compartí con mis seres queridos. Luego de eso comprendí que cuando uno más solo se siente es cuando más acompañado está, sólo hay que estar bien consigo mismo y en especial con Dios.

Alférez de Fragata Fernando SARMIENTO Rozas



EL CUARTO OSCURO

Hasta finales del mes de marzo del nuevo milenio y bordeando el medio siglo de vida, jamás había tenido nada grave en mi salud. De un momento a otro y sin aviso tuve la sensación de ingresar a un cuarto donde la luz no existía. Era un cuarto oscuro al que solo el médico tenía acceso y capacidad de iluminar. Después de ello, el resto dependía de mí, es decir caminar y sortear todos los "muebles" físicos y emocionales que a esas alturas de mi existencia ya había acumulado.

Antes de iniciarse lo que también llamé "mi sueño", mis días fueron los de un hombre vital, con fuerza espiritual para salir adelante en mi carrera y lograr un hogar placentero con mi esposa y mis dos hijos.

Me encontraba en la cálida ciudad de Talara, una tarde en que aproveché el tiempo para llevar a mi padre a un chequeo y entrando al consultorio me comenzó a dar vueltas todo, no podía mantenerme en pie, parecía que iba a reventar, me dieron los primeros auxilios y me trasladaron al hospital donde ya me esperaba mi esposa que me tranquilizó un poco.

Hasta aquí se creía que era algo pasajero, provocado por una indigestión. Me atendió un neurólogo, que me controló y dio tratamiento especializado; dormí y amanecí muy bien, seguía pensando que había sido una indigestión, me bañé con agua fría y secándome me vino otra vez el cuadro que me tiró a la cama. Fui evaluado nuevamente por la doctora y decidieron evacuarme a la ciudad de Lima.

El viaje a Lima fue increíblemente largo, miraba para adentro, sentía que había entrado a otra dimensión y que todo era nebuloso e incierto. Llegamos al aeropuerto Jorge Chávez de Lima después de hora y veinte de vuelo.

Esa noche en la clínica pensé en todo lo que me había pasado, con tristeza vi la película de mi vida. Mi graduación de oficial en la Marina de Guerra del Perú, la dolorosa muerte de mi madre, mi matrimonio, el nacimiento de mis dos hijos. Mi posterior retiro de la Marina para optar por una vida diferente en Talara. Todo sucedía fluidamente y sin proble-

mas, había vivido en una cúpula donde no me tocaba nada. Y, ¿Ahora que pasaba?. Lo único que tenía claro era que aún no había llegado mi hora. Comencé a pensar en Dios y darme cuenta que Dios no es para un momento de angustia sino para toda la vida.

Regresé a la casa de mi suegra en Lima, donde me rodearon de comodidades para mi recuperación. Después de una semana comencé a sentirme mejor e inicié mi terapia física. Mas mi ansiedad fue demasiada y no pude controlarla, derivando a fines de mayo en un tercer infarto.

Después de esta crisis me puse a pensar en mi condición, en la calidad de vida que me esperaba, mis días fueron duros. Comencé a ver la presencia de Dios que le pedía que no me abandone, y me di cuenta que las plegarias atenúan el dolor personal.

Nuevamente en casa de mi suegra de quien recibí mucho amor, comencé a investigar sobre los tratamientos de recuperación existentes. A estas alturas yo era un muñeco que no tenía estabilidad ni equilibrio, es decir no me podía valer por mi mismo. En este tiempo no conciliaba el sueño, estaba despierto casi las 24 horas del día y sólo lo hacía con medicamentos.

El primer lunes después del Día del Padre, me dirigí al Centro de Medicina Natural y conversé con el Dr. Luis Pun, quien me dijo que evaluaría mi caso y me derivó al psicólogo quien me recetó unas pastillas naturistas.

A la semana hice una evaluación de este nuevo tratamiento y resultó positivo, había disminuído el consumo de pastillas para dormir, comprendía que había ingresado a un proceso de recuperación, aunque muy largo. Aparte recibía terapia física y mi rutina se acomodó a todas estas actividades.

Todavía recuerdo los días que andaba con andador para realizar mis primeras necesidades. Han pasado varios meses y he adelantado bastante con respecto al día anterior, este es mi lema ahora.

En octubre después de siete meses me preparé para ir a trabajar, los médicos coincidieron en que reiniciara mi vida laboral poco a poco.

Dos semanas antes de ir a trabajar inicié caminatas cerca de mi casa, acompañado por otra persona para perderle el miedo al medio ambiente. Llegó la segunda quincena de octubre y me dirigí a mi centro de trabajo, ya conocía el lugar y la solidaridad de cada uno de los que serían mis compañeros de trabajo era transparente.

En el mes de noviembre alquilamos un departamento y nos mudamos en diciembre con mucha pena por el cariño que recibí en la casa de mi suegra.

Para los que vivimos experiencias como la mía es muy importante comprender que debemos vivir hasta el último momento en paz y tranquilidad. Mi mensaje es para los que no han vivido este hecho y para los que viven como yo. Existen muchas personas que crean su mundo y se independizan del resto, se creen dueños de la verdad y hacen oídos sordos a las recomendaciones de otras personas pero nunca es tarde para empezar. Debemos:



- Dejar de fumar
- Controlar la presión arterial
- Comer sano
- Consumo moderado de alcohol
- Estar atentos a las situaciones que nos producen stress.

Si hubiera tenido la oportunidad que tengo ahora de analizar cada cosa creo que no me hubiera ocurrido lo que me sucedió y que a nadie se lo deseo. Por eso les recomiendo ordenar su vida porque los años pasan y después nos lamentamos. Mi experiencia ya la conocen lo que quiero explicar es el resumen de mi camino, busquen apoyo en Dios que es la única ayuda para luchar hasta el final.

Actualmente me siento con ganas de trabajar y cumplir con la terapia día a día, y darle gracias a Dios por darme esta segunda oportunidad.

Teniente Primero (r) José ALMENARA Amico

MI MATRIMONIO CIVIL

Me encontraba prestando servicios en el B.A.P **Alimrante Grau**, estaba recibiendo el cargo de jefe de calderas, era fin de año y por supuesto que estaba feliz, todo me estaba saliendo bien y mi vida transcurría con cierta paz y tranquilidad, planificándola conforme transcurría. Dentro de esos planes estaba próxima la pedida de mano de mi señorita enamorada, la mejor mujer del mundo, para casarme al año siguiente y con la que ya tenía nueve años de enamorado por lo que pienso que se imaginan como veía lo de la pedida, no temor, sino mas bien nervios porque era lo que quería pero no podía creer que no faltaba nada para esa fecha que era el 29 de diciembre y precisamente en esos pensamientos vagabundeaba mi mente cuando me dirigía a mi trabajo el día 20 de diciembre en mi combi, de pronto ya bajando del carro y cruzando la Plaza Grau con dirección al muelle para tomar la lancha FAS, cuando de repente un alférez de mi buque me dijo: ¡señor se va a Iquitos! (también era época de cambios), ¡que! Por favor le respondí, todavía falta para el día de los inocentes (28 de diciembre), no le creí, pero acto seguido un C. de C. escucha, me llama por mi nombre y me dice: es verdad, estuve de guardia el sábado y llegó el mensaje, al mismo tiempo el alférez me dice, yo también estuve de guardia. Me puse serio porque no parecía broma, a parte de que no era 28, no podía creerlo sería uno de los últimos mensajes de cambios de a bordo, inclusive los escudos de los que serían cambiados ya estaban listos, la cosa que ahora sí estaba un tanto absorto que ni siquiera me di cuenta en que momento subí a la lancha FAS. Ni bien subí la escala para abordar el buque, el radio de guardia me entregaba copia del mensaje.

En mi camarote me encontraba meditando, que había pasado, llegué a la conclusión que era uno más de "los misterios del líquido azul", no hacía mucho que ya había estado en provincia, realmente fue un baldazo de agua y este cambio era por dos años, ese día fue largo, mi comandante pensó que me había movido para ir a Iquitos porque me dijo que si así hubiera sido, se lo habría contado; le respondí señor no estará pensando que me he movido, ya quisiera que fuese así, pensé para mi mismo,el comandante me manifestó que no hiciera nada ,que él vería que hacer. Ante eso le respondí que en el mensaje figuraba mi nombre y que por lo

tanto yo tenía que cumplir aparte de que si después sale un mensaje con otro nombre, todo el mundo me tildaría con razón de que hice mi movida, cuando en realidad yo no habría hecho nada, ante eso mi comandante me respondió: y que crees que han hecho contigo, no hagas nada tres días.....comprendido señor, permiso para retirarme.

Pero, después de esa conversación yo tenía que pensar en mis asuntos personales, nuevamente a mi camarote, lo de la recepción de cargo se transformó en una entrega de cargo y pasó a ser un tema secundario. Por fin esa mañana se terminó, después de rancho, a meditar y decidir sobre mi vida salí franco, del primer teléfono público llamé a mi enamorada quien se encontraba en un taxi dirigiéndose a su casa después del trabajo, le dije: Mi amor nos vamos a Iquitos, ¡qué! me respondió, no tenía muchas monedas así que tenía que ser rápido, mira, le dije, después te cuento, me han trasladado a Iquitos por dos años, no quiero ir solo, te extrañé mucho la última vez, así que dile a tu papá y a tu mamá que nos casamos, que ya no hay pedida y como mi suegro es papeluchero y engríe mucho a su hija, que vea como hacer con los papeleos del matrimonio civil... y se cortó la comunicación, había superado la primera consecuencia de esa gran noticia del día.

Creo que ese era mi destino o era Dios que una vez más me estaba mostrando el camino que debía seguir en mi vida y ustedes se darán cuenta de eso. La noticia causó revolución en las familias, comenzó todo el papeleo del matrimonio civil, yo no hice nada, mi gran suegro me apoyó, es así que la fecha del matrimonio sería el 30 de diciembre, me quité un peso de encima, así lo sentí, y me refiero a la pedida, creo que prefería el matrimonio de frente.

Seguramente piensan que me quería casar por los viáticos, eso es lo primero que me preguntaron mis compañeros, pero no es así, en tan pocos días que me quedaban para hacer todos los trámites de matrimonio ni siquiera pensé en viáticos, sabía que me correspondían pero jamás de casado, ya que estábamos prácticamente a fin de año, tal es así que cuando fui a ver lo de mis pasajes me encontré con la sorpresa de que el teniente ADM asimilado, que era el encargado de esos papeleos, era mi amigo, me puse a contarle sobre mi matrimonio, el cambio tan

repentino; me preguntó: ¿Cómo está tu composición familiar? Le respondí: que me imagino de soltero, ya que los trámites de matrimonio estaban en proceso, a ver, me dice mi amigo, revisemos las órdenes de pago, efectivamente yo figuraba como soltero, entonces me dijo algo que para mí era un milagro, esperaré que te cases y cambie tu composición familiar para que te hagan una orden de pago como casado, eso estaba a su alcance y para mí era un milagro que me haya encontrado con él, porque ese dinero ¡a quién no le caería bien! sobre todo que me serviría para solucionar algunas situaciones familiares antes de viajar, no lo busqué, suponía que yo nunca tenía buena suerte para nada, pero creo que me equivoqué.

Así que se acercaba el día de mi matrimonio, se presenta otro gran problema, donde nos casamos, el hermano de mi enamorada hacía poco que comenzó a trabajar en la municipalidad de Pueblo Libre, se prestó para hablar con el alcalde sobre el matrimonio de su hermana y nos hizo el servicio, la dirección que pondríamos sería la de una organización juvenil que queda en dicho distrito y del cual el abuelo de mi enamorada era fundador, así que también hicieron el servicio, tuve que efectuar el pago del salón, pasamos los exámenes médicos y todo estaba listo para el gran día.

El gran día era el 30 de diciembre como ya lo mencioné y ese mismo día era la despedida de mi comandante, a bordo del buque a lo que no podía faltar como algo personal, aparte que todavía nadie sabía a bordo que me casaba, sólo mi compañero del camarote y el comandante, que no lo había mencionado. Rápido pasaron esos días entre el 20 y el 30, de pronto todos los preparativos para la despedida del comandante estaban listos, inclusive ya habían confeccionado un escudo para mí de recuerdo. A las dos de la tarde todos debían estar en la Cámara, yo debía estar a las 19:00 horas en la municipalidad, el evento se desarrolló extraordinariamente, palabras, brindis, entrega de recuerdos, piqueos y después la deliciosa comida, yo sólo miraba el reloj, peor aún, no había lancha para poder salir, no tuve tiempo de hacer coordinaciones para superar ese problema, aparte de la orden que nadie saldría del buque, mi compañero me miraba con cara de que no la hacía, así que me presenté al segundo comandante y le informo que ese día me casaba y que necesita-

ba permiso para retirarme así que me dijo que me acercara al comandante, así lo hice, le agradecí y le pedí que me excusara que tenía que retirarme porque me casaba. Inmediatamente me autorizó, tomé un buen trago y procedí al portalón sabiendo que me encontraría con la sorpresa de que no había lancha, comenzaba a creer que no la hacía, pero me pongo a pensar que tenía cierta sensación muy en el fondo, de esperanza, peor aún que no tenía terno, quizás piensan que fui un descuidado, pero cuando las situaciones son imprevistas de todas las cosas importantes también se pasan algunas.....pronto una lancha rápida de guardacostas se acercaba al buque, mi salvación pensé, efectivamente así lo fue, era la lancha del comandante entrante, quién había mandado a su mayordomo por algunas pertenencias en cajas, ni bien amarró yo mismo ayudé a descargar lo más rápido que pude, esos minutos eran eternos y era increible la cantidad de cajas, por fín terminamos, todos en el portalón apoyaron. Nunca había sentido tan lejos el muelle, ni bien amarramos, desembarqué corriendo, me paré casi al centro de la pista y detuve el primer taxi que se apareció, subí de frente, el chofer era un moreno alto y el carro una camioneta station wagon, el chofer me pregunta a donde va, le conté mi situación guardando la calma , pero lo primero que le pregunté era si conocía un lugar donde alquilar un terno, me responde sí, aquí en el Callao, nos metimos por unas callejuelas con cierta actividad comercial y paramos a la entrada de un callejón, me dice, en la primera entrada a la derecha hay una escalera ,en el segundo piso hay un sastre, efectivamente en segundos ya estaba arriba, también les conté mi historia, se veía ternos usados, sólo había uno de estreno separado, le dije cuánto es, con que cara me verían que atracaron, con la rebaña para colmo hubo que correr los botones. Los segundos parecían minutos, me prestaron una corbata, salí, crucé la calle y en una pequeña tienda de ropa compré una camisa y una correa simple de vestir, lo hice en dos minutos, regresé corriendo a la sastrería pagué, recogí el terno, la corbata y salí corriendo; el chofer estaba con el motor encendido, de allí teníamos que ir a Chorrillos, donde quedaba la casa de mi novia, si tenía suerte todavía podría alcanzarla, aparte de que en su casa estaban mis zapatos nuevos.

Ahora me tocó oír la historia del chofer, me dice usted es de la Marina y me pregunta mi grado, si le respondí.....yo fui cabo, me dijo y estoy

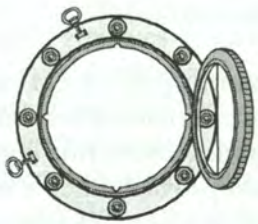
orgulloso de haber estado en la Marina, fui chofer del comandante "Camión" que estuvo en Ayacucho, en ese momento me dio la impresión que llegaría a Chorrillos en menos de lo que me imaginaba, el hombre manejaba como loco, se pasaba luces rojas, cerraba a los carros, no bajaba la velocidad, antes al contrario parecía que cada vez avanzaba mas rápido, ya estábamos en plena Costa Verde, me contaba que él estaba prestando servicios en Servicio de Transporte (SERNATRA) cuando llegó de Ayacucho el comandante "Camión" y todos sabían que era un maldito, según lo que escucharon, ese mismo día llamó al maestro de armas y le dio la orden de que formaran a un lado la marinería mas cachaca, con porte, dedicados, etc. Y en el otro lado todos los relajados, abandonados y faltos de porte; de pronto salió el comandante y preguntó, quienes son las lacras, el maestro de armas señaló hacia mi grupo que solo éramos dos y nos ordenó que pasáramos a la oficina, ¿quién sabe manejar? preguntó, yo levanté la mano primero; muy bien a partir de la fecha tú, me señaló, serás mi chofer y tú señalando a mi compañero serás mi guardaespaldas, nunca nos debe pasar nada y efectivamente nos volvimos unos tigres. Nos persiguieron algunas veces, en la calle todo eran maniobras de despistaje, fue excelente trabajar con él, hasta que tuvo que viajar por seguridad y con nostalgia menciona, ¡que será de su vida! lo cierto que mientras tanto yo estaba bajando del carro corriendo a tocar el timbre de la casa de mi novia, sale la empleada y me dice que ya se fueron todos y también se llevaron los zapatos.

Me cambié en el camino, el chofer estaba en situación, las películas de persecuciones policiales se quedan chicas, el negro sin hablar estaba concentrado en el trayecto, los carros quedaban atrás a una velocidad increíble, el tráfico comenzaba a preocuparme ya eran las 18:45 horas, con suerte y con la habilidad del caña llegamos a la Municipalidad, pasamos despacio por la puerta principal, eran 19:00 horas, pudimos ver a mi novia en la puerta acompañada de su papá, su hermano y otras personas, en la ventana del segundo piso mis hermanos haciendo apuestas a que si llegaba, otros cochineaban que me había arrepentido; como no había donde estacionarse, el negro se atraviesa en un pequeño espacio quedando casi perpendicular, le digo, negro acércate hasta la que te señale que es mi novia y de mi parte dile, que estoy en el carro y que me mande los zapatos, la parte de cuando el negro se acercó, no la ví, pero

me la contaron; cuando se acercó el negro de frente a mi novia ella saltó del susto, se le soltó la bolsa de zapatos y el negro la recogió, todos pensaron que se robaba la bolsa, estaban a punto de saltar para atrapar al presunto choro y antes de correr el negro le dijo a mi novia que yo estaba en el carro y quería los zapatos, que no se preocupe que ya había llegado, el negro me trajo la bolsa me los puse y con las mismas salí del carro, no sé a quién entregué la bolsa con mis otros zapatos, saludé a todos, me despedí del negro, si no fuera por él nunca hubiera llegado a mi matrimonio civil, eran las 19:03 horas cuando estaba entrando al salón de la mano con mi novia.

Creo que por todo lo que sucedió, hace que ese día de mi vida, signifique más que una anécdota, que la fe hace que finalmente las cosas se den. Ahora aguardo con ganas el día de mi matrimonio religioso, convencido que ahora si tomaré todas las precauciones.

Teniente Primero Marko CARRANZA Noriega



NUNCA PODRÁS ENTENDERLOS

Desde la década de los ochenta nos acostumbramos en nuestra Marina a maniobras en el mar que nunca antes habíamos efectuado, como lo es el posamiento de helicópteros en buques navegando de noche. Esta maniobra de por sí es difícil y riesgosa; vale decir, o la haces bien o no la cuentas.

Era una de esas noches de frío y húmedo invierno de nuestro mar en que los pilotos nos encontrábamos despiertos desde la medianoche, estando ya en la cubierta de vuelo de una de nuestras fragatas misileras con todas las luces apagadas, acostumbrando nuestros ojos a la penumbra para poder efectuar uno de los rutinarios ejercicios de exploración. Hacía frío pero sin embargo teníamos que despojarnos de nuestras casacas para ponernos los chalecos de catorce kilos que se supone que tienen todo lo que necesitamos en casos de urgencia, todo menos abrigo. Así a las dos de la mañana, después de un sinnúmero de coordinaciones y ejecución de procedimientos nos hicimos al aire para efectuar el ejercicio.

Este demoró como de costumbre alrededor de dos horas y por supuesto en medio del mar, lo único que restaba para culminar nuestra tarea era retornar adonde habíamos despegado.

Esto porque no teníamos otra opción por el combustible remanente en el helicóptero y otra porque era nuestra habitual manera de conducirnos en ese entonces nuevo tipo de técnicas para la guerra en el mar. Como en todo vuelo, lo más ansiado y lo más difícil a veces es el aterrizaje pero en el caso particular de la maniobra referida, el detalle es que se tiene que buscar coincidir el movimiento del mar, el del buque y el del helicóptero que se intenta recuperar, sazonado por supuesto por el infaltable viento verdadero y viento relativo originado por el rumbo del buque y por otro movimiento, característico de estos buques, que además de balancear y cabecear, también con la popa hacen pequeñas guiñadas a ambas bandas en un vaivén que puede llegar a ser peligroso si no se conoce, porque es como si te quitaran la cubierta de vuelo en el preciso momento en que más la necesitas para acabar de una vez con el bendito vuelo.

Si dicen que el valor es el miedo controlado, por favor cada aterrizaje de esos es conducido por gente con un desarrollado control del miedo. En fin, esta maniobra harto importante puede demorar muy poco si todo va bien o se puede complicar tanto que fácilmente puede gastar media hora sin sentirlo por la enorme actividad que genera en el buque y en el helicóptero por supuesto. Algunas veces se ha asemejado esta operación a enhebrar una aguja con guantes de boxeo, pero en fin, la costumbre de hacerlo también facilita un poco las cosas, sin que dejen de ser riesgosas.

Esta vez ocurrió así de complicada y después de batallar contra el viento y la meteorología y con un consumo importante de adrenalina, por fin posamos suavemente en la cubierta de nuestro buque llenando de un enorme ruido el área para después apagar motores y respirar tranquilos de estar enteros con la tarea cumplida y sin habernos mojado los pies. Por supuesto estábamos empapados de sudor por la tensión vivida, tanto que las gotas caían de nuestros cabellos al quitarnos los cascos de vuelo, pero esto contrastaba con el personal de apoyo que había permanecido en la cubierta de vuelo durante todo nuestro vuelo y que pacientemente había esperado actuar enfrentando las inclemencias de nuestro invierno.

Los trincadores son aquellos grumetes y marineros de servicio militar entrenados para asegurar el helicóptero a la cubierta por medio de las trincas de lona o de cadena, de acuerdo a las disposiciones del Hombre Pista. Al pasar entre ellos, escuché que uno preguntaba al otro al vernos "¿Por qué sudan...?" aludiendo al frío reinante y recordé la especie de poema que había escrito en 1970 un remero del Regatas Lima y que en ese entonces se hizo muy popular entre los que practicaban este deporte, el cual decía mas o menos así en su parte final: ".. Por eso amigo, cuando escuches hablar a dos remeros, no intentes entender todo lo que dicen si no has compartido con ellos todas aquellas madrugadas con el agua fría, si no has sacrificado como ellos momentos de estudio, diversión o descanso, si no te has esforzado hasta el límite de tus músculos con la cabeza siempre mandando, no podrás entenderlos si no te has inflamado y atacado con alma al escuchar: Rema C...". Y yo me decía por nuestros trincadores, no podrás entendernos si no te has subido a

uno de esos y haber pasado el gran susto de todas las cosas que ves desde el otro lado para llegar todos sanos y salvos y con el material sin problemas y solo estar entrenando. El ejercicio es una práctica, pero el vuelo es real y sus dificultades también. No podrás entender por qué llegamos tan sudorosos después de uno de esos vuelos, si no te has subido a uno de esos, en un nocturno navegando.

Capitán de Navío César DE LA CRUZ Salcedo



COSAS DE LA VIDA

Eramos dos estudiantes extranjeros en un país sudamericano, conocimos a un provinciano de dicho país, quien en una oportunidad nos invitó a su departamento para departir un día de fin de semana por la noche, con otros muchachos de ambos sexos, todos de la misma provincia.

La costumbre de ellos era servirse unas empanadas y tomar vino mientras guitarreaban. Conforme pasaba el tiempo comenzamos a sentirnos algo incómodos porque el ambiente se nos presentó no muy amigable, a pesar de los esfuerzos desplegados de nuestra parte para evitar cualquier roce. Uno de ellos junto a otros dos comenzaron a elogiar a su país de origen, etc. Finalmente comenzaron a hacer comparaciones harto odiosas, por supuesto elogiando siempre a su país, a su raza y costumbres; llegando al extremo de hacer una apuesta la que no fue monetaria. Dijeron que la universidad era un reto y quienes iban a vencer el mismo por supuesto eran ellos ya que su raza era mejor, eran más inteligentes, se sentían muy cultos, su país era muy desarrollado en comparación del nuestro y así etc., etc. Decepcionados por el trato tan poco amigable sin tener una respuesta inmediata a tan absurda apuesta, decidimos asentir en forma afirmativa para esperar resultados en la **¡cancha!**. De inmediato nos retiramos a nuestro domicilio.

Pasaron los primeros 6 meses y los peruanos ya eran conocidos y apreciados en la promoción por su capacidad de estudios, realmente habíamos llegado a ese país a estudiar. La misma suerte no podría contar de los otros muchachos. Eran 6 de los cuales 5 hicieron la apuesta y al cabo de un año los 5 abandonaron la universidad por deficiencia académica. El único de ese grupo que culminó la carrera en forma satisfactoria fue el muchacho de buen corazón que tuvo la idea de invitarnos a esa reunión.

¡QUE COSAS TIENE LA VIDA!

Capitán de Fragata SN José FLORES Yábar

EL MÉDICO DE A BORDO

Por los años de 1985, fui embarcado en el B.A.P. **Zorritos** como médico a bordo, con el grado de teniente primero. Tuvimos que viajar a la ciudad de Iquitos, pero de regreso encallamos en el río Amazonas cerca al pueblo de Pevas. A estribor se divisaban canoas que se acercaban a nuestro buque ya que era novedad y negocio seguro porque ofrecían productos propios del lugar siempre necesarios o que por ser pocos comunes la tripulación casi siempre adquiría. Así mismo la población aprovechaba para realizar como es costumbre consultas médicas en el programa acción cívica.

Un día, observo que de una canoa sube al buque una madre con un niño en sus brazos respirando con dificultad, de inmediato lo ausculto llegando al diagnóstico de neumonía, para esto el niño se encontraba cianótico (color azulado de la piel), taquipneico (aumento en la frecuencia respiratoria), con hipertermia (aumento de la temperatura), deshidratado y con signos pulmonares propios de neumonía. Al preguntar a la madre desde cuando el niño se encontraba enfermo, me respondió 2 días después de su primito que tuvo lo mismo y que ahora lo están velando. De inmediato indiqué lo que tenía a bordo, Penicilina por vía intramuscular recomendando que concurriera al día siguiente para proseguir con el tratamiento, lo que no se produjo. El hecho me preocupó unos días hasta que pasada una semana, veo entrar a la enfermería del buque a la madre del niño con un pequeño lorito, me lo obsequiaba como agradecimiento ya que su hijo se encontraba jugando; cuando repliqué porque no lo había traído, contestó; que no fue necesario ya que el niño mejoró al día siguiente. Claro está que siempre hay que completar el tratamiento más aún si se trata de neumonía, pero en este caso en un organismo virgen de antibióticos el resultado llega ser tan espectacular que pude **¡salvar una vida!**

Capitán de Fragata SN José FLORES Yábar

EL ESPÍRITU DEL LEGENDARIO CRUCERO ESPANTA EL FANTASMA DE LA GUERRA

El 31 de octubre de 1959 llegó a Londres el entonces capitán de navío Federico Salmón de la Jara con la dotación asignada para comisionar y conducir al Perú una reciente adquisición naval: el H.M.S. "New Foundland", nave inglesa que se encontraba en la "reserva indefinida". El primer día de su inspección, los oficiales avanzaron recelosos por sus oscuros, vacíos y hasta tenebrosos pasadizos y compartimentos, más gélidos que el tiempo reinante en el exterior de él. Encontró el nuevo comandante del buque, en la antecámara de su camarote, un cálido presente de bienvenida: un ramo de flores artificiales que un motivado tripulante inglés de origen oriental, jefe de cocineros de a bordo, absequiaba al próximo capitán del buque ante el escepticismo del último comandante inglés que aseguraba que dicho buque no volvería más al servicio naval. El tripulante oriental afirmaba enfáticamente que el crucero navegaría y realizaría nuevas comisiones, contando esta vez con un comandante que sería de otra nacionalidad o raza. Luego parafreseando a Lin Yutang, agregaba: "El mar nunca muere y es para los marinos y sus buques lo que la madre tierra es para los campesinos chinos". La actitud espontánea, emotiva y esperanzada de este tripulante demostraba la alta moral y la nostalgia generalizada que embargaba a esos aguerridos hombres de mar en los momentos que pasaron a la reserva indefinida su buque.

Nave legendaria, mudo escenario de comisiones heroicas, patrullajes y victoriosas acciones bélicas que no olvidarán jamás. Sentimiento místico compartido por sus sucesivas dotaciones al punto de constituir: "The H.M.S. "New Foundland" Association", cuyos miembros calificados se reúnen periódicamente para conmemorar pasadas vivencias marineras y victoriosas hazañas bélicas. Crucero inglés cuyo destino fue la acción bélica en diferentes mares durante la Segunda Guerra Mundial. En el año 1956 intervino en la crisis del canal de Suez, siendo motivo de un osado ataque nocturno de parte de la fragata egipcia "Domiat", impactando uno de sus proyectiles en el compartimento de la lavandería, causando la muerte lenta y dolorosa a uno de los tripulantes orientales. En aquella ocasión y sin pensarlo dos veces, su comandante ordenó abrir fuego, hundiendo el buque agresor a la primera y certera salva de una de las torres de proa de la batería principal.

Luego de arduos esfuerzos por parte de su dotación peruana, esta legendaria nave, lista y apertrechada, fue oficialmente incorporada a la Marina de Guerra del Perú, el 30 de diciembre de 1959. Durante la travesía de Inglaterra al Perú, grupos de sus tripulación comentaban sobre los hechos trágicos acaecidos a bordo de los cruceros, combates que esa nave afrontó, endilgándose a los espíritus de los fallecidos en acción los inexplicables ruidos y manifestaciones extrañas percibidas, entre ellas quejidos de hondo dolor que escucharon dos jefes y un oficial cuando descansaban de noche en sus respectivos camarotes. Esta situación de aparecidos y fantasmas llegó al clímax un atardecer en que el OM1 Ele Juan Chang Alarcón, revisando unos repuestos en la central de tiro de los cañones de 4 pulgadas, sintió la presencia de un ser que pasando detrás de él, le dijo en marcado acento asiático: "I will see you later", al percibir una sombra y levantar la vista, el citado oficial del mar sólo logró divisar unos pantalones de paño azul -usados por los tripulantes ingleses- de un supuesto sujeto que trepando ágilmente por la escala vertical del mamparo salía en esos momentos por la escotilla de la cubierta superior, único acceso al compartimiento. Cuando este suceso llegó a oídos del comandante Salmón, más crédulo en los vivos que en los espíritus errantes de los muertos, ordenó al segundo comandante dirigir personalmente la búsqueda de un posible polizón. El registro fue infructuoso, confirmándose una vez más que algo raro y sobrenatural estaba sucediendo a bordo.

Los presagios del tripulante inglés que dejó ramos de flores al nuevo capitán, quien según decía, procedería de un país lejano, fueron cumplidos desde que un oficial peruano asumió el comando del crucero, denominado B.A.P. **Almirante Grau**, los augurios de nuevas comisiones, acciones y hazañas que también preveía se hicieron realidad y esta vez con el símbolo de paz que representan las flores que el tripulante de origen oriental dejó. Labor disuasiva que cumplieron a cabalidad las sucesivas tripulaciones peruanas del buque insignia de la Fuerza Naval del Pacífico, preparándose para la guerra con el fin de conservar la paz, evitando latentes conflictos fronterizos y consecuencias fatales. Fue así como durante aquellos memorables veinte años que esta legendaria nave permaneció al servicio de la Marina de Guerra del Perú, el espíritu combativo de sus sucesivas dotaciones peruanas espantaron los nefastos fantasmas de la guerra.

Capitán de Navío (r) Miguel PEREZ Carmelino

AQUELLOS OSADOS VALIENTES NAVEGANTES

El B.A.P. **Teniente Gálvez**, una linda moderna fragata que quién escribe estas líneas tenía el orgullo de comandar, una noche de setiembre de 1948, navegaba en demanda de la isla de Santa Cruz de Tenerife, la mayor del grupo de las Canarias.

Habíamos zarpado desde Curazao y nuestro destino final era el puerto de Sevilla donde debimos representar a nuestra Marina en los actos celebratorios con ocasión del VII centenario de la conquista de Sevilla por el rey Fernando, fecha que coincidía con el VII centenario de la Fundación de la Marina de Castilla, actos a lo que también habían sido invitados buques de todas las Marinas de Ibero América y Portugal. Se navegaba con mar gruesa, como consecuencia de un ciclón bastante fuerte y muy frecuente, entre los meses de agosto a octubre en esa zona de bajas presiones, cuyo centro se desplazaba hacia el sureste de nuestra ruta, alejándose de ella. Una llamada a través del teléfono de mi camarote de mar, me hizo pasar al Puente de Navegación. El oficial de guardia y los vigías, en el Puente alto había detectado algo extraño, no mostrado por la pantalla del radar. Lejos, por la amura de estribor una luz muy baja e intermitente se veía claramente en el horizonte. En un radio de dos mil millas de distancia de nuestra posición, no había ningún punto de tierra, la luz, por su altura y características tampoco podía pertenecer a un buque que navegara cerca de nuestra ruta. De acuerdo a las reglas del mar, era nuestro deber identificar la procedencia de tan inesperado encuentro. Así lo hicimos.

Ordené cambiar de rumbo. Y aumentar la velocidad dirigiéndonos hacía el punto donde brillaba la luz. Quince minutos después, nuestro buque paró sus máquinas al lado de lo que constituía la curiosidad de media dotación, ya sobre cubierta. Una vieja, fea, destartalada embarcación de no más de veinte metros de eslora, con una sola vela casi deshecha por el fuerte viento, sostenida por un solo palo que en su tope llevaba colgado un farol de kerosene, fue el increíble cuadro que se presentó a nuestra vista.

Sobre la cubierta, unos diez hombres desarropados y barbudos, mostra-

ban claramente las huellas del cansancio y la lucha contra los elementos en la vastedad del océano. De primer momento, al reconocer un buque de guerra, denotaron evidente temor. Ya durante el trascurso del diálogo a viva voz, supimos que eran españoles, que viajaban voluntariamente a las costas de Venezuela desde las islas Canarias, lugar de nuestro destino. Agradecieron nuestra preocupación, preguntaron por la derrota que seguía el ciclón. Sólo aceptaron una lata de galletas de mar, algunos galones de kerosene, otros tanto de agua dulce y nos aseguraron que seguirían viaje sin mayores problemas. Hubo sin embargo ya al final una sola pregunta: ¿Cuál era nuestra posición geográfica?. Una vez que les dictamos latitud tanto, longitud, tiempo...vino inmediata la orgullosa "sobrada" respuesta: "Muchas gracias. Ustedes tienen casi nuestra misma posición".

No cabía la menor duda. Eran realmente españoles, descendientes de los viejos osados navegantes que dejando las costas de Iberia, se lanzaban a cruzar mares aún desconocidos. Sin cronómetros, ni sextantes, con solo rudimentarios compases magnéticos, lograban alcanzar lejanos meridianos y paralelos en aventuras muchas veces no contadas. "Vuestra posición es casi la misma que la nuestra", no olvidaré jamás la osadía de aquellos tripulantes de la vieja barca.

Al arribar a Tenerife y dar cuenta a las autoridades marítimas de este encuentro en la mar, se nos dijo que en efecto, sabían de este grupo, antiguos combatientes del Frente Popular durante la guerra civil, que al igual que otros, se hacían a la mar clandestinamente en busca de nuevas vidas, en las alejadas costas de Venezuela. Honor a Cristóbal Colón y sus valientes marineros.

Contralmirante (r) Federico SALMON de la Jara

INDICE

Presentación *1*
Introducción a la Primera Edición de 1968 ..... *3*
Capítulo I: Pañol de Anécdotas Año 1968 ..... *9*
Literas y mareos *11*
Una cuarteta irreverente *13*
Cárcel sin muros *15*
El bibliotecario mendigo *17*
El Marqués de la Conquista *19*
Una salida andaluza *21*
Fuga durante la guardia *23*
Hipnotismo a bordo *25*
Con o sin espuma *28*
Estrellas y Constelaciones *31*
¡Para...Lelo! *33*
Fiasco en la Plaza Mayo *35*
Visitante discreto *36*
Aquí no hay ladrones *37*
Un susto mayúsculo *39*
Hojita de té *41*
El inglés de un tenorio *43*
Mejicanismos *44*
Confusión idiomática *46*
Un arma precoz *47*
Desparpajo eficaz *49*
Las orejas de Elpidio *52*
Un médico ceremonioso *54*
Introducción y ofrecimiento *56*
Generales en la esquina *58*
Un corrido milagroso *60*
Tres sopas *63*
Una salida de gastrónomo *64*
Interpretación serrana *66*
Un tema... Mural *67*
El principio de la seguridad *69*
¡Irigoyen! *72*
Cuestión de puntos de vista *75*

Telegramas y cocodrilos 76
Un práctico ignorado 78
El deseo de sentirse importante 80
Una décima de precaución 81
Capítulo II: Anécdotas 2001 83
Intrépido capellán 85
Va al Ilo ..?, no!! .. Balico 87
Pequeño incidente en el Puente de Comando del B.A.P. Larrea (CM-25) 90
Silencio que viene el COM.....? 92
El beato 94
¡Terminado con las máquinas! 96
Lamentable equivocación 98
Nice weather 99
El almirante Naganuma 100
Un tiro más ¡que importa! 102
Ante una precaria comparación de fuerzas 103
Ceremonial Naval 104
Estrictamente Secreto 105
Cuando el sextante se equivoca 106
Cuando no funcionan las comunicaciones 107
La Ley del Talión ... también en la mar 109
Los husos horarios y su importancia 111
¿Que culpa tenía yo? 113
Las ventajas del cuerpo unido 115
Cuestión de edades 117
Ojo parchado 118
El pelícano y la roca misteriosa 119
¡Que tal susto! 121
La letra con piña entra 123
Café para la guardia 125
Poliuretano 126
Sao Raimundo 127
La vanidad de la experiencia 129
El baile flamenco 131
Al aeropuerto por favor 133
¡Que baje el repetidor! 136
Perseguidos por una chalana 137
El otorongo 140

Una situación bochornosa 142
Arruz con venao, jifi 144
Inocencia 145
500 yadas 147
Con 12 149
El interruptor de luz y mi nariz 150
No confunda, señora 152
¿Santo y seña? ... ¿qué es eso? 153
¿En qué quedamos por fin? 154
Un comandante en eterna paz 155
¡Y ahora que hago...cataplum! 156
Cero en náutica 157
Entre bandidos 158
Cuestión de tubos 159
¿Quién cargó con el muerto? 160
Por fin ¿qué hora es? 161
Nadie es perfecto... ¡pero no tanto! 162
¡Que tal desfachatez! 163
Aquí todo se aprovecha, mi teniente 164
¿Cómo dijo ... ? 165
¡Que tal disculpa! 166
¿Bajo de peso?... ni al revés 167
Ni, ni, ni baile... ni, ni, ni chupe 168
Una patada de 30 días... 170
Una respuesta nada común 171
El pedestal 174
El práctico 175
En el mar 176
¡Saludos! 177
Las historias del peluquero 178
Jóvenes e incautos 180
El deber ante todo 183
Camarote de mar 184
Si se recupera... 186
¿Tenientes por alicates? 188
Capítulo III: En la Amazonía 191
Gustito charapa 193
¡Qué me estás reclamando! 194
El micro 196

La rutina 197
Al pie de la letra 198
¿Hay gasolina? 200
El motocar 200
Mucho pan 201
Una buena respuesta 201
El periódico 201
Capítulo IV: Relatos 203
Walkman 205
Un día de playa forzado 207
Sorry my friend 211
A calzón quitado 213
Chifazo del recuerdo en Kiel 215
Misión cumplida 217
Arroz con pato con cerveza negra 220
Color gris 221
Un seco de chabelo selvático 222
Fritura de estrellas 223
Bocapán 225
Gratitud que honra 229
José Nieto, mi doble 231
Vivencia en la mar 233
El cuarto oscuro 235
Mi matrimonio civil 238
Nunca podrás entenderlos 244
Cosas de la vida 247
El médico de a bordo 248
El espíritu del legendario crucero espanta el fantasma de la guerra 249
Aquellos osados valientes navegantes 251


MARINA DE GUERRA DEL PERU


CENTRO NAVAL DEL PERU